BRACARA AUGUSTA







Actas do Colóquio Bracarense de Estudos Suévico-Bizantinos

(2.º Fasc.)

REVISTA CULTURAL DA CÂMARA MUNICIPAL DE BRAGA

VOL. XI-XII JANEIRO 1960 - DEZEMBRO 1961 N.os 1-4 (43-46)

BRACARA AUGUSTA

REVISTA CULTURAL DA CÂMARA MUNICIPAL DE BRAGA

(CONTINUAÇÃO DE **BRAGA** — **BOLETIM DO ARQUIVO MUNICIPAL**)

VOLUME XI-XII — FASCÍCULO 1-2 (43-46)

Directores { Dr. Sérgio da Silva Pinto, Vereador do Pelouro de Cultura
José Constantino Ribeiro Coelho, Conservador do Arquivo

Serviços de Administração a cargo de José Henrique Soares Pereira

Composição e impressão das Oficinas Gráficas da Livraria Cruz — Rua D. Diogo de Sousa — Braga

JANEIRO DE 1960 — DEZEMBRO DE 1961

SUMÁRIO

Actas do Colóquio Bracarense de Estudos Suévico-Bizantinos	
Origens e evolução da Liturgia Bracarense	A Redacção . . . 5
La Arquitectura de Galicia en la epoca de los Suevos	Dr. A. Xavier Monteiro . . . 6
Estado actual de la investigatión arqueológica visigótica en la Provincia de Segovia	Dr. Angelo Del Castillo Lopez . . . 7
Arquitectura religiosa pré-islâmica	Dr. António malinbro Perez . . . 13
The latin texts of the regulae of Fructuosos of Braga	Cónego Arlindo Ribeiro da Cunha . . . 14
O Reino dos Suevos na História	Dr. Claude W. Barlow . . . 15
Pedras Bizantinas e Visigodas de Lisboa	Dr. Fermin Bauza Brey . . . 19
Influência do sistema gráfico árabe na escrita visigótica	Dr D. Fernando de Almeida . . . 20
A igreja suévica no Século VI	P.e Dr. Frederico José Peirone . . . 21
O Simbolismo nas Moedas Suevas e Bizantinas	Dr. Jesus Ferro Couselo . . . 28
O primeiro Concílio Bracarense e a restauração litúrgica e disciplinar na Galécia	Dr. João Albino Pinto Ferreira . . . 33
Uma Povoação Suévica da Chã de Ferreira	Cónego Dr José António Martins Gigante . . . 49
Os Suevos e os Povoados Luso-Romanos	Coronel José Baptista Barreiros . . . 50
Evangelização da Península e seus primeiros Evangelizadores	Dr. José Crespo . . . 62
Los Bárbaros	José Manuel Landeiro . . . 66
Sobre algumas «fedras» de Vila Mou	José Maria Pereda . . . 80
As vilas rurais no período Suévico-Bizantino e a sua projecção na toponímia regional	José Rosa de Araújo . . . 85
Panorama conxectural do estado do dereito privado no Reino Suévico da Gallecia	Leandro Quintas Neves . . . 91
São Martinho de Dume e a Sociedade Suévica	Dr. Luís Bouza Brey Trillo . . . 96
Influências suevas e bizantinas na Medicina Ibérica	Dr. Luís Chaves . . . 113
S. Martinho de Dume e a Moral Cristã	Prof. Dr. Luís de Pina . . . 121
A propósito de S Dâmaso	Prof. Dr Luís Ribeiro Soares . . . 139
Sarcofagos y Laudes de Epoca Suevica en Galicia	Manuel Alves de Oliveira . . . 140
Liturgia Bracarense	Dr D. Manuel Chamoso Lamas . . . 141
Filosofia e Religião no Ciclo Suévico-Bizantino	Prof Dr. Manuel Pinto, S J. . . . 149
Influência de S. Martinho de Dume, na Cultura Ocidental	Prof. Dr. Mário Martins . . . 150
El territorio leonés en relación con los suevos y con su rey Requiario	Prof. Dr. Mário Martins . . . 151
El tipo tercero de Leovigildo en monedas con epigrafes toponimicas de Gallaecia	General Nicolas Benavides Moro . . . 153
Os povos germânicos e a navegação do Douro	Arqueólogo Octávio Gil y Farrés . . . 162
Paisaxes galegas en Paulo Orósio e en Hidácio	Arq o Octávio Lixa Filgueiras . . . 168
O Dr. Don Marcelo Macias historiador dos Suevos na Galiza	Prof. Dr Ramon Otero Pedrayo . . . 169
Subsídios para a história da Igreja de Braga na Dominação Sueva	Prof. Dr. Ramon Otero Pedrayo . . . 173
Notícia do I Colóquio Bracarense de Estudos Suévico-Bizantinos	Dr. Sérgio da Silva Pinto . . . 178
Tábua de Matérias do I Colóquio de Estudos Suévico-Bizantinos	A Redacção . . . 187
Efemérides Municipais	A Redacção . . . 200
	A Redacção . . . I/XI

BRACARA AUGUSTA

XI – XII

BRACARA AUGUSTA

REVISTA CULTURAL DE REGIONALISMO E HISTÓRIA
DA CÂMARA MUNICIPAL DE BRAGA

DIRECTORES
DR. SÉRGIO AUGUSTO DA SILVA PINTO
Vereador do Pelouro da Cultura
JOSÉ CONSTANTINO RIBEIRO COELHO
Antigo Conservador do Arquivo

C. M. DE BRAGA
ARQUIVO
MUNICIPAL

VOLUME XI-XII

BRAGA — 1960/1961

BRACARA AUGUSTA

REVISTA CULTURAL DE REGIONALISMO E HISTÓRIA
DA CÂMARA MUNICIPAL DE BRAGA

VOLUME XI-XII

BRAGA — 1957/1958



Maquete da estátua de S. Martinho de Dume destinada à fachada da Igreja dos Congregados, de Braga, da autoria do escultor Manuel da Silva Nogueira

ACTAS DO COLÓQUIO BRACARENSE DE ESTUDOS SUÉVICO-BIZANTINOS

No presente tomo encorpora-se o 2.º e último fascículo dos trabalhos do **Colóquio Bracarense de Estudos Suévico-Bizantinos,** promovido pela Câmara Municipal de Braga e pela Faculdade Pontifícia de Filosofia de Braga, no ano de 1957 (7 a 9 de Junho), e com a qual se comemoraram:

O XV Centenário da Morte de Requiário — o primeiro Rei Católico da Europa (456);

O XIV Centenário da Sagração Episcopal de S. Martinho de Dume — O segundo Apóstolo do Ocidente Galaico-Português (556); e

O XIII Centenário da Elevação a Metropolita de Braga de S. Frutuoso — O Renovador da Vida Monástica na Península (656).

Com este feixe de comunicações ou estudos até agora inéditos, que segue, **Bracara Augusta** dá por concluída a tarefa que se impôs de, nas suas colunas, reunir os trabalhos apresentados nesse importante ajuntamento científico. Não se publicam aqueles cujos originais não foi possível obter.

A fim desta colectânea formar, pràticamente, as Actas do Colóquio, e como remate do fascículo, reimprime-se ainda a Notícia ou Crónica da memorável assembleia inserta no vol. VII de **Bracara Augusta,** e organiza-se a respectiva Tábua de Matérias, com as devidas remissões.

Origens e evolução da Liturgia Bracarense [1]

Pelo Dr. A. XAVIER MONTEIRO

A primitiva liturgia sacrifical. Os ritos hispânico e romano no século VI.
A liturgia suévica de Profuturo (1538) e do I Concílio Bracarense (561).
Influências de Bizâncio.
A «Regula» de S. Frutuoso e a liturgia hispânica (visigótica ou mozárabe).
A Liturgia Bracarense nos tempos de S. Geraldo.
Reminiscências, hispânicas (visigóticas ou mozarábicas) e bizantinas na actual Liturgia Bracarense.

---

(1) É resumo da comunicação.

La Arquitectura de Galicia en la epoca de los Suevos

Pelo Dr. ANGEL DEL CASTILLO LOPEZ

Desde que, hace ya más de cincuenta años, di en preocuparme del conocimiento y estudio de la riqueza monumental de Galicia, recorriendo hasta los más apartados rincones de mi tierra, cuando aun ciertos estilos, épocas y principales monumentos no se habían debidamente estudiado y definido, ni se habían aún, por lo tanto, publicado tan importantes trabajos como *El Arte visigótica en Castilla,* de D. Luciano Huidobro, la *Historia del Arco de herradura y las Iglesias Mozárabes,* de Gómez Moreno, ni otros no menos interesantes de los Srs. Anibal, Agapito y Revilla, González Simancas, Lampérez, Simón, Redondo, Conde de Cedillo, Mélida, Selgas y tantos otros, que dieron por resultado el descubrimiento de monumentos prerrománicos tan interesantes como las iglesias visigóticas de Tarrasa, San Juan de Boños, San Sebastián de Toledo, cripta de San Antolín (de la Catedral de Palencia) y San Pedro de la Nave; las mozárabes de San Cebrián de Mazote, Santa María de Melque, Santo Tomás de las Ollas y Santiago de Peñalba; así como las del «grupo asturiano» y tantas otras, que luego se publicaron, era ya para mi una preocupación el conocimiento de aquellos monumentos o restos pre-románicos que pudieran existir, más o menos desconocidos, en Galicia.

Era a principios del siglo y yo apenas en estos conocimientos me iniciara. En Galicia sólo se tenían en parte conocidas las iglesias de Santa Comba de Bande, publicada en 1900 por Sales y Ferré y San Pedro de Rocas, por D. Arturo Vázquez Núñez, en 1902, a cuyos respectivos trabajos siguió el publicado por Villaamil y Castro, en 1903, acerca de «la Capilla monacal de Samos, San Miguel de Celanova y Santa Comba de Bande. Esto era todo. Tenía yo por entonces 17 años.

Poco a poco, conforme los estilos pre-románicos se fueron fijando, se fueron también poco a poco, nuestros monumentos conociendo. A ello contribuí

modestamente publicando, en 1923, los restos de la iglesia visigótica de San Martín de Orense; en 1925, la iglesia mozárabe de San Martiño de Pazó y el interesante Crismón del siglo V de la ermita de Quiroga; en 1928, la iglesita mozárabe de Santa María de *Ribadelogio*, los relieves visigóticos de Lugo y de Saamasas, un «necesario» trabajo sobre la inscripción de San Pedro de Rocas, del año 573 (de cuya antiguedad alguien dudara); las iglesias pre-románicas de Santa Eufemia de Ambía y de Santa María de Mixós, así como un trabajo-resumen sobre «la arquitectura pre-románica en Galicia», entre otros. Tal era entonces el interés que por esta arquitectura yo tenía que la escogí para asunto de mi Discurso de Ingreso en la Real Academia Gallega, a la que tengo en este Coloquio el honor de representar, el 18 de marzo de 1927. Quiero con ello, de intento, decir, cuánto el conocimiento de dicha arquitectura me preocupaba y hasta dónde a su mejor conocimiento, en lo que pude, ayudé.

Suscitóse por aquellos años de mis comienzos en el estudio de nuestra arquitectura, al que luego, modestamente, mi vida, en gran parte, consagré, cierta famosa disputa entre nuestros historiadores; famosa no sólo por el asunto, que era sobre la importancia de lo céltico y de lo suévico en Galicia, sino también por quienes más o menos directamente aparecían al frente de las dos tendencias que por entonces, hasta violentamente, en la prensa con todo ardor se discutían: el ilustre Patriarca de las letras Gallegas y primer Presidente de nuestra Real Academia, el que fué mi querido y admirado amigo y maestro D. Manuel Murguía, para el que quiero en este momento tener el recuerdo cariñoso que merece, al que seguían los escritores que formaban en La Coruña la famosa «Cueva Céltica», como así desde entonces a la tertulia de la Librería de Carré, a donde todos los escritores de Galicia, cuando por La Coruña pasaban, concurrían, se le llamó, y muy especialmente, por lo mucho que en la polémica por celtista destacó, el historiador coruñés Don Francisco Tettamancy; y del otro, el historiador Don Celso García de la Riega, de Pontevedra, que por entonces acababa de publicar, en 1904, su interesante libro *Galicia antigua* en el que directamente, contra «el criterio absoluto» de Murguía, hay un famoso capítulo, el XIV, no exento de casos interesantes, titulado «Ni celtas ni suevos», y en el que, rebatiendo a Murguía que sostenía, que Galicia «debía su nacionalidad a los suevos», dice que dicho historiador había formado «un concepto muy poco exacto de la época de los suevos, en el deseo — dice — «de proporcionar un gran color histórico» al pensamiento político «de la autonomía gallega» (pag. 425). Tercié en la pública discusión, allá por los años 1906 y 1907, bajo el pseudónimo de «*Un Troglodita*», como asiduo contertulio de la mencionada *Cueva Céltica*, defendiendo a Murguía y adhiriéndome en muchos aspectos a su manera de pensar.

Y fué entonces, precisamente, cuando me propuse, en lo posible, conocer la época suévica en Galicia, procurando hallar en los restos de nuestra antigua arquitectura, que iba poco a poco conociendo, lo que pudiera a dicha época en Galicia pertenecer. Ya «tantos años fecha» en un Coloquio tan interessante como éste que con tanto acierto y fortuna la histórica Braga organiza, crei que no debía dejar de, algo decir, sino precisamente de la importancia de lo en nuestra difícil búsqueda logrado, por lo menos, del ansia y cuidado con que lo suévico, y aún lo bizantino, en nuestra arquitectura se buscó, y a lo que a su época con más o menos propiedad pueda atribuirse, aunque sólo por simples conjeturas sea.

Debo antes de nada advertir que en éste, como en otros aspectos de nuestra arquitectura, me limité a la Galicia actual (sin extenderme a la histórica), dentro de la cual podía con más conocimiento y libertad moverme; y que ahora, en este interesante Coloquio, me encuentro, además con un período superior en años al que histórico y políticamente solemos referirmos. Bien es verdad que en él se incluye «lo bizantino», y no cabe duda que la estancia de los bizantinos en el Sudeste de nuestra península, del ano 554 al 612, algo en ella influyó, y lógicamente «lo suevo» que, aun perdiendo en intensidad, supervivió. El período, pues, que sólo debía (por lo menos para mí) comprender, del año 409 al 585, los se la monarquía sueva, y con «lo bizantino» hasta el 612, en que de aquí se echaron, acertadamente se extiende hasta el 711 de la invasión de los árabes en España. Perdón, por lo tanto, en lo que errare.

Al aspecto cronológico tenemos, como es natural, que referir los monumentos de que por su fecha, aun más que por su estilo, hablemos, y hacerlo por exclusión cuando de su arte hablar queramos. Y para ello habrá que partir de un punto que por harto conocido a nadie la menor duda ofrezca. Vayamos hasta el arte paleo-cristiano o hispano-romano, quando los Suevos a Galicia aun no llegaran o sus campos apenas invadieran, allá por los últimos años del siglo IV a los primeros del V, anotando como uno de los puntos de partida: el interesante nínfeo, del siglo V acaso, cristianizado más tarde, descubierto bajo el cementerio de la iglesia de Santa Eulalia de Bóveda en 1926 y su plano con diversas notas por mi publicado en 1927; ni en su planta, de templo *in antis*, ni en sua estructura arquitectónica con una común bóveda de cañón sobre sus tres naves, separadas por arcos sobre columnas de marmol, exentas, con capiteles corintios, ni en su interesante decoración de relieves en marmol y pinturas, puede nada de los suevos haber, allí todo es francamente romano, hasta parte de la inscripción que comienza «pro salute» que allí se halló; el hermosísimo sarcófago cristiano de marmol, estrigilado, con el crismón dentro de

«una gloria», o triple guirnalda circular en el frente, que como del Conde Santo (y pieza única en Galicia) en la iglesia de Villanueva de Lorenzana se venera, probablemente también del siglo V, obra igualmente romana; el espléndido crismón, circular, también de marmol, de 0,995 m. de diámetro, con un dístico latino hermosamente grabado en la bordura que dice: «Aurum vile tivi est, arcenti pondera cedant, plus est quod propria falicitate nites», que con alguna otra pieza también de mármol (entre ellas algún capitel y alguna base de columna), en la iglesia «de la Ermida» en Quiroga, se halló, restos todos ellos de alguna interesante basílica del siglo V, acaso, de la que yo en 1947, algo publiqué, y en la que nada de suevo se conserva, aunque a su época pertenezca.

Como resto indudable del siglo VI tenemos la interesante iglesia subterranea de San Pedro de Rocas, en Orense, formada en su parte más antigua por tres desiguales naves subterraneas paralelas, talladas en la propria roca, que se comunican interiormente, terminadas en unas especies de ábsides semicirculares precedidas de una portada románica cuyos muros se levantan sobre «sartegos» o sepulcros, antropoides, tallados también en la roca; curioso ejemplar de iglesia rupestre, anterior a las de Villademoros, en Léon, la Cogolla, en la Rioja, Socueva, en Santader, y San Juan de la Peña, en Aragón, ya mozárabes y de los siglos IX al X. De las tres naves, la más interesante, aunque la menor, de sólo 1,95 m. de ancho es, sin duda, la de la Epístola, en la que a la derecha, en un arco semicircular tallado también en la roca, sobre un plano horizontal, como si de un altar se tratase, se conserva un espacio como para reliquias, con adecuada batiente en la que perfectamente encaja, a manera de adecuada tapa, una losa que tiene la tan interesante como ya conocida inscripción que en cuatro líneas dice: «Hereditas: n.. : Enfraxi, Eusani, Quinedi, Eati, Flavi, Ruve Era d c x I a», separadas dos a dos las líneas por una cruz de palmas de largo mastil salomónico. Se trata por lo tanto de una posible fundación del año 573, en pleno período suévico. De la misma época pudiera ser el altar o soporte con cables yarquitos de herradura, aunque más parece del IX, y del IX o del X, una lápida con una cruz de palmas de cuyos brazos laterales penden el *alfa* y el *omega*, que en la casa del cura se conserva. Los datos históricos más antiguos son del año 1007, pero con referencia a la nueva fundación que en época de Alfonso III (860-910) hizo de esta Casa, que halló abandonada entre la maleza, un varón llamado Gemondo. Del año 573 debe de ser, por lo tanto, la primitiva fundación de este cenobio.

Como alguien (el Sr. Gómez Moreno), sin razón, dudara de la fecha de su histórica inscripción, suponiéndola del siglo XII, año 1111, publiqué, con unas notas acerca de esta iglesia, una buena fotografía de la lápida, que yo

mismo exprofeso obtuve, para que a nadie, acerca de ella, duda cupiese, en septiembre de 1928.

También al siglo VI, como D. Juan Dominguez Fontenla, en 1935, acertadamente indicó, debía pertencer el ábside rectangular de la iglesia indudablemente «visigótica», suévica para el caso, de Sta. María de Panjón (antiguamente de San Pantaleón de Valle Minor) en la provincia de Pontevedra (la nave se reedificó en el año 1780), acabada de derribar para construir la nueva en diciembre de 1941. Descubierta por el que fué ilustre arquitecto Don António Palacios cuando replanteaba el terreno donde la nueva levantó, en 1932, dándonos fotografía y noticia del «visigótico arco triunfal del ábside» como de tal con acierto lo calificó (aunque luego, equivocadamente, al siglo IX lo atribuyese) en el diario *Faro de Vigo*, el 26 de noviembro del mismo año; ábside que pude perfectamente conocer y estudiar en los mismos días en que la parte visigótica de esta iglesia se descubrió. Su arco de ingreso al ábside era de herradura, de sólo 2,36 m. de diámetro y de aproximadamente un tercio del radio la parte ultrasemicircular, como todos los visigóticos, de desiguales dovelas, casi trasdosadas, apoyado sobre cortas jambas, de solo 1,63 m. de altura, que a juzgar por la forma de los capiteles que conservaba, no debían tener columnas sino pilastras adosadas, aunque fuera de lugar, dos fustes de columna, cilíndricos, claro, conservase. No cabe duda que por su época pertenece a la de los suevos ¿y por su arquitectura?

La iglesia de Santa María la Madre, de Orense, reedificada en el año 1722, conserva adaptadas a su barroca fachada ocho columnas de marmol, de capiteles de estilo corintio degenerado, algunos de ellos hermosos y arrogantes, de hojas de acanto con mucha soltura trazadas; algunas de las columnas conservan las bases, de perfil tórico; los fustes son, unos casi rectos y otros abombados. Estas columnas, a las que Otero Pedrayo poéticamente, con acierto, llama «las piedras más viejas e ilustres de Orense», se aprovecharon de la iglesia románica que el Obispo Ederonio construyó hacia el año 1084, al restaurar la sede auriense Sancho II y su hermana D.ª Elvira hacia el 1071, iglesia de la que se conserva una interesante inscripción histórica, ya por el P. Flórez acertadamente publicada. Los mencionados capiteles se parecen por su factura a los de la iglesia visigótica de San Juan de Baños de Cerrato, en Palencia, del año 661 y a otros de San Miguel de Hornija, en Valladolid, fundada por Chindasvinto a mediados del siglo VI; todo ello visigótico, claro, Dichas columnas, con otras que se perdieron (uno de los capiteles se conserva en el Museo y uno de los fustes, en la portada norte de la Catedral), se cree que se aprovecharon de la antigua iglesia-catedral dedicada a San Martín, levantada en la segunda mitad del siglo VI, al parecer por el rey suevo Carriarico, supo-

niendo por «razones históricas» que ésta sea aquélla a que se refiere San Gregorio de Tours, cuando nos dice que dicho rey construyó una iglesia dedicada a San Martín, aunque sin precisar en dónde. Dicha antigua iglesia se conservó hasta que a últimos del XI se construyó la de Ederonio, derribándose luego para empezar a construir en el mismo sitio y de nueva planta hacia el año 1132, la románica-ojival que, más o menos alterada, hoy se conserva. Como «restos de la iglesia visigótica de San Martín di a estas columnas en cierto trabajo que acerca de ellas, en 1923 publiqué, pero es muy posible que como en tantas otras visigóticas ocurre, sean romanas, en la primitiva iglesia de San Martín aprovechadas, ya que, por otra parte, es indudable la existencia de Orense en la época romana como, además de los restos últimamente hallados, lo demuestra el famoso puente cuyos restos romanos fui el primero en descubrir y señalar en el año 1931. Debo aclarar que al hablar de estas columnas, donde por costumbre y por su estilo dije visigóticas, habrá que poner, por lo tanto, suévicas, con más propriedad, por su época y su historia.

Estado actual de la investigación arqueológica visigótica en la província de Segovia [1]

Pelo Dr. ANTÓNIO MOLINERO PEREZ

En líneas generales tratará de la significación de la investigación arqueológica visigótica en la província de Segovia dentro del conjunto español, señalando las característycas de las necrópolis de Castiltierra, Durantón, Madrona y Espirdo, tipos de sepulturas y características de los ajuares con proyección de diapositivas 23 × 36 mm y de fotografias directas para 10 que será preciso epidiáscopo.

(1) É resumo da comunicação.

Arquitectura religiosa pré-islâmica [1] *

Pelo Cónego ARLINDO RIBEIRO DA CUNHA

As casas particulares foram os primeiros lugares de culto, mas já S. Pedro fundou em Roma uma igreja cristã, destruída por Nero. Só depois vieram as catecumbas.

No Oriente, sobretudo na Síria, já havia igrejas no Século II.

Ne Península, abundaram pelo menos no Século III e já o Concílio de Elivra (300) legisla sobre elas.

Após o Edito de Milão (313), surgiram as basílicas constantinianas em cruz latina, protótipo das catedrais do Ocidente.

Com a cristianização das aldeias, apareceram as pequenas igrejas rurais. decerto provenientes dos tempos pagãos.

Concorreu com esta arquitectura ocidental uma outra vinda do Oriente por vias diversas, a denominada bizantina, em cruz grega, a que os invasores germânicos comunicaram algumas particularidades ornamentais.

---

(1) É resumo da comunicação.

* Publicado *in extenso* em rev. «Theológica», vol. II, fascs. I e II, 1958.

The latin texts of the regulae of Fructuosos of Braga

Pelo Dr. CLAUDE W. BARLOW

During the very year when the Coloquio Bracarense de Estudos Suevico-Bizantinos proposes to honor the work of St. Fructuosus of Braga, the present writer has been engaged in translating into English for a publication of the Catholic University of America the *Regula Monachorum Complutensis* and the *Regula Monastica Communis*. It was immediately apparent that the subject matter of these *Regulae* is often strange and difficult to interpret, while an even more serious problem is the inadequacy of the Latin text, which has never received an edition acceptable by modern standards. The purpose of this paper is to urge that a search be made soon in the archives of Europe, more particularly in the uncatalogued collections of Spain and Portugal, for all the manuscripts of these two *Regulae*, from which a good odition with complete apparatus criticas may be constructed.

The importance of these *Regulae* as source material for the study of monasticism in early Christian Spain cannot be overestimated. All modern scholars of the period have had to study them as printed by the first editors.

Ildefons Herwegen studied only the *Pact* which is attached to the *Regula Communis*, but compared it most fully with other know monastic agreements (*Kirchenrechtlische Abhandlungen* 40, Stuttgart 1907). García Villada for his *Historia eclesiástica de España*, tom. II, 1.ª parte, Madrid 1932, wrote a chapter on the origin and development of Spanish monasticism, in which he included a translation of this same *Pact* and of a few other sentences written by Fructuosus. In the next year Pérez de Urbel published his *Monjes Españoles en la Edad Media*, in which he dedicated more than 100 pages of discussion to the life of Fructuosus and to the development and later influence of his *Regulae*. Finally, Dr. Mário Martins, S. J., dicussed the same material and included a translation of the *Pact* in *Correntes da Filosofia Religiosa em Braga dos*

sécs. IV a VII, Porto, 1950. Also in 1950 he published in *Biblos* «O monacato de S. Frutuoso de Braga», which is the best study now existing of the monastic legislation, community life, economic life, culture, spiritual direction, and penal code revealed in the provisions of the two *Regulae*. Other articles in *Brotéria* have continued this study.

In the United States of America interest has been shown in Fructuosus in the doctoral dissertation of Prof. C. J. Bishko, «Spanish Monasticism in the Visigothic Period», Harvard 1937 (unpublished) and in the edition of the *Vita S. Fructuosi* published by Sr. Clare Frances Nock, Catholic University of America 1946.

All of these scholars have perforce based their studies on the publications of the first editors, with all their errors; all of them have complained at one time or another of the need for e complete study of the existing manuscripts.

The history of the editorial work on the texts of these *Regulae* can be stated briefly, as there is very little of it and it occurred a great many years ago. The first collection of manostic *Regulae* was made by Lucas Holstenius and published shortly after his death as the *Codex Regularum*. There were editions in Rome in 1661 and 1662 and Paris 1663, none of which has been found in the United States. Holstenius had prepared many notes for his edition, which exist somewhere in manuscript, but few of which were published in his posthumous edition. Almost 100 years later Marian Brockie expanded the work of Holstenius by adding other texts and many notes for an edition in six large volumes, brought out at Augsburg in 1759 after Brockie's death. This combined work of Holstenius and Brockie was reprinted in Migne, *Patrologia Latina*, vol. 87. It is in one of these aging volumes that every modern student must peruse the Latin text of the work of Fructuosus. Brockie refers to the source of the text as «ipsum codicem antiquum Holstenianum». I do not know whether Holstenius himself identified his source more specifically.

Benedict of Aniane spent much of his life gathering material for a study of monastic *Regulae*, which he separated according to subject matter and rearranged for his *Concordia Regularum*, completed about the year 800. This was published by Ménard in Paris 1638 and has been reprinted in *Patrologia Latina*, vol. 103. All of the previously published material was used by Caetano do Amaral for his excellent but rare *Vida e Regras religiosas de S. Fructuoso Bracarense*, Lisboa 1805, of which the only copy in my country is in the Newberry Library, Chicago. This editor was very conscious of textual differences between Holstenius and Ménard and attempted to emend from these sources where possible. The superiority of *Concordia* in certain respects is shown by the preservation of the early Visigothic term *saionibus*, which in Holstenius' source is

corrupted always to *senioribus*, and by the correct *stramentis* for *instrumentis*, not intelligible as applied to «bed-coverings».

Here briefly stated are some of the problems and questions to which we should like to have answers and solutions.

1. Is it not possible that a more complete text of the *Regula Monastica* will be found? Holstenius printed 23 chapters, but the list of *tituli* at the head of his manuscript contained 25 items. P. Mário Martins located in a Madrid manuscript, copied from an old codex in Oviedo, a text which appears to have undergone much modification, but which does exhibit parts of chapters 23 and 24 not found in the printed editions. This is a good indication that still more may exist elsewhere and that we may yet find such improvements as P. A. C. Vega discovered for the *Regula* of St. Leander of Seville.

2. Were the chapter titles for these *Regulae* composed by the author or authors for their first editions? This seems hardly possible, since they so inadequately cover the contents of the chapters. Often a title is little more than a summary of the first sentence or two of the entire paragraph. Are other titles in existence, or were the texts published originally without chapter headings?

3. Is there manuscript evidence that the *Regula Communis* was published in more than one edition? The last chapter gives the appearance of having been added as an afterthought to apply to a special problem which became critical after the earlier part of the *Regula* had been composed. Prof. Bishko also believes that the first two chapters of the *Regula Communis* were added in a second edition.

4. Who wrote the *Regula Communis?* Was its author Fructuosus or some one else who lived in Galicia shortly after him? Prof. Bishko has presented strong arguments for a date of about 675 and for the development of a type of monastic institution some what different from the one developed by Fructuosus. Is there any manuscript which attributes the *Regula Communis* to Fructuosus? After studying all the printed material available I predict that no such manuscript will be found and that we shall have to say that Holstenius found the two texts together in his manuscript and printed them on his own auhority as by one author. Certainly, Benedict of Aniane, who knew that Fructuosus wrote the *Regula Monachorum*, considered the *Regula Communis* as by an unknown author.

When these questions are answered and a modern edition of the *Regulae* has been published, then it wil be possible to continue a study of the texts for other purposes. An important field of research lies in the vocabulary, which often appears so unusual. Another equally broad field concerns a comparative

study of the monastic regulations. St. Fructuosus was once called a literal follower of St. Benedict; we know that this is not true, but just how much similarity in regulations exists between Benedict and Fructuosus and other composers of monastic regulations such as Isidore? How much of Fructuosus was composed to meet specific local situations in Galicia in the late seventh century?

This obviously leads to a recommendation of similar textual studies for many other *Regulae,* but an important start will have been made by one who will confine his attention first to the two *Regulae* attributed to St. Fructuosus of Braga.

O Reino dos Suevos na História [1]

Pelo Dr. FERMIN BOUZA BREY

O Reino Suevo ou «Galiciense», como expresa algun documento, non foi ainda debidamente considerado, sexa pela escasez de fontes faz especialmente dificultoso e alumear tal período, sexa pola designación peyorativa que o calificativo de «bárbaros» levaba consigo. Ainda podem apontarse outros motivos, do que non é o menos importante o afán de promiscuar ista parcela histórica dos Visigodos. Modernamente parece interesar iste grupo xermánico que brilou soberano, como um lótrego, nos mais lonxanos confines do Occidente.

Mais na Historia peninsular ten um rol fundamental que alguns desconocen ainda e que foi a de facilitar o trásito dos derradeiros tempos do Imperio Romano aos novos tempos do Cristianismo en flor. Non se trata de unha nova cultura que irrumpe en un medio alleo, senón de unha continuidade do legado romano na época decadente que os Suevos xa conocían, atenuado, misturado coas costumes e conocimentos do povo invasor e cas creenzas que viña arrastrando no seu éxodo. As fluctuacions relixiosas do pobo suevo, non representan senon iste momento, iste intre en que as augas de duas correntes se misturan. Inútil o achaque de buscar moimentos de arte sueva, pois todos os romanos do Baixo Imperio na *Galletia* debe serlles atribuido xa que iles viñan romanizados. Somentes os xoias, os obxetos de adorno persoal, tradicionales, sin suxeicion âos grandes movimentos artísticos, sobreviven e figuran de certo nos expolios ou achádegos dispersos, das estazons arqueolóxicas. Pobos em movimento, non podian transportar consigo obras de arte magnificentes. Xentes asentadas poucos anos ainda cando foron destruidas as suas liberdades e a sua soberania estatal, mal puideron cultivar, nin menos desenrolar unha civilizacion característica, tanto mais canto que as loitas internas e os desexos de expansión territorial eran opostos a taes actividades propias de tempos de paz.

Por eles, polo seu asentamento, polas conquistas dos seus reises, en especial de Requiario, que acadaron a cáseque toda a Península souperon os pobos da Hispania que alguén se interpuña xa entre eles e Roma de quen dependeran; que estaba tronzado un fío forte que os ligara alguns séculos a aquela metrópoli lonxana que poucos conocían, e que a Galicia — como décia no ano 1722 un orador sagrado en Compostela — tiña «a groria de ofrecer à Iglexia ao primeiro Rei Christiano que professou a fée Cathólica na sua pureza».

---

(1) É resumo da comunicação.

Pedras Bizantinas e Visigodas de Lisboa [1]

Pelo Dr. D. FERNANDO DE ALMEIDA

O estudo de arte visigoda, pela escassez de elementos que chegaram até nós, só poderá ser levado a efeito depois de ser conhcido tudo que ainda resta daquela época e é bem pouco; qualquer contribuição nesse sentido terá sempre utilidade.

---

(1) É resumo da comunicação.

Influência do sistema gráfico árabe na escrita visigótica?

Pelo P.e Dr. FREDERICO JOSÉ PEIRONE

I

No ano lectivo de 1951-1952 o Curso de PALEOGRAFIA E DIPLOMÁTICA DA FACULDADE DE LETRAS DE LISBOA estudou a «Escrita Visigótica». Tive, naquela ocasião, bastante oportunidade de visitar o Arquivo da Torre do Tombo, e de observar, pela primeira vez, os documentos que lá se encontram, redigidos naquela escrita. Com muita surpresa minha reparei que pelo menos três sinais gráficos aparentam uma nítida derivação do sistema gráfico árabe: apresentei essa sugestão ao então Leitor Assistente da Cadeira de Paleografia e Diplomática — Dr. Artur Nobre de Gusmão, hoje Director dos Serviços Artísticos da Fundação Gulbenkian —, o qual achou interessante a descoberta. Tudo acabou aí, porém.

Em boa hora, este COLLOQUIUM SUEVO VISIGÓTICO veio outra vez despertar a minha curiosidade acerca do mesmo assunto. Fui rever papéis, que ainda não são velhos, pois datam apenas de 1952, mas que por si não bastariam; fui procurar mais meia dúzia de livros que me esclarecessem acerca do assunto, e pude formular — por ora interrogativamente — a hipótese: Haverá influência de sinais gráficos árabes sobre a escrita visigótica? Parece-me que sim para três abreviaturas: para o U, para o A, e, parcialmente, para o I.

II

No Século IV da nossa era, o alfabeto romano fica completo com 23 letras: mais tarde completar-se-á com o JOTA. Esse é o ponto de partida para o estudo da escrita latina: *quais os ramos dessa escrita?*

Há grande embaraço para dar um quadro completo da Paleografia e Diplomática latina, e para encontrar um critério que permita fazer arrumação capaz de responder à necessidade do esquema.

Teríamos assim três esquemas:

a) O histórico-cronológico;

b) O geográfico;

c) O morfológico.

Pelo primeiro estuda-se na Paleografia e Diplomática latina a evolução sucessiva dada no tempo entre os diferentes ramos latinos que se formaram. Pelo segundo, as modalidades introduzidas na escrita em função da localidade. O terceiro separa as escritas maiúsculas das minúsculas. Cada paleógrafo tem o seu esquema que o interessa. É o caso de repetir o rifão latino: «Tot capita tot sententiae». O primeiro é o mais velho, estando implícito nas teorias de Mabillon. Mais tarde os paleógrafos italianos (Paoli, Lupi, Carini, Lodolini, Modica, etc.) preferiram o segundo. Outros — Perce e Garcia Villada — usaram o terceiro. Parece-me, contudo, melhor sintetizar os vários esquemas e adaptar a divisão de KATTERBACH quando trata dos diferentes ramos do alfabeto latino: existiriam vários CENTROS DE CULTURA: o Romano; o Romano-Germânico; o Insular (Irlanda e Britânia).

Ao Centro de Cultura Romano-Germânica pertencem as seguintes escritas: Visigótica, Merovingia, Beneventina, Itálica do Norte, Pre-Carolina germânica. Todas estas escritas derivariam, em última análise, da letra capital arcaica, através da Capital lapidária, da Capital paleográfica, que deu origem à Cursiva.

Não me delongarei na história dessas escritas, tanto mais que não nos interessam directamente para o caso, tratando-se de colher apenas nas abreviaturas elementos de influência árabe. Apenas uma definição: o que se entende por ESCRITA VISIGÓTICA? Chamamos visigótica a um tipo de letra que se usou na Península A PARTIR DA INVASÃO MUÇULMANA, e portanto a partir da ruína do Império visigótico.

Se por um lado isto representa um anacronismo, paleogràficamente está certo, pois essa escrita representa a evolução da escrita empregada pelos Visigodos, que não é senão a evolução da minúscula cursiva romana. Essa escrita, bem diferente da MESOGÓTICA ou ULFILIANA, da qual poucos fragmentos restam, difíceis a interpretar, teve o seu apogeu no século X, e decaiu no XII, quando já as várias línguas da Romània se apresentavam estruturadas, pelo menos nos seus elementos fundamentais,

e os documentos começavam a ser redigidos nas mesmas, recorrendo a outros sinais gráficos ora mais simples, ora mais complicados.

Há nessa definição da escrita visigótica — definição que tem o valor dos nomes de Paleógrafos peninsulares, Gomez Moreno, Cumbreño, Millares, Muñoz e Rivero, etc. — o elemento histórico (terminus a quo: invasão muçulmana), e o geográfico (letra que se usou na Península, e não aliures): tudo isso é muito importante para a hipótese da influência de sinais gráficos. Que essa influência não escapasse aos antigos paleógrafos, está provado pela tentativa de chamar à letra visigótica «Escrita moçárabe», não no sentido de que essa letra fora usada pelos Moçárabes apenas, mas pelos ambientes culturais da Península na época moçárabe. Nesse sentido a expressão «Escrita moçárabe» parece perfeitamente adequada.

III

Quase todos os alfabetos, quer ocidentais quer orientais, sempre admitiram, com as letras do alfabeto, sinais diacríticos, que serviam quer para acentuar uma palavra, quer para abreviar expressões, quer para vocalizar as letras. Este último caso é o dos alfabetos Árabe, desde uma remota antiguidade da língua, e Hebreu, a partir do Séc. VI a. C., com a escola dos MASORÉTICOS. Muito conhecidas são as «Notações tironianas», que formam um capítulo importante da BRAQUIGRAFIA: criadas por ÉNIO no Séc. V e VI, foram muito desenvolvidas por TIRON, o secretário de Cícero, e foram-se desenvolvendo na época cristã. No tempo de Séneca havia perto de 5.000: perto do Séc. X eram mais de 13.000. As abreviaturas regulam-se de várias maneiras, que se podem reduzir sobretudo a três: escreve-se o radical da palavra pela letra inicial, marcando-se portanto o sinal principal; escrevem-se duas letras; escreve-se o radical por várias letras, marcando-se o sinal secundário, ou terminação da palavra.

É neste último caso que podemos achar material de comparação e de análise entre os sinais gráficos árabes e as abreviaturas visigóticas.

IV

As 28 letras do alfabeto árabe clássico, como já se nos depara na escrita CUFICA (VI-V séc. a. C.), já têm por si muitos sinais de distinção. Podem-se dividir em grupos de três e dois respectivamente (tal é o caso de ba, ta, tha / jim, ha kha / dal, dhal / ra, za, etc.) que têm a

assinalá-las pontos escritos ou por cima, ou por baixo, ou no meio da letra. O sistema gráfico oficial toma em linha de contas apenas esses sinais, que são todos consonânticos, formando os vários radicais que estão na base das declinações diptota e triptota, e da conjugação das dez categorias do verbo. Assim livros e diários escritos em árabe não têm vocalização, que se supõe conhecida pelo estudo preliminar do árabe elementar. Nesse estudo, aprende-se o valor de três vogais, e precisamente do

DAMMA que se coloca sobre a letra que se quer vocalizar, dando-lhe o som de U (vogal breve, para a distinguir do WAW , U consonântico).

Exemplo: k u m = Vós.

A transcrição latina do DAMMA não leva nenhum sinal, ao passo que a do WAW leva o sinal de U longo.

FATHA que se coloca também sobre a letra que se quer vocalizar, dando-lhe o som de A (vogal breve, para a distinguir do ALIFE, A consonântico).

Exemplo: k a l b = cão.

Como para o DAMMA, a transcrição latina do FATHA não leva sinal, ao passo que a do ALIF, em geral acompanhado pelo FATHA, leva o sinal de $\bar{A}$ longo.

KASRA que se coloca por baixo da letra que se quer vocalizar, dando-lhe o som de I breve, para o distinguir do Ya consonântico.

Exemplo: h i b r = tinta.

Também para a transcrição latina do KASRA não se emprega sinal de alongamento, ao passo que o YA transcreve-se como sendo $\bar{I}$ longo.

Esses sinais empregam-se na declinação do nome DEFINIDO: o nominativo com o DAMMA (da radical KALB, ou melhor KLB = Cão) temos KALB = o cão; o caso directo com o FATHA: KALB^{a} = o cão (acusativo); o caso indirecto com o KASRA: KALB^{i} = do cão. Mas empregam-se também, duplicados, no fim da palavra, para indicar a indeterminação do nome. Seja outra vez o mesmo exemplo:

Um cão	KALB^{un}
Um cão (c. directo)	KALB^{an}
Dum cão (a um cão)	KALB^{in}

Há um certo parentesco entre esses sinais, que em árabe desempenham uma função de primária importância, e não apenas de abreviaturas e outros do alfabeto hebreu, do sistema masorético; citarei apenas:

o HIREQ, que dá o ĭ breve
o PATAH, que dá o ă breve
o QAMEÇ, que dá o ā longo
o SUREQ, que dá o ū longo, etc.

Que haja pelo menos imitação entre as duas línguas afins, era caso para se discutir ainda e para estudar. Mas não interessa por agora.

V

Encontramos esses sinais — o Damma e o Fatha claramente, o Kasra menos, embora também em muitos casos, no sistema de abreviaturas visigóticas. E, caso curioso, com o mesmo valor que têm em árabe, ou seja, com a nasalação final, ou não, mas com o som vocálico do árabe.

Contentar-me-ei com um exemplo, que passo a transcrever já na sua forma latina, apontando apenas, na transcrição os elementos que provam a minha hipótese: é o N.º 516 dos «Documentos medievais portugueses» da Torre do Tombo, e tem a data de 18 de Novembro de 1115:

1 Christus: Dominis inuictissimis hac triumfatoribus
2 Sanctisque martiribus Sanctis Mametis et Sancti Pelagii
3 martiris Christi quorum baselica sita est in loco urbanensis
4 cenobio. Unde ego Dei famulus Sendinus et uxor mea
5 Teodili cum peccatorum nostrorum essemus periculi in speque
6 fiduciam sanctorum meritis consequi mereamur a Domino
7 Deo damus atque concedimus in utilla Rauctar nostra
8 hereditate quos ibi habemus kasas et kasales uineas
9 pomiferas et ortis et uno molino exitus montium et
10 regressus terras ruptas uel irruptas pascuis atque padulibus
11 et in villa plana terras cum suos kasales qui fuerunt de
12 andrru, damus illas pro remedio animae nostrae... (etc.)

Alguns exemplos:

1.	Triumfatoribus	Damma simples
2.	Martiribus	Damma simples
4.	Mea	Fatha duplicado
5.	Essemus	Damma simples
5.	Speque	Damma simples
6.	Fiduciam	Fatha duplicado
7.	Damus	Damma simples

8.	Nostra	Fatha simples
9.	Montium	Damma duplicado

Como se vê, prevalece o DAMMA, ou seja a abreviatura para a vogal U, sòzinha ou acompanhada, em geral com nasalação. Essa abreviatura constituiu mesmo um SINAL ESPECIAL, com significado relativo. Quando no começo da palavra significa CUM ou COM ou CON, dando assim origem às categorias das abreviaturas ACEFALAS, quando falta o princípio da palavra: clusio = conclusão; e das de SUSPENSÃO, quando esse sinal (ou outros) se encontram no fim da palavra: dict = dito.

No «Documento Moreira» (Maço I, N.º 4, dos Documentos medievais portugueses, s/d), encontramos outras abreviaturas, com o KASRA. É sobretudo para a terminação «IS», dos Dativos latinos NOBIS e VOBIS:

No mesmo documento, encontra-se também o DAMMA medial, em
PRESBITERUM
FRATRIBUS
UENDIMUS

Pena tenho de não poder produzir à atenção benévola dos eminentes cultores de estudos Suevo-Visigóticos aqui reunidos outra documentação. Foi apenas a que encontrei nos meus apontamentos das aulas de Paleografia e Diplomática: mas quem quer que seja que se dê ao trabalho de examinar documentos escritos na letra visigótica — quer aqui em Portugal, quer nas opulentas Bibliotecas-Tombos de Madrid e do Escorial, poderá verificar pelo menos a existência desse caso curioso.

CONCLUSÃO

Não quero de forma alguma dar às minhas palavras uma importância categórica. Apresentei-as como sendo fruto de uma comparação e de uma análise pessoal, e mais de uma intuição, talvez. Bem poucos livros pude consultar, no meu romitório de Fátima onde vivo, e por isso outras achegas que venham dar mais luz sobre este, que nem sequer chega a ser problema, mas um ligeiro apontamento sobre o intercâmbio das culturas romana e árabe no território da Península. Tudo isto não passa, portanto, de hipótese ainda para verificar melhor. Em todo o caso acho interessante esta aproximação bastante profunda, também no sentido material

da expressão linguística, que, mais uma vez, aproxima o mundo misterioso dos árabes à cultura da Península Ibérica.

Se uma conclusão de ordem prática se poderia tirar, parece-me seria a seguinte:

Aumentar, intensificar nos Institutos de Estudos Superiores, como se faz na Espanha, o estudo da cultura árabe, à qual a lusitana deve — muito ou pouco não me compete a mim dizer. Já está realizada com a instituição da Cadeira de Estudos Árabes nas Faculdades de Letras do País. Desde que cheguei a Portugal, em 1946, tenho debatido esse aspecto de cultura luso-árabe, quer em conversas com amigos arabistas, quer em artigos de jornal, apontando a necessidade, ou pelo menos, a enorme utilidade de se saber o árabe, e de aprofundar a cultura luso-árabe por muitas razões de ordem literário, jurídico, histórico-geográfico, filosófico e teológico até. Se a hipótese que apresentei, de uma aproximação material na escrita árabe-visigótica é interessante, muito mais o há-de ser a outra, a espiritual.

Estes «Colloquia» são muito importantes para isso, apesar de serem subordinados ao período Suevo-Visigótico: mas bem sabemos que na cultura, como na história, não há divisões nítidas, como se poderia desejar: e o que pertence a um período, pode muito bem pertencer ao período sucessivo, como a outros também. Será o caso do intercâmbio das grafias que apresentei?

BIBLIOGRAFIA

1. Apontamentos (dactilografados) das aulas de PALEOGRAFIA E DIPLOMÁTICA do ano lectivo de 1951-1952 na Faculdade de Letras de Lisboa (sendo Professor-Assistente o Dr. Artur Nobre de Gusmão).
2. D. Augustín Millares Carlo: Paleografía española. Labor, Barcelona, 1922.
3. António Cumbreño: Curso general de Paleografía y Diplomática española. Oviedo, 1946.
4. Ladolini: Elementi di Diplomatica, la scienza ausiliare della storia. Hoepli, Milano, 1926.
5. Charles Higounet: L'écriture. Presses Universitaires de France. Paris, 1955.
6. J. Mallon: Paléographie romaine. Cité du Vatican, 1949.
7. Laura Veccia Vaglieri: Grammatica della lingua araba. Istituto Orientale, Napoli, 1936.
8. R. K. Harrison: Teach yourself hebrew. English Universities Press, London, 1955.

A eirexa suévica no século VI

Pelo Dr. JESUS FERRO COUSELO

A *Bracara Augusta*, o mesmo que *Iria*, *Lucus*, *Asturica*, *Emerita* e *Legione*, xurde dun castro ou campamento romano. Coidamos, porém, que, denantes de que os romanos estabelescesen as suas cohortes co gallo de fundar ainsí unha cidade que servise de centro de romanizazón no territorio dos Brácaros, eisistía xa unha pobla onde hoxe ten o seu asento Braga. Un moimento, certamentes non menos discutido que famoso, revélanos, ao meu ver, o nome do poboado que precedeu à *Brácara* romana. Refírome á *Fonte do Idolo*.

Despois do achádego que fixemos en terras da Limia dunha ara adicada ao deus *Bandua-veige-brea-ecus*, percisamente nun lugar que inda hoxe se coñece por *Veiga*, podemos afirmar, con toda seguranza, como se xa ten tido, que os adxetivos co sufixo en *eco* ou *ego*, engadidos ao nome dun deus, teñen siñificado tópico (1). Niles dásenos o nome do lugar ou o do santuario.

Asegún isto, debeu lévalo nome de *Navia* a vila ou cidade onde se acha o *ediculum* que o *arcobrigensis Celicus Frontinus* adicou ao deus *Tongo*. «O monumento no seu estado actual — como dí Mons. J. Augusto Ferreira (2) — data da época romana; porém as suas origens ascendem a tempos anteriores».

Diste xeito, pesia ao río Neiva, que decorre non lonxe de Bracara, coido que é mais doado situados *Nebios* — asegún Tolomeu, tribu dos brácaros galaicos — en redor da Cidade de *Navia*, ou sexa na terra de Braga.

Ben sabemos que a voz *Navia*, polo feito de atoparse referida a alguns ríos e acharse a raíz *nav* referida tamén a embarcazons é tida por nome dunha divinidade acuática, e tamén «por un deus de natureza ctónica», «cuio poder residía nas profundezas da terra» (3).

---

(1) J. FERRO COUSELO, *O Deus Bandua da Veiga*, in *Homaxe a Florentino L. A. Cuevillas*, Ed. Galaxia, Vigo, 1957.

(2) *Estudos Histórico-Litúrgicos*, Coimbra, 1924, páx. 12, nota 1.

(3) FERNANDO RUSSELL CORTEZ, *A fonte do Idolo*, in *Bracara Augusta*,

Mais derradeiramente xa se non ademite o suposto semántico de *navia* = = *auga* ou *río*. Un estudo comparativo dos temas ca raíz *nav*, según fan notar Jud (4) e J. Hubschmid (5), lévanos a concrusión de que os temas derivados da dita raíz refírense as valgadas mais ben que aos ríos.

Nav é o cóncavo: por iso se apricou á *nave* o mesmo que *barc* — cicais doutro estrato linguístico — que deu tamén *barco* e *barcia*, e siñificou o mesmo que *Navia* e *Nava*.

Concretamente, a *Navia* sería unha «terra cha entre montanas» e ainsí lle deberon de chamar os citadinos do Castro Máximo e da Falperra ao Val en que agora se asenta Braga.

Parez indudabel que *Navia* foi tamén nome dunha divindade, que niste caso, mais ben que acuática (aos ríos o nome venlles da sua conca ou valgada ou dunha poboazón perto da que decorrían), podemos supôr fundadamente que fose mais ben agraria: o númen dos vales ou sexa dos prados, das ortas e das searas.

Como a antiga *Lutetia*, que tomou logo o nome da tribu dos *Parisios* — o símil é do P. Arlindo (6) —, a *Navia* dos Brácaros convirteuse en *Bracara*, co sobernome de *Augusta*, que, potente e ricaz, ao decir de Ausonio, chegou a ser primeiro cabeza dun *conventus*, logo da provincia da *Gallaecia* e, derradeiramente, trala desfeita do Imperio romano, a capital do reino luso-galaico dos suevos. A humilde *Navia* estaba chamada á moi outos destinos.

A pesares de canto, por môr das primacías, se ten dito, se non pode negar, pois cantan eiquí os feitos, que as metropolitanas ecresiásticas xurdiron da división das provincias. Podemos pôr o seu orixe no século IV, cando escomenzou a orgaizarse territorialmente e xerarquía.

Os primordios da Eirexa na *Hispania*, e mais ainda na *Gallaecia*, áchanse

---

vol. V, Outubro, 1953, páx. 103. — Non é, porén estrano que se lle dese eiquí tamén culto á deusa Navia, como vemos pola ara atopada perto da Fonte do Ídolo.

Según BOSCH GIMPERA (*Infiltrações germânicas entre os celtas peninsulares*, in *Rev. de Guimarães*, vol. IX, Jullo-Deçembro, 1950) o topónimo *Tongobriga* i-os antropónimos *Tongius* e *Tongetanus*, que nos revelan certas lápidas, acusan unha infiltrazón nas costas de Portugal dos xermánicos *Tungri*, que viñeron empurrados polos celtas do grupo belga. Niste caso temos que ademitir que o deus *Tongo* era o deus dos *Tungros*, uns deus xermánico.

(4) *Dalla Storia della parole lombardo-latine.* — Cit. MONTEAGUDO, *Cultos alpinos en el NW. hispánico del Bronce IV*, in *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXVI, 1953.

(5) *Rev. Intern. d'Onomastique*, n.º 1, 1952. — Cit. por MONTEAGUDO en id.

(6) P. ARLINDO RIBEIRO DA CUNHA, *Restos de Igrejas Visigóticas*, Braga, 1954. Sep. da *Rev. Theologica*, vol. I, fasc. I, páx. 95.

envoltos nunha densa brétema de fábulas e lêndas. Mais o que parez indudabel, como se tira do análisis dos estormentos que se refiren á organizazón ecresiástica da Gallaecia perante o reino suévico, é que a cristiaizazión foi moito mais rápida e intensa na capital da provincia, polo que é de supôr que debeu de escomenzar por alí a pregazón apostólica.

Prô estudo da orgaizazón da Eirexa na provincia galiciense da época suévica, que é a onde mais lonxe podemos chegar polo de agora, temos somentes duas fontes: A *Divisio Theodomiri* ou *Parochiale Suevicum*, que é unha división das dioceses do reino Suévico en parroquias, atribuída a un concilio celebrado en Lugo sob o rei Theodomiro, i-as actas dos dous concilios tidos en Braga no tempo de San Martiño de Dume.

Como fai notar Pierre David nos seus *Etudes Historiques sur la Galice et le Portugal du VI au XII siècle* (7), «do reino suévico na segunda mitade do século VI fícanos unha peza única, sin equivalente en ningunha outra provincia ecresiástica do mundo latino»: A *Divisio Theodomiri* ou *Parochiale Suevicum*, que, dada a coñecer por Loaisa, en 1593 (8), e rexeitada logo por Flórez, adequire de novo preno valor, despois da asisada crítica feita polo mesmo Pierre David, que demonstrou cumpridamente que os dados que oferece o documento somentes se poden expricar, ollándoos mesamente dend-a época suévica.

Nos derradeiros do século XI ou nós comenzos do XII, en que Barrau-Dihigo pretende que se exarou iste estormento, co gallo de basear as reivindicazons territoriaes de Lugo, Santiago e Mondoñedo, non era posibel presentar — porque era moi outra a orgaizazón daquela eisistente —, un coadro semellante de organizazón parroquial referida ao século VII, — tempos pra destoncias xa moi antergos —, nin menos sospeitar, como salienta o mesmo Pierre David, a verdadeira natureza da eirexa britoniense, ca sua xurdizón puramente persoal, que se estendía ás comunidades dos celtas bretons, espallados polo norde da Galicia e polas Asturias, co centro no gran Mosteiro de Máximo. Por outra parte, a realidade duns toponomásticos tan bárbaros, de evidente orixe céltigo e oestrímnico, é-nos confirmada polo abondoso numerario numismático suévico e visigodo que nos da numerosas cecas en lugares que na *Divisio Theodomiri* figuran como parroquias. E podemos engadir, tamén: que sô ademitindo as *parochias* que nos da o *Parochiale* se pode expricar a eisistencia na outa Idade Media de languentes comunidades monásticas en lugares, como *Palla Aurea* (Oira), *Lougovares* (Lougares), *Cesantes*, *Pincia*, *Carioca* (Quiroga), *Casaio*, *Cuntis*, *Pa-*

(7) Coimbra, 1947, páx. 1.
(8) *Collectio Conciliorum Hispaniae*, pág. 128.

noias, etc., que vese por iste feito tiveran un rol, que enton lles fixeran perder xa os tempos (*).

A *Divisio Theodomiri* é invocada por ves primeira, nós documentos que se conservan, na disputa ou *intentio* que, de mandado de Alfonso VI, dirimiu, en 1068, o *alvazir* Sisenando de Coimbra, antre o bispo bracarense Pedro i-o de Ourense Ederonio, pola pose do val de Varonceli.

Por certo que nas duas versions que figuran no *Liber Fidei*, nunha (doc. 21), por outra parte a mais correuta, dásenos como data do Concilio Lucense a de 572 e na segunda (doc. 577), a de 569. No primeiro caso teríamos que a famosa *Divisio* fixérase no mesmo ano do segundo concilio bracarense. Con razón é de supôr, polas profundas variantes que se atopan antre as duas versions, que os copistas tiveron presentes fontes distintas.

Dispois da sólida fundamentazón crítica feita polo P. Pierre David xa se non pode negar o valor histórico do *Parochiale suevicum*. Cicais o limiar ou prólogo de tipo narrativo fose engadido tardiamente pra xustificar vellos anceios da sede lucense, nados cando o metropolita de Braga, por môr da invasión musulmana, tivo que residir en Lugo. Mais, polo seu estilo, vese con toda craridade que a *notitia* que precede á lista das parroquias, debeu de ser feita a posteriori, co gallo de pôr a Lugo á par de Braga no dereito metropolitano. «Cando os bispos lêron ista carta — dinos o devandito prólogo — acordaron en sínodo que a sede lucense fose metropolitana como a de Braga» (*sicut et Bracara*).

Mais o caraiter vicioso do prólogo da *divisio*, ansi como do que leva a acta do segundo concilio bracarense — do mesmo feitío —, no que tamén se alude ás dúas metrópolis, ponse de manifesto en determinados feitos. Atopámonos de

---

(*) O mosteiro de Oira, según o Tombo de Celanova, foi fundado nôs derradeiros do século X ou nôs comenzos do XI polo monxe Cresconio, co amparo do abade de abade de Celanova Marilano, que lle deu monxes e reliquias. Coídamos, porén, que Cresconio non fixo mais que restaurar un vello mosteiro conforme á régoa de San Bieito. Doutro xeito Leovigildo, Ildara e Gontili non terían, como dí o documento, porque compensalas malfeitorías que co seu mal goberno fixeran no mosteiro (J. FERRO COUSELO, *Los monasterios de Oira y Requeixo y la capilla de Santa Catalina de Reza a Vella*, in Rev. *Posío-Arte y Letras*, Orense, 1951).

En Panoias, no século XI, eisistía un eremitorio (*hermitagium*) que o rei D. Afonso Enriques donóu, en 1145, ao presbítero Nuno Gonçalves (*Liber Fidei, doc. 520*).

No Livro das Datas de Fiães atópanse nomes de alguns priores e coengos de San Xohán de *Lougovares* no século XIII (docs. 152, 256, 268).

Consta tamén que en Cesantes houbo un mosteiro que, non sabemos cándo, pasóu a depender dos bieitos de San Pedro de Tenorio.

primeiras cunha *contradictio in subjecto:* A pesares de que no prólogo do dito concilio se dan por creadas as duas metrópolis, logo no canon IX fálase dun só metropolitano, ao que se manda que no tempo debido faga saber a data da Pascua aos comprovinciaes. Por outra parte solprende ver cómo endexamais Lugo reivindica ante a Sede Apostólica os antergos dereitos de metropolitana e presta obediencia a Braga, mesmo cando San Xeraldo no Concilio de Palencia (10) presenta as buldas polas que lle fora conferido o dereito do palio. Naquel intre tódolos bispos da anterga Gallaecia préstanlle obedencia, agás o de Mondoñedo, polas ciumes que tiña con Braga pola pose da vella sé de Dume. E vemos asemade como, cando o bispo bracarense, desfeita a sua eirexa pola invasión agarena, reside e goberna en Lugo, somentes é tido por metropolitano de Braga. Diste xeito o calendario necrolóxico de San Millán da Cogolla da a morte do gran Oduario, non como bispo de Lugo, inda que o fora de feito e de dereito, senon como metropolitano bracarense: *XI Kal. novenbris... Et obitus Odoarii bracarensis episcopi era DCCCXXIV* (11).

Creemos, polo tanto, que somentes Braga, como cabeza de provincia tivo os dereitos de metropolitana, sin que os compartillase con ningunha outra sede da *Gallaetia.*

Certamentes, como afirma o Dr. Sérgio da Silva Pinto, «ao entrarem os bárbaros na Península o bispo de nome Balconio, que entón existía en Braga, capital romana da Galecia, era xa metropolita de toda a Provincia» — do Douro ao Cantábrico (12).

A *Divisio Theodomiri,* como se ve polo seu ensame intrínseco, sustancialmente auténtica, é indudavelmente da época suévica, mais é duvidoso que fose acordada, como se pretende no prólogo, nun sínodo celebrado de orde do rei Teodomiro na cidade de Lugo, que, como se ve pelo mesmo *Parochiale,* era unha das dióceses menos desenvolvidas de toda a Galaecia. Hemos de ter en conta que, perante a invasión, Braga debeu perdelos seus cartorios e, logo restituída, tivo que valerse dos alleos. Lugo, entroques, debeu de sela diócese galega que mais documentos conservou dos tempos anteriores á vinda dos árabes, cicais

---

(10) Arquivo Distrital de Braga, *Rerum Memorabilium,* I, 62, v.

(11) *España Sagrada,* t. XI, páx. 104.

(12) *O bispo de Braga Balconio e a primeira conversão dos Suevos,* Braga, 1929. — A pretensión da primacía das Hespañas, que mais tarde había de manifestar Braga tal ves xa nôs tempos de Alfonso VI, o que espricaría a xenreira do imperante en Toledo contra o metropolita de Braga), baseábase canónicamente — e o mesmo fixeron Toledo, como capital subrogada da Cartaginiense, Sevilla e Tarragona, inda que un pouco mais serodiamente — en que as primicias da fe entraran pola *Gallaecia.* Santiago, inda que non de grado, veulle a dar argumentos á Braga.

antre iles os da mesma diócese de Braga. Diste xeito exprícanse os arranxos feitos no *dossier* de Odoario i-o prólogo da *Divisio Theodomiri,* co gallo de sobrepôr Lugo á mesma Braga.

A *Divisio Theodomiri* creemos probabel que fose acordada no concilio II de Braga. Por algo na versión da *intentio* antre os bispos Pedro e Ederonio, que se acha no documento número 21 do *Liber Fidei,* que temos por menos deturpada e mais xenuina, dásenos, como data da *Divisio,* a era DCX, que é o ano 572 de Cristo, no que tivo lugar o devandito Concilio bracarense.

Non empece que suscriban oito bispos no primeiro concilio e doce no segundo, o que, pra Pierre David, confirma a veracidade do devandito prólogo, polo feito de que nil se ordea a creación de novas dióceses, cuios bispos figuran logo no segundo concilio, pois cabe ademetir calquer outra posibilidade, como a de sedes vacantes, ou mais ben unha omisión feita de propósito pra simular a veracidade da suposta carta de Teodomiro na *notitia* que precede á *Divisio.*

Da *Divisio Theodomiri* sacamos en conerusión, como fixo notar o mesmo Pierre David, que as dióceses millor orgaizadas e mais desenvolvidas eran as de entre Douro e Miño: *Brácara, Portucale* e *Tude.*

Braga, o mesmo que Tui, aparte das parroquias, ten ao seu arredor varias eirexas (*ecclesias que in vicino sunt*). Ao parescer, nas beiras da mesma metrópoli áchase a parroquia de *Centumcellas,* que o mesmo poidera ser unha vella pousada imperial romana que un mosteiro formado por numerosas *cellas* ou eremitorios ([13]). Os límites da diócese — proba da aición misionaria dos

([13]) Polo d-oxe, non é posibel localizar iste lugar. Sería quizaives Tibães? Debía de achar-se perto de Braga, pois ven a seguido da Sé na lista das parroquias, e oxe sabemos como Tibães foi xa un importante mosteiro na época xermánica. O nome de Tibães xurdiría no repoboamento, trala desfeita da invasión agarena.

O *Centumcellas* pode ser unha verba hiperbólica. Na toponimia atopamos paralelos, coma *Centumfontes,* que deu *Centifonts,* que lle foi dado ao lugar onde nasce o río Selva, en Pallars (RAMÓN DE ABADAL, *Pallars i Ribagorza en los siglos IX y X,* in Rev. *Pirineos,* Zaragoza, 1957, páx. 40).

Temos tamén un *Centumcellas,* oxe *Centcelles,* en Tarragona, onde se acha «o conxunto paleocristiano mais importante de España» (PEDRO BATLLE HUGUET, in *Ars Hispaniae,* t. II, páx. 187).

Na conca do Zézere, perto de Belmonte, fica unha vella torre, chamada de *Centumcellae,* que se cree foi unha *mansio* ou pousada na vía militar de Mérida-Viseu-Braga (Dr. RICARDO BELO, *Nótulas sobre cinco marcos miliarios da vía romana Mérida-Viseu-Braga, encontrados nas proximidades da Torre de Centum Cellae, de Belmonte,* in *Rev. de Guimarães,* vol. LXX, Janeiro-Junho, 1960). Non coído, emporiso, probabel que o *Centumcellas* do *Parochiale* poida referirse ao de Belmonte, pois cai moi lonxe de Braga e fora da diócese metropolitana.

clérigos bracarenses e cicais de que saíron de Braga, como capital da provincia, os primeiros pregadores do cristianismo — esténdese até os *Equesios*, que se achaban entre as terras do Bibey i-a Limia. Entroques, canto mais lonxe de Braga, a orgaízazón parroquial mais probe se amostra, como vemos na *Egitania* (Idanha) e inda na mesma Iria.

Os límites das dióceses mantivéronse en xeral perante a outa Idade Media. Ourense, Astorga e Mondoñedo — a antiga Britonia — son sin dúbida as que mais cambios esperimentan.

Según o *Parochiale*, a diócese auriense extendíase polos ríos Sil e Bibey, abarcando nos seus límites territorios, coma os Téporos, Gueurros, Pincia, Casaio e Senabria, que xa no século X vemos na pose de Astorga.

Que estos territorios foran apropriados por Astorga parez confirmárnolo a bulda de Pascoal II (documentos 6 e 588 do *Liber Fidei*), de vinte e tres de marzo do ano 1102, na que o Papa manda que Astorga lle restituia a Braga Ledra, Aliste e Braganza, e lémbralle que debe pensar en faguer o mesmo cas parroquias da diócese auriense, que se decía foran invadidas no tempo da desolación polos prestes da eirexa asturicense (*Id ipsum de parrochianis terminis auriensis ecclesie precipimus quos desolationis tempore astoricensis ecclesie sacerdotes invasisse dicuntur*).

O mais certo será quizaives que estos territorios deberon de pasar a Astorga no reinado de Alfonso III pra compensala perda que esperimentou cando se crearon as dióceses de León e Zamora (14).

Ourense, como vemos na tantas veces referida *intentio* do ano 1068 antre os bispos Pedro e Ederonio, esténdese logo por territorios que foran de Braga nas *parochias* de *Equesis* e Braganza.

Respeito á referida diócese o Parochiale prantéanos un probrema do meirande intrés, como que pode levar a determinar os orixes da mesma cidade de Ourense. Trátase da *parochia* que se denomina *Palla Aurea*, que se ven identificando ca Limia, sin dúbida pra encher a lagoa do Parochiale, no que se descubre a falla daquela comarca dentro das parroquias da diócese auriense.

Palla é un nome prerromán e coidamos tamén precéltigo, que eiquí ten o siñificado de *cova* e *mina*. Palla Aurea siñificaría, pois, *mina* ou *cova de ouro* (15). E é de ver como o topónimo, no seu segundo elemento, perdura inda

---

(14) Un documento de Astorga (*España Sagrada*, t. XVI, Apénd. X) dínos que en tempos de Ramiro II nun concilio devolvéronlle a Astorga as eirexas do territorio de Braganza, Aliste e Senabria, e noutro, as de Trives, Caldelas, Courel, Carioca e Jurres.

(15) *Palla* é usado inda oxe co sinificado de *cova*. Na terra de Lemos a *pala* é un tobo de coelhos (Infor. de D. Cesáreo Saco). Em Muiños atopamos *Pala do Lobo*, *Pala da Loba* e *Pela do Teixugo;* na terra da Gudiña, *Pala dos Ladrons*, na estrema

en *Oira*, unha aldeíña, a carón de Ourense, na banda dereita do Miño, na que, como noutras parroquias da época suévica, no século X se atopa un mosteiro entón co tídoo de San Silvestre ([16]).

De que Ourense adequire importancia na época suévica, aparte dunha constante tradizon, témolo testemuño da vella sé de Santa María *Madre*, que conserva aínda na sua fachada dous corpos de columnas de mármore, que, cando menos, poderemos datar no século VI ou VII. Pola sua parte a tradizión, a competencia con Porto, Dume e Braga, pretende que eiquí tivo lugar a conversión do rei Carriarico, co milagre de sandarlle o fillo pola virtude das reliquias de San Martiño traguidas de Tours, i-o do paxe do rei a quen se lle mirrou a man ao coller irreverente as uvas da viña que, asegún nos conta Gregorio de Tours, achábase ás portas da basílica do Santo ([17]). O certo é que eiquí tivo basílica propia o Turonense, e cicais en ningures foi tan honrado como na diócese de Auria, onde inda hoxe a sé e mais vinte e tres parroquias téñeno por titular.

Dume, como é sabido, ven a ser unha eirexa mosterial, cuio abade, investido da dinidade de bispo, apascenta, nun pequeno couto, a carón de Braga, os monxes e vasalos (*familia servorum*), que traballan nas terras do convento ([18]).

O caso pra nos mais curioso é o da sede dos *Britons*, que dende o Eume até o Eo e inda polas Asturias forman diversas comunidades espalladas por antre as tribus de vellos nomes oestrímnicos (*Lapatianci, Arros, Cabarcos, Albiones*, etc.). Chegan empurrados polos anglo-saxons que no século V ao VI invaden as Illas Británicas. Eiquí, o mesmo que na Armórica, a onde foron no maior número, transfírense cos seus xefes e cas suas formas de vida. No relixioso están gobernados por un bispo, que parez ser ao tempo abade dun gran mosteiro, o *Monasterium Máximi*.

Da importancia das comunidades cristiáns britonienses é un xurdio testemuño a intervenzón do bispo Mailoc, cuio nome céltigo é manifesto, nos dous primeiros concilios bracarenses.

Está por estudar ainda, e cicais non sexa posible pasar de certas hipó-

---

do Cañizo i-a Mezquita (A. H. P. O., *Apeo de 1819*); outra *Pala dos Lobos*, no monte do Rañadoiro, antre Tamaguelos e Mourazos (A. H. P. O., *Santa Clara de Allariz*, sig. 3, *Apeo de Mourazos*). *Palas de Rei ou do Rei* debeu de telo mesmo siñificado. A verba, como vemos en Estrabon i en Plinio, dóuselle ás baluces de ouro. Certamente, nôs arredores de Oira vense inda oxe as pozancas dos antergos lavadoiros.

([16]) Vid. nota 10.

([17]) *De miraculis Sancti Martini Turonensis*, lib. I, cap. XI, in E. S., t. XV.

([18]) Polos acotamentos que se fixeron da diócese de Dume (Vid. *Port. Mon. Hist.*, XVIII ou E. S., t. XVII) sabemos que a xurdizón do bispo-abade estendíase nun pequeno territorio, ás portas de Braga e en redor do convento.

tesis, mais ou menos probremáticas, o papel dos bretons e especialmente do mosteiro de Máximo na evanxelizazón do norde da Galecia, que no Parochiale oferécenos somentes unha ou duas parroquias.

Sospeitamos asemade, inda que sexa unha hipótesis tamén aventurada, que á infruencia cultural dos emigrados bretons poidera ser debido o nacemento e difusión das lendas cabaleirescas do ciclo do Rei Artur, antre as que se conta a do Santo Grial, que se sitúa percisamente no norde da mesma Galicia, por onde se espallaron os emigrados bretons. Doutro xeito se non poderá expricar fácilmente a eixistencia de antropónimos, como o de *Genébreda*, que atopamos xa no século X en terras de Celanova, como se pode ver nun documento que se acha no Tombo ou Livro das Datas de Fiães (19).

No Parochiale dánsenos os nomes das parroquias que abranguía cada unha das dióceses. Mais o que ansí denomina o Parochiale son en realidade grandes comarcas ou alciprestádegos, en cuias eirexas, como vemos polos concilios, hai unha comunidade de clérigos dos diversos degraus, presididos polo alcipreste e polo arcediago. Moitas distas *canónicas* chegan á Outa Idade Média convertidas en mosteiros.

Arredor distas eirexas colexiadas levántanse *cellas* e basílicas, que se estenden polas freguesías que se forman nos pagos lonxe das parroquias sob a cura dun presbítero.

A parroquia ven a ser como unha sede en pequeno. Como nas catedrales, a eirexa principal adoita têr ao seu arredor unha basílica e un baptisterio. Diste xeito se nos presentan Coimbra, Ourense e a primitiva Compostela, que nos seus orixes cristiáns (denantes debeu de chamarse *Lobio* ou *Lobia* — téñase presente o *San Fiz de Solovio* —, de onde poidera tamén vir a lenda da raíña *Loba*) tivo unha eirexa cunha canónica, ao par da basílica e un baptisterio (20).

Conforme ao mandato do Apóstolo San Paulos (*Qui altari deserviunt de altari vivunt*), os clérigos viven das obratas e ofrendas, das que, conforme ao canon VII do primeiro concilio bracarense, han de faguerse tres partes: unha pro bispo, outra pros cregos e a terceira pra frábica da mesma eirexa. No

(19) Fol. 60, n.º 189. — «Quod obtinuimus de sucessione genebreda ebbatisse» — dí o doc. — Trátase dun troco antre o abade de Fiães Diego i-o de Celanova Mamilán. Pró compre faguer inda un estudo diplomático do documento.

(20) Como demonstraremos noutro lugar, o culto do Apóstolo en Compostela é anterior a Alfonso II o Casto, a quen o *fabulador* Pelagio Ovetense lle atribuie a primeira basílica. O mito do descobrimento xurdeu, tal ves nôs derradeiros do século XI, dunha interpretazón do nome de Compostela (*Combustela*, de *combustum*), como derivado de *Campus Stellae*. Denantes deberan de xurdir xa outras lêndas, como a da raíña *Loba* e a da *Arca Marmmorica*, ésta como interpretazón dunha *Amaia Tamarica* ou algo semellante.

canon XXI prescrébese-o que demonstra que escomenzaran xa os abusos — que as ofrendas non vaian a parar ao crego de semana, o que era motivo de rixas e discordias, polo que deben ir todas á arca común.

Nas eirexas parroquiaes cántanse, o mesmo que nas catedrales, as horas canónicas dos oficios de vespras e maitís, e serven no altar clérigos de tódolos degraus, que dispoñénse diste xeito pra ascender ás ordes maiores. No canon XX do primeiro concilio, pra chegar ao sacerdocio, requérese, polo menos, pasar un ano nós oficios de leitor ou de subdiácono, pra así imporse nas obrigas do ministerio.

Os leitores, orde conferida especialmente aos cantores, teñen a meirande importancia no culto distas eirexas. O canon X do devandito concilio prohíbilles que leven os vasos sagrados e o XI que deixen medralas guedellas conforme ao rito gentilicio», pois, como prescriben os *Capitula Martini* [21] «non convén que os clérigos deixen o cabelo longo e exerciten ansí o ministerio, mais, deben ir con a cabeça tosqueada, orellas descobertas e vestido talar a maneira de Aarón». Emporiso, se temos en conta os mesmos *Capitula Martini*, parez que, coma no Oriente, podían os casados ascender as ordes maiores [22].

Do predicamento que os alciprestes e arcediagos acadaron nas parroquias suevas constituie un indicio o papel que se lles chegou a asinar na orgaizazón posterior. Os arcediagos convertidos en dinidades das sedes catedralicias exercen xurdizón nós seus territorios.

E probabel que nalgúns casos os alciprestes chegasen a ser investidos da dinidade episcopal, a modo dos corepiscopos da eirexa de Oriente. Tal ves diste xeito poderíamos expricarnos certos bispados meteóricos, como *Celenis* e cicais *Magneto*, i-o papel de Idacio na eirexa de Chaves, que, se temos en conta a *intentio* de Pedro e Ederonio, podemos dar coma o mais probabel centro parroquial dos Equesios.

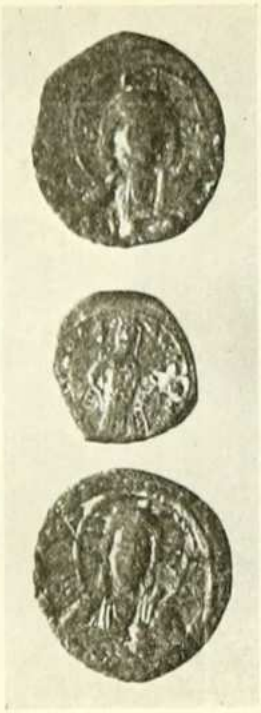
Ademais das eirexas catedrales, parroquiaes e eirexas propias (oratorios ou basílicas) eisisten as eirexas monásticas. O monaquismo debeu de xurdir bastante cedo na *Gallaecia*, como vemos pelo Itinerario de Egeria, nôs derradeiros do século IV fraira dun mosteiro de virxes, coma os que, según Idacio, destroiron os godos no saco de Braga, e inda mesmo pola *Regula Consensoria* dos monxes priscilianistas [23]. No século VI, como nos dan a entender as *Regras*

---

[21] Cap. 66. — Vid. PAULIÑOS PEDRET CASADO, *Contribuzón ao Estudo da Historia de Galiza — Sobre os «Capitula Martini»*, in *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*, t. III.

[22] Cap. 26, 28, 29, 30.

[23] Vid. MÁRIO MARTINS, *Correntes de Filosofía Religiosa em Braga dos sécs. IV á VII*, Porto, 1950.





MOEDAS BIZANTINAS
Anverso — Reverso





MOEDAS BIZANTINAS
Anverso — Reverso

A Medicina Bizantina no Século IV

pelo Dr. JOAQUIM PIRES DE LIMA TAVARES DE SOUSA

Enquanto no Império Romano Ocidental, a Medicina Clássica caminhava para o seu ocaso, Bizâncio — velho solar da Cultura Helénica, onde a arte médica se havia melhor radicado — via prevalecer e prosperar o legado precioso que recebera de Hipócrates.

Se bem que o ensino se fizesse, como aliás em Alexandria, segundo os moldes consagrados desde a Antiguidade, «exerceram influência uma plêiade de médicos de grande reputação o que justifica poder falar-se da inauguração dum período Bizantino na História da Medicina» Fåhræus.

Não é a originalidade das suas obras, a novidade dos processos terapêuticos, nem mesmo aquisições científicas de destaque, que constituem o mérito, a glória a que têm jus os cultores da Medicina Bizantina. Muito ao invés, os seus escritos são quase sempre arquivo — não amontoado informe — das obras dos médicos que os precederam; mas o seu estilo mais sucinto e claro, a compilação meticulosa com citações bibliográficas cuidadas e honestas, torna-as muitas vezes, como diz Renouard «preferíveis aos próprios originais».

Prestaram, de resto, o alto serviço de conservar textos de autores antigos, que, sem este trabalho se teriam perdido.

Zenon de Chipre foi um dos Mestres de Oribásio, em Alexandria. É citado por Cælius Aurelianus a propósito das afecções dolorosas do cólon e das bebidas simples e compostas. Philágrios e Poseidónios, dois irmãos médicos, filhos de Philostárgios também sequaz de Asclepius, são-nos dados a conhecer por Oribásio, Aetius, Alexandre de Trales e Rhazes. Philágrios de Epirus exerceu a Medicina em Tessalónica. As febres palustres, frequentes nessa região orientaram a sua actividade clínica, sobretudo no sentido da patologia esplénica. Trata-se tão só duma orientação predominante, pois pode considerar-se geral o âmbito da sua patologia, como da sua clínica, tanto médica como cirúrgica.

Preconiza a água de mel contra a acidez estomacal, uso que a Medicina actual pode bem justificar, em virtude do açúcar do mel, favorecer a secreção de Mucina, de incontestável acção protectora da célula gástrica contra a hipercloridria.

Aconselhava também, o emprego da infusão de cápsulas de dormideira, nos períodos agudos das doenças e nas diarreia consumptiva, de que ele fez a primeira descrição. O ópio, substância em que as plantas do género da papoila são abundantes, é ainda hoje utilizado correntemente em Medicina como obstipante de efeito seguro.

Seu irmão Poseidónios ocupou-se principalmente da patologia das afecções cerebrais. É um precursor da teoria das localizações: localizava a imaginação na parte anterior do cérebro, a razão na parte média e a memória na parte posterior. Perfeitamente fantasista esta concepção, mas afigura-se-me mais própria do século IV que outras explicações são menos fantasistas do século XIX como a Craniostopia de Gall e as primeiras tentativas frenológicas, ora sem base objectiva ou experimental, ora vítimas dum organicismo excessivo.

Descreveu além da hidrofobia e dos delírios, os estados epilépticos, maníacos, apopléticos, comatosos e outros.

Adamantios, médico contemporâneo de Oribásio, que o cita, é autor de dois trabalhos: um sobre os ventos e outro sobre a Fisiognomonia.

Nemésios, bispo de Émeso, na Síria, é mencionado por S. Gregório de Naziâncio, como autor dum livro sobre a Natureza do Homem, livro que a Idade Média muito apreciou, e que contém observações curiosas em matéria de Fisiologia. É exemplo a frase que transcrevemos: «A artéria dilata-se e contrai-se com uma certa regularidade, situando-se no coração a origem do movimento». F. Brumt pretende que Nemésios vislumbra nesta frase, embora pouco precisa, a maravilhosa descoberta que a História reservava ao século XVII para o nome glorioso de Harvey.

Noutro passo ainda, tratando das funções da bilis, afirma:

«A bilis amarela serve para a digestão e elimina a matéria fecal». Dando à digestão um significado assaz lato, compreendendo a própria absorção digestiva, a asserção de Nemésios conserva ainda hoje, actualidade.

Hesychios, nascido em Damas em 370, estudou em Alexandria, e percorreu Rhodes, a Grécia, o Egipto, a Itália, antes de se fixar em Constantinopla.

Recolheu assim uma experiência terapêutica muito variada, que aproveitou ao seu filho Psychreste, cujas curas maravilhosas deslumbraram os seus contemporâneos.

Palladios ensinou em Alexandria pelo fim do século IV e princípio do V. Deixou-nos trs escritos: «Comentário ao livro das Epidemias de

Hipócrates». «Comentário ao livro das Fracturas de Hipócrates» e um «Tratado das Febres», onde estuda, ao longo de 40 capítulos, a semiologia, diagnóstico e o tratamento das febres. Parece conhecer bem as febres intermitentes do Paludismo.

Oribásio é uma figura eminente na história, não só por que nos deixou uma informação certa da posição da Medicina do século IV, mas por nos transmitir (à maneira bizantina) extractos textuais de Galeno e outros autores de grande renome que, sem ele, se teriam perdido. Sem ele nada poderíamos saber acerca de Marcelo, por exemplo, médico do século III que contribuiu para a descrição clínica da licantropia, enfermidade mental agora extinta (Gregory Ziboorg — *História de la Psicologia Médica*).

Descendente duma família patrícia, Oribásio nasceu, por volta de 325, em Pérgamo, cidade da Mísia, já enobrecida por Galeno. Estudou em Alexandria; cedo se ligou à fortuna do Imperador Juliano, de quem foi amigo e médico; seguiu-o nas Gálias quando este príncipe foi nomeado Governador em 355.

Eunápius, contemporâneo de Oribásio faz-lhe um quadro, dos mais lisonjeiros:

«Era, diz ele, o homem mais sábio do seu tempo, o mais hábil em medicina, o mais amável na conversação».

De tal modo se destaca na sua época que George Sarton na sua «Introduction to the History of Science», ao referir-se ao século IV chama-lhe «The time of Oribasios».

Grande parte da sua obra médica foi executada por incumbência de Juliano.

«Vós me mandastes — refere-se a Juliano — procurar a mim o que há de mais importante e tudo que contribui para atingir o objectivo da medicina». (Transcrito de Brunet).

A admirável tradução de Dazemberg e Buissemaker, permite apreciar a importância da Colecção de Oribásio, que consta de 70 livros, mas de que apenas 25 subsistem.

Dos inúmeros temas médicos versados, referimos os fundamentais: alimentos, exercícios, emissões sanguíneas e vacuação, ar e lugares, anatomia, cirurgia em geral, fracturas, ligaduras, aparelhagem ortopédica, higiene das mulheres, amas e crianças, temperamentos, forças da alma, voz e respiração.

A sua obra é original em matéria de urbanismo, e as glândulas salivares são nela descritas pela primeira vez.

Juliano, Imperador de Constantinopla, nomeou Oribásio questor do palácio, mas a sua morte em 363 trouxe a desventura ao seu médico fiel. Exilado entre Godos, adquiriu tal prestígio, que foi em breve chamado a Bizâncio, onde retomou a posição perdida.

Foi a Eurapius que Oribásio dedicou outra obra sua, os «Euporistas», isto é, medicamentos fáceis de procurar a fim de — como ele diz — «que tanto em viagem como no campo, como por toda a parte em geral, quando não tiverdes médico disponível, possais prontamente servir-vos deste conhecimento para os casos súbditos ou muito agudos». Este tratado, como aliás alguns livros da Colecção Médica fundamenta-se em Discórdia e Rufus.

Oribásio fez ainda um resumo da Colecção para seu filho, que tinha, aliás, estudos médicos.

«Como desejais, meu filho muito querido que seja feito um resumo dos meus 70 livros, realizei este trabalho sem desagrado; porque compreendi que ele seria útil, não sòmente a vós durante vossas viagens, mas também às outras pessoas *que aprenderam Medicina completamente*».

Este «abrégé» teve um êxito colossal e foi traduzido em latim pelos Galo-Romanos desde o século VII.

Os escritos de Oribásio, pela sua variedade, riqueza de documentação, número e precisão de informações que nos trazem sobre higiene, medicina e cirurgia, constituem um dos principais monumentos da medicina grega.

Até ao século XVIII o seu livro de ligaduras e instrumentos (bandages et machines) serviu para o ensino médico em Paris, por decisão da Faculdade, de 11 de Julho de 1607.

•
• •

Passo a apresentar alguns trechos da Colecção Médica que adaptei da excelente tradução do Grego por Daremberg e Buissemaker; conjuntamente com passos dos escritos de Galeno e de Hipócrates concernentes aos mesmos temas. A finalidade deste trabalho comparativo é evidenciar de modo objectivo as afinidades e dissemelhanças *reais* entre o célebre autor bizantino e os seus mais destacados predecessores. Escolhemos um assunto extra-clínico se bem que com interesse médico, mas principalmente especulativo e filosófico — os Temperamentos e a Natureza do Homem.

Adaptação do texto de Oribásio:

I — «Todos os corpos que nascem e morrem são formados por uma combinação de terra, fogo, água e ar; a doutrina de Hipócrates é a única conforme a esta verdade, quando nos diz que, sofrendo alterações muito variadas os elementos misturam-se, transformam-se uns nos outros e dão assim lugar à formação de animais e plantas. Há também quatro propriedades activas, a saber: o calor e o frio, o húmido e o seco, e estas bastam para explicar as transformações dos corpos por mais profundas que sejam. Não se atribui aos corpos particulares, dum modo simples, os epítetos de quente, frio, seco e húmido; mas se um corpo é assim designado é por que possui, sem temperamento ou mistura, a propriedade a partir da qual ele se denomina ou tal outra característica, por ser nele predominante. Apenas os corpos que possuem uma das propriedades activas (calor, frio, húmido e o seco) *no mais alto grau* podem considerar-se elementos e é manifesto que não há outros senão o fogo, a terra, a água e o ar. Hipócrates passa a outra classe de elementos, que não sendo já primitivos, aparecem como característicos dos animais providos de sangue: são precisamente o sangu, a fleuma, a bilis amarela e a bilis negra. A bilis amarela é o equivalente do fogo, a bilis negra a homólogo da terra, a fleuma o da água. Os elementos equivalentes ou homólogos, mantêm entre si estreita afinidade de características.

II — *Diferença de temperamentos:*

Nenhum corpo composto é quente, frio, seco ou húmido no mais alto grau: ou ocupa exactamente o ponto médio entre duas qualidades opostas — corpo bem temperado — ou então aproxima-se dum dos extremos, pelo que será considerado mais bem temperado em relação a essa ou aquela propriedade. Assim se um corpo é mais quente que frio, dar-se-lhe-á o nome da propriedade que possui em proporção mais forte. De todas as possíveis combinações de temperamentos resultam nove, dos quais um é moderado, e oito não moderados. podendo considerar-se quatro simples e quatro compostos.

III — *Do Temperamento das Idades:*

O embrião no decurso do seu desenvolvimento é muito húmido e muito quente, pois as duas substâncias que o constituem são igualmente quentes e húmidas. Após o nascimento mantém-se ainda excessivamente húmido, não só

nos seus vasos, vísceras e carne, como mesmo nos ossos, que são, de resto, os mais secos de todos os órgãos.

Nos velhos todos os ossos e ligamentos estão muito secos e desprovidos de humidade e de sucos; a carne é nervosa e dura, e o mesmo acontece às artérias, às veias e aos nervos que então se assemelham a correias.

À medida que a idade progride os indivíduos vão-se afastando gradual e progressivamente da humidade do embrião e aproximando do estado de secura próprio da velhice. A humidade que aparece na idade avançada é puramente residual, já não é devida aos órgãos como na juventude. A velhice é também muito fria; os indivíduos idosos arrefecem fàcilmente, ficam lívidos e escuros, e têm propensão para as doenças frias. Quase todo o sangue desapareceu e por esse motivo perderam a sua cor. Mais: a digestão, a dispersão dos alimentos na intimidade dos tecidos, a sanguificação, a nutrição, o apetice, o movimento e a sensação, todas as funções, em suma, estão enfraquecidas e em mau estado, nos velhos. Com efeito, que é a velhice senão uma marcha em direcção à morte? Se a morte é a extinção do calor inato, a velhice será por assim dizer o seu abatimento».

Devem-se a Hipócrates os primeiros e mais notáveis estudos em matéria de Teperamentos e a obra de Oribásio é em larga medida influenciada pela ideologia daquele autor. Eis a razão por que passamos a transcrever alguns trechos do seu livro sobre «A natureza do Homem»:

«Alguns médicos dizem que o homem é sangue, outros que é bilis, uns poucos que é fleuma. Tanto os médicos como metafísicos sustentam que o homem é a unidade, dando-lhe o nome que lhes apraz; esta modifica a sua forma e poder, sob a acção do calor e do frio e torna-se doce, áspera, branca, preta, etc. Mas na minha opinião estes pontos de vista são também incorrectos. Eu defendo que, se o homem fosse a unidade nunca poderia sentir a dor. E mesmo que a sentisse a cura teria que ser uma só. Mas na realidade as curas são muitas. É que no corpo há vários constituintes que aquecendo-se, arrefecendo-se, secando-se ou humedecendo-se uns aos outros, contràriamente à natureza, causam doenças; de sorte que são muitas as formas das enfermidades e diversos os meios de as tratar.

O corpo humano tem em si próprio, sangue, fleuma, bilis amarela e bilis negra; estes elementos constituem a natureza do corpo e através deles o homem sofre a dor e goza a saúde. A saúde é perfeita quando estes elementos estão devidamente proporcionados em relação à composição, poder e quantidade e quando estão bem misturados. Sofre-se dor sempre que um destes elementos está em excesso ou defeito, ou isolado no corpo sem estar combinando com os outros».

Quanto a temperamentos das Idades, Hipócrates ensina:

Deveis saber que o homem é o mais quente possível no primeiro dia da sua existência e está mais frio no último. É que o corpo está quente quando cresce e aumenta em força; mas quando começa a decair, perde progressivamente calor. Assim, o homem crescendo muito no primeiro dia está proporcionalmente mais quente; no último dia como decai o máximo, está de igual modo mais frio.

Galeno serve-se dos temperamentos do corpo, principalmente para concluir das características da Alma; como título dum dos seus livros escreve «Que les Mœures de L'âme sont la Consequence des Temperaments du Corps». É justamente deste livro que traduzimos o seguinte passo: «Todos os corpos são constituídos por dois princípios — a matéria e a forma: a matéria pode ser concebida pelo espírito sem qualidades, mas contendo na realidade uma mistura de quatro qualidades :o calor, o frio, o húmido e o seco; destas qualidades resultam o cobre, o ferro, o ouro, a carne, os nervos, a cartilagem, a gordura, numa palavra tudo aquilo a que Platão chama corpos primeiros e Aristóteles corpos homoiómeros.

Conclusão:

Uma ideologia domina o pensamento clássico, cujos limites transcendem em muito o âmbito da Medicina. Os mesmos conceitos são expressos de maneira diferente segundo os autores, segundo as épocas. O género literário diverge, ora conciso e exacto ora prolixo ora obscuro.

Em linguagem aristotélica podemos concluir: A matéria é a mesma; a forma, irreverente, altiva, criadora, essa varia sempre.

BIBLIOGRAFIA

Histoire Générale de la Médicine, de la Pharmacie de l'Art Dentaire et de l'Art Vétérinaire. Direcção do Prof. Laiguel-Levastine. Paris. Capítulo: Auteurs Medicaux du IVème siècle, pelo Dr. F. Brunet.

Introduction to the History of Science. By George Sarton. Washington, 1927. Reprinted, 1945, 1950, 1953. Vol. I.

História Geral da Medicina. Prof. Doutor Luís de Pina. Lívraria Simões Lopes. Porto. Vol. I.

História de la Medicina. Robin Fa"hræus. Barcelona.

História de la Medicina. Douglas Guthrie. Edição espanhola. Barcelona, Buenos Aires. 1947.

História de la Psicologia Médica. Gregory Zieboorg. Buenos Aires.

Historie de la Médicine. P. V. Renonard. Paris, 1864.
Sstoria della Medicina. Arturo Castiglioni. Primo Volume. Verona, 1948.
Storia della Medicina. A. Pazzini. 1.° volume. Milão.
Hippocrates with an English translation by W. H. S. Jones. London, Cambridge, Massachusetts, 1953.
Oeuvres d'Oribase. Traduit pour la première fois en français par les Docteurs Daremberg et Buissemaker. Paris, 1851-1854.
Oeuvres de Galien. Par le Dr. Daremberg. Paris, 1854.

O primeiro Concílio Bracarense e a restauração litúrgica e disciplinar na Galécia [1]

Pelo Cónego Dr. JOSÉ ANTÓNIO MARTINS GIGANTE

1.º — Da decadência litúrgica antes do Concílio e respectivas causas;

2.º — Da decadência da disciplina eclesiástica antes do Concílio e as suas causas;

3.º — Da necessidade e finalidade do Concílio;

4.º — Do Metropolita que presidiu ao Concílio e rei suevo que o preceituou;

5.º — Das normas do Concílio em ordem à restauração litúrgica;

6.º — Das normas do Concílio relativamente à restauração disciplinar;

Conclusão em que se mostra a perfeita fidelidade dos Padres do Concílio às normas dimanadas do R. Pontífice e dos Concílios Gerais.

---

(1) É resumo da comunicação.

Uma Povoação Suévica da Chã de Ferreira

pelo CORONEL JOSÉ BAPTISTA BARREIROS

A Chã de Ferreira

A Chã de Ferreira é um vasto e antiquíssimo planalto enquadrado pelos sistemas orográficos que originam a leste o curso do rio Sousa, a poente o rio Leça e a norte o Vizela e o Ave. Mais de perto, rodeiam-na as elevações da Citânia de S. Pedro Fins de Ferreira, Serra de Agrela, Meda, Rebordosa e Vandoma,e de Santa Águeda-Barrosas.

É nesta chã que quem, indo do Porto, atravesse a serra da Agrela, encontra o triângulo Paços de Ferreira-Freamunde-Ferreira e nesta última freguesia o românico mosteiro de Ferreira, edificado não se sabe por quem e que foi originàriamente da Ordem dos Templários.

Situação de Freamunde

A povoação de Freamunde é formada hoje pelo centro da vila e por um conjunto de lugares, que, na carta 1/25000 do E. M. E. se estendem por uma área territorial compreendida entre as meridianas 181.500 e 181.700 e as perpendiculares 481.400 e 489.300. Corre-lhe perto a ribeira de Madões, que conflue na de Carvalhosa a NW. de Peias, formando daí por diante, juntamente com ribeira de Eiriz, o rio Ferreira, afluente do Sousa. Assim, o terreno em que assenta a vila, de excelentes condições naturais, é irrigado por numerosas linhas de água, que descem para um e outro lado das linhas de cristas definidas, a NW. da Vila, pelas alturas das cotas 403 (Talhô)-Calvário-Quinta do Monte-S. Domingos, e a E. e SW. pelas alturas das cotas 404 (E. de Além do Rio)-Santa Cruz-373-350 (NE. de Lamaes). Parte da vila e seus terrenos são atravessados por uma linha de água, com seu extenso vale, que, nascendo nas proximidades dos lugares de Agrelo e de Além do Rio, fertiliza o vale e vai, por Lamais, entrar no rio Ferreira.

O problema da origem

Origem do nome

Freamunde é termo de origem germânica. Diz Piel (1) que Sachs, 52, aponta *Friamonde*, que aparece três vezes na Galiza. E ainda: *Munde* é uma variante de *Monde*. O primeiro elemento, *Frea*, vem de FRIDUS — paz —, raiz que já encontramos em *Fernande* que é uma das mais férteis no onomástico visigótico. Freamunde é o genitivo de *Fredemundus*, de que existe o patronímico Fredemondiz (2). Remetendo-nos para *Amonde*, Piel decompõe este vocábulo em *Anamundus* (Annemondus) e diz que o segundo elemento *monde* (de munde) significa *protecção*. Uma variante de *Freamunde*, diz Piel ser *Freimonte*, e a troca, aliás compreensível, de *monde*, *munde*, por *monte*, se verifica também em Almonte. Da mesma opinião são D. Carolina Michaelis e o Dr. Leite de Vasconcelos quanto à origem do topónimo.

Temos, assim, o nome da vila de Freamunde ser de origem germânica e formado pela união de dois vocábuos, o Frea (FRIDUS) que significa *paz* e o *monde* (munde) que significa *protecção*. *Paz, protecção;* dois termos que se prestam, indubitàvelmente, às mais desvanecedoras interpretações daquilo que sentiu o grupo étnico que se fixou nesta parte da Chã de Ferreira quando a região era pertença da área territorial dos brácaro-romanos, ou, talvez melhor, dos galaico-romanos.

Invasões dos bárbaros

Em 406 começou o grande movimento migratório dos Vândalos, acompanhados pelos Burguinhões, Alanos e Suevos. Por este tempo também já a geral decadência em que entrara o império romano afectava a Hispânia, decadência económica, apesar de suas naturais riquezas, provocada pelas exacções que sucessivamente a foram empobrecendo, e decadência política, que era um reflexo desta situação de empobrecimento e da decadência geral que de Roma se reflectia em todas as províncias do império.

Foi em 409 que, segundo Idácio, ou já em 408, segundo S. Isidoro, os Vândalos, Alanos e Suevos, que já anteriormente haviam tentado atravessar os Pireneus e passar à Espanha, no que foram impedidos pelos Vascos, conseguiram este propósito; os Suevos, tendo a Hermenerico, ou Ermerico, por chefe, vieram a fixar-se na Galécia, desde o norte cantábrico até ao Douro e estabele-

(1) Joseph M. Piel — Os nomes germânicos na toponímia portuguesa, 1937.
(2) Onomástico medieval português, por A. Cortesão (cit. de Piel).

ceram a capital do reino, que inicialmente instituíram nesta parte do solo hispânico, na romana Brácara Augusta.

Lucas de Tuy (3) dá a entrada dos Suevos, juntamente com os Alanos e os Vândalos, em Espanha na era de 416 e diz que os Suevos «ganaron a Galizia, de losquales fue mayor en las Españas Hermerico por treynta e dos anos». Por sua vez, o Padre Florez (4) ensina que desde o ano 411 começaram a dominar na Galiza os Vândalos e Suevos, a quem tocou por sorte na repartição de Províncias que os mesmos bárbaros (os quatro invasores) fizeram entre si. De 408, ou 409, a 411, houve um período de instabilidade; e a repartição das terras entre os quatro invasores deu-se em 411, ano em que, segundo Manuel Torres (5), já não devemos considerar a estes povos em movimento. Desde então, trocaram a inquietação das deslocações de maior ou menor amplitude pela fixação às regiões preferidas e o punho das armas pelo cabo do arado, passando a dedicar-se fundamentalmente à agricultura, ao uso romano. Aceitamos, pois, que, embora Vândalos e Suevos passassem à Galécia pelo menos desde 409, a sua fixação só veio a ser um facto em 411. E, embora a partir de 429, ano em que os Vândalos abandonaram a Península para passarem às terras norte-africanas, os Suevos fossem também ampliando os limites territoriais do seu reino, estendendo-os para o Sul e Leste, o certo é que a sua fixação no território da Galécia se fez, especialmente, na região de entre Minho e Douro onde ficaram efectivamente dominando, expulsos, ou submetidos definitivamente, alguns restos de núcleos de Vândalos, e, porventura, de Alanos. Mais tarde, a Espanha atraiu outros bárbaros, os Visigodos, que já de 416 a 418, com Wália, aqui tinham estado a combater contra os Vândalos, Suevos e Alanos por conta do Império, tendo neste último ano retirado para a parte da Gália que Honório lhes havia designado para se estabelecerem. No tempo de Eurico (465-484), porém, este outro ramo dos Germanos já tinha estendido o seu domínio na Hispânia até ao estreito de Gibraltar.

Foram Suevos, ou foram Visigodos os fundadores?

Haveria, assim, lugar de formular a interrogação: — foram Suevos ou Visigodos os fundadores da povoação de Freamunde? Embora o reino visigótico viesse a abranger toda a Hispânia, o seu domínio na Suévia hispânica foi mais fictício do que real; foi uma dominação nominalmente política, pois os Suevos, embora aceitando, finalmente e pela imposição das armas, o predomínio dos

(3) Crónica de España, edição de Puyol, 158.
(4) España Sagrada, XV, 71.
(5) História de España, Dir. de Pidal, tomo III, 21.

Visigodos desde que, em 585 (6) Leovigildo submeteu a Galécia e com ela a Suévia hispânica, conservaram todo o resto da sua individualidade étnica, civil e política, mantendo íntegra a posse do seu território.

Compreende-se fàcilmente o facto em face dos estudos sobre as instituições visigodas e bem assim quando se atenta nas qualidades estruturais deste povo rebelde à submissão política, que os reis visigodos só vieram a aquietar com o auxílio da unidade religiosa, após a conversão de Recáredo.

Dos Suevos diz Tácito (7) que se extremavam entre os Germanos, e os seus nobres entre os escravos, isto quando ainda ocupavam a máxima parte da Germânia, por qualidades e hábitos que vincavam um ramo germânico superior. Entrançavam o cabelo, atando-o com um nó; até à velhice, traziam a crespa guedelha tomada para trás e muitas vezes arrematada no alto da cabeça. Os chefes aprimoravam-se, mas sem vaidade mulheril. Ao entrarem em combate, compunham o cabelo em forma elevada, para aterrorizarem os inimigos. Grande número de povos, talvez melhor dizendo de tribus, formavam na Germânia a nação suévica, das quais as mais numerosas eram as dos Semnones, que eram a flor dos Suevos, e as dos Lombardos. Da índole guerreira duns e doutros fala Tácito (8), como da já elevada ideia que tinham de Nação. E o seu tradutor Correia de Lacerda, comentando um dos passos da descrição dos Suevos, ou Alamanos, nos diz que a liga dos Alamanos, ou Almanos, significava *liga de gente valorosa* (9).

Diversos passos da história da Suévia peninsular, como da dos Visigodos, confirmam estes conceitos. Basta que nos recordemos do que foi a vida deste povo desde que, instalando-se na Galécia, expulsou os Vândalos, aliás bem mais numerosos, que embarcaram para África em Tarifa em Maio de 429 (10); da sua expansão com Réquila, que se apoderou de Sevilha e submeteu toda a Bética e a Cartaginense (11); de que, já convertidos pela primeira vez ao cristianismo em 448, com Requiário, o primeiro rei católico da Europa (12), e tendo obtido

(6) Florez, op. cit., XV, 72.

(7) Tratado da situação, costumes e povos da Germânia, trad. de D. José Maria Correia de Lacerda, Lisboa, 1846, pág. 47.

(8) Op. cit., 49.

(9) Id., 154.

(10) Hist. de España cit., 23.

(11) Id., id., 29.

(12) O Dr. Sérgio Silva Pinto, in «Requiário de Braga», demonstrou com felicidade, ter sido Requiário o primeiro rei Católico da Europa e que a sua conversão ao catolicismo já se havia efectuado em 448, quando sucedeu a Réquila; ao mesmo tempo, data a conversão do povo suévico do mesmo ano, o que não quer dizer, evidentemente, que a catequização deste povo não haja principiado antes da mesma data.

perante o império romano a distinta situação política de federados, dá este rei novo ensejo a manifestar-se a força expansiva do seu povo com uma vasta empresa guerreira que, entre outros factos dignos de memória, produz a devastação da região cezaraugustana, o apartamento do pacto federal e a invasão da Tarraconense, empresa esta cujos largos ganhos veio a inutilizar a derrota dos Suevos, seguida da morte de Requiário no Porto (13). E era tal a vitalidade da Suévia hispânica, que logo a monarquia se reconstituiu, partindo a sua restauração do convento bracarense. Em suma e porque é mui limitado o espaço de que dispomos, finalizaremos a rememoração dos factos capitais dos períodos da história suevo-galaica com a recordação de que, mesmo após a já citada submissão operada por Leovigildo, depois de 174 a 177 anos de independência política, ainda uma vez mais, embora sem êxito, os Suevos intentaram restabelecer seu reino e recobrar a independência. Leovigildo pode contê-los e seu filho Recáredo, com a conversão ao catolicismo, conseguiu aquietá-los, firmado mais no poder da transformação pela unidade religiosa do que na fortuna das armas, hoje sorridente, amanhã infiel. A submissão, longe de representar na Suévia hispânica ocupação civil e militar visigótica, aceitaram-na os Suevos com garantias que equivaliam a um novo pacto federal. Por mim, embora não tenha podido profundar esse estudo, e se me tenham deparado elementos bastantes para o poder afirmar, penso que será possível vir a determinar-se a análise jurídico-política da analogia entre a situação dos Suevos na monarquia visigótica e a de federados no império romano. E, estabelecido o acordo por entendimentos entre os dois povos, realizados com relativa celeridade, não há vestígios de permanência de forças de ocupação nem de tentativas de colonização visigótica. É hoje um facto geralmente aceito que a dominação visigótica na Galécia e ainda além Douro, esteve bem longe de tomar o carácter e o grau que atingiu no resto da Península; os dois povos, Suevos e Visigodos, terão, assim, vivido depois de Leovigildo, e principalmente com e após Recáredo, mais numa posição como de aliados do que pròpriamente na de súbditos, sofrendo todas as consequências duma submissão resultante de derrota militar. E, como escreve o

(13) Manuel Torres, in «História de España», dirigida por Menendez Pidal, III, 32, dá a morte de Requiário como sucedida no Porto, em 457. Por seu turno, a Hist. de España (Gran Hist. Gen. de los Pueblos Hispanos), III, 14, diz que Requiário, tendo retirado sobre Braga e Porto, perseguido por Teodorico, foi aprisionado no Porto por este rei, que «le priva de su reino y de la liberdad». Florez e Lucas de Tuy nada esclarecem a este respeito. O Dr. Francisco Veloso, in «Bracara Augusta», Julho, 1950, 147, diz: «o suevo (Requiário) é capturado em Portucale, e depois morto». O Dr. Sérgio Silva Pinto, in «Requiário de Braga», diz que este rei, tendo-se refugiado com alguns dos seus no castelo de Portucale, foi ali aprisionado por Teodorico, que o trouxe para Braga e aqui o matou.

Dr. Francisco Veloso (14), ao dizer de certos topónimos para provar-lhes a origem suévica, «não pode falar-se em influência visigótica, pois ela não produziu (na Galécia para o nosso caso) o mesmo resultado que nas regiões que por mais tempo estiveram no domínio dos godos e sobretudo naquelas para onde se fez a migração desse povo. Para Portugal e para a Galiza não rezam as crónicas viessem senão esporàdicamente exércitos godos».

E ainda mesmo quanto a uma influência antropológica na Espanha, devida aos Visigodos, não se pode falar nela (15).

Deste modo e, como em caso análogo disse o ilustre André de Rezende, quanto por conjecturas se pode alcançar, tenho que foram os Suevos os fundadores da suévica *vila* de Freamunde, originária da vila de nossos dias.

Outros factores a considerar

A tradição local de S. Martinho

Mas há mais. Em que ponto da Chã de Ferreira, o *território ferraria,* citado por Alberto Sampaio (16), foi estabelecido o núcleo populacional que deu origem à actual vila de Freamunde?

A tradição local, que se perde na longa e escura noite dos séculos, tradição sucessivamente limitada no descritivo geração após geração e já agora apenas reduzida à memória do local e ao seu nome, diz que o sítio primitivamente escolhido foi nos terrenos, hoje de cultura e de bouça de mato e pinheiros, situados a uns 700 metros a E. do actual lugar de Freamunde de Cima.

Não é necessário dizer aqui do valor da tradição como fonte histórica, valor que considero em terceiro lugar na escala da importância das fontes da História, dado que isso, além de supérfluo, poderia revelar pretenciosismo. Tomo pois, a tradição no seu valor real e como um dos fundamentos importantes da proposição a estabelecer, embora acerca da aludida tradição local e oral nada ter encontrado até hoje, apesar de todo o interesse nisso desenvolvido, que a confirmasse ou a negasse, além dos depoimentos de alguns anciãos, já a caminho de nonagenários, que ouvi. Testemunha, por exemplo, Martinho Nogueira Nunes, que trabalhou com o falecido Padre Francisco Peixoto nas escavações a que

(14) «O ciclo cultural e político suévico-bizantino», in Boletim da Soc. de Geografia de Lisboa, Abril a Junho de 1954.

(15) Pittard, «Les Races et l'Histoire», pág. 135.

(16) Estudos Históricos e Económicos, I, 65. Deste território igualmente se ocupa com largueza o Prof. Doutor Torquato Soares no vol. XI da 2.ª ed. da História de Administração Pública em Portugal.

este pôde proceder no local com autorização dos proprietários, «terem-se ali desenterrado pedras que o sacerdote classificou de mós de antigos moinhos manuais, uma pedra grande, aparelhada à semelhança dum cunhal de habitação e o que o Padre Peixoto tomou como possìvelmente pertencente à igreja da originária *vila*». Ainda existe a cova, que ficou da extracção dessa pedra, feita haverá bons 40 anos. Apesar dos efeitos do tempo e das culturas, ainda tem cerca de um metro de diâmetro e uns 60 centímetros de profundidade. Certo dia em que o mesmo Nunes procedia ao arrancamento do raìzeiro dum velho carvalho, notou que o coval punha a descoberto qualquer coisa que lhe chamou a atenção; aprofundando e alargando à enxada a escavação, acabou por descobrir os degraus de uma escaleira de pedra. E isto é tudo quanto, presentemente, resta de memória e pode contribuir para apoiar a tradição, que talvez pudesse vir a ser esclarecida se valesse a pena realizar no local escavações de pesquiza. Contudo, nem sequer os elementos colhidos pelo Padre Peixoto já hoje existem. Este sacerdote veio a morrer pobríssimo, há algumas dezenas de anos, socorrido por vizinhos, e após a sua morte toda a enorme quantidade de documentos que se afirma ele tinha em seu poder foram bàrbaramente inutilizados, assim como deram sumisso aos objectos que, indubitàvelmente, ele colheu no referido local de S. Martinho. A quem quer que se tenha familiarizado com o despreso a que a ignorância popular vota os monumentos reveladores do passado, nada disto pode causar admiração. Entre aquilo que pude reunir dos arquivos das confrarias da vila, aliás perdidos na maior parte, confrarias que há fundamento para crer que algumas datam dos séculos XV e XVI, fui encontrar entre outros documentos, já recortado à tesoura e a servir de capa a um velho livro de contas, um belo pergaminho dum rescrito pontifício dos meados do século XVII.

Deste modo, a tradição aparece-nos desacompanhada de monumento de qualquer natureza que a apoie e confirme.

A denominação é única

No entretanto, nem por isso ela perde o valor próprio, robustecido, aliás, pelo muito importante facto de ter perdurado por tantas dezenas de centúrias. Por outro lado ainda, essa tradição, ligada ao nome do local, merece todo o respeito e crédito, visto que esta designação é *única*. Não há por toda a Chã e muitas léguas em redor, terrenos de mato ou de cultura, não cercados nem constituindo quintas, que herdassem nomes de santos, ou mesmo de antigos possuidores e que pudessem ser postos em paralelo com o aludido de S. Martinho, para deporem contra a hipótese de neste haver sido situada a primitiva *vila*,

estabelecida segundo a organização hispano-romana, a qual os suevos vieram encontrar radicada na Galécia e cujo brilho não pôde deixar de espiritualmente os subjugar, sendo, aliás, certo, que a adopção do *habitat* hispano-romano já vinha facilitada pelos contactos que os bárbaros invasores da Hispânia haviam tido com o império antes de iniciarem seus movimentos migratórios.

Relações do nome do local com a obra de S. Martinho de Dume

Depois da conversão de Requiário, já católico quando sucedeu a Réquila, ou pelo menos convertido no momento da ascensão ao trono em 448 (17), e da morte trágica deste insigne monarca, em 465, caíram os suevos no arianismo, ou talvez melhor, numa «mistura de arianismo e priscilianismo, conforme o Dr. Francisco Veloso, visto como já em tempo do imperador Teodósio a Galécia tinha padecido a infecção dos Priscilianistas. Assim se conservaram até à conversão de Carrarico e sua Corte ao catolicismo, em breve seguida da do povo suévico, operada sob seu filho, o miraculado Teodomiro (18). Numa e noutra interveio o apóstolo dos suevos, S. Martinho de Dume, com diversos graus de importância, visto como foi a ingente obra de conversão do povo suévico aquela por que o Dumiense mereceu o glorioso título de apóstolo. Nada se sabe quanto à possível passagem do Dumiense pela Chã de Ferreira; porém, impõe-se ao senso comum que haja tido largas relações com o prelado magnetense, cuja residência (Meinedo) bem perto ficava dela. O bispado de Meinedo já existia em 569, quando do Concílio de Lugo; e a sua existência foi provàvelmente até 589, ano em que na acta do III Concílio de Toledo já aparece, não um bispo magnetense, mas o portuense. Ora, S. Martinho de Dume entrou na Galiza pelo ano de 550 (19) e faleceu em 20 de Março de 579. A actividade apostólica do

---

(17) Segundo a «História de España» de Pidal, III, 30. A este respeito, Lucas de Tuy diz: «La hera del Çesar andando em quatro centos y ochenta y syete...» ou seja, na era de Cristo, o ano de 449. O Padre Flores também dá o ano 448 como sendo o da morte de Réquila.

(18) Florez, XV, 115, estabelece muito bem a distinção entre os dois sucessos religiosos e históricos. Lucas de Tuy refere-se apenas a uma conversão sob Teodomiro, operada por S. Martinho, de quem diz: «Martino, del monastério dumiense y obispo, claro en fee y en sçencia, por cuyo estudio la paz de la Iglesia se ensancho...»

(19) É esta a opinião do Padre Florez e dos autores que o seguiram. O Cardeal Saraiva, obras, I, 12, diz que «pelos anos 550 tiveram as igrejas da Galiza e da Lusitânia Sueva a incomparável fortuna e felicidade de receberem em seu seio o ínclito panónio Martinho...». O Dr. Avelino de Jesus Costa, no seu excelente «S. Martinho de Dume», chega à mesma conclusão quanto ao ano de 550. E esta é a opinião dos autores bracarenses, como o Dr. Francisco Veloso e o Dr. Sérgio Pinto, entre outros.

Dumiense exerceu-se, pois, dentro do período de vigência do bispado magnetense. E, sendo desde o tempo do prelado dumiense e bracarense que pertenceram à Galiza os bispados de Lamego, Viseu, Egitânia e Coimbra, assim se conservando até 585 ([20]), seria ridículo não admitir uma vasta e profunda influência do dumiense no bispado de Meinedo e, consequentemente, em toda a Chã de Ferreira.

Como se sabe, foi muito longe a importância e subiu muito alto o culto de S. Martinho de Tours desde a cura miraculosa de Teodomiro, operada por sua intercessão; e para a disseminação e radicação do culto deste santo na Galécia e na Lusitânia suévica, é inolvidável o fervor com que o Dumiense trabalhou.

É, pois, fácil de compreender e aceitar como certo, que a uma *vila* suévica como Freamunde, situada apenas a 46 quilómetros de Braga, sede da actividade do Dumiense, se estendesse ràpidamente o apostolado do santo, e que este povoado fosse um entre os muitos que logo desde o início deste apostolado se converteram ao catolicismo e um dos que adoptaram como orago S. Martinho de Tours, como aliás Penafiel, a 11 quilómetros de Freamunde, uma vez convertidos.

O elevado número de freguesias que na região de Entre-Douro e Minho adoptaram por orago o mesmo santo, é um eloquente certificado do beatífico interesse com que S. Martinho bracarense e dumiense promoveu a colocação da seu homónimo de Tours nos altares dos templos dos conversos, ou nas igrejas que estes de novo foram erigindo.

Assim, a designação do abandonado local de S. Martinho, nos aludidos terrenos das imediações de Freamunde, não poderemos deixar de admitir com todos os visos de certeza ter-lhe advindo do facto de a *vila* suévica, cujas originárias habitações ali foram erguidas depois que cessando os suevos a sua vida ambulatória de povo-exército se fixaram à terra a partir de 411, ao converterem-se seus habitantes ao catolicismo por influência do insigne prelado dumiense, por esta mesma influência ter adoptado por seu patrono a S. Martinho de Tours. O abandono do local constitui um fenómeno social fàcilmente explicável pela modificação das condições de vida e, para nós, além da existência do vale a que já fizemos referência, próprio a atrair o habitante e a causar a disseminação da propriedade, explicável também pelas vicissitudes da Reconquista cristã. A este respeito, e porque as limitações de espaço e tempo me não permitem mais larga explicação demonstrativa, direi apenas que tudo leva a crer foram essas vicissitudes a causa principal da possível destruição ou aban-

---

([20]) Florez, XV, 72.

dono da *vila* primeva, e da reconstrução dos diversos lugares em melhor local, não muito distante, aliás e como disse, do primitivo, se é que, hipótese também admissível, os próprios habitantes não foram aproveitando pacìficamente e cada vez mais o vale onde escolheram terras, ou estas lhe foram atribuídas pelo *dominus*. De facto, quando os inquiridores de Afonso III lá foram, já não encontraram termos germânicos a nomear os dispersos lugares ou grupos de habitações suévicas. Destes, apenas subsistira o do conjunto, a *vila*, Freamunde; todos os restantes tinham denominações do latim bárbaro, medieval: Leytalis, com 3 casais; Outario, com 3; Pozoo, com 6; Outário de Madões, com 3; Madões com 8; Caschopadre, com 3; Buzacos, com 3; Berto (hoje desaparecido), com 4 e Sisto com 3.

O novo Orago da freguesia

S. Salvador de Freamunde

Quando os inquiridores do 3.º Afonso entraram em Freamunde, já a antiga *vila* suévica aparece nìtidamente como paróquia. Razão teve Alberto de Sampaio quando, com a sua natural clarividência, disse que a origem das nossas freguesias está nas *vilas*. No termo da respectiva inquirição [21] é mencionada a freguesia de Freamunde, tendo por orago S. Salvador (Hic incipit inquisitio Ecclesio Sancti Salvatoris de Freamundi). À primeira vista, este facto parece depôr contra o raciocínio exposto e contra os factos em que se estriba; quiçá, até inutilizá-lo. Mas não. De imprecisão extraordinàriamente maior do que tudo aquilo que de impreciso nesta exposição narrado fica, é tanto o início do culto do Salvador no mundo cristão quanto, e mais ainda, o da sua introdução na Península e no território galaico-lusitano.

«Antes do Concílio de Trento não se nos depara nenhum acto saliente da autoridade eclesiástica sobre o capítulo da Redenção» [22]. E, assim, consideram os teólogos e os canonistas que «as vias comuns do magistério ordinário bastam fàcilmente para garantir aos fiéis a posse normal da *regula fidei*».

O culto do Salvador pode-se afirmar que data do tempo dos Apóstolos, que, em certas localidades, conseguiram que fossem votados a Deus o que uns denominaram *Oratórios* e outros *Igrejas*. Nasceu, portanto, no Oriente. Mas só depois da conversão de Constantino e da publicação do *Édito de Milão*, a 13 de

---

[21] Portugaliae Mon. Hist., vol. I das Inquirições, 69 e 85.

[22] Dictionnaire de Theologie Catholique, par Vacant, Mancenot et Amann, XIII, termo Redemption.

Junho de 313, obteve uma maior divulgação pelo império romano do Oriente. É comovente o entusiasmo com que Eusébio (23) narrou como, findas as perseguições, «o mundo entrou na cidade da paz sem fim» e aquele com que o Oriente do império adoptou o culto do Salvador, que nuns lugares se festejou pelo Natal e noutros em Agosto (24). Entre os templos mais ou menos grandiosos que nesse começo de liberdade cristã foram construídos, figura o de Tiro, onde era bispo Paulino, e que, como outros, havia sido arruinado. Governando o mundo cristão o papa Silvestre, foi este glorioso Pontífice quem primeiramente estabeleceu os ritos observados pela Igreja Romana na consagração de igrejas e altares; e Constantino, no seu palácio de Latrão, dedicou uma capela ao culto do Salvador. Mas terá sido só a partir do século X que, como disse, partindo do Oriente, o culto do Salvador se disseminou pelo Ocidente.

Tenho para mim que os primeiros móbeis dessa disseminação foram os peregrinos a Jerusalém. Porém, que os principais agentes da grande divulgação e aceitação do culto do Salvador no Ocidente, e portanto na Península Hispânica, foram as Cruzadas, depois que o papa Urbano II reuniu em 1094 o Concílio de Placência para advogar ali a causa dos cristãos no Oriente e o de Clermont de Auvergne, onde a ideia das Cruzadas foi lançada pelo mesmo Papa. Isto coincide com o facto, geralmente aceito pelos autores de História Eclesiástica, de o culto do Salvador se ter disseminado pelo Ocidente europeu só a partir do século X. «Estava reservado à Idade Média o realizar a síntese doutrinal a que a tradição patrística tinha preparado os materiais. O fim do século XI ia ver completar-se dum jacto este progresso no *Cur Deus homo*, de S. Anselmo» (25).

Ora, como nós encontramos no meado do século XIII a paróquia freamundense já consagrada ao culto do Salvador, somos levados a admitir que o entusiasmo oriental a que se referiu Eusébio, trazido para o Ocidente pelo entusiasmo das Cruzadas e apoiado pela Igreja Romana, foi que levou as numerosas e diversas povoações da Reconquista que o adoptaram, a considerar mais alto e mais digno o culto do Salvador, mudando para a sua invocação a dos oragos que durante séculos lhes tinham presidido às igrejas paroquiais. Em Freamunde, a descida da população para os lugares que vimos mencionados nas Inquirições, teve por consequência a necessidade de se edificar uma nova igreja paroquial no sítio onde hoje se vê, e onde passou a ocupar precisamente um ponto central em relação a todos os lugares aludidos nas Inquirições. Ali, todos

---

(23) Hist. Ecclesiastique, X-I-IV.
(24) Em Freamunde a festa realiza-se em Agosto.
(25) Dic. de Teol. cit. O *Cur Deus homo* foi publicado em 1098.

a viam, e dali ela os convidava três vezes por dia à Oração. Ali permaneceu isolada, entre devesas de carvalhos hoje desaparecidos, durante séculos e ali sofreu ruínas e conheceu reconstruções, a última das quais, com ampliação do templo, sucedeu em 1818.

O facto, pela vulgaridade, não surpreende. São numerosas as freguesias que, por esta ou por aquela influência, mudaram de orago; e o que aconteceu com a freguesia de Freamunde, situada numa das regiões do país que mais sujeitas foram às incertezas e às transformações resultantes da Reconquista peninsular, como à influência do entusiasmo das Cruzadas, é, dentre todos os sucessos análogos, o mais compreensível e o mais lògicamente admissível. Quanto a aceitar sem embargos a mudança, ou talvez melhor, a descida sucessiva do primitivo local da *vila* suévica para a paróquia medieval, o facto não oferece quaisquer dúvidas, sabendo-se, como se sabe, de tantos casos análogos de abandono de povoados primitivos para sítios que pouco a pouco foram sendo mais preferidos pelas populações. Mas não me furtarei a mencionar aqui o caso, também típico, do desaparecimento do antigo crasto do monte de S. Martinho, nas cercanias da cidade de Castelo Branco, minha terra natal, e onde o malogrado arqueólogo Francisco Tavares Proença Júnior efectuou diversas e frutuosas pesquisas arqueológicas. Também dali desapareceu a população, mas igualmente a tradição conservou o nome que teve aquele lugar, onde a população, também pela influência do apostolado do Dumiense, adoptou por orago a S. Martinho de Tours.

* * *

A limitação de espaço não me permite que, com base na descrição que Tácito nos deixou dos costumes dos germanos, possa aqui ocupar-me da relação que, em virtude desses costumes, noto entre a topografia actual da vila de Freamunde de hoje e a da paróquia medieval, com a que teria a *vila* suévica.

CONCLUSÃO

Em virtude do que fica exposto, julgo-me autorizado a afirmar que a actual vila de Freamunde foi fundada pelos suevos e teve o seu primeiro assento na região de S. Martinho.

Os Suevos e os Povoados Luso-Romanos

Pelo Dr. JOSÉ CRESPO

Nos dois extremos, Norte e Sul, do domínio dos Bárbaros no nosso país, erguem-se os destroços milenários de dois povoados luso-romanos a atestarem o embate e a influência dos Suevos: um, a Citânia de Santa Luzia, em terras da velha e culta Galécia, varrido pelos ventos ásperos da montanha; o outro, a Conímbriga, nas plagas gloriosas da Lusitânia, adormecido sob as brisas frescas da campina.

Os Bárbaros do Norte da Europa, na sua investida tumultuária, tiveram que defrontar-se com o s castros luso-romanos que encontraram na sua passagem, desde o Minho ao Tejo, porque muitos deles, levando já vida próspera e activa, bem defendidos, opuseram séria resistência ao invasor.

Alguns, como o castro da foz do Lima, depois do embate, deixaram-se absorver e influenciar. Outros, como a Conímbriga, não aceitaram o jugo do invasor. Os próprios habitantes derruíram e soterraram a cidade, indo, em seguida, reunir-se e fixar-se nas margens do Mondego, onde estabeleceram Aeminium, a futura Lusa-Atenas.

★

Quando, no ano 136 a. C., o Cônsul Júnio Bruto atirou as suas legiões contra a Galécia, investindo o Castro vianense, ficou tão impressionado com os encantos naturais da região que chamou *Lethes* ao rio Lima e à povoação mudou-lhe o nome para *Brutónia*.

Esta era já uma cidade florescente, orgulhosa do seu progresso e das suas tradições.

Fortificada e urbanizada pelos nativos, mesclados a povos oriundos de migrações diversas — Gregos, Fenícios, Cartanineses, Iberos, Celtas,

Turdetanos —, começara, decerto, por ser um núcleo portuário helénico, de *Calpe* chamado, estabelecido na foz do Lima (*Liman*, en grego) no século XII (1174 a. C.), que a pouco e pouco se fundira com a cividade indígena, com o primitivo povoado castrejo autóctone calaico-lusitano, que ali datava das primeiras épocas dos metais, da idade do ferro.

É muito difícil, para estas épocas tão remotas, apontar os factos com precisão cronológica e indiscutível autenticidade, pois a lenda, a mitologia, a fantasia e os documentos históricos a cada passo se confundem quando procuramos exumar das nebulosas cinzas do passado as tradições multi-seculares dos núcleos de vida humana.

A cidade de Calpe sofreu a sorte de tantos outros castros peninsulares, sujeitos aos choques tumultuosos das constantes irrupções bárbaras, romanas, sarracenas e visigóticas, com sucessivas destruições e reconstruções, mudanças de nome, de local e de dominadores. Perante a avalanche turdetana, que a destruiu quase por completo, a maioria dos *Calpeiros* refugiou-se no alto de Santa Luzia, onde fundou um centro defensivo de emergência, representado pela actual *Citânia*.

★

Sob o domínio de Roma, consolidado por Décio Júnio Bruto, o qual se prolongou mais ou menos pacìficamente até o século V da era cristã, Calpe, agora apelidada de Brutónia, refez-se, tornando-se uma cidade famosa e progressiva. A paz apenas foi perturbada no ano 260, imperando Marco Aurélio, por uma invasão de bárbaros da África, revoltados contra o jugo romano. Trouxeram a sua fúria destrutiva até às margens do Lima e aqui martirizaram, a 6 de Fevereiro de 260, os primeiros mártires do cristianismo na Península — S. Teófilo, S. Saturnino e Santa Revocata —, regressando em seguida ao ponto de partida.

Nos primeiros anos da Idade Média, Brutónia, florescente e cristã, fez-se um centro clerical e cultural de certa importância. Foi cidade episcopal. Teve o seu épico no poeta *Rufus Festus Avianus*, que podemos considerar de descendência romana ou aborígene. Viveu no século IV e cantou nos seus versos as glórias e os atractivos da terra vianense.

Estes factos mais excitavam a cobiça e o ódio dos intrusos. E, assim, a paz religiosa e social de que gozava foi de novo perturbada pela vinda dos Bárbaros do Norte: Alanos, Vândalos e Suevos.

Os Suevos chegaram como nómadas em 409. Depois foram organizados sob o mando do rei ariano Hermenerico. Em 564, o rei Teodomiro

converteu-se ao catolicismo e criou o bispado de Viana. Como a Igreja, na criação das suas dioceses, seguia a organização civil, este acontecimento pressupõe a existência duma circunscrição territorial vianense. Mais tarde, Mailoc, Bispo de Brutónia, sendo rei dos Suevos Ariamiro, assistiu ao 2.º Concílio Bracarense, onde resolveram que o novo bispado se unisse à Sé de Tuy.

Em 592, os Suevos fixaram-se também na actual área da cidade do Porto, fundando aqui uma povoação importante que, no dizer do padre Torcato de Azevedo, deu origem a esta cidade.

Brutónia ficou-lhes devendo boa parte da sua formação e desenvolvimento, sobretudo de ordem espiritual. O domínio suévico acabou no século VII com a migração visigótica, sob o comando do rei Teodorico II, que invadiu a Península para combater o rei suevo Requiário, seu genro. Conheceu um novo período de paz e prosperidade, que foi novamente desfeito pela invasão muçulmana.

★

Então, tudo desapareceu. O que ainda existia da colonização romana foi reduzido a escombros fumegantes, delapidação que prosseguiu durante as guerras da Reconquista, com as sangrentas alternativas do domínio mouro e cristão. Poucos vestígios restam. Podemos apontar apenas uma *lucerna*, encontrada há anos numa exploração mineira; uma curiosa *Estátua da Morte*, recolhida ao Museu Municipal, e umas *moedas* de cobre de César e Constantino, aparecidas nas escavações da Citânia de Santa Luzia.

★

Na Conímbriga já assim não sucedeu. Ela fora edificada também pelos Luso-Romanos sobre um castro lusitano perdido em solo beirão. Aqui prosperara, como atalaia vigilante, esta pequena Pompeia portuguesa a competir em prosperidade, beleza e valentia com Mérida e Lisboa.

Nela ainda restam muitos e valiosos testemunhos da presença activa dos Romanos.

Soterrada ao embate dos Suevos, o entulho cobriu e escondeu dos invasores subsequentes, da iconoclastia dos homens e das intempéries aquilo que os moradores não puderam desviar e destruir.

Se este facto serviu a Arte, fornecendo-lhe espécimes arquitectónicos e arqueológicos de raro e subido valor, não permitiu que nela se fixasse um agregado urbano suévico, conforme aconteceu na Brutónia, que talvez não tivesse sofrido, como a Conimbriga, romanização absoluta.

Estes destroços arqui-milenários foram descobertos e, por iniciativa do Instituto de Coimbra, começaram a ser desobstruídos em 1899, obras repetidas em 1929 pela Direcção Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais. E apareceram então, à luz do dia, as ruínas duma cidade morta, com um vultuoso remanescente monumental luso-romano (trechos de muralhas, pontes, aquedutos, arcos, palácios, banhos, pórticos, colectores, estuques e mosáicos mono, bi e policrómicos, etc.).

Foram os próprios habitantes que mais concorreram para a sua destruição. Quando do primeiro contacto com os Suevos, em 464, como não tinham fortificações, resolveram construí-las, buscando nas cercanias a pedra necessária, inclusive as lajes sepulcrais dos cemitérios suburbanos que encorporam nas cortinas e torres dos muros. Mas esta não chegou. Desorientados, abateram sem hesitação todos os grandes edifícios — palácios, templos, obras de arte, etc. — e empregaram os materiais na conclusão da cintura defensiva. Isto não evitou que, na sua segunda investida de 468, os Suevos a invadissem e a deixassem reduzida a um montão de escombros, trucidando toda a população insubmissa que não quis fugir.

No século VIII passaram por ela os Árabes, desinteressadamente. Depois, vieram os Visigodos, que ainda tentaram, em vão, reanimá-la. Teve bispos e edifícios religiosos. Mas acabaram por desistir, entregando-a a um total descalabro.

O que agora ali se vê dá uma ideia sofrível do que foi a histórica e altiva cidade luso-romana.

★

A Citânia de Santa Luzia e a Conimbriga são dois locais arqueológicos e turísticos que importa proteger.

As suas ruínas merecem a atenção constante do Estado e das autarquias locais, porquanto, além do seu valor histórico, atestando e documentando a actividade do homem em várias épocas, constituem bons elementos de atracção turística nas respectivas regiões. É desnecessário encarecer, por isso, as vantagens da sua completa desobstrução, conservação, estudo e divulgação.

Quem já namorou, como eu namorei detidamente, a Pompeia napolitana, sente a informe exiguidade das construções ainda existentes na nossa Conimbriga. No entanto, não deixam de ser uma típica remanescência da colonização romana na Península, com as características que à civilização latina imprimiram a mentalidade, os costumes, o gosto e as necessidades étnicas dos nativos lusitanos.

Evangelização da Península e seus primeiros Evangelizadores

Por JOSÉ MANUEL LANDEIRO

PARTE I

Península Ibérica — Os Iberos

À Península formada por Portugal e a Espanha chama-se, desde longa data, Ibérica por terem sido os seus primeiros habitantes os Iberos.

Mas quem eram os iberos e o que era a Ibéria? — É pergunta que formulamos, mas que achamos de difícil resposta, por não haver dados positivos que nos elucidem. Há sòmente sugestões ou hipóteses nas quais os escritores se baseiam para nos responderem a esta pergunta.

Os Iberos não eram mais que um ramo ou elemento da estirpe *oestrymnica* dos Cónios que penetraram no sul da França, criando um domínio extenso, compreendido entre o Ibero (Ebro) e o Ródano, abrangendo a Catalunha e uma grande parte da Aquitânia.

Estrabão e outros historiadores mais antigos dão o Ródano como limite da Ibéria.

A Catalunha, o Sul da França e as Costas do Mediterrâneo constituíram uma única étnica que os Pirinéus não separavam.

O elemento unificador era os Cónios iberos, designadamente *Igletes*.

Estes são, sem dúvida alguma, os *gletes* que se fixaram entre o rio Guadiana e o rio Tinto (Hiberus) no sul da Península. Igletes e Gletes eram povos Cainetas iberos.

Scilax (IV século a. C.) não considera toda a Península habitada pelos iberos, «mas tão só a parte ocidental dela (os primeiros da Europa...). Talvez a zona do rio Ibro ou Ebro, se não se trata do nome antigo do Rio Tinto (Hiberus), na região de Huelva».

Pelo nome de iberos são tratados todos os ocidentais da Península.

Avieno, porém, coloca junto do Ebro o Monte Sacro, «designação que atesta a presença dos Iernos, Povo oestrymnico da Península e coloni-

zador da Irlanda». Não nos restam dúvidas de que o nome de Ibéria tinha um significado étnico, primitivamente.

Qual seria? Tratar-se-ia de uma característica de tribu? Não se sabe ao certo. O que se sabe, é que foram os oestrymnios, também conhecidos pelo nome de Atlantes ou Iberos, o povo que primeiramente teve contacto com os gregos e outros povos, que vieram pelo Mediterrâneo até ao Sul da França e Costa Oriental da Espanha.

E, só assim, todos esses povos que vieram à Península, poderiam ficá-la a conhecer pelo nome de País dos Iberos ou Ibéria e, do mesmo modo, com o nome de *Spania* ou Hispânia se designava o País dos *Sepes* ou *Sefes*.

Com o nome de Ibéria, os escritores antigos designavam todo o país a *partir do Ródano* «e o istmo formado pelos golfos gauleses» para depois passar a ser denominada, por este nome, sòmente a Península, com o limite nos Pirinéus.

Durante o decorrer de muitos séculos a Península foi habitada por muitos povos, sobressaindo-se os Lusitanos (1) e os Romanos. Por último, vieram os chamados bárbaros do Norte da Europa e Ásia.

Povos bárbaros eram, para os romanos, todos aqueles povos que viviam fora das fronteiras do Império Romano.

Como tais, contam-se os Alanos, os Vândalos, os Suevos e os Visigodos.

Os Suevos e os Visigodos são os que mais interesse têm para nós,

---

(1) Estrabão, escritor de há dois mil anos, ao descrever a Península, disse: «... a Lusitânia, a maior parte das nações iberas e a que mais tempo lutou contra os romanos...» (111, 3, 3).

A Lusitânia verdadeira, não era nessa altura limitada ao norte pelo Douro: ia até ao mar. Os Galegos e os Asteros eram povos seus que mais tarde foram dela separados por uma nova divisão administrativa romana.

É por este motivo que ainda hoje tantos laços nos ligam aos vizinhos do norte do país: a identidade da raça. Os Lusitanos seriam autóctones, ou então descendentes de povos vindos do norte de África, de Iberos ou talvez de Ligures? É tudo incertezas e hipóteses. Houve, porém, na Península, um outro povo de nome parecido — Os Lusões — que viveram a leste, junto ao Mediterrâneo, sem terem qualquer contacto ou afinidade com a Lusitânia. Apenas se sabe pelo prefixo «lus» serem ambos de origem céltica.

Vieram dos Alpes suíços e atravessaram os Pirinéus. Um grande grupo seguiu o vale do Tejo de onde irradiou para o norte e para o sul, estabeleceu-se onde então veio a ser a Lusitânia. Os Lusões ficaram na costa do Mediterrâneo, embora tentassem, mais tarde, penetrar na Lusitânia, onde foram, porém, derrotados e repelidos pelos Lusitanos, que os não deixaram prosseguir.

neste nosso trabalho. Deles vamos falar, depois de tratarmos da evangelização da Península, de cujo assunto desde já nos vamos a ocupar:

Evangelização da Península

A maioria dos historiadores são unânimes quanto à época da evangelização da Península. Muito embora faltem «testemunhas directas, supõe-se que o cristianismo chegou à Hispânica ainda na idade apostólica».

Segundo a tradição espalhada por toda a Península, os primeiros apóstolos da Hispânia foram Santiago Maior, S. Paulo e um grupo de Varões Apostólicos e ainda S. Martinho de Tours e S. Martinho de Dume.

Diz-se que Santiago, saindo da Palestina, tomou uma nau grega ou fenícia, passou pelo litoral africano, indo a desembarcar na Bética. Depois de aqui evangelizar as comunidades judaicas, Santiago esteve em algumas cidades da Lusitânia e da Tarraconense, incluindo Saragoça, onde, segundo a tradição, lhe apareceu a SS. Virgem, que ainda vivia, a pedir-lhe que erigisse um templo. O apóstolo regressou a Jerusalém, onde foi martirizado no ano 42 ou 44.

Alguns dos seus discípulos, os que o seguiram na Espanha, recolheram o seu cadáver e transladaram-no para a Galiza (²) onde ficou secretamente sepultado, em uma arca de mármore, até que foi descoberto no século IX, no lugar onde hoje fica Santiago de Compostela.

Os primeiros documentos, que se referem à transladação do corpo de Santiago e do seu sepulcro em Compostela, datam do século IX.

Santiago teve, como discípulos, S. Atanásio e S. Teodoro, cujos sepulcros apareceram sob o altar-mor da Catedral de Compostela, que é românica. Leão XIII, pela bula *Deus Omnipotens* (1-XI-1884) declarou-os verdadeiros. Outra tradição diz que no ano 36 (muito antes de Nossa Senhora ter deixado o mundo) veio Santiago Maior à Espanha e que pregou, primeiramente, na região entre Douro e Minho — província que nesse tempo se chamava «*Toda a Galiza*».

O Apóstolo teria, então, edificado, em Braga, junto a umas termas, no local onde se encontrava um templo dedicado à deusa Iris, a primeira

---

(²) Sobre a transladação do corpo de Santiago correu, em terras do nosso país, uma lenda Cristã sobre uma cena miraculosa passada com um régulo da Lusitânia, na antiga praia de Bouças, onde hoje se ergue a florescente vila de Matosinhos.

O facto deu origem a que se adoptasse a concha ou vieira como distintivo dos romeiros que, em peregrinação, se deslocaram ao túmulo de Santiago, e em tudo o que diga respeito ao mesmo Apóstolo.

igreja em honra de Cristo, e a segunda dedicada a Nossa Senhora, que ainda vivia, e para onde nomeou o primeiro bispo de Espanha, S. Pedro de Rates.

Este Bispo «tinha sido profeta da antiga lei e chamava-se *Samuel Junior*, segundo uns, e, segundo outros, Malaquias Senior, que tinha sido desterrado para a Espanha, com os tribus, por Nabucodonosor. Santiago, aqui, ressuscitou-o, instruiu-o e criou-o bispo, dando assim a primazia de todas as igrejas de Espanha, por ser ali onde primeiro foi pregado o evangelho».

É nesta tradição que os escritores se baseiam para afirmarem ser Braga o Primado das Espanhas. S. Pedro de Rates, além de ser o primeiro bispo de Braga, foi também o primeiro mártir, na Península.

A vinda de S. Paulo à Espanha

Na sua carta aos Romanos, no capítulo 15, versículo 24, escreve o Apóstolo: «Quando partir para Espanha irei ter convosco; pois espero que de passagem vos verei, e que para lá seja encaminhado por vós, depois de ter gozado um pouco da vossa companhia».

Todos os intérpretes, católicos e protestantes, admitem que a Epístola aos Romanos foi escrita, em Corinto, por volta do ano 58.

Terá vindo, realmente, à Espanha?

Os católicos admitem tal vinda. Ter-se-ia realizado durante a quarta grande viagem do Apóstolo, entre os anos 64 e 67, após a sua libertação da primeira vez que esteve preso em Roma? Conforme já anunciara na sua carta aos Romanos, no passo acima citado, ter-se-ia dirigido, provàvelmente, durante a Primavera do ano de 64, directamente à Espanha (Dict. Vigouroux — Espagne). Tal é também a opinião de S. Clemente Romano, que, na sua carta, escrita de Roma aos fiéis de Corinto (I Cor. V) diz que S. Paulo com a sua pregação chegou até ao *termo do Ocidente*. Com esta frase, um escritor romano só podia significar a Espanha, onde se colocavam as Colunas de Hércules. Também se lê no fragmento de Muratori: «partida de Paulo da Cidade para a Espanha».

A mesma afirmação se encontra em S. Atanásio, S. João Crisóstomo, S. Epifânio, Teodoreto, S. Jerónimo, S. Gregório Magno.

Eusébio Cesariense nada diz a tal respeito.

Os protestantes rejeitam, de um modo geral, tal vinda. Há porém alguns que a aceitam, tais como: Zahn, Kubel, Spitta, Steimnetz.

Por outro lado, parece que logo após a tal libertação, S. Paulo se

tenha antes dirigido para o Oriente. É certo que projectara vir à Espanha, como ele próprio escreveu aos Romanos; mas é provável que tenha posto de parte o projecto. É o que parece deduzir-se das cartas a Filémon e aos Filipenses.

A Filémon escreve: «E juntamente prepara-me também pousada, porque espero...» (Filémon, 22). Ora, como se sabe, Filémon habitava em Colossos.

Aos Filipenses escreveu: «E tendo esta confiança, sei que ficarei e permanecerei com todos vós para proveito vosso e gozo da Fé» (Filipenses 1, 25).

E no versículo a seguir: «Para que a vossa glória abunde por mim em Cristo Jesus, *pela minha nova ida a vós*» (Filip. 1, 26).

É natural que o Apóstolo mudasse de opinião quanto à sua vinda à Península. Efectivamente, as notícias que lhe levara Epafras sobre as heresias judeo-gnósticas, que principiavam a difundir-se em algumas igrejas da Frígia e da Ásia, os pedidos dos Filipenses, que Epafrodito tão calorosamente lhe apresentara, e, porventura por outros motivos desconhecidos, devem-no ter levado a mudar de opinião. Acrescente-se que as indicações da sua actividade, depois da libertação — indicações que se encontram nas Epístolas a Tito e a Timóteo — apenas fazem referência ao Oriente.

Por outro lado, porém, é certo que existia na Igreja de Roma uma tradição relativa à libertação do Apóstolo de um seu primeiro cativeiro.

Se esta tradição não tivesse existido, não se teria espalhado o rumor de que S. Paulo, uma vez libertado, se tivesse dirigido para o «termo do Ocidente» ou seja para a Espanha.

Em Idanha-a-Velha, a sucessora da importante cidade Egitânia, corre a tradição de que ele pregou na catedral da mesma cidade, o que não é de crer, pois nessa altura ainda não tinha sido criada a diocese egitaniense. Esta tradição é confirmada pelo documento que passamos a transcrever e constitui a resposta do P.e Joaquim Martinho, pároco de Idanha-a-Velha, ao questionário do Marquês de Pombal, após o terramoto de 1755, a qual se encontra incluída no «Dicionário Geográfico», na Torre do Tombo, f. XVIII, págs. 45 e seg.: «Logo nos principios da Igreja as luzes do Evangelho alomiaram a cidade de Idanha a dar copioso fruto, pois sendo-lhe anunciada a redenção do Mundo no quarto anno della por Sam Pedro de Rates (qui ali quit dicat) Sam Lial logo pabtizou e ordenou o Salvatto natural da mesma cidade onde o deixou presentinto, e catequizando-o aquela nova cristandande athe que ao anno de trinta e dois da morte de

Christo veio pregar a ella Sam Paulo, pondo-lhe por primeyro bispo ao mesmo Salvatto convertida já a maior parte da cidade com Xantipa e Santa Relixena irmãs e naturais da mesma e alem de outras pessoas de santidade que se sabe pellas estorias, foi regada Idanha com o sangue de infinitos Martiriz quando a cidade Principal se empregava mais nella, nas perseguições o foror dos Cesares e seus ministros».

A primeira notícia da existência do Bispado da Egitânia, do qual nos ocuparemos, detalhadamente, num segundo trabalho a apresentar neste ciclo, é nos dada pelas actas do concílio de Lugo, em 569, no pontificado de João III, presidido por S. Martinho de Dume, muito embora Silva Leal diga que neste Concílio o mesmo bispado «foy criado de novo» e que «foy dos mais antigos da Lusitânia e quanto ao distrito, a mayor de toda ellas».

Cremos que a diocese egitaniense foi criada com Teodemiro, devido à necessidade de criar mais um bispado, em vista de ser muito dilatado o seu domínio suevo e devido aos poucos bispos reunidos por ele no I Congresso de Braga.

Deste mesmo assunto, acupar-nos-emos, como dissemos já, em outro trabalho a expor.

Ainda sobre a vinda de S. Paulo à Península, faltam-nos documentos a atestá-la, mas «a autoridade das tradições posteriores quase garantem a certeza da viagem».

O Papa Clemente, que foi quase contemporâneo deste apóstolo, dizia, no ano 96 aos Coríntios, que S. Paulo veio ao «extremo ocidente» e só depois foi martirizado. Um documento, composto entre os anos de 160 a 220, conhecido pelo nome de Cânone de Muratori, fala da «partida de Paulo da Cidade «de Roma) a caminho da Espanha».

Esta afirmação do referido documento tem o apoio de outros textos e o de antigos padres da Igreja. O próprio Renan chega a afirmar «que há sérios motivos» para acreditar na realização da viagem.

A respeito desta viagem de S. Paulo, lendo as opiniões de alguns escritores, por nós arquivados no nosso «Diocese da Guarda», 1940, temos ainda a acrescentar o seguinte: o Padre Miguel de Oliveira diz que ele fizera a viagem provàvelmente no ano 63.

S. Jerónimo, por sua vez, afirma-nos que a fez por mar. Outros dizem que desembarcou em Terragona ou em Cadiz.

Há quem afirme, porém, que ele atravessou os Pirinéus, dirigindo-se primeiramente a Barcelona, Toledo e Tortosa.

A nós, católico de sacramentos, acreditando piamente nas Sagradas

Escrituras, não nos restam dúvidas de que o Apóstolo esteve em Portugal ou Galiza, pois no versículo 21 do Capítulo 22 dos Actos dos Apóstolos lê-se: «Et dixit ad me vade quoniam ego in nationes longe mittan te» «E ele disse-me: Vai porque eu te enviarei as Nações de Longe), e, no versículo 23: «Nunc vero ulterius locum non habens in his regionibus, cupiditatem autem habens veniendi ad vos ex multis iam precedentibus annis» (Mas agora não tenho motivo para demorar-me mais nestas Terras e desejando já muitos anos a esta parte passar a ver-vos».

Por consequência, atendendo à tradição oral ou escrita e aos textos sagrados, não nos resta a menor dúvida de que o Convertido de Damasco estivesse nas terras ocidentais das Hispânias, e aqui pregou a boa nova, isto é, o Evangelho de Cristo e lançou, na futura Terra de Santa Maria, a semente do Cristianismo.

Após a estada de S. Paulo na Península vieram às Espanhas os chamados *Varões Apostólicos*, enviados, segundo a tradição, por S. Pedro e S. Paulo, no tempo de Nero «para pregar, fundar igrejas e regular o culto e a disciplina». Eram 7, o número desses varões, e todos eles cingiram a Mitra episcopal (*). Foram eles: S. Torcato, de Guadix (Cadiz); S. Cicílio, de Elvira, junto de Granada; S. Eufrásio, de Ilitúrgis, junto de Andújar; S. Indalécio de Urci, perto de Vere; S. Tesifonte, de Berja, em Almeria; S. Hesíquio, de Larcesa, perto de Cieza; S. Segundo, de Abula, provàvelmente a actual Abla de Almeria. Esta tradição é confirmada por modernos historiadores espanhóis que se baseiam em textos desde o século VI «alguns são de indiscutível autoridade».

No século III, o progresso da evangelização da Península tomou tal incremento que Santo Ireneu, em 180, já invocava contra os herejes o testemunha das igrejas da «Ibéria». No ano 202, Tertuliano, dirigindo-se ao procônsul Escápula, disse: que a conquista cristã se estendera a todos os confins da Espanha (*Hispaniarum Omnes Termini*). Neste tempo (séc. III) já a Igreja nos aparece «regularmente constituída, desenvolvida a consciência cristã em ligação com a Santa Sé os bispos peninsulares», se bem que ainda não havia em Espanha metropolitas e nem províncias eclesiásticas. Estas só apareceram com Constantino.

O século IV foi já glorioso para a Igreja de Espanha, pois em 15 de Maio do ano 300 ou 303, efeçtuou-se já na Igreja de Hibris, depois Elvira,

---

(*) No número dos varões apostólicos, autores há que incluem também S. Pedro de Rates, que, como já dissemos, foi o 1.º Bispo de Braga, e S. Mâncio ou Marcos que pregou em Évora, a capital da Lusitânia, no tempo de Sertório.

junto de Granada, um concílio a que assistem 19 bispos e 24 presbíteros, de 40 dioceses, muitos diáconos e fiéis. Três dos bispos presentes eram da Lusitânia: Libério, de Mérida; Vicente, de Ossonoba; e Quinciano, de Évora. A exigência de 10 páginas dactilografadas para os trabalhos neste colóquio, obriga-nos a terminar este trabalho que poderemos classificar de 1.ª parte de um trabalho único que apresentamos neste colóquio.

PARTE II

A orgânização eclesiástica no tempo dos Suevos
A Diocese da Egitânia criada pelos Suevos

Desde o tempo de Constantino, a Hispânia ficou dividida, para efeitos administrativos, em 5 províncias: Lusitânia, capital Mérida; Bética, capital Sevilha; Galécia, capital Braga; Cartaginense, capital Cartagena; Tarraconense, capital Tarragona.

A cada uma delas correspondia uma província eclesiástica, atribuindo-se a categoria de *metropolita* ao bispo da capital civil.

A cada civitas presidia, em regra, um bispo. A diocese de Braga datava talvez do século III e deveria ser a única da Galécia, em terras do actual Portugal.

O cristianismo teve, em Portugal, o seu primeiro desenvolvimento nas cidades.

Pode dizer-se que, à parte de alguns cultos gentílicos no princípio do século V, quase toda a população hispano-romana era cristã, e o culto existente dos ídolos começou por decair ainda no tempo dos romanos.

A invasão dos bárabros, embora considerada como uma grande catástrofe para a Igreja, foi de grande alcance para a ampliação do Cristianismo.

Após os primeiros desastres com a sua inquietação, veio a confiança por um futuro risonho.

Por isso Santo Agostinho dizia: «Não é um mundo que acaba, mas um mundo novo que começa».

Dá-se a queda de Roma e 20 anos depois seguem-se as conversões de bárbaros. Entre elas, mencionaremos a de Clóvis, chefe dos francos, juntamente com 3.000 dos seus guerreiros.

No século VI convertem-se os suevos, evangelizados por S. Martinho de Dume. Em 589 é Recaredo, rei dos Visigodos, que abraça, solenemente, a fé cristã.

Invasões dos Bárbaros

Como dissemos no 1.º Capítulo deste trabalho, os romanos denominavam por bárbaros a todos os povos que viviam fora das fronteiras do império.

Deles, os primeiros a entrar na Península foram os *Alanos, Vândalos e Suevos* que em 409 passaram aos Pirinéus, depois de haverem devastado as Gálias.

Após um período de guerras com os hispano-romanos, resolveram repartir, entre si, as províncias, para nelas viverem pacìficamente (411), indo os suevos para a Galiza.

O Rei Requiário

Idácio e Santo Isidro informam que Requiário (448-456) foi o primeiro rei suevo que se converteu ao catolicismo «embora não deixasse as práticas de barbaridade sanguinária».

S. Martinho de Tours

No alvorecer do século IV (316-397), evangelizou as Gálias e o Ocidente um bispo que se notabilizou pelas suas virtudes e milagres. Esse evangelizador foi S. Martinho de Tours.

O seu túmulo foi centro de muitas peregrinações. A ele implorou graças Charrarico, rei dos suevos, numa grave doença de seu filho Teodomiro.

Para obter a cura, Charrarico enviou à Gália emissários à procura de relíquias de S. Martinho de Tours, e fundou uma igreja, em sua honra, possìvelmente em Dume. Os emissários, em vez dele, encontraram um outro Apóstolo, natural de Panoia (Hungria), também com o nome de Martinho.

Este novo Martinho havia desembarcado em Portuscale, aonde os reis suevos viviam com mais frequência e fundou, em Dume, um mosteiro que se tornou uma verdadeira escola monástica, junto à igreja fundada em honra de S. Martinho de Tours, por Charrarico.

S. Martinho foi elevado à dignidade episcopal, ficando toda a região do mosteiro de Dume constituindo um bispado com a Sé na igreja do mos-

teiro 556) (1). A conversão do povo suevo, apoiada no exemplo da corte, depois de alguns anos de duro e intenso trabalho apostólico, veio a operar-se no reinado de Teodomiro, o miraculado por S. Martinho de Tours, (558-559), realizando-se, nessa altura, o 1.º Concílio de Braga.

Com a morte de Lucrécio, bispo de Braga, Martinho de Dume foi ocupar a vaga no sólio metropolitano bracarense. Com a ampliação dos territórios dos suevos, ampliaram-se também os limites das províncias eclesiásticas: além da Galiza, ficaram-lhe ainda adstritas as Astúrias e grande parte da Lusitânia.

O reino suevo ficou dividido, eclesiàsticamente, em dois sínodos: Bracarense e Lucense, ainda que em Lugonão fosse criada uma nova metrópole.

Ficou, pois, Braga com o sólio metropolitano das Espanhas.

Os bispos dos dois sínodos uniram-se em Braga para um novo concílio (o 2.º) ao qual presidiu S. Martinho de Dume, falecido a 20-3-579 e sepultado na Catedral de Dume, passando, em 1606, para a Sé de Braga os seus restos mortais.

A igreja Bracarense celebra a sua festa em 20 de Março.

A Egitânia

Esta «civitas» dos Igeditanos, a cidade episcopal dos suevos, a Egitânia dos Visigodos, principia por ser município romano e termina por cidade episcopal do reino dos suevos.

Com a queda do império romano, a Península foi invadida, no ano 405, pelos Alanos, Vândalos, Artingos, Silingos, Suevos e Visigodos.

Os Alanos instalaram-se ao sul do Douro. Os suevos foram a ocupar as terras a noroeste, fazendo de *Bracara* a sua capital e, mais tarde, alargaram o seu território até à Bética, tendo, nesta altura (410-420), tomado a Egitânia, que sofreu, então, a primeira das muitas destruições de que foi vítima até ao domínio árabe.

A destruição, pelos suevos, não foi total, visto que a cidade, em pouco espaço de tempo, foi reconstruída e ràpidamente adquiriu grande prestígio, com a escolha dela para a sede de um novo bispado.

---

(1) Este bispado durou até à invasão árabe (711).

«Monastére fondé par saint Martin de Dume, au milieu du VI siècle, et abandonné par ses sucesseurs trois siècles plus tard n'a laissé aucune trace materielle de son ancienne splendeurs». Un modeste hameau dans les faubourgs de Braga, conserve seulement le nome du saint fondateur» (Georges Gaillard, professor da Universidade de Lile).

Autores há que afirmam que desta destruição permaneceu intacto o bairro «Guimarens» onde se diz ter nascido S. Dâmaso, que ocupou a cadeira de S. Pedro em Roma (366-384), e sua irmã Santa Irene. Este bairro tem hoje o nome de *Rua de Guimarães*. Devido a estes topónimos, formou-se tal confusão que certos autores não souberam descriminar a localização destes lugares e supõem S. Dâmaso natural da cidade de Guimarães e não do Bairro Guimarens (Idanha-a-Velha), quando é certo que a cidade de Guimarães ainda não estava fundada no tempo em que viveu S. Dâmaso. Este Santo é pois do Bairro de Guimarens (Idanha-a-Velha) e não de Guimarães, cidade.

Como já tivemos ocasião de dizer, há a tradição de que, quando da estada de S. Paulo na Península, pregou (2) nestas terras, aonde converteu Xantipas, seu marido Probo e todos os habitantes da região.

Não existem documentos que comprovem esta tradição e o mesmo poderemos dizer da estada de S. Pedro de Rates, discípulo de Santiago, como já atrás dissemos.

Positivamente, as notícias concretas sobre o cristianismo na Península só aparecem depois dos meados do século III, partindo-se da hipótese que os primeiros cristãos da Hispânia tenham sido mercadores e soldados, vindos de Roma, antes do início da evangelização da Península.

A diocese da Egitânia deve ter sido criada quando Teodomiro, rei dos suevos, filho de Carriarico (559-570), que, impressionado pela pregação de S. Martinho de Dume, ou então pelo facto de ser um miraculado de S. Martinho de Tours, se converteu ao Cristianismo. e, com ele, todo o seu povo.

A conversão dos suevos efectuou-se por diversas vezes, pois eles tão depressa se convertiam como depressa abjuravam o cristianismo. O próprio Rei Requiário (448-456) «o primeiro rei suevo convertido ao Cristianismo — nunca deixou de praticar as barbaridades sanguinárias» (3), como já dissemos.

---

(2) Ao que já dissemos sobre a estada de S. Paulo na Península, Pierre David in «Études sur le livre de Saint Jacques atribui au Pape Calixte II», em «Bulletin de Études Portugaises et de l'Institut Français a Portugal», Tomo X-XIII; Coimbra 1945-1949, à «Pregação de S. Paulo é uma lenda tardia, na qual se enxertaram muitas outras, ainda menos verosímeis» pois que «se a viagem de S. Paulo se passou de projecto, não deixou qualquer lembrança na tradição popular» o que não é verdade, pois no texto apresentamos grande número de tradições.

(3) O bispo Idácio foi o historiador que mais se ocupou destes acontecimentos. Foi preso por um dos chefes dos suevos a 26-7-460, na Igreja de AQUAS FLAVIAS (Chaves), onde tinha a sua sede episcopal, tendo sofrido o cativeiro durante três anos.

Antes da conversão de Carriário, já o Rei Requiário, em 448, se havia convertido, tendo sido este o primeiro rei cristão do «orbe latino» como já tivemos ocasião de fazer referência. Não durou muito o Cristianismo do povo suevo, pois que, tendo sido morto em Portuscale o rei Requiário, pela altura da invasão goda, os suevos regressaram ao arianismo, voltando com Carriário tal qual aconteceu anos depois com Teodomiro que caíram no arianismo (4), depois de segunda conversão.

A última data, dos suevos voltarem a ser arianos, é-nos apontada como sendo o ano 466.

Conversões e abjurações do povo suevo foram devidas à «atitude pouco uniforme dos monarcas».

A conversão dos suevos tornou-se definitiva entre os anos 550 a 560 com S. Martinho de Dume, «o Apóstolo dos suevos», que, segundo a opinião do Padre Miguel de Oliveira, desenvolveu aqui uma acção em tudo semelhante à do seu compatrício e homónimo S. Martinho de Tours, «o Apóstolo das Gálias», que tratou da organização não só paroquial como monástica, isto é, da organização eclesiástica.

Em 585 o reino dos suevos desaparecia, absorvido pelos visigodos, depois de obedecerem já ao Papa durante mais de 40 anos. Com a invasão dos árabes, a Egitânia foi atacada e destruída, a ponto de os seus bispos se terem refugiado na vila de Penamacor, servindo-lhe de sé a igreja de Santiago.

Nesta vila beiroa os prelados egitanienses estavam mais acobertos dos mouros de Alcântara. Aqui estiveram até que D. Sancho I, em 1199, por a cidade de Idanha se encontrar destruída desde o tempo dos mouros, «escreveu ao Papa Celestino que lhe mandasse bispo, etc. e lhe mandou o bispo D. Martinho, o primeiro de nome, estrangeiro de nação, pelos anos do Senhor de 1211». D. Sancho I fundou naquele ano a diocese da Guarda e, nessa época, o rei Povoador obteve do Papa Inocêncio III licença para

---

(4) Arianismo foi a heresia proclama por Ario. O ponto de partida de raciocínio de Ario consiste em que nos três primeiros evangelhos e mesmo no quarto o Filho aparece subordinado ao Pai. A essa subordinação deu ele um sentido absoluto, o que destruía a igualdade das pessoas da SS. Trindade.

Se o Filho, diz Ario, está subordinado ao Pai, não é absolutamente Deus; por conseguinte, não é igual ao Pai e, não o sendo, não é da mesma essência: porque se possuía a essência divina, sendo essa essência perfeita, devia ser ele próprio perfeito, e nesse caso havia dois Deuses iguais em tudo, o que levava ao politeísmo. Além disso, sendo a substância divina absolutamente simples, indivisível e imutável, Deus não pode criar, se se entende por esta palavra produzir, tirar da sua própria substância: portanto, geração e criação são, neste caso, sinónimos, ao lado da substância.

transferir para a nova cidade a sede episcopal de Idanha para a Guarda «com a condição expressa de conservar o antigo e venerando título *egitaniense* em homenagem à histórica cidade da Egitânia».

Foi seu primeiro bispo, D. Martinho Pais, mas só em 1229 se instituiu a Sé.

A diocese ficou sufragânea de Compostela, até que no reinado de D. João I passou a ser da metrópole de Lisboa. O que sucedeu à Egitânia (diocese) em lhe mudarem a sede para a Guarda, o mesmo aconteceu com Conimbriga, em que os bispos tiveram de ir, no tempo dos suevos, para Emnio, onde instalaram a sede da sua diocese.

Só existe uma diferença entre ambas, é a de que a primitiva sede egitaniense não está actualmente incluída no território da diocese que hoje conserva o seu nome, mas sim na de «Portalegre e Castelo Branco».

Foi com razão que o mestre José Leite de Vasconcelos cognominou Idanha-a-Velha de «ruína das ruínas», onde, actualmente, desde há dois anos, um ilustre arqueólogo, Sr. Dr. D. Fernando de Almeida chefia as escavações do subsolo da velha catedral, nossa velha aspiração, defendida tanto no livro como no jornal e ainda na rádio.

Temos a certeza de que Idanha-a-Velha, a sucessora da cidade episcopal dos suevos, há-de vir ser, um dia, um centro de peregrinação das pessoas que amam o Passado.

A grande obra que ali vem realizando o distinto arqueólogo, senhor Dr. D. Fernando de Almeida, proclamado há pouco tempo oficialmente «cidadão honorário da Egitânia», com a comparticipação da Direcção Geral dos Monumentos Nacionais e com o auxílio do Senhor António de Pádua Marrocos, da Casa Capelo Franco e da Junta Provincial da Beira Baixa, tudo nos faz crer em que virá a contribuir para o enriquecimento do património histórico-arqueológico da Província da Beira Baixa e, portanto, da Arqueologia Nacional.

OBRAS CONSULTADAS

Actos dos Apóstolos — Novo Testamento.

Almeida (D. Fernando de), «Egitânia», 1956.

Almeida (Fortunato de), «História da Igreja em Portugal», 1915.

Alves (Francisco Manuel), «Memórias Arqueológicas do Distrito de Bragança», Tomo IX, 1934.

Argote (D. J. Contador d'), «Memórias para a História Eclesiástica do Arciprestado de Braga — Primaz da Espanha», Tomo I, 1734.

Azevedo (P.e Agostinho de), «Terras da Maia», 1939
Azevedo (Rui de), «O Mosteiro do Lorvão na Reconquista Cristã», 1948.
Actas de los Verones Apostólicos in «Miscelânia Litúrgica Cristã», Tomo I, 1948.
Bosch (Gimpera), «La Formacion de los Pueblos de España», 1945.
«Beira Alta» da Junta Provincial da Beira Alta.
Brandão (Fr. António), «Crónica de D. Sancho I», 1945.
«Bracara Augusta», Câmara Municipal de Braga.
Carvalho da Costa (P.e António), «Geografia Portuguesa», 1708.
Colecção de Cânones ordenados por S. Martinho Bracarense, 1803.
Colectio Canonum Eclesia e Hispanae, 1808.
David (Pierre), «Études Historiques sur la Galice et le Portugal du VIe siècle au VIIe siècle», 1947.
«Études sur le livre de Saint-Jacques attribué ao Pape Caliste II» in «Bulletin des Études Portugais et de l'Institut Français au Portugal», Tomes X-XIII, 1945-1949.
Erdman (Cael), «O Papado e Portugal no I século da História Portuguesa», 1953.
Estrabão, «Geografie in Viajes de Estranjeros por España y Portugal», 1952.
Estaço (Gaspar), «Várias antiguidades de Portugal», 1625.
Ferreira (Fr. F. Joaquim José), «História de N.a Senhora», 1915.
Fonseca (Crispiano), «A Egitânia — Idanha-a-Velha», 1922.
Gama e Castro (J. Osório), «Diocese e Distrito da Guarda», 1902.
Garcia Villada (Zacarias), «História Eclesiástica de España», Tomes I e III, 1929 e 1936.
Garcia e Bellido (A), «Os mais primitivos nomes da Península Hispânica», 1947.
«La Península Ibérica en los comienzos de su História», 1953.
Herculano (Alexandre), (História de Portugal».
Landeiro (José Manuel), «O Concelho de Penamacor», 1938.
«Diocese da Guarda», 1940.
«Da Velha Egitânia», 1952.
Leite de Vasconcelos (José), «Etnografia Portuguesa», Tomo III, 1885.
«Religiões da Lusitânia», Tomos I e III, 1893-1913.
Marrocos (A. Capelo Manzarra), «Idanha-a-Velha», 1936.
Mereia (Paulo), «Algumas palavras sobre Portugal no século IX», 1930.
Oliveira «P.e Miguel de), «História Eclesiástica de Portugal», 1948.
«Epigrafia Cristã em Portugal», 1941.
«As Paróquias Portuguesas», 1940.
Pelayo (Menendez), «Historia de los Heterodoxos Españoles», Tomo I, 1946.
Peres (Damião), «A Reconquista Cristã).
«Portugaliae Monumenta Historica».
«Revista de Guimarães», Sociedade Martins Sarmento.
Scilax — Periplo — Cap. 2 in Fontes.
Silva Pinto (Sérgio), «Requiário de Braga — Primeiro Rei Católico do Orbe Latino, 1954.
Sylva Leal (M. Pereira), «Notícias da Gazeta Ocidental», 1898.
Vasquez de Parca, «La division de Wamba», 1743.
Viterbo (Fr. J. de Santa Rosa de), «Elucidário», 1865.

Los Bárbaros

Por JOSÉ MARIA PEREDA

Antecedentes de estos pueblos. Invasión. Hermenerico. Requila o Rechila. Requiario. Monarquía dualista. Maldra, Maldrás o Masdra. Remismundo. Interregno. Cariarico. Miro o Mirón. Últimos reyes suevos.

ANTECEDENTES DE ESTOS PUEBLOS. Procedían de *Germania,* donde ocuparan los *suevos* la franja situada entre el *Oder* y el *Danubio,* y los *vándalos* las márgenes del *Báltico:* eran de costumbres rudas y belicosas; su placer favorito consistía en la guerra y en devastar poblaciones; vestían con pieles de animales, alimentábanse de caza y de la carne y leche de sus ganados, y practicaban sacrificios humanos (1).

INVASIÓN. En el año 411, — según *Paulo Orosio* (2) —, *suevos* y *vándalos* penetraron en Galicia, capitaneados por *Hermanrico, Hermenerico* o *Hermarico,* sembrando a su paso el espanto y la desolación, originando con sus desmanes la época más trágica de la vida gallega, pues a sus atropellos, asesinatos en masa y destrucción de pueblos, sumóse una peste que aniquiló la población; tras porfiada resistencia y algunos pactos, fundaron un reino, (para gobernarlo en nombre de Roma), que se extendía entre el *Duero* y el *Miño,* si bien algunas comarcas, siquiera en los primeros tiempos gozaron de independencia (3) o antonomía, conseguida en virtud de tratos amistosos o mediante la imposibilidad de sujuzgarlas los invasores en un principio. Entre tales repúblicas o estados, figuraron los

---

(1) Estaban unidos por una estrecha alianza, — según César. Anualmente, los jefes, repartían las tierras, evitando que correspondiera el mismo campo en dos años consecutivos a una misma familia, en el ánimo de impedir que se aficionaran a la agricultura y decayera su espíritu belicoso, alternaban, anualmente, los hombres entre la guerra y el cultivo de las tierras. Colocaban la espada entre el hombre y la mujer, que compartían el lecho, como garantía de fidelidad.

(2) Otros historiadores señalan distinta fecha.

(3) Así lo dejan entender *San Isidoro e Idacio.*

territorios pertenecientes al convento jurídico de Lugo y el término que *Idacio* llama *convento flaviense* (4). Más tarde, Lugo, fué momentáneamente capital de los suevos.

HERMENERICO. Con motivo del reparto de tierras, surgió una continenda entre *suevos* y *vándalos*, que dió por resultado la expulsión de los últimos y su éxodo hacia el S. de la Península. Por continuar *Hermenerico* y los suyos aplicando a los naturales los tiránicos procedimientos empleados durante la conquista, los gallegos, a tiempo que se levantaron en armas, enviaron en 431 al general romano *Aecio*, establecido en las *Galias*, una comisión presidida por *Idacio*, obispo de *Aguas Flavias* (Chaves), en súplica de apoyo contra el inhumano trato de que eran objeto por parte de los dominadores.

Aecio se limitó a mandar un representante, encargado de testimoniar la condolencia romana por los sufrimientos de los indígenas y manifestar el deseo de que fueran atendidos en sus justas reclamaciones; sin embargo, en adelante la dominación se hizo más dulce y llevadera.

Hermenerico asoció al mando a su hijo *Requila*, en 438, renunciando en él definitivamente el gobierno en el año 441 o en el siguiente.

REQUILA O RECHILA. Tomá parte en las empresas bélicas de su padre, y cuando quedó reinando solo, afianzó el dominio de Galicia, dando comienzo de un modo efectivo al reino suevo.

Arrancó del poder de los romanos la Lusitania y la Bética, llegando en sus conquistas a Cartagena; en tanto, los vándalos desembarcaron impunemente en el país de *Toronio*, capturando muchos prisioneros en su incursión.

Al sentir de algunos tratadistas, *Requila* abrazó el catolicismo (4); murió en *Mérida*, su corte, en 448, dejando el trono a su hijo *Requiario* (5).

REQUIRIARIO (6). No obstante el hecho de haberse convertido

---

(4) No falta quien asegure que en un tercio del territorio galaico se conservaron independientes sus habitantes, fijando su capital en *Iria Flavia*. Por otra parte, cuando los *suevos* ocuparon Braga, los hispanos-romanos debieron refugiarse en *Chaves*, donde se mantuvieron libres por espacio de varios años.

(5) De confirmarse tal aserto, la monarquía gallega se hizo católica 46 años antes que la francesa. Conviene advertir que *Requila* depuso al obispo de Sevilla, Sabino, y persiguió a los monjes de León, quienes se retiraron a Galicia y aqui fundaron nuevos monasterios; no obstante, permitió que se predicara en las iglesias y dió facilidades para la celebración del concilio de Aguas Celenas.

(6) Conócesele también bajo los nombres de *Rechiario, Rechario, Riciario, Riciero y Reciario;* este monarca coadyuvó a la derrota de los hunos en las *Campos Cataláunicos.*

al catolicismo, sus costumbres eran bárbaros. Aspirando a dominar las regiones que sometiera su padre, devueltas a los romanos, saqueó varias comarcas de Vasconia, Zaragoza y Lérida. En 456 invadió las provincias cartaginense y tarraconense, despreciando las reiteradas embajadas que *Teodorico*, rey de los godos, le enviara para evitar que inquetara aquellas tierras. A esta nueva provocación, cruzó *Teodorico* los Pirineos, al frente de godos, francos y borgoñones, con un ejército superior al del rey suevo y le derrotó completamente en la llanura llamada *El Páramo*, a cuatro leguas de *Astorga* (456). *Requiario*, herido, huyó a la parte meridional de Galicia; avanzó en su persecución el godo, y llegó a *Braga*, corte entonces de los suevos, cuya ciudad se entregó sin resistencia, salvando así la vida de sus moradores, mas no se libró del saqueo y de la profanación y ruina de sus iglesias, convertidas en caballerizas. *Requiario*, descubierto en su retiro, fué decapitado por orden de *Teodorico;* en el reinado de aquél, poseían los godos la parte septentrional oriental de España.

MONARQUIA DUALISTA. A la muerte de *Requiario* estalló la guerra civil, siendo proclamado rey *Aiulfo*, que fué vencido y muerto por los godos (457). *Teodorico* dejó reducido el reino suevo a la parte occidental de Galicia, situada entre *Lugo* y *Brigancio*, donde eligieron por soberano a *Maldra*. El resto de Galicia y Lusitania quedaron sometidas al visigodo que les permitió tener monarca propio, *Frantán*, *Franta* o *Frantra*, a cuyo fallecimiento, todos los *suevos* se pusieron a las órdenes de *Remismundo* (464), amigo de los visigodos (7).

MALDRA, MALDRAS O MASDRA. No sólo se sostuvo en su pequeño reino, sino que también devastó el valle del Duero en 458, y la Lusitania de 459 a 460, arrebatando a los visigodos la praza de *Oporto*, sin que aquéllos pudieran detenerle ni hostigarle. Murió asesinado por sus proprios soldados en 460, dejando a su patria en estado floresciente.

REMISMUNDO. Era hijo de *Maldra;* a la muerte de éste se apoderó del mando *Frumar* o *Frumario*, a quien aclamaron Orense, Lugo (8) y otras comarcas. Se impuso Remismundo por el terror, entró en *Chaves*, prendió al obispo Idacio (9), destruyó el templo, saqueó a *Coimbra* y devastó los territorios que le eran desafectos. Su rival *Frumar*, acogido a las asperezas montañosas, destruyó a *Betanzos*, pero a su muerte, quedó

---

(7) Según el *Cronicón* de Idacio, los *auregenses* (orensanos) lucharon contra el rey suevo Remismundo, quien los trató como a enemigos.

(8) Estas contiendas determinaron la sangrienta jornada conocida bajo el nombre de *Pascuas de Lugo*, en la cual fueron degollados todos sus habitantes.

(9) *Idacio* recobró la libertad tres meses después.

Remismundo por único jefe de Galicia. Se casó con una princesa goda, probablemente de la familia de *Teodorico*, y como era arriana, su influencia y la predicación del hereje *Ayaz*, determinaron la conversión de *Remismundo* al arrianismo, medida que ocasionó turbulencias políticas y persecuciones religiosas.

INTERREGNO. Al ocurrir su muerte, sucedió un periodo confuso, que envuelve en sombras la historia de la monarquía sueva; sucediéronle: *Hermenirico II*, que reinó cincuenta años, dedicados a proteger a los arrianos y perseguir a los católicos. *Requila II*, continuador de la política religiosa de su inmediato ascendiente. *Reciario II*, a quien se da por incorporado con su pueblo al seno de la Iglesia, merced a las predicaciones de *San Martín Dumiense* ([10]). *Ariamiro, Teodomiro* o *Ariarmiro*, convertido a la verdadera religión por su padre, empuñó el cetro por espacio de 24 años ([11]).

CARIARICO ([12]). A mediados del siglo VI (550), aparece reinando este príncipe que probablemente es el anterior, en cuyos días, — si hemos de creer a *San Gregorio Turonense* — el pueblo suevo volvió al catolicismo ([13]), movido por la curación milagrosa de su hijo ([14]); agradecido el monarca, cuya autoridad se extendía por *Asturias* y Lusitania, levantó la catedral de Orense, bajo la advocación de *San Martín* y recibió el bautismo que le administró en dicha ciudad el obispo de Braga, *Profuturo*,

---

([10]) *San Martín Dumiense*, sacerdote húngaro, que de Palestina vino a Galicia, donde predicó el cristianismo, atrayendo gran número de adeptos; fundó varios monasterios en las riberas del Miño y del Sil; ocupó la silla de *Braga* en cuyas cercanías fundó un convento que se llamó *dumiense*, y en él la primera escuela de su clase (escuela de Palacio) conocida en España, de cuyo centro se propagó la ciencia a la región. A imitación suya creáronse las de Sevilla, Zaragoza, Toledo y Palencia. Dedicó al obispo de Orense *Witimir* una obra: *De Iria*.

([11]) Desde este tiempo, reanuda *San Isidoro* la sucesión de reyes suevos.

([12]) Llamábase también *Carrarico, Carriarico, Charriarico, Charrarico* y *Chararico*.

([13]) El P. *Flórez* coloca el suceso nueve años después. San Isi*doro* y el *P. Mariana*, en el reinado siguiente.

([14]) «Estaba gravemente enfermo el hijo de *Charrarico*, rey de Galicia... y en aquella región había peste de leprosos. El rey y los vasallos seguían la fétida secta arriana. Viendo el rey a su hijo en el último peligro, preguntó: — Aquel *Martín de las Galias*, que dicen resplandeció en virtudes, ¿de qué religión era? Y como le respondieran que católico, respuso el monarca: — Vayam hasta su templo Turón, (Francia), fieles amigos míos, llevando muchos dones, y si alcanzan la curación de mi hijo, aprenderé y seguiré la religión católica. Sanó su hijo, y *Cariarico*, con todos los de su casa, confesó la unidad del *Padre*, del *Hijo* y del *Espíritu Santo*, y recebió el crisma. El pueblo quedó libre de la lepra hasta el día de hoy y todos los enfermos fueron sanos.»

si bien el pueblo no entró en la senda de la Iglesia hasta el reinado siguiente.

De momento, la conversión, no fusionó las dos razas, como era de esperar, y los bárbaros continuaron expoliando a los gallegos.

El hecho de coexistir en este reinado las sedes metropolitanas de Braga y Lugo sirvió de fundamento para inferir que Galicia estaba dividida a la sazón en dos reinos independientes.

MIRO O MIRÓN. Tras el reinado de *Teodomiro o Ariamiro*, que reinó en paz, pasó el cetro a su hijo *Miro*, católico fervoroso, que convocó el segundo concilio de Braga, al que asistió ([15]); protegió a los cántabros en sus guerras contra *Leovigildo*, pero triunfante éste, cuando se disponía a atacar a los suevos, solicitó la paz, que el godo, generoso, le concedió. Más tarde, *Miró*, acudió en socorro de *Hermenegildo*, sitiado en Sevilla, mas vencido, hubo de pedir nuevo acomodamiento (582).

ULTIMOS REYES SUEVOS. Sucedióle su hijo *Eborico*, niño de pocos años, casi vasallo de *Leovigildo* y puesto bajo su amparo; pero fué depuesto por *Andeca* que se apoderó del trono, le hizo cortar la cabellera — lo cual, según la costumbre germánico, le incapacitaba para reinar — y le encerró en un convento y tomando después por esposa a la viuda de *Miró*, se hizo proclamar rey.

([15]) El *Cronicón Iriense* nos entera de que el año 572, hallándose en dicho Concilio, concedió al obispo de Iria, Andrés, diversidad de territorios, entre ellos la comarca de *Farum*, hoy La Coruña. «Según las obras manuscritas de *San Gregorio Turonense*, que se guardan en el monasterio de *Nogales*, ocurrió en este reinado el caso siguiente: En el pórtico de la iglesia de *San Martín de Orense*, existía una parra; pasando un día el rey a hacer oración, recomendó a los suyos que se abstuviesen de tocar los racimos, pues eran del santo. Uno de sus criados, desoyendo las palabras del monarca, echó mano a una uva para cortarla, pero en el instante quedó preso y colgado al sarmiento. En tan duro trance comenzó a pedir socorro. A los gritos acudió el rey, e indignado, quiso cortarle la mano, pero los cortesanos lo impedieron. Accediendo a los ruegos de los presentes, penetró nuevemente en el templo, y postrándose ante el altar de *San Martín*, rogó enternecido hasta que el criado quedó libre y entró en la iglesia».

BIBLIOGRAFÍA

«Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano», «Historia Sintética de Galicia», por Ramón Villar Ponte; «Historia Universal», por César Cantú, (t. 3, pág. 34); «Resumen de la Historia de Galicia», por Florencio Vaamonde; «Historia de España», por Lafuente; «España Sagrada», por Flórez; «Enciclopedia Espasa», «Historia de Galicia», por José Rodríguez; «Cisne Occidental», por el P. Gándara.

Sobre algumas «pedras» de Vila Mou

Por JOSÉ ROSA DE ARAÚJO

A freguesia de Vila Mou está situada na margem direita do Lima, na estrada de Viana a Ponte, entre S. Salvador da Torre e Lanheses e separada do rio por largo e feraz esteiro que, todos os invernos, as águas inundam e fertilizam.

Do orago de S. Martinho, foi senhorio das freiras de S. Bento de Viana e, ao tempo em que Carvalho da Costa escrevia a sua Corografia, contava apenas sessenta vizinhos.

O mesmo autor assinala «vestígios de fortificação antiga, acima da igreja, que devia servir de amparar aquela fermosa veiga e de presídio de raia que o rio faria» (1).

O que fossem essas ruínas não o sei eu, porque hoje nada existe a não ser o topónimo «Cividade». A pedra dessa «fortificação» — provàvelmente um castro, como em todas as eminências alto minhotas, seria toda aproveitada com o correr dos tempos para edificações e muros, dada a carência dela em Vila Mou e o sucessivo aumentar da sua gente.

Em acerto deste cogitar vem que não é raro encontrar por ali, utilizadas ao acaso, mós manuárias (girantes e dormentes), fragmentos de tegulas e pedras afeiçoadas em rectângulos com perfuração num dos topos, que serviriam para, com o seu peso e atadas a cordas, segurarem os tectos de colmo das cabanas castrejas.

Muitas outras coisas ficaram por ali, no âmbito dessa pequenina freguesia, que esperam o trabalho paciente de brigadas de entendidos: etnógrafos e arqueólogos.

Por ali tenho eu encontrado não raros instrumentos paleolíticos.

Em 1934 dei notícia detalhada de uma sepultura bárbara que pude estudar na Quinta da Torre, já depois de destruição de mais quatro, encontradas todas ao pé umas das outras no ano anterior, quando se abria a grande vala para a linha do caminho de ferro do Vale do Lima (2).

Porém os grandes achados — os maiores — foram inegàvelmente os de 1892, quando o reverendo António Palhares, abade da freguesia, procedeu a grandes e profundas obras na igreja paroquial que a transformaram totalmente.

Do reboco das paredes saiu o cipo de Rufos Gróvio dedicado a Júpiter (tão estùpidamente destruído), fustes de colunas partidas, pedras com apagados lavores, outras ostentando a inscrição VICTORIA, quase tudo logo aproveitado para a construção do novo templo.

Desses achados existem alguns relatos, um de Félix Alves Pereira especialmente sobre o Gróvio, outro do Dr. Figueiredo da Guerra sobre o mesmo assunto e outro ainda do mesmo investigador vianense que, indo imediatamente ao local a indicação de um amigo, pôde arrecadar no Museu de Viana, que então dirigia, algumas dessas pedras que lhe pareceram mais dignas de interesse.

Eram então elas seis capitéis visigóticos, a lápide «do cavalo» e a lápide de Gróvio a qual não chegou a vir para Viana dado o atentado que a reduziu a brita ([3]).

É destas pedras que me vou ocupar, visto ainda existirem e dado o facto de até hoje não terem merecido a atenção de qualquer investigador.

Sabe-se que constituíam o reboco da antiga igreja paroquial, que foram recolhidas pelo Dr. Figueiredo da Guerra e que vieram para Viana em carro de bois no dia imediato ao da sua visita ao local.

Mais pude saber que foram arrecadadas no claustro da igreja de Santo António (onde ainda me recordo de as ter visto) pois nesse tempo o Museu não possuía instalações e aquele templo, servindo de igreja funerante, estava sob a dependência do senado vianês.

Ali estiveram as pedras durante vinte e quatro anos (bem como muitas outras) que hoje formam a colecção lapidar do Museu Municipal e que só se estabeleceu definitivamente após a compra do Palacete dos Barbosas Macieis ao Largo de S. Domingos em 1916.

Quando foram encontradas — diz ainda o Dr. Figueiredo da Guerra — mostravam evidentes vestígios de terem sofrido demorada acção do fogo.

A longa permanência ao ar livre em que provàvelmente estiveram desde 1892 a 1916 e o abandono das «pedras» que estiveram a monte desde aí até à grande reforma do Museu em Agosto de 1956, fizeram obliterar totalmente esses vestígios.

Tive eu a sorte de privar longamente com o Dr. Figueiredo da

Guerra que tanto me distinguiu com a sua amizade e com o primeiro guarda do Museu, Manuel Gonçalves Traila, que muito sabia da proveniência dos objectos das colecções municipais.

Posso por isso e porque também fui ajudado pelo Rev.º António Palhares, actual pároco de Vila Mou e sobrinho do homónimo reedificador da igreja paroquial da freguesia, proceder, com absoluta segurança, à idenficação dessas «pedras».

No deficiente e atabalhoado catálogo impresso apressadamente em Agosto de 1956 vêm como provenientes de Vila Mou as pedras marcadas com os n.ºs 12, 14, 15, 16, 18, 20, 41 e 87.

Nada menos de oito, quando o Dr. Figueiredo da Guerra menciona apenas seis capitéis e a «pedra de cavalo».

A desaparição da maior parte desses números sobre as espécies que pretendiam assinalar dificulta a identificação ao visitante desprevenido. Sem aprofundar as razões dessas deficiências, entro no estudo das «pedras» vindas realmente de Vila Mou.

1 e 2) Sob a arcaria da Varanda do Museu e ladeando uma imagem de pedra de Nossa Senhora de Monserrate, vêem-se dois grandes capitéis, lavrados no duro granito da região e mostrando bem que, embora trabalhados rudemente, sofreram as sevícias dos tempos e dos homens.

Têm lavradas duas ordens sobrepostas de folhas de acanto estilizadas, com as pontas dobradas para fora.

São perfeitamente iguais um ao outro.

Dos monólitos só foi trabalhada a parte dianteira, isto é, ambos, na minha opinião, se destinariam, talvez, ao arco triunfal duma igreja de grandes proporções.

É flagrante a semelhança deles com o único capitel conhecido da primitiva igreja de S. Torcato, que se encontra arrecadado no Museu Alberto Sampaio.

Têm de alto 0,70 m. por 0,49 m. de largo e uma profundidade, na parte mais saliente de 0,75 m.

No catálogo impresso estão registados com os n.ºs 16 e 17.

3) Junto deles e aos pés da imagem encontra-se outro capitel igualmente trabalhado na parte dianteira que, apesar de muito danificado, mesmo quando novo seria bem tosco e mal ajambrado.

Sobre três curvas incisas, o artista quis mostrar um correr de folhas de acanto também com as pontas dobradas para fora.

Mede de alto 0,25 m. por 0,30 m. de largo e uma profundidade de 0,38 m. É o n.º 16 do Catálogo.

4) Ao pé deste encontram-se três peças sobre o mesmo soco.

Uma delas, é um capital cilíndrico, lavrado a toda a volta com motivos inclassificáveis, devido ao péssimo estado de conservação da «pedra» e ao cinzelamento deficiente. Talvez fossem, na mente do artista canteiro, folhas de carvalho do norte. O ábaco desapareceu, rapado a pico, em data muito antiga, talvez do tempo da utilização da pedra no reboco do antigo templo que precedeu o actual.

Tem de altura 0,36 m. e o quadrado superior mede 0,32,5 por 0,31 m.

5) Outra é uma placa de apenas 0,15 de espessura por 0,35 de alto e 0,42 de comprimento, lavrada apenas na face dianteira com motivos inclassificáveis, pois apenas os posso descrever como grossos OOO, cobertos por dossel ou meia *cartouche*.

Parece que esta «pedra» não está completa. A parte inferior, onde à esquerda se distingue o começo de outra fileira de grossos círculos, foi fracturada também em data muito antiga.

6) A restante deste conjunto é um grosseiro capitel trabalhado em três faces, medindo 0,28 de altura, 0, 36 de profundidade e 0,42 de largura.

Representará a parte dianteira três pérolas sobre o que resta de um sextafólio?

Nada conheço que se lhe possa comparar.

Na face direita, talvez (sempre o talvez...) duas rosas e na outra uma ave com as asas abertas?

Destas três peças, uma só tem um cartão a que o tempo comeu já o número nele inscrito, não se podendo referenciar pelo catálogo.

7) A «pedra» que o Dr. Figueiredo da Guerra denominou «do cavalo» é a maior de todas. Tem de alto 0,32, 0,73 de comprimento e 0,46 de largo.

Num dos topos (o único esculturado) apresenta um rosto humano entre cinco pernadas de árvores que também poderão ser cachos de uvas.

Serão uvas realmente? E se o forem será uma alusão ao célebre «milagre das uvas» que os cronistas atribuem a S. Martinho de Dume?

Na grande face lateral, um cavalo rudemente inciso.

Nìtidamente dois artistas, talvez de épocas diferentes trabalharam esta pedra, tal a diferença de técnicas verificada entre os dois trabalhos.

O conjunto destas sete peças é sobremaneira desconcertante, dado que proveio dos escombros do mesmo edifício.

Há evidentemente temas e técnicas de mãos — ou melhor — de épocas diferentes, que se poderão arrumar em três grupos distintos.

No primeiro, as peças descritas sob os números 1, 2 e 4. Saíram de cinzel incorrecto é certo, mas que quis ser minucioso e pretendeu imitar formas da arquitectura clássica.

Neste grupo de incluir-se a peça descrita no n.º 3, se bem que proveniente de um cinzel de principiante.

O segundo grupo é constituído pelo capitel n.º 6 e a gravura do topo da pedra n.º 7 e a placa n.º 5.

Inspiração e técnica para geometrizar ornatos de origem vegetal e antropomórfica?

Vai para o terceiro a gravura do cavalo. Comparante à sua técnica e à sua rudez, só esse extraordinário e perturbante grupo de esculturas zoomórficas provenientes de Vale de Telhas que vi no Museu de Bragança.

Todas estas pedras vieram do mesmo edifício, com uma lápide votiva de Rufo Gróvio.

Ali existiria um santuário pagão cujos materiais foram aproveitados num templo paleocristão, que podemos atribuir ao período visigótico dadas as semelhanças com outras peças conhecidas.

Seria ele já da invocação de S. Martinho?

E ainda — poderão todas as pedras atribuir-se a esse período tão confuso ainda e de que nesta parte do Alto Minho tão ténues vestígios ficaram?

Nada — a não ser estas pedras — nos falam hoje do antigo templo de Vila Mou.

Possam elas um dia, juntamente com outros achados, revelar o seu segredo a um investigador mais arguto e apetrechado do que eu — para o qual aqui lhe deixo este pobre mas sincero contributo...

BIBLIOGRAFIA E NOTAS

1 — Corografia Portuguesa, Padre Carvalho da Costa, 1.ª edição, 1760, pág. 194.
2 — O Cemitério Bárbaro de Vila Mou, José Rosa de Araújo, 1934.
3 — Arqueólogo Português, vol. V, pág. 117 e mesmo vol. págs. 176/7.

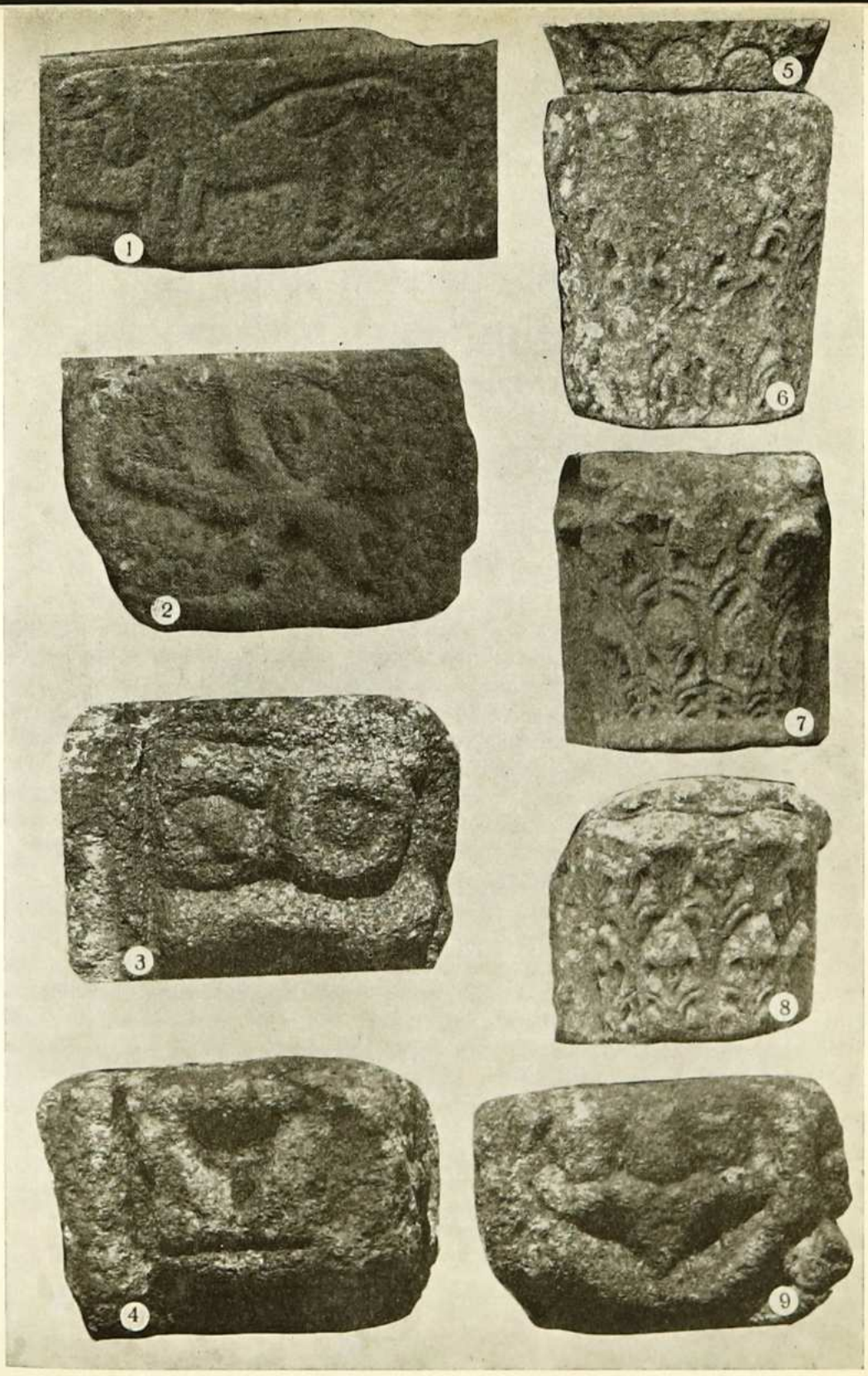
Notícias de Viana, n.º 30, de Novembro de 1929.
Opúsculos, de Leite de Vasconcelos, col. V, 1.ª parte, pág. 92.

4 — Memórias de Bragança, pelo Abade de Baçal, vol. X, pág. 279.

5 — Manuel Silva, no seu livro «Dume e o seu Primeiro Bispo», 1919, descreve assim o milagre das uvas (pág. 47): «Ora as crónicas narram que, em bela tarde estival, Miro... Rei dos Suevos, com a gente do seu palácio, encaminhou-se para o templo dedicado a S. Martinho, muito da sua frequência e devoção. Ia para orar ao Santo. Junto do templo e formando alpendrado, havia uma frondosa parreira, bracejando viçosa, fresca, atraente e suspendendo sobre os olhos cúpidos, pirâmides de deliciosos bagos. Parou o rei com a corte sob o belo docel, num recolhimento vergiliano. E reatando os passos recomendou comovido: «Que ninguém toque nesta parreira, porque pertence a S. Martinho, como tudo».

Tanto bastou para que um jogral da corte, pondo em jogo a irreverência com que costuma condimentar as suas facécias, desprezasse o aviso e nas costas dos altos personagens gritasse: «Pois são para mim as uvas!» e logo ergueu a mão aos mais apetitosos dos cachos. Imediatamente rei e validos ouviram urros de pavor. Saíram do templo e viram o desgraçado truão com o braço hirto, a mão ligada à parreira. Enfurecido, o Rei avança e quer decepar o braço sacrílego mas alguém interveio, propondo um desagravo ao santo e uma súplica em favor do insensato. Acedeu o Rei e foi ele o mais fervoroso na prece; e quando saíram foram dar com o pobre bobo são e escorreito e confundido com o poder e magnidade de S. Martinho».

Fotografias de Abel Viana.



Algumas pedras provenientes de S. Martinho de Vila Mou

As vilas rurais no período Suévico-Bizantino e a sua projecção na toponímia regional

Por LEANDRO QUINTAS NEVES

A conhecida passagem de Estrabão, à qual se refere, entre outros Autores, Vergílio Correia (1), que nos faculta o conhecimento da ordem dos Romanos que fez fixar na planície os castrejos até aí alcandorados nas altas escarpas do Noroeste peninsular, é, até agora, a primeira notícia da fundação das nossas vilas rurais. Descidos dos altos dos montes, onde a pastorícia e a caça eram suas ocupações fundamentais, e assim juntos — Castrejos e Romanos — em terrenos produtivos e abrigados, principiaram os segundos a ensinar aos primeiros o melhor aproveitamento das suas terras, o direito de propriedade, os diferentes modos de a adquirir, as delimitações das glebas, etc. (2).

Integrado o povo autóctone neste novo ambiente agrário-social, que de forma tão decisiva exerceu em seu viver uma nova corrente evolutiva, foram-se construindo à volta do palácio do *dominus* — o senhor, quase seu soberano —, em grupos ou isoladas, as casas que, primitivamente, foram a habitação dos cultivadores parcelários. Da reunião destes elementos se formaram os primeiros centros de cultura agrícola onde, o indígena ou colono, «mediante o pagamento de certa renda com ou sem prestação de serviços pessoais segundo a classe a que pertencia os termos de arrendamento ou concessão» (3), constituíram, também, os primeiros grupos populacionais com carácter organizativo. Trocadas a funda e a lança pelo arado, sob a tutela do invasor que na produção procurava a cobrança do

(1) «História de Portugal», vol. I, pág. 221, Barcelos 1928.
(2) Alberto Sampaio, «Estudos Sociais», vol. I, pág. 505.
(3) Idem, op. cit.

imposto, arroteando a agra ou cultivando parcelarmente a *quintana*, assim tiveram seu início as vilas rurais cuja estrutura resistiu através de tantos séculos e tão fortemente perdurou e se fez sentir em seu poder jurídico-social.

Ninguém ignora hoje, depois do incremento que tomaram estes estudos, a forte influência, quase única em certos sectores, que a toponímia marcou na reconstituição das *villas urbanas* e, como sem este importante indicativo, seria quase impossível obter-se a localização de centros tão fomentadores do nosso primitivo povoamento. Os vocábulos designativos do sistema ficaram de tal forma vinculados ao nosso onomástico, que aí estão hoje ainda a certificar a sua vitalidade e, com eles, nos encontramos frequentemente: Paço (4), Paçô, Vila, Vilar, Vilarinho, Velela, etc. (5), para não alongar as conhecidas citações.

★

Nómadas, de vida pastoril, todos os povos germanos que, depois do século IV, se estabeleceram na Península, por infiltração e mais tarde por invasão, sob a pressão de necessidades instantes, fizeram a sua passagem lenta do estado da sua vida anterior para uma vida agrícola, sedentária, que tão profundas alterações iria produzir em toda a sua estrutura política e social.

No primeiro quartel do século seguinte, em 418, especialmente depois do tratado de Valia com Roma, a sua organização económica, social e política assumiu, por este pacto federal, as características de um verdadeiro Estado, cuja evolução se nos apresenta de tão sugestivo estudo. Está unânimemente estabelecido que a divisão das terras concedidas se realizou com base no referido convénio.

Infelizmente perdeu-se o texto deste contrato; no entanto, podemos

---

(4) Segundo A. Sampaio a palavra *Paço* deixou de existir na língua comum, neste sentido, porque *palatium* era na origem a morada do proprietário romano, e por causa da doutrina jurídica dos reis asturianos, os novos senhores que eles criaram, ficaram em posição de dependência, e as suas habitações não podiam continuar a chamar-se com o nome que exprimia uma autoridade que os possuidores já não tinham. — Citação de J. Leite de Vasconcelos, in «Etnografia Portuguesa», vol. II, pág. 379 (nota). — Igualmente se devem excluir deste sentido as casas onde, de passagem, repousaram pessoas reais e que, dali em diante, por essa circunstância, se denominaram *paços*.

(5) J. Leite de Vasconcelos, vol. cit., pág. 383.

obter um conhecimento geral da situação, recolhendo as ideias gerais daquilo que representava, na época, um convénio federal segundo os princípios jurídico-políticos romanos, das notícias que das mesmas nos facultam as fontes narrativas e, ainda, dos princípios legais que se conservam fragmentàriamente sobre a repartição de terras. O problema é capital; e a sua transcendência está, precisamente, nos efeitos que produziu quanto à forma do estabelecimento dos godos, à conservação ou perda dos seus laços familiares, jurídicos e sociais, e da sua organização política, judicial e militar. Julgamos poder afirmar, que o facto presente ainda dos bosques e teremos impróprios para cultivos a que os Romanos chamavam *compascua* continuarem indivisos para um comunal aproveitamento no apascento dos gados, mostra-nos hoje uma supervivência dessa circunstância divisional, no usufruto que auferem os proprietários de várias terras nortenhas para alimentação de seus animais de trabalho. «Desenvolver em sua totalidade os problemas que o tratado federal situa — diz-nos D. Manuel Torres, erudito medievalista espanhol (6) — é quase tanto como estudar os começos de todas as instituições económicas, sociais e políticas da Espanha goda».

Os termos em que as fontes narrativas nos falam da concessão de terras são bem explícitos e conhecidos. Roma, em troca dos serviços militares, concedia aos seus federados terras e esta concessão correspondia aos princípios do chamado Direito Romano *hospitalitas*. Divergem os AA. que se têm dedicado à investigação deste período histórico, quanto à forma adoptada na divisão das terras concedidas; mas, segundo Meitzen, citado por F. Newton de Macedo (7), os germanos teriam optado pela forma de ocupação segundo o costume celta do estabelecimento nos campos em *vilas* isoladas. De resto, na *Lex Visigotorium*, a par dos termos *civitas*, *urbs*, *vicus* e *castellorum*, igualmente se nos mostram bem patentes os vocábulos *villa* e *villula*.

Assim, temos que o sistema de povoamento inicialmente posto não só perdurou como, ainda, se desenvolveu através do novo período histórico com povos de diferente etnologia.

★

Depois do tratado de Hermerico e Honório, fixaram-se os Suevos na velha Galaecia que, ao tempo, além da Galiza e da região de Entre-

(6) «História de Espanha», vol. III, Madrid, 1940.
(7) «História de Portugal», vol. cit.

-Minho-e-Douro, compreendia ainda as Astúrias com Leão e Valladolide. Sabemos que foram estes, com os Godos, que na Península tiveram maior relevo projectivo e que, ocupando a região que mais nos interessa neste Colóquio Bracarense de tão louvável iniciativa, nos legaram, com a sua antroponímia, a certidão de baptismo de tantas das nossas povoações. Não podemos esquecer estas basilares afirmações de um dos mais considerados Mestres: «os nomes germânicos da Península encontram-se quase exclusivamente na Galiza e Norte de Portugal, quer dizer, na região que corresponde mais ou menos às ocupadas pelo reino suevo; e que os topónimos germânicos são, sem excepção, na sua origem nomes de pessoas». E depois de se referir à pobreza do número de palavras que nos ficou deste período na nossa língua, diz: «Em face deste facto, mais ainda nos surpreende o enorme papel que desempenham os elementos germânicos na toponímia peninsular, principalmente a portuguesa» (8).

★

Com a conversão dos Suevos ao catolicismo cerca de 560, devem ter-se iniciado os primeiros tentames da organização religiosa e, com ela, a fundação das primitivas paróquias. É certo que as notas que possuímos relativas a este período inicial da vida religiosa dos Suevos são, não só confusas como, ainda, deficientes — diz-nos o historiador Padre Miguel de Oliveira (9) —; mas, está evidentemente provado que, muitas das actuais freguesias, conservam os nomes germânicos dos primitivos possuidores das vilas rurais. Algumas se desdobraram, dando origem não só a uma paróquia mas a mais, como se verifica em artigo do Senhor Cónego Arlindo Ribeiro da Cunha (10). Outras, com o rolar dos tempos, se extinguiram e delas nos ficaram, apenas, escassas memórias que importam cuidadas investigações.

São vários já, felizmente, os trabalhos que os nossos escritores especializados no género têm publicado — e desses estudos muito têm aproveitado os etnógrafos, arqueólogos e investigadores. J. Leite de Vasconcelos, Cortesão, Joseph M. Piel, Cónego Arlindo Ribeiro da Cunha e outros, dedicaram a tão aliciante assunto a sua erudita atenção, dispensando-nos

(8) Joseph M. Piel, «Os nomes germânicos na toponímia portuguesa», Lisboa, 1937.

(9) Padre Miguel de Oliveira, «As Paróquias Rurais Portuguesas», Lisboa, 1950.

(10) «Acção Católica», XXXI, Braga, 1946.

trabalhos cuja consulta é imprescindível. O último destes considerados AA. publicou na revista «Acção Católica», desta cidade, em números sucessivos, uma série de artigos versando tão importante problema que bem mereciam ter sido reunidos em volume.

Mas o problema não está inteiramente resolvido. Há elementos, como as velhas matrizes prediais — tão justamente apontadas para o efeito por J. M. Piel —, os forais dos nossos primitivos reis e tantos outros, que podem trazer à causa materiais susceptíveis de aumentar um conjunto que será, a realizar-se, não só um forte manancial de consultas como, igualmente, um tratado em parte basilar da nossa toponímia nortenha. Excluídos os nomes geográficos que tiveram sua origem nas montanhas, rios e selvas — os orónimos e hidrónimos considerados os «fósseis da toponímia» — é no onomástico germânico que encontraremos uma das mais largas searas que importa arrotear. Depois da recolha minuciosa, a organização sistematizada de mapas gráficos descrevendo por províncias ou distritos a densidade local que, assim, serviria de alicerce a tantos outros estudos de elevada cultura.

★

Aqui fica, em simples pinceladas de apaixonado amador, a sugestão que temos a honra de apresentar a tão douta e superior academia.

Panorama conxectural do estado do dereito privado no Reino Suévico da Gallecia

Pelo Dr. LUIS BOUZA-BREY TRILLO

PROPOSITA

Nada mais alleo aos meus propósitos que pretender deliñar neste traballo apresurado un estudo erudito do estado do dereito privado na Gallecia suévica; nin nada seria tampouco mais eventurado, pois a escasez, ou mellor dito, a total inexistencia de fontes directas, asi como a premura do tempo concedido e as finalidades do Coloquio Bracarense de estudos Suévico-Bizantinos, donde é presentado, non o permitirían.

Contentareime, pois, con poñer un fito num camiño ainda non andado, malamañando un ensaio retórico e literario sobre unha escura cuestión transcendente, tratada ca mira de facilitar unha divagatoria discusión preambular que pode ser ensexo e inicio de mais atinadas tentativas.

I. — Sinopsis demo-politica até os comenzos do seculo V.

A) XEOHISTORIA.

Confinada como está entre naturais e por veces insuperabeis accidentes xeográficos, a Galiza é, e foi en todo tempo, unha verdadeira unidade xeopolítica con vida íntima dentro dos seus lindeiros; e como tal, é unha pura tradición, recollida en si mesma, que descobre de tempo en tempo, ao paso das edades e das xeneracións, os avatares ou tornavoltas da sua incesible continuidade.

Descontado o exíguo infruxo peninsular que a Galiza pudo haber recibido a traveso do Bérxido, seu natural antepaís, así como o aporte milenario que lle prestou o ignoto Mar Oceano — que a levou a engranzarse cas culturas líbico-atlantes e mediterráns e cas xermánicas do mais remoto Setentrión — durante o vai-e-ven das sucesivas vagas de povos en movemento, o seu acceso e o seu acréscimo foi sempre ese socalco pracenteiro que ascendendo desde a Beira Litoral, amorosa e fidalga, vai a bater na impávida estructura do macizo aurexense, no eixo do picouto da Manzaneda, asento arcaico de iñoradas xéneses.

Sendo, porén, un rueiro de civilizacións entralladas nun área de acendradas reservas espirituaes, a Galiza dos escuros milenios precélticos foi un povo industrioso e artifice, agrícola, pastoral e sedentario no cerne interior, navegante e aventureiro na orla marítima, constituído em autêntica *ecumene*, concentrada e expansiva, que representaba unha cultura superior á recibida no segundo periodo do bronce e mais tarde no halsttático, por duas ou mais ondas sucessivas de estirpe xermánica; povo aquel, que mesturado armoniosamente con esta aportación aristocrática e guerreira, axiña incorporada, chegou aos lindeiros da Historia con caracrísticas perdurables, perfectamente recoñecibles e difrenciadas, inmutables na esencia e resistentes a todo proceso inovador ou alleeiro, conservando no individuo e no seu *habitat* a impronta indelebel que foron calcando nas costumes, ao paso de inúmeros xeracións, o *etnos*, o *demos* e o *plastos:* a raza e a actividad moldeadora dun mundo circundante.

Seus problemas de todo orden, por tal causa, foron resoltos no percurso do tempo por meio de fórmulas castizas, enxebres, xenuinamente propias; pois si existe calisquer similitude ou coincidencia cas solucións empregadas, coetánea ou extemporáneamente, en outros paises próximos ou remotos non se vexa en eso unha mera paridade entre culturas arcaizantes distintas e inconexas, sinon mais ben un afloramento, depois de unha solución de continuidade, num proceso de continuidade histórico e racial, mediante o que, as xentes do mesmo tronco e prosapia, encontran no seu desenrolo as mesmas solucións aos problemas da convivencia humán, da organizacion social e das relacions familiares.

B) DEMOLOXIA.

Grandemente repartida a sua numerosa población en reducidos grupos xentilicios — pequenas colectividades castrexas e comarcanas, semellantes ao «tigemmi» bereber, ao «clan» escocés, ou ás comunidades

ruraes da India — agrupábanse as familias en zonas acoutadas, separadas entre si por fronteiras ou extremas naturaes, ou por un *hinterland* comprendido entre fosos extremeiros, rozas e morouzas.

Cada unha destas pequenas comunidades estaba integrada por individuos vencellados por lazos cognaticios e agnaticios imediatos, baixo da autoridade dun primate familiar vitalicio, o cual, escollido dentro da familia polo seu antecesor, asociado ao mando e instruído por éste durante un tempo mais ou menos dilatado, asumía ao seu deceso a plena autoridade tribál e doméstica, con potestade sobre a familia e o patrimonio común.

Nas agrupaciones populosas, engrosadas acaso por falla de espacio de expansión adiacente ou por abastanza de recursos, a redor deste meolo xentilicio xiraba ademais unha parentela, mais ou menos propincua, e unha clientela de mesteiraes praticantes de oficios, desterrados doutras comarcas e desarraigados, ligados ao cerne familiar por un pacto de irmandade, un *fraternum foedus* semellante a unha adopción parental conxunta, mediante a que ingresaban na comunidade participando na propiedade colectiva e na igualdade xurídico-social.

Constituían, pois, estas diminutas comunidades unha confraternidade orgánica e complexa de asociados, cuios dereitos reales e personales hachábanse confundidos dunha maneira inextricable, baixo a tutela do *princeps* ou régulo familiar, que era ao tempo gobernante, caudillo, lexislador e xuez da comunidade; formando un verdadeiro e minúsculo estado con todolos atributos da soberanía, inclusive o senso da nacionalidade, xa que a parte de organizarse en federacións civís as xentes da mesma proxenie e desinencia toponómica común, nos momentos cruciales da patria existencia, agrupábánse en confederacións guerreiras poderosas como as que loitaron ao par de Annibal perante os arrabaldes de Roma, ou após Viriato na meseta central, ou contra César e os seus legados nos Montes Medulios.

C) ESTATUTO FAMILIAR.

Na estructuración da família estricta o galego era monogamo, con autoridade limitada sobre a muller, pois o connubio e ainda a paternidade non concedían ao varon absoluta potestade sobre o outro sexo en razon dunha dupla proteccion endogámica e societaria: a mulher, casando dentro da familia tribal, conservaba a sua cualidade de asociada, e casada fora do grupo xentilicio adequería esta condición na familia marital, mas nun e noutro caso conservábase potencialmente latente a tutela e proteición

do xefe de familia da sua procedencia, á que podia retornar en caso de grave disturbio conyugal.

Na xerarquía familiar, foras ende a supremacía viril, a esposa era igual e compañeira do marido — *laborum periculorumque socia* — con potestade sobre os fillos no fogar, dedicado a ela e por ela dirixido sen estorbos, tendo ao seu cárrego as faínas e os oficios, a contratación e a direición económica do consorcio familiar, personificándose en ela as deidades lareiras, as *matribus galaicas* das insculturas, ouxeto de culto na república e de veneración no fogar.

No dereito sucesorio a muller — esposa, filla, irmán — non herdaba ren; mas a esposa facía seus os bens recibidos do seu consorte como *sponsalicia*, doados por éste en agasallo, por amor ou en reconpensa á virxinidade, semellante á «doación da mañán» xermánica; e si procedendo de familia allea aportaba dote ao matrimonio — consistente en gado, xoias, armas e demais bens móveis — percibía a metade en propriedade plena, quedando pra os sucesores do marido a outra metade. Mas no caso do marido morrer sin ter desinado sucesor asociado, ou dándose a morte conxunta de ambos — cousa frecuente en tempo de guerra, xa que se consideraba como deshonra o pervivir ao régulo — a esposa asumía integramente a autoridade familiar, asociando a ela, por sua vez, ao varón — fillo, xenro, irmán ou cuñado — que habia de recoller a direición da familia estricta e, no seu caso, a potestade tribal e o patrimonio.

Son frecuentes na lenda, na tradición e na historia os régulos fimininos, mais numerosos ainda nos séculos de sometimento a Roma e na era das Persecucións, nas que o home sufría decote a morte ou a escravitude.

Os fillos, que sendo varons non entraban até os catorce anos na comunidade política, non chegaban a alcanzar a emancipación civil senon á morte dos pais; de quen precisaban o consentemento pra se matrimoniar. Este cambio de estado, que eisixía previa publicidade mediante cerimonias esponsalicias ca intervención dos cabezas de familia de ambos consortes, se consagraba ca presentación destes, como tales, aos maiores, xefes dos fogares que constituían a comunidade, quedando desde estonces o contrainte alleo a ela suxeito á autoridade do régulo e asociado á colectividade con plenitude de dereitos e obligacións.

D) PATRIMONIO.

O réxime patrimonial era comunitario en canto ao solar ou territorio, asento que pertencia ao procomún colectivamente; sendo da proprie-

dade particular do individuo-cabeza-de-familia, o gando, os bens móveis e os productos agrícolas, que por sua vez eran disfrutados en réxime de comunidade pola familia estricta.

A terra labrantía repartíase por rotación ánua entre os fogares que constituían a comunidade en proporción ás posibilidades e necesidades de cada *fogo* ou *plaza*, reparto que tiña lugar no solsticio hienal separando as sortes adxudicadas con estribos ou cómoros de terra, ou con marcos entallados entre tres seixos ou callaus que proviñan doutro maior esnaquizado, chamados testigos — nome que ainda perdura — cuio xuntorio, de casar os tres entre sí, acreditaba a autencidade do marco.

Na colleita da seara destruíanse as sinaes separatorias, volvendo no tempo doado a dar comenzo a rotación con outro repartimento; precedendo e seguindo a estas operacións, práticas e ritos xeórxicos propiciatorios.

Os montes, bosques, prados, ríos e fontes, minas e salinas, a eira e o eirado, a corte e o bebedeiro do gando, os eixidos pra as corridas de cabalos e pra xogos de destreza da xuventude, a cisterna, o crematorio e as furnas eran de comun utilización pra os membros da colectividade. O *forum* e couto das feiras, as pontes e corredoiras comarcanas e camiños montesíos, podian ser utilizadas por aqués que disfroitaran do *hospitium* ou hospitalidade paccionada.

E) ECONOMIA.

Un sinxelo sistema económico autárquico caracterizaba a estas reducidas sociedades, obrigadas a abastarse a si mesmas debido ao seu estado permanente de alerta, constituíndose porén en *economías fechadas* que, contendo en xerme todalas industrias domésticas e ainda as especializadas, cubrían de maneira fácil a dabondo as suas necesidades imediatas.

Polas excavacións castrexas coñécese que cultivaban a cebada, o trigo, o centeo, a avea, o millo e o fabón; que panificaban os cereais en fornos comúns, moendo o gran en muiños de man. Que praticaban a alfareiría, alvanaría, curtume, tecelaxe, armeiría, orfebreiría, carpinteiría, cestaría, copelaxe de metais, salmoira e moitas outras artes manuales.

Pola literatura e a epigrafía sábese que exploraban minas e salinas; pescarías, viveiros e colmeias; que utilizaban o boi e o cabalo pra a loboura rústica, pra o arraste, pra o viaxe e pra o troco; que domesticaban e encurralaban o porco, a ovella e a galiña; que construian faros litoraes, pontes e barcas; obtiñan a cervexa por destilación da cebada e fabrica-

ban viño da vide e das amoras. Que ainda que non cuñaban moeda usaban como tal lamelas de prata e praticaban a troca dos seus excedentes industriaes en mercados comarcanos e en grandes feiras intercomarcales, en dias precisos e asinalados declarados de tregua e armisticio; o exerciau o tráfego marítimo de bastimentos e metais laborados: xoias e armas, na paz, ou incursións mariñeiras, ainda colonizadoras, en guerra.

A sua economía, pois, hachábase en tren de evolución, superada xa a primeira fase da producción pra as necesidades familiares ou tribales: autroproducción, que se estaba transformando en economía de cambio ou mercado, ca forza expansiva do *genius loci* autóctono, decepado prematuramente pola invasión romana e apadumado polo sistema politico-castrense do invasor, que subvertíu a evolución incipiente da concentración urbana das «cividades», adscribindo á terra e convertindo excrusivamente en labrego ao íncola galego. Pois Roma, que construíu cidades provinciales tan remotas como Timgad, na Africa desértica, con circos e teatros, bibliotecas, sás de leitura e pórticos deambulatorios, baños, ximnasios e ainda templos, fábricas e estaleiros imperiaes, non intentou o mesmo na Gallecia, nin siquer nas capitales dos seus tres conventos xurídicos, que durante os catro séculos de domeñazón lexionaria, serviron somente como antemurales ás suas cohortes mercenarias.

A Gallecia, o *viridiarium hispanicum*, agás do romance, pouco debe por directa recepción á Roma.

F) SOCIEDADE.

O réxime de fraternidade económico-familiar creou nestes grupos xentilicios un sistema social monoilo de xentes libres e iguales en canto aos deberes e dereitos correlativos no indivíduo, foras ende da supremacía do xefe familiar, xa que a multiplicidade de entidades autónomas, encercadas nun reducido territorio, impedía o ilotismo ou calisquer outra clas de servidume ou adscrición.

A diferenzación social do asociado, nestas democracias primarias, baseábase na edade e na eisperiencia; a maioridade e ainda a senectude categorizábanno dentro da familia e da *gens*, pois o menor, ata que portaba armas, non adquería capacidade político-social, estando no intre adicado aos servicios domésticos ou do procomún.

Mas non oustante o pé de igualdade en que o grupo familiar estaba constituído, dado o réxime mixto de elección e sucesión adoptado pra o momeamento do *princeps* e radicando decote a direición da comunidade

C. M. DE BRAGA
ARQUIVO MUNICIPAL

ou individuos vinculados a él ou á sua prole, chegou a formarse unha sotil difrenciación social, mais ben familiar, discernible durante o curso de cada xeración.

G) POLITICA.

Cada unha destas colectividades, como se dixo, constituía unha democracia patriarcal electiva característica, en tránsito progresivo no orden económico-político-social, cuia finalidade primaria era a conservación da integridade do patrimonio comun, formado por matos e bosques que arrodeaban as terras labrantías amansadas no sopé do castro — baluarte circundado de defesas no cume esplanado dun outeiro que contiña no interior un reducido numero de habitáculos (que recordan, en pedra, a tenda redonda dos nómadas xermánicos, aguantada por un esteo central) mais o curro, a corte e o celeiro divididos, e o forno e a cisterna comúns.

Estas agrupacións xentilicias, compostas de dez, quince ou mais cabezas libres — prazas ou fogares — segundo o permitise a capacidade material do castro e as posibilidades aledañas, en canto procedían dunha mesma linaxe, constituíanse en federacións comarcanas rexentadas no político polo *forum*, sáa ou asambleia de maiores, aos que competia un conxunto de funcions administrativas e xudiciarias taes como o regulamento da prestación personal de cada grupo pra a conservación e feitura de camiños, pontes, fontes, feiras e mercados; réxime de augas; liñas divisorias; redistribución de novos *mansos* pra a creación de outros agrupamentos familiares adiacentes en terras irruptas do territorio tribal; composición e represión dos delitos e execución das penas nos casos de furto, homicido, rapto e adulterio.

Tal era o panorama de conxunto que presentaba a Gallecia setentrional nos derradeiros anos da Era pre-cristán cando lle sobrevín a duplo ataque das lexións cesáreas polo Sul e polo Leste.

H) ROMANIZACION.

A conquista da Gallecia ultramiñota foi un timbre de groria pra o vencido pola unanimidade heroica da sua resistencia e o inmorredoiro paradigma dos guerreiros confederados aceptando a propia occision en masa denantes que o sometimento; e como quer que no desfecho da loita non houbo derrota, envilecimento nin concordia, sinon un brutal sometemento *manu militari* de certos enclaves estratéxicos, as comarcas afas-

tadas das vias militares seguiron conservando por séculos as esencias tradicionaes afincadas milenariamente en mais de seis mil castros e cerca de novecentos comarcas naturaes.

E como por outra parte o Cesar vencedor, cercano o fastixio da sua carreira, sobrecarregado de deudas fabulosas, veíase apremiado ao pago polos seus fiadores Urbanos, non se demorou politicamente a paliar o mal causado, pois espallando no territorio ocupado as cohortes da Lexion Sexta, das duas Xémeas e da Cuarte Macedónica requisou os tesouros, as armas e os cabalos; adscribín ás xentes a un ríxido censo personal; impuxo a *capitatio* individual e o *stipendium* territorial a un población decimada; a *annonna* pra o abastecemento militar; e finalmente aplicou a *vicesima libertatis* como premio fiscal na manumisión dos escravos indíxenas, opresións que levaron á ruina ao país e requintaron o rancor do vencido, xa exacerbado ao encontrar-se imbele e obrigado a desguarnecer o castro e a esparexerse polas baguadas e o val.

A Gallecia foi a derradeira das provincias do mundo occidental domeñada pola Grande Urbs; mas a sua conquista foi sumariamente militar, despois de unha cruenta represión que levou á morte, á mutilación en masa e à crucifixion aos seus maiores e á xuventude a unha perpétua escravitude nas minas, nos trirremes, na construcción das estradas e nos servicios auxiliares dos exércitos imperiales co fin utilitario e egoista de simples explotacion económica que destruíu a prosperidade do pobo avasaliado.

Mas esta romanización castrense fíxose baixo dun sino especial e difrenciado, pois a corrente romanizadora correu parellas con outra doutriña de mas amplo contido universal, que desde o seu inicio na terra galega, e sempre enemigas, diron ambas lugar a unha infra-historia ainda non ben discriminada: o Cristianismo foi pra Gallecia a evasión e a recuperación da desfeita, sendo Roma, inconscientemente, a sua *interpósita persona.*

Esta nova doutriña revolucionaria, traída a este confín do mundo occidental polas rotas maritimas do estaño, ben coñecidas polos exilados da Xudea; doutriña creada por quen tamen morrera infamado na cruz; baseada na redención e animada por unha fe e unha espranza ultraterrenas — os dous redutos inexpugnabeis do cristiano — foi acollida por un catecumenado predisposto a toda rebelión civil contra todo o que portara o símbolo do romanismo oficial.

E de seu que na Gallecia inzouse depresa unha *ecclesia* de perfiles autóctonos, solitaria neste recanto do mundo, que se adonou axiña e logo

personificou aquel esprito de rebeldía que ultrapasou intacto a Era das Persecucions e da Concordia constantiniana; pois e por demais siñificatico que Orosio, por tradicion verbal, nos detalles recolla catro séculos mais tarde o episodio dos Montes Medulios, e ainda o é mais que o rito priscilianista — un outo movemento intelectual, semellante ao da Ilustración, das clases rectoras espirituaes da Gallecia — tivera como dogmas o rixo ascetismo e a prática das reunións segredas, tan propias de xentes que se encontran oprimidas pelo poder civil; a igualdade da muller pra exercer as xerarquías eclesiásticas e por tanto a direición da familia cristán, tan de acordo cas tradicions vernáculas; e tamen, como sino mais capital e elucidativo, que un dos principio mais fundamentaes da seita fora o de que Cristo, como *neon* ou atributo de Deus, baixara á Terra «pra destruir e cravar na cruz o sino da servidume».

Este dogma dunha doutriña primitiva e local, que desaparece cando se extingue a representación do poder de Roma, está indicando que a poboación galega materializou, trasplantou aos seus imediatos problemas temporales de povo sometido o grandioso principio da redencion humán.

Non é por tanto aventurado o afirmar que a Gallecia entra no século V en loita decrarada contra o Estado, agrupada arredor dunha Ecclesia propia, conservadora de arcaicas costumes, com mártires recentes de grande sona sacrificados polo poder político; con dignatarios xentilicios electivos, consagrados entre si; contendo na doutriña fins politico-sociaes en agraz contra o Estado e a Sociedade latinas; conservando un feitío ritual vernáculo baseado en sobrevivintes tradicións inarraigadas; e sobre todo, dirixida polas persoas mais representativas do seu estamento intelectual que, actuando fora ou dentro da comunidade cristán, tiñan firme apoio na masa popular, pois si o Imperio conseguiu abater a resistencia material da Gallecia, foi inábil pra afogar a sua oposicion espritual.

A invasion xérmánica encontrou o camiño andado neste ambiente subversivo, chegando a ser o axente catalizador e revigorante da tradicion vernácula contra o romanismo, decote esmorecido desde o Texo ao Cantábrico.

II. — Praxe e concurrencia de sistemas no dereito familiar e patrimoniel.

A institucion do régulo e os sistemas de aseguramento do patrimonio colectivo das terras labrantías fóronse configurando e extinguindo no

decurso da época da dominación, da romanización castrense da Gallecia. Mas institucións tan enraigadas na mesma entraña dun povo eminentemente rural e tradicional non podían menos de encontrar refuxio no orden privado da familia natural estricta e sistemas sustitutorios na vida político-social.

Calisquera que fosen logo as derivacions teolóxicas da doutriña agustiniana, o certo é que a Ecclesia primitiva anterior ao século IV se organiza contra Roma, *magna meretrix*, ainda en desobediencia da doutriña pauliana da sumision leal ao poder constituido.

Na Gallecia romana xurde virente a diócese ou parroquia — termos indistintos na ecclesia primitiva — como organismo de dereito público extra-estatal sustituindo ao *forum*, entendéndose os negocios privados perante o Bispo que cualifica de apóstatas a aqués que recurrisen aos tribunaes pagáns, conforme a Epistola pauliana aos Corintios; e aparece na esfera do dereito privado o instituto consuetudinario que, até o presente, leva o nome de *petruciado* ou *compañia familiar galega*, continuador do *statu quo ante*.

Ao disgregarse a familia xentilicia, obrigada a baixar do recinto vinculativo do castro, dividíuse e esmiuzóuse parcelariamente a propiedade común das terras labrantías, que se adstribiron nominalmente por sortes a cabezas libres acensadas — que as usufruian con caraite de meros *possessores* —; sendo posiblemente responsable da capitación e do estipendio, nos comenzos da nova organizacion fiscal, o primate do grupo comarcano ou lugareño (que xa cicais nese tempo levou o nome de *cabezaleiro*, como mais tarde, na época en que privou o *foro*, institucion en principio semellante ao *stipendium*). E pódese esmar con muitas posibilidades de acerto que as insculturas galecas similares ao Penedo das Tenxiñas, no Pazos de Borbén, representen un censo tributario primitivo daquela comarca ou lugar en que se toparon.

Fose a cousa como fose, non por iso sofreu unha fonda trasformación a sentido comunitario da propiedade, pois a parte de que nas comarcas alonxadas das vías militares non se cumpleu estrictamente a lei marcial — son inumerabeis os castros da segunda e terceira centurias romanizadas — naquelas outras comarcas de forte romanización, limítrofes ás vilas e núcleos urbanos, a terra adscrita a cada *posessor* indíxena seguíu sendo unha propiedade indivisible e inalienabls, non a causa da precariedade do seu titulo posesorio — outro non lle concedia Roma ao vencido — sinon pola accion imperativa da *consuetudine* que trasportou as antigas

costumes do grupo xentilicio á familia natural estricta e con elas as peculiares do dereito privado.

Non é aventurado tampouco indicar que neste tempo o cabeza-de-familia adequire o nome de *patrucio* ou *petrucio*, seu sucesor-asociado o nome de *vinculeiro*, e os demais varóns da familia o calificativo de *maneiros*, designativos de uso excrusivo no campesinado que, por seu valor etimolóxico e representativo, non puderon ter nascencia a partir da xermanización, pois non se encontran nin por unha sola vez mencionados na diplomática feudal nin no documentario galaico, demonstrandonos tal ausencia que todos eles son vocábulos do latin provincial, acarrexados pola lingoaxe popular como calificativos de sendas institucións costumeiras típicas.

Por outra parte axudou ao reforzamento do usos costumeiros vernáculos o feito da xusticia civil ser aplicada, sin apelacion, pelos Bispos indixenas; estado de facto recoñecido tardiamente por unha discutida constitución constantiniana (que o consentia en canto mediase o consenso de todolos litigantes) refrendada dez anos mais tarde polo mesmo emperador, convertindo en Foro excluente ao episcopal, *inter initia litis vel de cursis temporum curriculis*, sempre que un só dos litigantes se acollese a él.

Mas ainda que e indudable e indiscutible, en razon da pervivencia actual de certas institucións, que as normas do direito provincial non exerceron infruxo no campo acoutado do dereito familiar e sucesorio indíxena, débese afirmar que aquel dereito regulaba as discordias dos romanos, asentados na Gallecia en pago dos seus servicios á Republica, e desde logo, pra os funcionarios e seus familiares, sendo, como e de seu, de dereito comun os institutos obligacionales e contractuales asin como as accións utilizabeis.

Finalmente, estabilizado o poder político na capital bracarense, na casi totalidade das parroquias rurales e na maior parte das sedes episcopales priscilianistas, como nos deixa comprender o cronicón idaciano, as institucións consuetudinarias suévicas tiveron particular acatamento en canto estaban dirixidas e intresadas e consolidar o *status* creado baixo o seu dominio, en canto se refire á estabilidade da propiedade fundiaria, aparecendo dous sistemas protectores de rexa estirpe xermánica e certos usos consuetudinarios, iñorados pola lei comun, que ainda operan no dereito costumeiro galego e na lingoaxe galaixo-portuguesa.

A) USOS COSTUMEIROS GALICIANS.

Si na vida e curso histórico dunha institución xurídica encontra o esculcador unha época sin fontes escritas, mas ouserva que antes e despois — sempre en loita co ambiente — aquel instituto amostra a sua rexedume remanecendo decote coma dantes, pódese esmar sin erro que tal uso foi tradido e adido, entregue de man en man, por xeneracións silenciosas que o seguiron aplicando, sin comento nin reparo, como unha desinencia connatural do seu proceso biosociolóxico.

Até os nosos tempos, nos repolegos mais afastados da civilizacion hodierna da Galiza setentrional, chegou operando como ordeamento familiar e patrimonial unha institución consuetudinaria — núcleo xenerador de outras subordinadas a ela — que leva o nome de *petruciada* ou *compañia familiar galega,* cuia tipicidade caracterízase por ser un agrupamento de persoas vinculadas por lazos de consanguinidade ou afinidade próximas, vivindo baixo um teito comun, traballando e disfrutando un patrimonio rural colectivo, dirixidos por un dos seus membros mais caractirizados, o *patrucio* ou *petrucio,* cuia función directora é vitalicia.

Outro dos asociados, varón, — de ordinario fillo ou xenro do rexente, que *casou pra a casa,* segun a expresion típica que denota a sua adscricion ao patrimonio — é o escollido polo patrucio como sucesor da sua potestade directora e herdeiro deste patrimonio comun, levando o calificativo de *vinculeiro.*

Os demais asociados, varóns, maiores de edade, que poden ser pai, abó, irmans, fillos, xenros ou cuñados do patrucio ou da sua dona, levan o mostexo popular de *maneiros,* cicais pola sua docilidade ou sumisión ao chefe familiar.

A esposa do patrucio é decote a directora das faenas domesticas e agricolas, a tesoureira da bolsa familiar, a encarregada das mercas e vendas e finalmente a adeministradora do consorcio e da colectividade.

De ordinario, todolos membros desta colectividade rural, no caso doado, ou ben se apartan dela sin menoscabar o patrimonio ou ben envellecen ao seu quencer, ata que chega o seu pasamento, sin pedir a division dos bens, facéndose esta vida comunitaria sin pacto escrito nin trato previo que delimite os dereitos e obligacions de cada un e sin necesidade do adovío clausular que precisaría unha tan complexa figura contractual. Tal conducta está afirmando que o arraigo deste instituto consuetudinario e tan forte, ancestral e vinculativo como capaz de vencer os instintos individuaes en aras da seguridade e da continuidade do grupo familiar.

Pois ben, si se ouserva que a devandita conducta ten unha absoluta paridade con aquela institución do régulo galeco, antes comentada, non se pode menos de afirmar que este réxime familiar e patrimonial que persiste na Galiza, debia privar na Gallecia Suévica como ordeamento consuetudinario, tanto mais puro e prístino canto mais imerxe no pasado, pese aos abalos político-sociaes e ás aportacións foráneas.

Institución derivada deste complexo sistema son as capitulacions do *matrimonio de troque*, mediante as que os indivíduos dun mesmo petruciado que casan con outros que proceden dunha mesma colectividade, renuncian entre si os bens da familia de orixen ao adequerir a condicion de asociado na familia na que ingresan, de tal xeito que non desmermen os respectivos patrimonios.

Tanto aquel instituto como a sua sequela — unha e outra contrarias á lei romana, gótica, bizantina e napoleónica — pra chegar até nos, ainda que esmorecidas, con forza vinculativa, tiveron que constituir o estatuto xurídico-familiar dos regnícolas na Gallecia suévica.

B) DEREITO PROVINCIAL ROMANO.

E opinión unánime, que desde logo debe terse como certa polo que á Gallecia se refire, que o dereito latino tivo sempre caraite de subsidiaredade con respeito ao dereito local; o que, por outra parte, recoñece o DIGESTO na sua avanzada época, confirmando asin un estado de feito precedente.

Nonoustante, tamen se afirma con caracteres de xeralidad polos tratadistas peninsulares que, no Baixo Imperio a subsistencia do dereito indíxena hispano aparece, cando menos, muito discutible; engadíndose ainda que non existe testemuño algun que acredite a sua pervivencia nesa época.

Agora ben, tan aventuradas afirmacións poden valer cicais polo que fai conta ao dereito indíxena das Hispanias Citerior e Ulterior, mas non conta nin rexe pra o territorio galeco, que xa por entonces foi difrenciado pola Administración do Imperio como entidade autónoma, tanto polo nome de Hispania Nova Citerior Antoniana, como polo réxime presidencial e o sistema fiscal ao facer dela unha provincia contributa e estipendiaria, réxime que dura até o depoimento e que está indicando o desintrés cultural de Roma polo novo pais conquistado.

Véuse xa que a Gallecia, desde o comenzo da romanizacion castrense, conservou recantado no seo da familia o seu propio dereito familiar e

sucesorio e ainda o patrimonial, tan abalado polas leis da guerra; dándose o caso peregrino e surprehdente de que, o dereito foral do resto das Hispanias ten como fundamento ou orixen o dereito romano ou ben o gótico romanceado, mentras que o dereito costumeiro galego ten como *substractum* ou como impulso vigorizante — nos tempos do seu desempezo político — un conxunto de ancestraes costumes célticos, mesturado con escasos engadidos suévicos, según nos demostra a parquedade dos datos esporádicamente conseguidos.

Pódese asegurar, porén, sin temor a desmentido, que tanto no *Corpus Inscriptionum Latinarum*, como nas coleccions epigráficas hispanas e nas dos epitomatores e compiladores, non se encontra referencia algunha a un dereito provincial especial pra a Gallecia. Si acaso podrase decir que foi aplicable a famosa constitución constantininana, de indudable ascendencia céltica, chamada «lei do ósculo» sobre donacións esponsalicias; mais até e de creer que esta lei chegou serodia, cando xa de seguro se viña aplicando no pais galeco como dereito local.

Cóidase non incurrir en erro afirmando, pois, que nos tres conventos xurídicos da Gallecia, nos comenzos do seculo V rexían unicamente as *leges datae* dos maxistrados — presidentes e rectores — decote referidas á adminstracion; algunha *lex metalli*, como a Vispacensi ou a da Aljustrel, regulando o réxime xurídico das minas e coutos mineiros; as de *Rudibus agris* sobre terras abandonadas e sen dono; as fiscales, as de caraite xeral sobre ciudadania, censos, delitos e penas, etc. e as contractuales contidas nas coleccións preteodosianas, tan frecuentes no final do seculo IV como a *Lex Dei* ou *Collatio Legum Mossaicarum et Romanorum* e similares ás que se coñecen co nome de *Fragmenta Vaticana*, que do resto constituían o dereito supletorio.

Estas derradeiras, feitas e conservadas pra uso dos tribunaes episcopaes na sua funcion xudicial, con caraite de subsidiaredade; as de capitación ou *quadragesima*, de caraite fiscal; e posiblemente a *annonna*, pra abastecemento da hoste d-Eel Rei, foron os restos que seguiron privando do dereito antiguo no Reino Suévico da Gallecia.

C) USOS COSTUMEIROS SUEVICOS.

Existen no idioma galego, un vocábulo: *gávea* e unha frecuente locucion definitoria: *circundado sobre si*, que responden a feitos, manifestacions ou conductas do campesinado perante a terra e representan unha institucións protectora da propiedade agraria.

Por meio da gávea o labrador galego separa a sua propiedade das demais colindantes, demostrando asi o feito da posesion, cavando un sulco ao longo da extrema, ben a brazo e legón, si o lindeiro e curto, ben ca axuda de bois e arado si comprende o mais do perímetro da propriedade.

Tamen praticaba este circundado deica fai pouco, pra acreditar o feito da posesión nas informacións posesorias inscribles de «ano e dia», ou cando tornaba a si unha terra que tiña dada a terceiro por calisquer contrato de conducción fundiaria.

En todolos casos, despois de praticadas esas operacions delimitorias, resta polo exterior do cómoro ou muro terreu asi formado, un *resío* ou resíduo, *roleiro* ou *cadabullo*, que deixa a propia andadura ou o paso do boi que traballa pola beira da extrema.

Derívase deste instituto a *serventía de arado e boi*, a meio da que, o dono do predio dominante ten dereito a utilizar pra paso do boi a porcion extrema da finca servinte con fin de que o arado labre até a mesma linde daquela.

Pois ben, este feito, esta conducta, esta laboura que de non existir a dita serventía sería allea aos fins económicos e agricolas, non e outra cousa que a investidura, a representacion do dereito de posesion sobor do fundio, a tutela posesoria xermánica da propiedade, a *gewere* suévica, étimo ou sinónimo do vocábulo galaico-portugues *gavea* ou *gabia*, que define o instituto xurídico-consuetudinario que se comenta, con lixeiras variantes na siñificación e na aplicación e con identica raiz fonética e etimolóxica.

Desde logo tal instituto e anterior á época visigótica e á neogotica da Reconquista, pois segundo se desprende do documentario galaico — Cartulario de Sobrado — e dos usos da alvenaria e doutras confradias operarias, a pose dos predios, tanto rústicos como urbanos, asi como a dos dereitos, faise e meio da entrega do «ramo» simbólico, cuya tradicion e pose *inviste* ao poseedor dos dereitos trasmitidos.

Outra anterga costume do campesinado galego, comprobada na archidiócese compostelán é de uso en todo o ámbito do antigo territorio da Gallecia, e a de colocar unha cruz num dos pinches ou *penales* que extreman o cume do celeiro, hórreo ou espigadeira e no outro *penal* un remate en forma de cetro, tirso, castelo ou pirámide, que se coñece polo nome de *lei*, *pidámida* ou *apirádima*, ambas enriba da *pilastra*, representándose tamen por veces a derradeira por unha figura uniformada, ca arma ben visibel.

Esta conducta, este remate que tamen se encontra nos domicilios,

responde a outro sistema cautelar da propiedade doméstica propio do dereito consuetudinario xermano-suévico, chamado *wifatio*, mediante o que se vedaba a persoa allea en aquela edificacion na que estivera ergueita a *wifa* ou *biffa*, consistente nun pedestal — *pilastra* — sustentando unha cruz ou outra insignia representativa do poder real, indicativa de que aquela propriedade estaba baixo a tutela directa d-el Rei.

Usase ainda no lingoaxe familiar galaico-portugues, nos meios ruraes, o antónimo «bifar»: furtar ás escondidas, escarzar, surripiar as cousas coñecidamente defendidas, confirmándose asin o nome atributivo *lei* que ten o remate de referencia.

Ainda se poden mencionar como antigos usos de procedencia xermánica, alguns muito semellantes aos do dereito longobardo, que operan no meio rural galego: tal como o dereito do poseedor de facer seus os froitos nascidos en terra allea, cando a sua posesion durou mais de ano e dia; ou o de facer sua a metade dos frutos, cando é desposeído denantes de coller a seara; a de poder aproveitarse dos froitos que penden sobor da via, non pra os levar, sinon pra comelos no acto, parello ao dereito do viandante de poder manxar tres cachos ou ancios de uvas do dereito lombardo. E tamen o dereito do dono, a dar morte ao animal que causa danos na sua propriedade, sendo de menor alzada, ou a levalo pra o seu domicilio, sendo maior, e non entregalo ao seu dono de non mediar composición.

Todos estes usos do campesinado galego, desemellantes a calisquera outros do dereito foral hispano, unicamente pódense entender como sendo restos dum arcaizante dereito xermano-céltico ou xermano-suévico, mas dunha ou doutra maneira, todavia en uso no Reino da Gallecia.

RESUMO

Parece evidente que os suevos encontraron na Gallecia unha grande analoxía e por veces identidade entre as suas propias institucions consuetudinarias e as indixenas, ocasionando tal afinidade un revigoramento das institucións peculiares do pobo céltico e unha unificación de costumes que viñan sin duda dunha mesma vella cultura de estirpe; que xurde vizosa ao soltarse o freio do romanismo, esmorece ao ser incorporada ao Reino toledano no lóstrego visigótico e ínzase explendorosa durante os cinco primeiros séculos da Reconquista como senlleira portadora da Cultura Occidental.

Pra concluir, pois, como resumo, pódese asegurar que no dereito sucesorio e familiar privaba na Gallecia o sistema céltico; no contractual

o sistema do dereito clásico latino preteodosián; e no dereito agrario e de proteicion inmobiliaria se impuxo o sistema suévico, con caraite de territorialidade, entrecéndose un imbricado concurso ou mecanismo de institutos xurídicos que ocasionou unha praxe ou *estilo* na procedura galaica, sustitutorio das leis escritas.

Aquela afinidade étnica, ainda que mosqueada de insumisos e pequenos illeus de procedencia ou asimilación romana; a complexidade da obra de unificación lexislativa, cuia necesidade, por outra parte non se sentía debido a aquela afinidade, ao autonomismo xurídico e ao escasso infruxo da romanización lexislativa; a loita de seitas cristianas, axuntada á brevedade da autarquia sueva; e mais que nada a absorcion visigótica, impediron cicais e formacion dun *corpus iuris* que abranguera os diversos estatutos regnícolas, nonoustante ser éste un fenómeno natural que se estaba producindo, neste tempo, en todolos estados bárbaros do Occidente.

São Martinho de Dume e a Sociedade Suévica

Pelo Dr. LUÍS CHAVES

I

ANTES DA VINDA DE SÃO MARTINHO

O panorama espiritual e social do Reino dos Suevos, antes da arribada providencial de São Martinho, porventura a Portus Cale, era o seguinte:

a) *luta interna:* política, religiosa, político-religiosa;

b) *luta externa:* de ocupação, estabilização ou fixação, de alargamento e expansão do território, e de defesa dele.

a) A luta política resultava da fraqueza do poder central e da indecisão generalizada, que faziam surgir rebeldias com objectivo de conquista do trono e revoltas repetidas com espírito de separação e autonomia, em que apareciam cabecilhas ou *duces,* mais ou menos audaciosos e felizes.

Os próprios soberanos, enfraquecidos pela elegibilidade, sempre periclitante, do trono, como era comum às monarquias bárbaras, viam opor-se-lhes a ambição de rivais, firmados na força, os quais repartiam ou meavam o poder. Tinham de se bater com estes e com os *duces* das revoltas de separatismo no território, sobretudo além-Douro, na Lusitânia.

A população galaico — ou galécio-romana —, romanizada e ciosa dos seus direitos perante os estranhos ocupadores do seu território, reagia. Animada pela unidade provincial, que Roma lhe dera e a organização de Constantino garantira, desenvolvera acentuado espírito de autonomia, já da índole da Galécia; manteve-se, quanto pôde, leal ao Império, apoiada

pelas tropas imperiais, que se mantinham no território ou fora dele, onde a ocupação, quer dos Suevos, quer dos outros Bárbaros, não tinha ainda conseguido efectuar-se. Estas lutas, procedentes de tal oposição e inquietação, eram a um tempo internas, nos territórios já dominados, e externas, onde ainda os «imperiais» os defendiam.

A maior gravidade, atingida pelas lutas internas, esteve, porém, na oposição religiosa entre invasores e invadidos. As populações estavam de há muito cristianizadas. Conservavam, principalmente nos campos e longe dos centros de acção religiosa, muitos costumes e crenças do Paganismo, em que secularmente viviam e o meio ambiente da natureza rural mantinha vivos; no entanto, estavam misturados e conviventes de fórmulas rituais do Cristianismo. Ora, os Suevos não traziam unidade religiosa; havia entre eles pagãos, cristãos arianos além de sequazes de outras heresias, e alguns católicos. A oposição religiosa provocou perseguições, destruições de templos, mosteiros e outros monumentos católicos, violências de toda a ordem que se sobrepuseram aos ataques e às sevícias da guerra, e as ultrapassaram no alcance da crença.

A trajectória religiosa dos reis suevos, até à chegada de São Martinho em 550, foi descontínua e bem sinuosa: pagãos, como era a maioria dos seus súbditos, até Réchila (440-448); católicos, desde Rechiário (448-456) até Remismundo (466?); arianos até Teodemiro (559-569); católicos de novo após a conversão deste soberano.

As perseguições ao Catolicismo, nos períodos pagãos e arianos, criaram pânico, em parte do Clero, apostasia, em outra parte dele, e confirmaram, como sempre até hoje sucedeu, a firmeza e lealdade extremas no restante, que resistiu ao medo e às conveniências do trato com os dominadores e à política da paz e sossego da existência. Entre os que ficaram no seu múnus, muito sofreu a disciplina, abaladas a unidade de Fé e a confiança da hierarquia.

As classes inferiores, o povo, sobretudo o povo rural, estava desorientado pelas perseguições e violências exercidas sobre os católicos, pela fuga, apostasia e fraqueza do Clero, e pelo abandono em que se via por estes motivos. Nas cidades ou meios urbanos, as heresias, principalmente o prescilianismo, estavam activas e penetravam as massas. Declarou a atca do primeiro Concílio de Braga (561), pela boca dos Bispos a ele concorrentes, que ao povo «pouco ou quase nada tinha chegado da boa instrução».

b) As lutas externas dos Suevos têm dois valores diversos na situação, um directa, outro indirectamente influente na sociedade do Reino.

A expansão para E. até aos Ástures e Vascos, e para S. pela Lusitânia abaixo até à Bética, tanto por conquista como por explorações militares ou alianças temporárias e ocasionais com os Visigodos, alastrava a questão religiosa e as suas lutas contra os católicos. Isto significava que às tentativas de unificação política, servida pela expansão territorial, correspondia a da unificação religiosa sob o signo do arianismo oficial. A mesma expansão para S., primeiro até ao Mondego, provocava no Reino, cada vez mais amplo, o surto de rebeldias e levantamentos das populações, como na Galécia, acontecimentos legítimos, que ambiciosos aproveitavam para capitanear em seu proveito, quando não eram eles próprios quem excitava as rebeldias.

Eram constantes as lutas entre o N. e o S., que assim se opunham e estabeleciam gravíssimas dissidências com as profundas barreiras entre as duas partes do Reino, a antiga e a nova. Explorava-as, hàbilmente ou pela força, a política de absorção dos Visigodos para a unificação da Península sob a sua autoridade. Dos Bárbaros, que invadiram o território peninsular, eram os Suevos os únicos que resistiam à soberania total dos Visigodos.

A existência do Reino dos Suevos apenas poderia manter-se com a unidade política, favorecida pela unidade religiosa. Quanto mais durasse a luta interna, mais o Reino se aproximava do fim com a perda da independência, que as desinteligências internas de forma alguma poderiam assegurar.

Em suma: a persistência da guerra, militar, política e religiosa; a instabilidade do poder e do Reino, a que faltava a unidade religiosa, capaz, e única em capacidade, de pacificar os espíritos na unidade da Fé, e guiá-los a um objectivo superior e comum; agravada a desunião pelas perseguições e pela intrusão de heresias anarquizantes, que o trono por si apoiava, em oposição aos estratos activos e formadores do Catolicismo em que estavam mais ou menos iniciadas umas e integradas outras das populações peninsulares desde os séculos III e V, das perseguições de Décio e Diocleciano, que tantos mártires fizeram na Hispânia, e da oficialização da Igreja Católica como religião do Estado, estabelecida por Teodósio Magno (379-395), ele próprio, o que é de notar, originário da Península.

O mal poderia já não ter o remédio eficaz, mas o Clero e alguns bispos da Galiza denunciavam o mal e reclamavam providências. O Oriente atraía; membros do Clero para lá iam espiritualizar-se e encontrar a disciplina eclesiástica dentro das formas da liturgia oficial. De lá reclama-

vam também, à vista da ordem reinante, a restauração do Catolicismo integral no Reino suévico, desde o Rei e a Corte ao povo. Paulo Orósio esteve na África, onde conviveu com Santo Agostinho que o orientou na luta contra as heresias da pátria. Estes factos, depoimentos e reclamações tiveram importância que, ora foi directa, ora se acumulou em acção de directrizes indirectas, cuja consequência foi a de trazer ao Reino dos Suevos a presença extraordinária de quem havia de ser São Martinho de Dume e de Braga, efeito da conversão do Reino, que teve nele o decisivo apóstolo.

II

SÃO MARTINHO NO REINO SUÉVICO

A vinda de São Martinho ficou iluminada em auras de milagre. A doença do príncipe Teodemiro levou o pai, o Rei Charrarico ou Chariarico, ariano, a pedir a intervenção celeste de São Martinho de Tours; não é de pôr de parte o facto espiritual de um ariano de responsabilidade política, o Rei, apelar para as boas graças de um Santo da Igreja perseguida, embora represente na sociedade suévica um período de acalmia religioso-política; mas, em todo o caso, a iniciativa partiu do Rei, que no Reino, por seus actos, mesmo particulares e íntimos, era para todos os efeitos políticos o Rei.

O Príncipe curou-se; o Rei, agradecido, manda a França uma embaixada para obter para ele uma relíquia do Santo, que tão benevolente acudira aos rogos aflitivos. A embaixada trazia um fragmento do manto de São Martinho, e encontra no caminho outro homem, que chegava do Oriente e se chamava igualmente Martinho, devoto daquele Santo em espírito e com ele irmanado pelo nome. Vem ele com a gente do Rei, e desembarcam todos, tudo leva a crer que em Portus Cale, residência estimada e frequente dos reis suevos, vindos das agruras do clima do interior em Braga e Astorga, para as proximidades do mar. Foi no ano de 550.

A relíquia foi depositada na igreja votiva, que o Rei edificara em Dume, perto de Braga. Em Braga e por que não em outro lugar? A cidade de Braga, capital da Província constantina, era històricamente e por excelência a capital territorial e política, estratégica e eclesiástica do Reino dos Suevos. Teve esta igreja de Dume, cumprimento de voto real, a grande importância de ser a luz do alqueire, onde São Martinho se fixou e de onde levantou a candeia para iluminar o Reino. Por isso, na História dos Suevos, na História da Igreja e na História de Portugal, foi e é São

Martinho de Dume. Ocupou depois a Sé metropolitana de Braga, foi Bispo de Braga, e, apesar disso, Bispo Dumiense e Bracarense, foi sempre até hoje mais conhecido por São Martinho de Dume.

Estava em Braga o homem que havia de transformar o mundo suévico, tanto nas almas como na vida dos homens. Não podia, nem era da sua função, solidificar o Reino, que poucos anos depois da sua morte seria absorvido na política de domínio peninsular pela unificação territorial no Reino dos Visigodos. Mas, e era a sua função própria, transformou os homens e com eles o Reino dos Suevos, e por ele, pela sua acção aqui, teria dado exemplo e alento aos que levaram os reis visigodos à conversão por Atanagildo (554-567) e final e decididamente pelo acto oficial de Recaredo (589). Houve impressionante paralelismo entre São Martinho-Suevos e São Leandro-Visigodos.

Charrarico, estivesse ou não ìntimamente convertido, operou como se o estivesse. Oficialmente não o declarou, mas denunciavam-no os actos, que praticou lealmente como qualquer católico de fé devia fazer. Actos e não só palavras, reclamava São Paulo; Charrarico teria falado ou não, mas agiu consoante acabamos de apontar. A declaração pública só a faria Teodomiro, o filho, e por ela o reino converteu-se com o Rei ao Catolicismo (558).

O panorama espiritual e social dos Suevos, que apresentámos em síntese, estava menos rígido nas suas estruturas, quando São Martinho chegou. A atitude real, que esperaríamos resistente e contrariante a qualquer modificação formal do Reino, humanizou-se e recebeu atenciosamente o homem, a quem estava reservada a missão de operar essa modificação. E ela partiu de Dume.

Pelo século V adiante, não faltaram reacções, condenações, cânones, regras disciplinares, do episcopado e dos concílios, para combater os erros, afirmar doutrina, coordenar esforços a atrair almas em dúvida. Teve acção importante Santo Toríbio, Bispo de Astorga (440?); apresenta ao Pontífice São Leão as queixas e pede providências; o Pontífice manda realizar Concílio Hispânico; não se efectuou, por falta dos bispos da Galiza; mas os das outras regiões reuniram em Toledo, e decidiram enviar a Balcónio, Bispo de Braga (411-447), uma regra de fé. Paulo Orósio, sacerdote bracarense, fugiu para África, e aí recebeu instruções de Santo Agostinho contra os prescilianistas e os origenistas, dos quais apresentara ao Bispo de Hipona um memorial acerca da extensão dos erros na Galiza; ali escreveu os *Libri VII Historiarum adversum paganos.*

Era precisa agora a coordenação de esforços, para que nada se per-

desse; e, sobre o que se fizera, construir a unidade religiosa na unidade nacional foi a obra de São Martinho. Era múltipla a tarefa, mas o essencial estava na força da disciplina, que garantisse estabilidade, e na concatenação de trabalhos que aproveitassem a boa vontade do Rei e se estendessem a todo o território.

Fundou em Dume, agregado ao templo real, que atingia o valor de um símbolo de vocação e de esperança, o seu primeiro mosteiro, núcleo formativo e irradiante de vida ascética e escola de vida monacal. Aí deu o exemplo e criou monges no seu ambiente próprio. Foi o primeiro Abade; pelo prestígio da acção, conquistado mais pelo que mostrava ser capaz de fazer do que pela obra já realizada, levou o Rei a criar o Bispado de Dume, onde foi ele o primeiro titular (556). O múnus episcopal, embora o território diocesano ficasse reduzido à área da igreja votiva de Charrarico, elevada a catedral em 556 com a erecção episcopal do Abade, e à do mosteiro com os limitados domínios, atribuía-lhe mais alta e extensa capacidade social para a acção, que principiara a executar e se impunha ampliar.

Com o fim de estabelecer a regra religiosa, necessária ao êxito do programa da reintegração do Clero e exemplo dos fiéis, mandou traduzir do latim pelo diácono Pascásio a *Colecção das Máximas dos Padres do Oriente*, e ele mesmo traduziu as *Sentenças dos Padres do Egipto*.

Note-se como, depois da expansão das heresias orientais e dos exemplos de ortodoxia, trazidos de lá ou pelo regresso de pessoas, que os conheceram, ou pelos escritos de autores hispânicos, a influência do Oriente ia crescer no Noroeste peninsular. Não contribuíram pouco estas *Máximas* e *Sentenças*. Estas relações de ordem espiritual e eclesiástica haviam de colaborar com as relações políticas e económicas, estabelecidas entre a Península e o Império Bizantino, para que se verificassem consequências teológicas, artísticas e políticas.

Vaga a Sé de Braga, pelo falecimento do Bispo Lucrécio (561), foi chamado a ocupá-la São Martinho de Dume, que a regeu de 569 a 579; sem deixar de ser Bispo de Dume, foi também Bispo de Braga. O campo alargava-se cada vez mais à prodigiosa actividade de São Martinho.

O território do Bispado de Braga era grande em demasia para trabalho, que tinha de ser gradual e metódico. Dividiu-o, criando a Sé diocesana de Lugo, de acordo com o Rei Teodemiro. Desta maneira, o Reino dos Suevos dividia-se eclesiàsticamente em dois sínodos, — o Bracarense e o Lucense, o primeiro com seis bispados sufragâneos (Dume, Meinedo ou Porto, Viseu, Lamego, Coimbra e Egitânia) e o segundo com cinco

(Iria, Tui, Britónia, Orense e Astúrica). O trabalho de reconstrução foi assim repartido por dois bispos nos respectivos bispados (569).

Ao Bispo de Lugo enviou a *Colecção dos Cânones dos Concílios Orientais*, em 561, outro valor da influência crescente das normas e da disciplina do Oriente, que São Martinho, que lá estivera e de lá viera, conhecia muito bem.

A *Formula honestae Vitae*, dedicada ao rei Miro, sucessor de Teodemiro, atingia a vida particular e pública dos Suevos, nas classes altas; *De Correctione Rusticorum* destinou-a São Martinho à condenação de práticas pagãs e mistas, em que tomavam parte clérigos fora e dentro dos templos, contra o espírito cristão e contra a disciplina.

Não bastava a obra mestra de Dume, pelo exemplo e pela regra da vida monacal; porque, se bem que de projecção geral, era localizada e restrita; também não era suficiente a intervenção pessoal no espírito do Rei, posto à prova, e nos costumes, tanto da Corte e das classes dominantes, como do povo. A conversão do Rei, no primeiro ano do reinado (558-559), as mensagens e tratados (*Formula Honestae Vitae, De Correctione Rusticorum*, etc.) e as Colecções de *Máximas, Sentenças* e *Cânones*, dirigiam-se aos diferentes sectores do Reino; urgia unificar o pensamento e a acção do Reino, hierarquizando-o intimamente do povo ao Rei, e congregar a obra de todos os obreiros, que tinham de, por função própria, ser chamados à tarefa comum da unificação total.

Os dois concílios martinianos de Braga, em 561 e 572, estabeleceram, na trajectória do Bispo de Dume e Braga, a ligação, necessária e fundamental, de São Martinho, o dirigente, com os colaboradores convocados. As mesmas necessidades levaram São Martinho a obter do Rei a divisão da diocese em duas, para divisão e congregação de esforços em toda a sua área: em 569 ficou repartida por dois sínodos, o de Braga e o de Lugo, já presentes, em íntimo acordo, no concílio bracarense de 572. Era a consequência de trabalhos de formação intensa, que se expandiam exteriormente. São Martinho pôde verificar nesse concílio os progressos alcançados.

Com a fundação de mosteiros, escolas e seminários de fé e de disciplina, com a pregação, a visitação e o exemplo, com a vinculação da disciplina e da liturgia reabilitadas, com a actividade e difusão dos escritos, dirigidos à inteligência dos homens pela vida íntegra na doutrina de Cristo, com a fundamental reintegração, em intensidade e extensão, dos concílios unificadores e regularizadores de doutrina e disciplina, São Martinho pacificou o Reino pela união religiosa e social dos dois grupos huma-

nos, que o constituíam, — o galaico-romano e o germânico-suévico. O grave problema, encontrado à chegada, estava resolvido sem lutas nem agravos, quando faleceu o unificador em 579. E foi tão eficaz, que, seis anos depois, tendo-se o rei visigodo Leovigildo apoderado da Galiza e do Reino Suévico (585), pretendeu impôr aí o regresso ao arianismo, religião oficial dos Visigodos. Chegou a distribuir bispos arianos pelas dioceses de Porto e Viseu (sufragâneas de Braga) e de Lugo e Tui, isto é, como se verifica, em volta de Braga, onde se mantinha vivo o espírito de São Martinho, que reagiu ao assalto, quanto não conseguiram os esforços de Malarico para a reconstituição do Reino.

O caminho da conversão dos Visigodos foi paralelo ao dos Suevos. Estes tiveram São Martinho, aqueles São Leandro, Bispo de Sevilha. Recaredo converteu-se oficialmente com o seu Reino, em 589, no Concílio de Toledo. O facto preservou a renovação de lutas religiosas no território do Reino Suévico. E os sucessores de São Martinho em Dume e em Braga continuaram a obra dele. Parece que este Reino conservou certa autonomia; se a conservação do rito próprio ou rito bracarense pode considerar-se na unificação da Península um dos aspectos dessa autonomia, é porque devia corresponder a um sentimento regional no território por que se estendia, e, por seu turno, corresponderia este a definida autonomia política, pelo menos de política administrativa.

Não pouco havia de contribuir a continuidade sentimental e política deste espírito do Noroeste peninsular para a resistência aos Muçulmanos e para a reacção favorável ao desenvolvimento da independência da parte meridional, entre o Minho e o Mondego, que formou Portugal. O caminho para o Sul foi o mesmo que levaram os reis suevos ao Sul do Tejo. Apenas, por motivos ocasionais, a parte ao Norte do Minho não pôde acompanhar os acontecimentos desenvolvidos a Sul do mesmo rio, que dividiu, desde então, politicamente Portugal e Galiza.

BIBLIOGRAFIA:

Está feita no fundamental a bibliografia de que se têm servido os tratadistas deste período suévico; bastará lembrar que a reuniram o Dr. Leite de Vasconcelos no vol. 3.° de *Religiões da Lusitânia* (Lisboa, 1913), pp. 545 e ss., e Mgr. Miguel de Oliveira em *História Eclesiástica de Portugal* (Lisboa, 1940), pp. 30 e ss. e *As Paróquias rurais portuguesas, sua origem e formação* (Lisboa, 1950), pp. 35 e ss.

Influências suevas e bizantinas na Medicina Ibérica

Pelo Prof. Dr. LUÍS DE PINA

Em livro de 1954 pude versar, embora ligeiramente, grande parte do tema que serve de epígrafe a este relatório, isto é, tracei as características da Medicina europeia nos períodos correspondentes aos séculos III a XV, denominando-os *Transição greco-latina medieval* (1). A época suévica e bizantina cabe dentro destes marcos, correspondentes a uma era de designação muito discutível, por inexpressiva, qual seja a *Idade Média*. Deixei vincados nesse livro os fundamentos do meu juízo, que não posso agora repetir, por falta de tempo e propósito. Sistematizei aí a repartição cronológica dos conhecimentos recolhidos por inúmeros investigadores. E fi-lo desta maneira:

MEDICINA MEDIEVAL

a) *Período de transição* (fase terminal da Medicina antiga), pós-galénica, greco-romana (séculos III a V).

b) *Período medieval* (séc. III a XV)
- *Medicina laica* — Bizantina; sírio-persa; árabe; salernitana; universitária.
- *Medicina religiosa* — Sacerdotal cristã. Monástica.
- *Medicina popular* — Cultos pagãos. Empirismo médico. Magia e superstição.

Como se vê, estão registados neste esquema os tópicos históricos a que vou dedicar-me, de modo especial.

Não se dispensam, todavia, algumas considerações de carácter geral e informativo. Sensivelmente despida, por Hipócrates de Cós (séc. V-IV a. C.), das múltiplas roupagens supersticiosas (mágicas, teúr-

gicas, etc.) em que se afogava, desde os tempos mais remotos, a Medicina passou a revestir seu nítido e indispensável carácter científico, medroso e insuficiente, é certo, mas que levou o grande historiador inglês da medicina Prof. Carlos Singer a afirmar que *scientific medicine began with the Greeks*, aludindo aos 3 maiores deles: Hipócrates, Aristóteles e Galeno (2).

Tingida mais ou menos fortemente pelas doutrinas oriundas do Egipto e da Ásia (Assíria, Babilónia, Índia, Israel, etc.); envoltas nas autóctones crenças sobrenaturais de toda a sorte, a Medicina jamais se desenvencilharia delas, embora a intensa remodelação hipocrática de há 2.400 anos muito a tivessem joeirado e o Cristianismo impedisse a sua fatal e fecunda disseminação, dado o pendor humano à crença e prática de tais doutrinas, mormente sobrenaturais (mágicas, etc.). Em vasto estudo de há 28 anos e em outro não muito distante (Congresso de Etnografia, Braga, 1956), dei relevo a este aspecto, pelo que me não atrevo aqui a repeti-lo (3).

Baste, porém, dizer-se que ontem, como hoje, o Povo — na sua mais lata e integral acepção, difícilmente se desonera de superstições em que intervêm a Astrologia, os demónios, as bruxas e os espíritos; Deus, Cristo, a Virgem, os Santos e os Anjos; as fontes de água, o cemitério, a noite, o fogo; os agoiros, os ensalmos, as rezas, os exorcismos; os amuletos, os dias aziagos, a fisiognomia, a biotipologia empírica; o encanto, o feitiço e a beberagem; a nigromancia, a ciência oculta, enfim, tudo aquilo que compõe em grande parte a Medicina popular, natural ou primitiva, a Folcmedicina eivada dos cultos mais estranhos, dos Germanos aos Bretões, dos Bretões aos Gauleses, dos Gauleses aos Lusitanos, para não sairmos da Europa. Criada a Medicina científica pela falange hipocrática nos séculos V-IV a. C. e imediatos, já ilustrada com valiosos e basilares elementos de Antropologia, de Propedêutica ou Semiologia, de Nosologia, de Terapêutica ou de Higiene, logo aí nasceram práticas que repelem superstições, logo aí surgem e proliferam escolas médicas naquele reduzido mundo de cultura que era o grego do tempo, em que haverá de sobrepujá-las a actividade de um Galeno de Pérgamo, no século II da nossa Era, o maior dos médicos greco-latinos pós-hipocráticos.

Recém-nascido, o Cristianismo influi intensamente em toda essa Medicina de transição, latino-romana e latino-germânica subsequente. Os sinais desse influxo são incontáveis.

Galeno, embora menos severo, quanto a crendices populares, do que o velho Pai da Medicina, reconstituiu ou sumariou todas as doutrinas do arquiatro, dando-lhes curioso e por vezes notável e original cunho filosófico e científico, que Hipócrates bosquejara; um experimentalismo

impressionante, de par com ensinamentos e práticas terapêuticas de feição supersticiosa. Thorndike bem o expõe na sua monumental *History of Magic & Experimental Science* (4). Composições mágicas, encantações, imagens de virtude, amuletos, Astrologia, dias críticos, graus dos medicamentos, etc., se podem registar na obra galénica, de par com notáveis experiências e intuições científicas.

Como se sabe, Galeno era de Pérgamo e clinicou longamente em Roma, no século II da nossa era, parecendo ter sido hostil aos cristãos, segundo alguns intérpretes. Crente monoteísta, morreu no ano de 201. Aristóteles, de Estagira, que viveu entre Hipócrates e Galeno no século IV a. C., contribuiu com sua Biologia para que a Medicina antiga assumisse já um corpo de doutrina relativamente homogéneo. Mais tarde, um outro naturalista, de muito menor envergadura, Caio Plínio Segundo (séc. I e. C.) contribuirá para a cultura popular do tempo de modo muito sensível.

Ora os Árabes, cinco séculos após a morte de Galeno, assentaram todo o seu saber médico e filosófico nas doutrinas aristotélico-galénicas. E S. Tomás de Aquino, como é fartamente sabido, muitos séculos depois, ao eclipsar-se o sol da Ciência islâmica, isto é, no século XIII, refundirá e aceitará, com novas roupagens da Teologia cristã, o aristotelismo arabizado e, com ele, o galenismo. Depois, assim há-de prosseguir a Filosofia até ao termo do período medieval. Fiquemos aí.

★

Entretanto, no mundo latino ocidental abriam-se as escolas monacais de variada ordem, refugiando-se a Medicina atrás dos muros dos conventos, como diz certo autor. Estabelecem-se hortos medicinais em alguns, ou enfermarias e hospitais, tal o fundado pela devota Fabíola no século IV.

Algumas escolas conventuais ensinam privadamente a Medicina, entre os seus membros, como a agostiniana de Santa Cruz de Coimbra, no século XII. Abrem-se as primeiras Universidades no mesmo centénio, como a de Bolonha, campeã de todas. Em Salerno, não muito distante de um notabilíssimo mosteiro em que se aprendia a arte de Hipócrates, Montecassino, haveria de notabilizar-se uma escola médica de carácter laico, onde o curioso e infatigável monge Constantino, o Africano (séc. XI), guardaria e verteria em latim muitos dos textos hipocráticos, galénicos e árabes (5).

Esse exemplo e o de muitos outros, verificados em casas monacais da Idade Média (Santa Hildegarda, Odão de Meung, Walafried Strabo e outros) e entre figuras da Igreja as mais diversas, desde simples frades

e freiras a Bispos, Arcebispos e Papas (do cirurgião e Bispo Teodorico da Lucca, ao Bispo professor de Salerno Alfano ou a Rogério Bacon, até aos Portugueses, como S. Frei Gil, D. João Vicente ou Pedro Hispano).

Esses exemplos, dizia, explicam como se tingiram de certa cor litúrgica, teológica ou filosófica cristã muitos dos aspectos da prática médica embora, por outro lado, a Igreja tivesse impedido, como se lembrou já, sua invasão ou infestação pelas superstições.

Entrementes e de par com os religiosos, aparecem por toda a parte médicos e cirurgiões laicos ou grandes inovadores científico-filosóficos, de Mondeville a Guy de Chauliac, de Rogério a Vilanova, ou a Valesco de Taranta, português, nos séculos XIII a XV.

Este o panorama que fugazmente tentei apresentar da Europa Ocidental, respeitantemente à Medicina. Entretanto, a queda do Império romano ocidental e a fixação ou estabilização do do Oriente, de Constantinopla ou bizantino, durável de 395 a 1453, geram novas correntes e sucessos que darão a essa Medicina aspectos especiais. Assim como esta teria emigrado da Grécia para Roma (esplendor galénico, no século II da nossa era), também quase logo se transportará para Constantinopla.

E não foi pequena, nem fugaz, a importância desse fenómeno, estreitamente ligado a um outro facto que seria decisivo na evolução da Medicina europeia. Conta-se em duas palavras. Nestório, sírio nascido por 380, fôra elevado a Patriarca de Constantinopla por Teodorico II. Embora eloquente e fascinante, e, por isso, perigoso, começa a pregar a sua inopinada e tremenda heresia, logo condenada em sínodo e em concílio, o de Éfeso, em 431, por iniciativa de S. Cirilo. S. Celestino, Papa, condena o hereje, depõe-no e desterra-o.

Ora os adeptos nestorianos, após o insucesso do chefe, emigram de Constantinopla para a Ásia Menor e Pérsia, por onde se dispersaram (Escolas de Gundishapur, Amida, Edessa, etc.). Haviam levado consigo a cultura greco-latina de tão notável centro europeu. Daí que as principais obras médicas antigas puderam ser logo vertidas ao síriaco e a outras línguas, o que as tornou mais conhecidas. Assim se conservaram e salvaram esses textos fundamentais para o conhecimento de muitos dos velhos autores, especialmente gregos.

Quando Maomé, depois do sucesso da sua pregação, no século VII, enceta a conquista de tanto mundo asiático, africano e europeu, toda essa cultura, essas obras, essas escolas, as pessoas caem no seu domínio. E os árabes não destroem, conservam, ao verificarem a importância do achado.

E também traduzem muitas dessas obras, comentam-nas, analisam-nas, espanham-nas.

Entretanto, a marcha islâmica começa para o Ocidente, através da África setentrional. E os Árabes passam o estreito e invadem a Península Hispânica. Estamos no séc. VIII. Com eles vem a cultura fundamentalmente obtida através do êxodo nestoriano, de que falámos.

O que foi a sua influência aqui na Península bem sabido é, especialmente quanto aos seus centros de cultura, de Toledo a Córdova, para não falar em mais, ou na instalação de escolas e de valiosa rede hospitalar e bibliotecária.

Também se sabe como foram activas, depois, as empresas dos tradutores e comentadores latinos, perante a existência das obras traduzidas pelos árabes ou das que já haviam traduzido para o seu idioma. Enchem-se desse trabalho os séculos XII e XIII. A Sicília, Sevilha, Córdova e outros centros agitam-se e prosperam em tão benemérita tarefa. Como disse Mieli, esta da transmissão da cultura ao mundo cristão é um dos fenómenos mais singulares da História Universal. Recordo o que em outra ocasião escrevi:

«Os árabes, afinal, prosseguem, tenaz e indefectìvelmente, a proveitosa missão dos emigrados bizantinos na Ásia Menor. Um facto análogo a este da Síria e Pérsia... há-de observar-se no Ocidente, ao tempo da emigração forçada dos Judeus em Mompilher, acossados da Espanha pelos Almóadas (meados do séc. XII): são eles que, como alguns séculos antes, em outras regiões, os nestorianos de Bizâncio, carreiam para o sul da França os tesoiros da cultura armazenados em Toledo e outros centros peninsulares hispânicos» (6).

A importância árabe na conservação e arquivo dos textos antigos (gregos, bizantinos, etc.) revela-se bem nesta passagem de uma página do historiador inglês da Medicina Prof. Guthrie:

«Um imperador bizantino ficou admirado ao ver que entre as condições impostas pelo Árabe vitorioso figurava o direito de coleccionar manuscritos gregos, e que um volume ilustrado de Dioscórides era o presente mais aceitável que podia oferecer-se a um chefe amigo» (7).

Enquanto se desenvolvia esta arabização dos textos helénicos e bizantinos, muitos dos quais passavam pela letra persa e síria, a Escola de Salerno, entre os séculos X e XIV, revelava notáveis médicos, de Cofo a Garioponto, a Plateário, Rogério ou Musandino. E a própria Medicina de língua árabe, poucas vezes original e profundamente galénica, dava ao mundo profissionais e tratadistas da categoria de um Avicena, de

Mesué, de Rasis (talvez o maior de todos); médicos filósofos como Averróis e Maimónides; sem esquecermos outros vultos menores, mas ainda sobrepujantes, um Serapião, um Avenzoar, um Uçaibia, um Al-Náfide, grande parte não oriundos de terra árabe, mas de seus domínios (Síria, Pérsia, Espanha), dispersos no âmbito dos dois califados de Córdova e de Bagadá.

Ora enquanto a oeste da Europa isto se passava e vivia, sob forte influxo islâmico, de encontro à sedimentação étnico-social romano-visigótica, mormente peninsular, a Medicina grega ou greco-latina fixava-se em Constantinopla, a velha Bizâncio dos Milesianos, capital do Império do Oriente, onze vezes centenário. A Ásia Menor ou Anatólia continua, como outrora, a dar à Medicina alguns dos seus melhores filhos. Assim, dos quatro bizantinos que viveram no período, que se estende dos fins do século IV ao VII, Oribásio é de Pérgamo (terra natal de Galeno) e Alexandre originário de Trales (ao sul da Anatólia). Os dois restantes são: — de Amida o bem conhecido Écio; e Paulo, de Egina, ilha mediterranense.

Da galeria dos médicos do Império Oriental salientam-se ainda um Miguel Pselo, um Actuário, um Mirepso, muito citados pelos autores sucedentes. E outros menores se escalonam nesses séculos e nos imediatos, até ao XIII, Nemémio (bispo de Emésia), Hesíquio, Paládio, Trago Psiquestro, Asclepiódoto, Urânio, Teófilo Protospatário, Estêvão de Atenas, João de Alexandria, Arão, Melécio (monge), Nono, Fócis (Patriarca); Mercurius, monge; Gregório ,Bispo; Dadastes, Sinésio, Demétrio Papagómenos, Plamídio (monges), etc.

O período em que viveram Oribásio, Alexandre, Paulo e Écio é chamado por Thorndike *post-classical medicine*. Em seu volume I, de 1929 (2.ª ed. N. York) (8), biografa com larga cópia de esclarecimentos essas quatro curiosas figuras bizantinas, juntas a Marcelo Empírico, já citado, natural de Bordeus. A leitura da magnífica obra de Thorndike é fundamental a todos os que se dedicam ao estudo dessa época. Ela comprova e ratifica as conclusões deste nosso estudo.

Eis, em duas palavras, as biografias dos quatro médicos bizantinos citados:

Oribásio, de Pérgamo (325-403), morreu sete anos depois de começar o Império do Oriente. Não é, pois, um influente sensível do período marcado para este Colóquio, mas também não podemos deixar de o mencionar, vistas as influências que exerceu nos demais que se lhe seguem e, através desses, nos autores vindouros.

Oribásio foi médico de Juliano Apóstata, opulento escritor de mais

de 70 livros, de que restam 25. Acérrimo galenista, apelidaram-no de «macaco de Galeno». Gozou de fama quase divina, podendo chamar-se-lhe o *Hipócrates bizantino.*

Grave, honesto, confesso e inteligente compilador, escreveu a notável antologia *Sinopses*, síntese das *Sinagogas médicas*, a pedido do Imperador, coligindo os trechos dos velhos autores, pelo que se deve considerar um valioso historiador da Medicina. Deu especial atenção aos tumores e à Ortopedia, da qual a Faculdade de Paris seguia ensinamentos. A licantropia, aberração mental muito estranha, parece que ele a descreveu antes de mais ninguém. As fontes em que bebera são Rufo de Éfeso, Galeno, Díocles de Caristo, Dioscórides, Ateneu, Antilo, etc. A tradução de Daremberg e Buissemaker é um importantíssimo trabalho que nos dá perfeita ideia do galenismo ecléctico de Oribásio.

Écio de Amida, Amidense ou de Amídia, do século VI, médico da corte justiniana, era excelente clínico preparado em Alexandria, como tantos dos médicos do Império do Oriente. Muito supersticioso, parece ter sido o primeiro grande médico convertido ao Cristianismo. Escreveu o *Tetrabilion*, que encerra um bom tratado de Toxicologia. Distinguiu a gota do reumatismo e escreveu sobre o bócio, a hidrofobia, a elefantíase, difteria, etc., patenteando-se um bom oftalmologista e otorrinolaringologista e talvez o primeiro a descrever a glândula salivar e seus canais excretores. Algumas de suas receitas são extremamente supersticiosas, semelhantes às babilonenses e da Medicina popular actual.

Alexandre de Trales ou Traliano, nascido em 525 e falecido em 605 (como Écio de Amida, foi contemporâneo de S. Martinho de Dume); irmão do célebre arquitecto de Santa Sofia, em Constantinopla, Antémio, foi um fervoroso galenista, médico do Papa Gregório Magno. Relativamente original — o maior de todos, segundo Mieli (9), passa por ser, e com razão, o primeiro parasitólogo conhecido. Suas obras (*Doze livros de Medicina, Carta sobre os vermes intestinais, Tratado das febres*, etc.) trazem valiosas considerações sobre doenças nervosas e a pleurisia, cuja descrição é clássica.

Paulo de Egina, o mais tardeiro dos quatro «grandes», era natural da ilha de Egina, a sul de Atenas, onde nascera em 625, morrendo em 690. Segundo alguns críticos, é o derradeiro médico bizantino, visto que no século VII começaria a expansão médica árabe. Conhecido pelo nome de *parteiro*, em razão de suas obras obstétricas e ginecológicas, foi um dos primeiros autores a ser traduzido para árabe e síriaco. Escreveu o *Epítome*, cujo 6.º livro, *Cirurgia*, passou sempre muito considerado e clássico

entre árabes e latinos, até muito tarde. Foi sagaz compilador e, entre mais, descreveu uma epidemia de meningite cérebro-espinal, o cancro, a litotomia, hérnias, fístulas, fracturas, etc. Bouchut dizia, e com razão, que os seus capítulos «seront toujours utilement consultés par les chirurgiens» (10).

Na verdade, não faltam ainda hoje alusões à obra de Paulo de Egina. Foi ele o primeiro a tratar da fractura da rótula, facto hoje de especial interesse em Medicina desportiva, como todos sabem.

Embora importantes e de decisiva influência na posteridade, poderíamos aqui repetir as palavras que certo dia escrevíamos no I vol. do nosso compêndio de História Geral da Medicina, a propósito de Medicina bizantina e sua modesta importância, se a cotejarmos com a de um Hipócrates ou Galeno:

«Chamar-lhe (*bizantina*) é pressupor que ela revelou especial feição; ora... tal não podemos admitir. Sublinhe-se o facto de que, nesses últimos quatro séculos bizantinos, já a Medicina ocidental latina apresenta factos e figuras de indiscutível relevo, superiores aos imperiais do Oriente, tais Guy de Chauliac ou Teodorico da Lucca, um Pedro Hispano ou Arnaldo de Vilanova, ou Mondino, anatómico» (pág. 347) (11).

Todavia, há méritos incontestáveis nos quatro autores citados; algumas das notas referidas o comprovam. O que, porém, sobreleva a tudo é o de terem coligido e reconstituído muito do saber de velhos clínicos e autores médicos que, sem isso, se teria perdido ou jamais considerado. Na História da Medicina são valiosíssimos documentadores. Isso só lhes basta.

★

Não podemos aqui traçar, evidentemente, mais amplos esclarecimentos sobre os que poderão ser chamados os «4 Grandes bizantinos», mas é-nos grato recordar os seus insignes biógrafos, de Sprengel a Daremberg e Buissemaker, a Castiglioni, Mieli, Neuburger e tantos outros, sem falar dos seus compendiadores e editores, de Andernach e Pushmann a Daremberg, a Wellmann, Berendes, Aldino, Adams, Briau, etc.

É de lembrar que, entre nós, quem primeiro lhes dedica especial atenção é Zacuto Lusitano, excelente médico seiscentista (12), e mais tarde Caetano Pinto de Almeida e Sá Matos, que no fim do século XVIII não se esquecem deles nas suas memórias cronológicas e biográficas.

Julgo interessante notar que Camilo Castelo Branco, aluno desistinto que foi na velha Escola Médico-Cirúrgica do Porto, alude em um

PARALELO CULTURAL MÉDICO

(IDADE MÉDIA)

OCIDENTE EUROPEU (espec. PENÍNSULA IBÉRICA)	Séculos	A'RABES	ORIENTE EUROPEU BIZANTINOS A'SIA PRÓXIMA
MEDICINA LUSO-ROMANA ↕ MARCELO, EMPÍRICO (de Bordeus)	IV		Século de oiro dos Padres da Igreja. ORIBÁSIO DE PÉRGAMO (325-403) ADAMANCIO Começa o Império do Oriente (395)
INVASÃO DOS BÁRBAROS (409) Reino dos SUEVOS Morre REQUIÁRIO FIM DO IMPÉRIO DO OCIDENTE, 476	V		Nestorianismo (431) ASCLEPIODOTO DE ALEXANDRIA
Conversão dos Suevos (570). S. MARTINHO, Bispo. FIM DO REINO DOS SUEVOS, 585. MED. GERMANO-LUSITANA. MONTE CASSINO (fund. S. BENTO).	VI		AÉCIO DE AMIDA (fim do V a., com do VI a.)
	VII		ALEXANDRE DE TRALLES (525-605?) PAULO DE EGINA (625-690)
Invasão dos A'rabes	VIII	JURGE	
	IX	ISAQUE (Johannitius) MESUÉ SERAPIÃO	
Escola Médica de Salerno (fundação?)	X	RASIS ALI-ABÁS	
CONSTANTINO, O Africano (m. 1020) ESCOLA MÉDICA do convento de Santa Cruz (Coimbra, 1130)	XI	AVICENA	MIGUEL PSELO
1ª Universidade do Mundo (Bolonha, 1106-1120) Universidades de Paris e Régio Começa o Regimen Sanitatis Salernitanum? GUARNA (Bispo-médico). Sta. HILDEGARDA	XII	ABULCASIS AVENZOAR AVERRÓIS MAIMÓNIDES	
ROG. BACON. S. TOMÁS DE AQUINO PEDRO HISPANO-ARNALDO DE VILANOVA. S. FREI GIL HUGO E TEDERICO DE LUCCA (Bispo). ROGÉRIO LANFRANCO. R. LÚLIO. MONDEVILLE. Fim do domínio árabe em PORTUGAL (1249-50) Universidades de Montpelher, Vicência, Arécio, Pádua, Nápoles, TOLOSA, SALAMANCA, ORLEÃES, SIENA, VALHADOLIDE, SEVILHA, PAVIA, ROMA, LISBOA (1290)	XIII	UÇAIBIA	
MONDINO. TADEU ALDEROTTI. G. SALICE TO. SPEDIAN. J. DE ANDERNE. H. SILVATICUS. TORNAMIRA. G. DE CHAULIAC. V. DE TARANTA. P. ARGELATA. ALFANO (Bispo). ROLANDO, port. Universidades de PISA, GRENOBLE, PERPINHÃO, FLORENÇA, FERRARA, TURIM, etc. Esplendor da Escola de Salerno	XIV		JOÃO ACTUÁRIO NICOLAU MIREPSO
Univ. de St. Andrews, de Lovaina, Barcelona, Glasgow, etc. D. Duarte, rei de Portugal, psicólogo PEDRO JOSÉ VIZINHO E RODRIGO, portugueses	XV		FIM DO IMPÉRIO DO ORIENTE

QUADRO I

dos seus livros a Oribásio de Pérgamo, em acidental e graciosa entrevista com o espírito do médico setencentista Fonseca Henriques (13).

No quadro I apresento um paralelo cultural médico em que se registam as principais figuras e factos medievais do Ocidente, em relação directa, mais ou menos intensa, com a Medicina bizantina ou de Constantinopla.

A sua leitura e análise dispensam explicações. Mas convém recordar, no entanto, que os quatro médicos bizantinos citados vivem entre o fim do século IV e o século VII, tendo o primeiro, Oribásio, como se disse, existido muito poucos anos nesse período.

De par com esta actividade médica oriental, passavam-se no Ocidente hispânico os salientes factos da invasão dos Bárbaros, a vinda à Península de S. Martinho de Dume, a criação do Reino dos Suevos, a cristianização do seu monarca Requiário e tantos outros sucessos bem conhecidos.

Foram características da Medicina, em território que haveria de ser o Norte de Portugal, um empirismo profundamente eivado de superstições variadas e de múltipla origem, a que se aludiu já, tingida de influências romanas, dada a longa permanência dos conquistadores itálicos entre nós (7 séculos). A chegada dos Bárbaros não lhe modificaria sensìvelmente esse aspecto. Diremos como o Dr. José Maria Soares, curioso historiador da Medicina luso-romana e luso-germânica, há 136 anos, ao falar dos invasores germanos: «haviam de contentar-se com a que achassem na Espanha; e seguindo nesta parte a mesma política, adoptada a respeito de outros objectos, muito faziam, se conservassem a que havia» (14).

Como se vê, fenómeno similar do que se passaria dois séculos depois com os Árabes, na sua marcha e conquista. Da Medicina peninsular, então, obtemperada, no seu primarismo natural, pelos conhecimentos científicos da romana ou, melhor, greco-romana, carreada pelos dominadores e enraizada em Hipócrates ou Galeno, em Celso, em Aristóteles, em Plínio e tantos mais, ficaram notícias, embora poucas e fugazes, na obra de S. Martinho de Dume e no Código Visigótico, a que já prestaram atenção os citados Drs. Soares e Leite de Vasconcelos e nós próprios.

Dessas notícias se colhe a existência de práticas supersticiosas variadas, por parte dos místicos e até de sacerdotes e dos próprios médicos, do sortilégio ao amuleto, da colheita ritual de ervas medicamentosas, encantamentos e rezas, uma teoria, enfim, de tudo o que constitui a Medicina popular sobrenatural, sempre e duramente varejada por S. Martinho de Dume nos seus escritos, como foram os *Cânones* (15).

De resto, quanto à prática médica peninsular do tempo, o *Código visigótico* prescreve disciplina e corregimento de certos dos seus aspectos, desde os exames periciais forenses, sangria, eutanasia, ensino médico; prévio ajustamento de honorários com o doente, que se não recebiam no caso da morte deste; operação da catarata, indemnizações médicas por insucessos clínicos (a lembrar o célebre código assírio de Hamurabi, de há 4.000 anos); etc.

Como bem diz Soares «a profissão se achava abatida e a ciência apoucada» ([16]). Mas, isso se passava em toda a parte, na própria Roma, dois ou três séculos antes, como Galeno pôde infelizmente verificar.

A Medicina luso-germânica era, pois, a velha, primitiva, grosseira dos Lusitanos, a que ligeiramente se reporta Estrabão, Medicina já fortemente tocada pela religiosa romano-germânica (cultos vários a que se refere largamente Leite de Vasconcelos nas suas *Religiões* da Lusitânia). Portugal de nossos dias está recheado de evidentes e múltiplas provas, como se sabe. Relativamente à Espanha, merece aqui particular menção um dos grandes pioneiros da sua História Médica, Dr. Anastácio Chinchilla, que nos dispensa alguns esclarecimentos acerca da Medicina romana e visigótica na Ibéria. Sem esquecer o que brevemente sumaria o Prof. Garcia del Real, já falecido, em apêndice à *História da Medicina* de Fielding Garrison ([17]).

A Medicina suévica revestiria esse aspecto, um sistema doutrinário e actuante dúplice, empírico-religioso e científico, com suas fundas influências nórticas, como as arcaicas célticas e as gaulesas, sendo de notar as práticas médicas sacerdotais de ecuménico uso.

Se atentarmos, porém, a que o silêncio da História posterior regional, concernentemente à Medicina e Médicos, se estende até quase aos séculos XII e XIII (Escola de Santa Cruz de Coimbra, fundação da Universidade nacional, existência de Pedro Hispano, etc.) poderemos deduzir que a desorientação étnica produzida por essas múltiplas invasões e domínios, de par com arreigada afeição à terra mãe e aos costumes ancestrais, não permitiu ou condicionou mais favorável, ampla e conhecida evolução da Medicina no território que hoje é português.

Aqui possìvelmente se vislumbram as qualidades de resistência que caldeiam o nosso fundo sentimento de independência e amor pátrio.

★

Pois era essa Medicina luso-romana e bem-germânica que vigorava ao tempo daqueles quatro médicos bizantinos, essa que haveria de inte-

grar-se, de fixar-se, de assentar no fundo da Medicina popular hispânica, como se poderia demonstrar, quanto a Portugal ([18]). E atente-se que os livros daqueles autores, tão manuseados e conhecidos na Península, como se disse e ainda se explicará, estão picados, em maior ou menor largueza, por superstições, crenças e alusões idênticas, sendo difícil, por vezes, ao deslaçarmos o problema, encontrar as raízes do saber médico popular e do chamado oficial. É típico o caso do *Thesaurus pauperum* atribuído a Pedro Hispano, do século XIII, com suas múltiplas edições, que vão até nossos dias, como estamos a demonstrar em outro estudo ([19]).

O que aí fica dito não nos permite asseverar a existência de típica Medicina suévica. O paralelo que poderia estabelecer-se entre a Medicina bizantina do tempo, estudada nas obras de Oribásio, Alexandre, Paulo e Écio, e a ocidental medieva provaria a identidade impressionante das doutrinas e práticas respectivas, a revelarem fontes comuns.

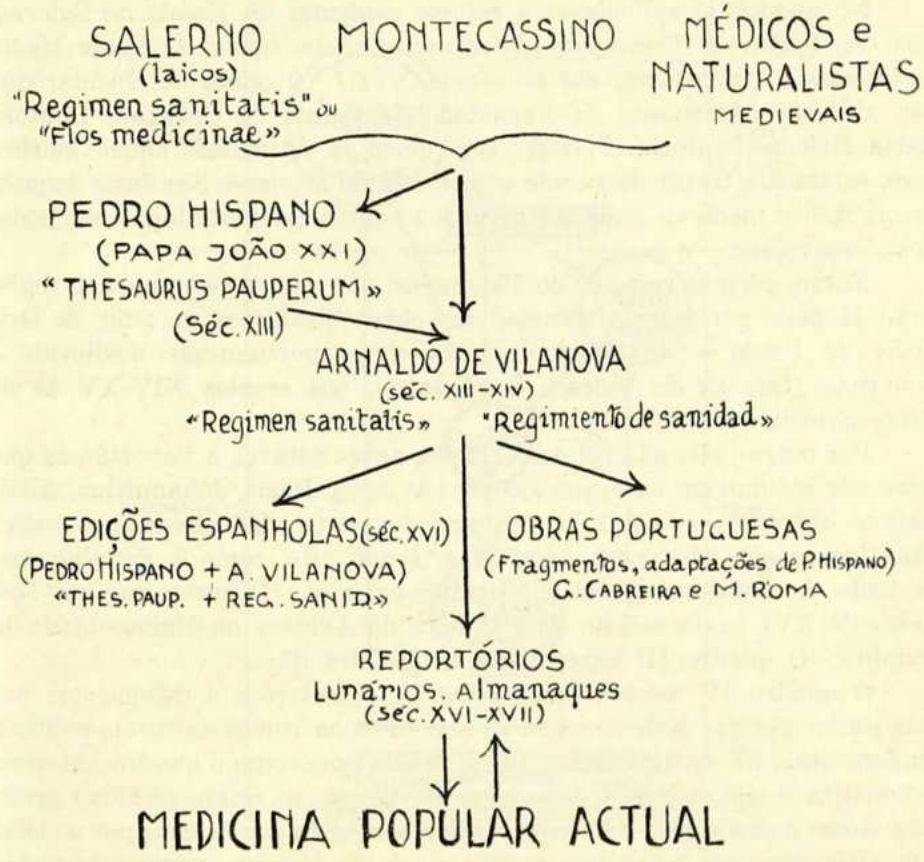
A leitura dos 4 volumes da magnífica edição de Oribásio, existente na Biblioteca da Faculdade de Medicina do Porto, de par com as obras de Alexandre e de Paulo, ali também arquivadas, provaria, entre mais, a semelhança de processos terapêuticos e matéria médica com o *Thesaurus pauperum*, do século XIII, com influência enorme na Medicina popular ibérica, como demonstramos em outro lugar ([20]).

Deve recordar-se que nesta cidade de Braga foi impressa, já no tardio século XVII, uma edição de célebre livro português, que é uma imagem bastante completa daquele famoso compêndio de terapêutica medieval atribuído a Pedro Hispano.

A sobrevivência e aspecto universal da Medicina bizantina e romano-germânica são notas que aqui desejaria sublinhar. A sua marca suévica, demonstrada, entre mais, nos escritos de S. Martinho de Dume, não destoa daquela Medicina. Creio que o deixamos bem frizado. Responsabilizam-se por essa sobrevivência, entre outros propugnadores, eclesiásticos, almanaquistas, etc., os raros autores portugueses dos primeiros séculos da nacionalidade e a poderosa e invencível sabedoria popular.

Basta ler, entre mais, os Almanaques perpétuos do século XVIII, como os manuscritos médicos de Évora, dos séculos XIV e XV, onde se lêem receitas semelhantes, no fundo e sentido, às dos bizantinos citados ([21]):

«Pera a gota dos lombos toma hua carta e escreve em ella estes nomes e ata no braço in nomine patris et fili et spirituy sancti amen (cruz) sana me domine sanabor salvum ers quanyam laus vita tu es (cruz) bera (cruz) zera. phi. (cruz) zeebeel (cruz) zelzuch + et antany + + +...».


SALERNO
(laicos)
"Regimen sanitatis" ou
"Flos medicinae"
MONTECASSINO
MÉDICOS e
NATURALISTAS
MEDIEVAIS
PEDRO HISPANO
(PAPA JOÃO XXI)
"THESAURUS PAUPERUM"
(Séc. XIII)
ARNALDO DE VILANOVA
(séc. XIII-XIV)
"Regimen sanitatis"
"Regimiento de sanidad"
EDIÇÕES ESPANHOLAS (séc. XVI)
(PEDRO HISPANO + A. VILANOVA)
"THES. PAUP. + REG. SANID."
OBRAS PORTUGUESAS
(Fragmentos, adaptações de P. HISPANO)
G. CABREIRA e M. ROMA
REPORTÓRIOS
Lunários. Almanaques
(séc. XVI-XVII)
MEDICINA POPULAR ACTUAL

QUADRO II

Ou: «para o homem que hé quebrado escrevey este evangelho In principio erat verbum et verbum era en hum vasso de prata e lava-o e dá-lo por tres manhãs a beber».

★

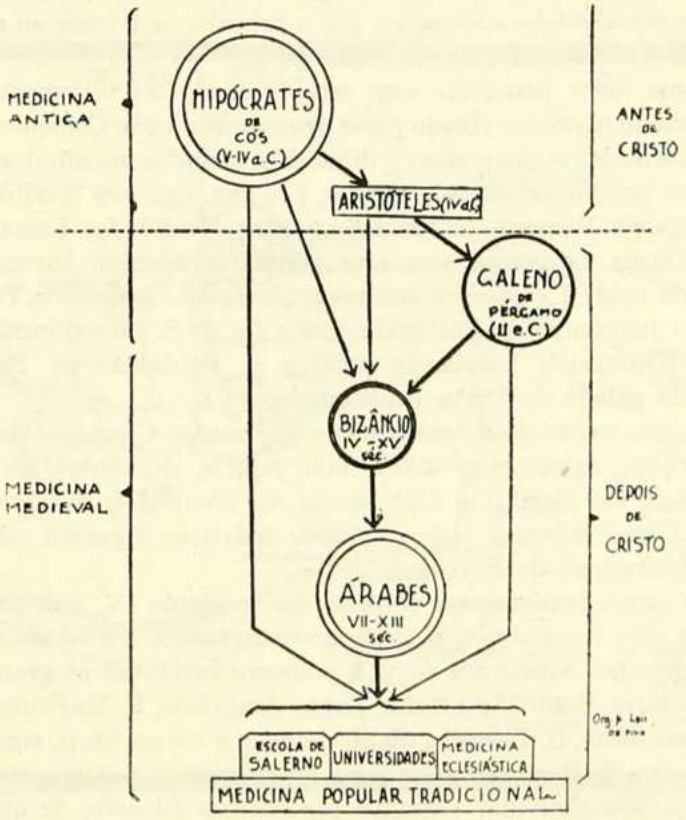
No quadro II salienta-se o reflexo ocidental da Escola de Salerno, uma das fontes do *Thesaurus pauperum* e outros textos da Idade Média portuguesa e posteriores, até ao século XVIII. É ponto de elucidar que com a ilustre Assistente da Faculdade de Letras de Coimbra, Doutora Maria Helena da Rocha Pereira, com quem já estudámos aquele célebre livro, estamos a tratar da versão comentada do *Regimen Sanitatis* daquela Escola itálica medieva, onde voltaremos a pontos que neste lugar não podemos desenvolver.

Então, como a respeito do *Thesaurus*, que vamos comentar, se registarão as mais curiosas influências das obras bizantinas de Écio, de Oribásio, de Paulo e de Alexandre nas obras portuguesas medievais e modernas (tais as de Valesco de Taranto, nos séculos XIV-XV às de Curvo Semedo, séc. XVII-XVIII).

Por outro lado, não foi despicienda, antes notável, a importância que entre nós assumiram os livros árabes (Avicena, Rasis, Johannitius, Abulcasis e outros), depositários, em grande parte, daquele mesmo saber bizantino, o que não causa admiração, sendo este, como é, genuíno descendente da velha sapiência hipocrático-galénica. Informo que em fins do século XVI havia mesmo uma cadeira de Avicena na Universidade de Coimbra. O quadro III exemplifica o que fica dito.

O quadro IV mostra essas relações, correlações e influências, nas suas linhas gerais. Nele se vêem as correntes ou rumos culturais médicos fundamentais na Antiguidade e Idade Média que, como o quadro anterior, sistematiza o que se expôs, especialmente no que se refere ao fluxo grego para Roma e desta para o Oriente, após a conquista dos helenos por aquela; o do Ocidente para o Oriente, após a queda do Império romano de oeste; o da cultura bizantina, pelos Nestorianos, para a Ásia Menor, Mesopotâmia, Pérsia, etc.; o dos Árabes, transmissores dessa cultura, novamente para o Ocidente latino; o das influências recíprocas das Escolas de Alexandria e Cós (Medicina hipocrática) e o do centro grego hipocrático pré-cristão para o Ocidente, por diferentes vias.

A influência dos autores bizantinos citados transbordou dos Árabes e Latinos medievais para os textos renascentistas e modernos, nacionais e estrangeiros. Entre nós, vêmo-los anunciados, citados ou comentados nas obras de Francisco Sanches, o magnífico filósofo bracarense; na obra


MEDICINA ANTIGA
HIPÓCRATES DE CÓS (V-IV a.C.)
ARISTÓTELES (IV a.C.)
GALENO DE PÉRGAMO (II e.C.)
ANTES DE CRISTO
BIZÂNCIO IV - XV séc.
MEDICINA MEDIEVAL
DEPOIS DE CRISTO
ÁRABES VII - XIII séc.
ESCOLA DE SALERNO
UNIVERSIDADES
MEDICINA ECLESIÁSTICA
MEDICINA POPULAR TRADICIONAL

QUADRO III

do insigne seiscentista Zacuto Lusitano, como lembramos, que traça rápida biografia dos quatro bizantinos em que nos fixámos; no século XVIII, de Curvo Semedo ([22]) a Fonseca Henriques ([23]) ou ao cirurgião António Ferreira, são muitos os autores que ainda bebem da fonte bizantina, bastante coada pelos Árabes, entre os quais se alteiam o Avicena e Rasis. Poderia ler-vos algumas indicações que o provam, se tivesse ao meu dispor mais tempo e mais paciência da vossa parte.

Seja-me lícito justificar com estas notas o ter ultrapassado largamente o período histórico fixado pelos promotores deste Colóquio. Creio que esses esclarecimentos completam e dilucidam o conhecimento desse período.

Parece ser interessante recordar, por fim, que nos territórios extremos do Império Romano do Oriente muitas localidades foram berço de figuras notáveis da Igreja, nos seus primeiros séculos, havendo curiosa similitude de rotas e rumos na sua pregação apostólica, desde Tarso, berço de S. Paulo, não longe de Antioquia, que o foi de S. Lucas, médico e evangelista, a Nicomedia, pátria do médico S. Pantaleão ou Panteléimon, padroeiro da cidade do Porto (vid. quadro IV).

Sem esquecer os dois irmãos médicos e santos Cosme e Damião, naturais da Arábia, mártires cristãos como aquele, degolados por carrascos de Diocleciano em Egeia, na Ásia Menor, no século III. Haviam estudado na Síria. Como sabemos, estes médicos mártires figuram como oragos de certas freguesias de Portugal.

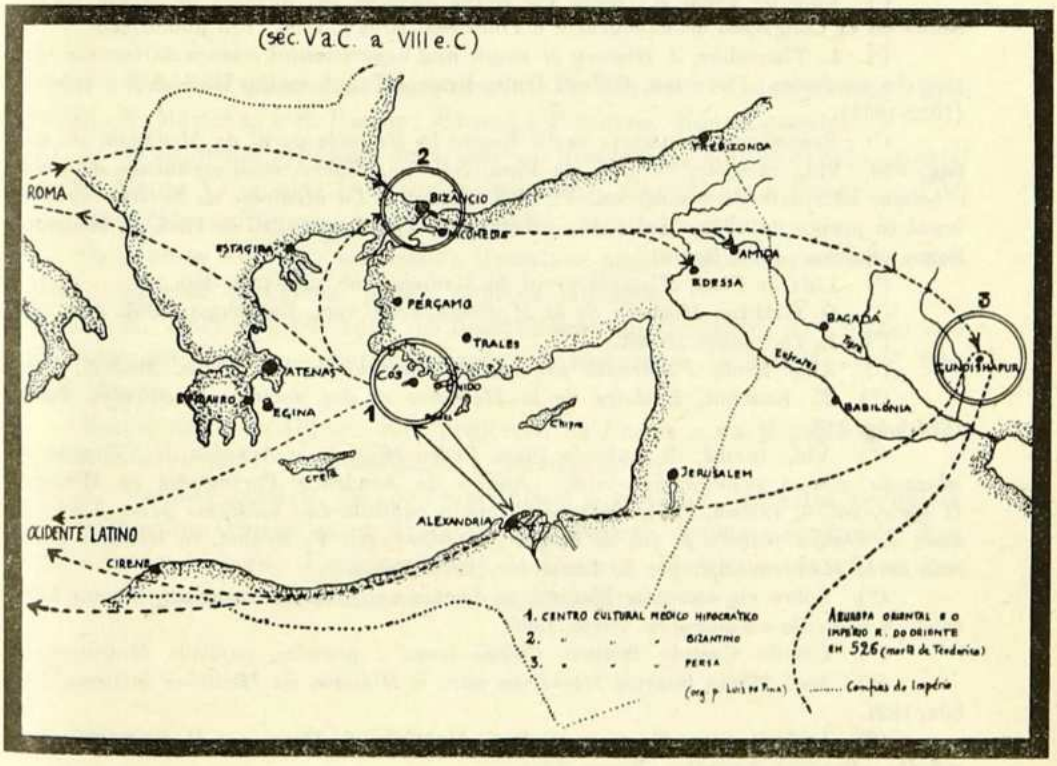
Julgo ainda interessante lembrar que o século IV, o do médico Oribásio, e em cujo final abre o período que estudamos, é o *século de oiro* dos Padres da Igreja. Nele e até ao VII, podemos inscrever os grandes nomes de Santo Hilário, Santo Agostinho, Santo Ambrósio, S. Martinho de Tours, S. José Damasceno, S. Leandro, Santo Isidoro e outros mais, como os grandes capadócios, S. Basílio, S. Gregório Nazianzeno e S. Gregório de Nissa.

Não podemos olvidar essoutro sacerdote e filósofo, de quem acababos de ouvir competentíssimo elogio, Paulo Orósio, daquele mesmo século, honra e lustre bracarense.

Na verdade, a época é brilhante e influente, em todos esses sectores e mercê de todas essas personalidades, leigas e eclesiásticas, que assim abrem luminosamente o peristilo da História do Império do Oriente.

É entre essas personagens, já no século VI, que também da Europa oriental, da Panónia, vem à Ibéria e se fixa em terra de Braga o grande e magnífico Bispo S. Martinho de Dume, denodado apóstolo dos Suevos.

Que a sua sagrada memória abençoe propiciamente este ilustre Colóquio bracarense!


(séc. V a.C. a VIII e.C)
ROMA
2
BIZÂNCIO
TREBIZONDA
ESTAGIRA
PÉRGAMO
TRALES
ATENAS
COS
1
EGINA
CRETA
ALEXANDRIA
JERUSALEM
OCIDENTE LATINO
CIRENE
AMIDA
EDESSA
3
BABILÔNIA
1. CENTRO CULTURAL MÉDICO HIPOCRÁTICO
2. . . . BIZANTINO
3. . . . PERSA
(org. p. Luis de Pina)
Metade oriental e o império R. do Oriente em 526 (morte de Teodorico)
..... Confins do Império

QUADRO IV

NOTAS

(1) Luís de Pina, *História geral da Medicina*, I volume, Porto, 1954.

(2) Charles Singer, *A short history of Medicine*, Oxford, 1928.

(3) Luís de Pina, *A magia em livros médicos portugueses do século XVIII*. Actas do «I Congresso de Etnografia e Folclore», Braga, 1956. Em publicação.

(4) L. Thorndike, *A History of magic and experimental science during the first thirteen centuries of our era*, Oxford Univ. Press (Manuf. in the U. S. A.), 5 volumes (1922-1951).

(5) Resumimos a história desta Escola in *História geral da Medicina*, ob. cit., pág. 390. Vid., também, de Luís de Pina, *Salerno, concha mediterranense de saúde e beleza*, «Stvdivm generale», vol. V, 1958, Porto; e *La Médicine de Salerne au Portugal* (a propos du «Flos Medicinae». Actas do «XIV Congr. Int. de Hist. da Medicina, Roma e Salerno, 1954, Roma).

(6) Luís de Pina, *História geral da Medicina*, ob. cit., pág. 355.

(7) D. Guthrie, *Historia de la Medicina*, trad. esp., Barcelona, 1947, pág. 107.

(8) L. Thorndike, ob. cit.

(9) Aldo Mieli, *Panorama general de Historia de la Ciencia*, Madrid, 1946.

(10) E. Bouchut, *Histoire de la Médecine et des doctrines médicales*, Paris, 1864, pág. 243.

(11) Vid., també, de Luís de Pina, *Pedro Hispano e Arnaldo de Vilanova na educação médica popular hispânica*, «Anais» da Academia Portuguesa da História, II série, vol. 3, Lisboa, 1951. Merece leitura o capítulo *Les médecins grecs depuis la mort de Galien jusqu'a la fin de l'empire d'Orient*, por F. Brunet, in *Historie Générale de la Médicine*, dir. por L. Lavastine, 1936, Paris.

(12) Sobre ele escreveu Maximiano Lemos um excelente volume: *Zacuto Lusitano. A sua vida e a sua obra*, Porto, 1909.

(13) Camilo Castelo Branco, *Coisas leves e pesadas*, capítulo *Hidroterapia*.

(14) José Maria Soares, *Memórias para a História da Medicina lusitana*, Lisboa, 1821.

(15) Luís de Pina, *Os cânones de S. Martinho de Dume e a Medicina luso-germânica*, «Bracara Augusta», Braga, 1958.

(16) José M. Soares, *ob. cit.*

(17) Vid. F. H. Garrison, *Introducción a la Historia de la Medicina*, Madrid, 1921.

(18) Expõe o assunto magistralmente Maximiano Lemos, in *História da Medicina em Portugal*, I volume, Lisboa, 1899.

(19) Vid. Luís de Pina, *Pedro Hispano*, etc., ob. cit., e *Pedro Hispano. Alguns subsídios para a sua bibliografia*, «Revista Portuguesa de Filosofia», T. VIII, Fasc. 3, Braga, 1952.

(20) Luís de Pina, *Pedro Hispano*, etc., ob. cit.

(21) Seg. Maximiano Lemos, *História da Medicina*, ob. cit., I, págs. 25 e seg.

(22) Curvo Semedo, *Polyanthea medicinal*, etc., Lisboa, 1716.

(23) Fonseca Henriques, *Medicina Lusitana, soccorro delphico*, etc., Porto, 1750.

S. Martinho de Dume e a Moral Cristã (1)

Pelo Prof. Dr. LUÍS RIBEIRO SOARES

1. Crise do tradicional senequismo de S. Martinho. Coincidências e aparências. S. Martinho e S. Basílio; Séneca e Plutarco. Fontes comuns.

2. O ambiente religioso, doutrinário e literário do mundo cristão oriental nos meados do VI século. Influências ancestrais: Capadócias e Evagrio o Pôntico. Os «Três capítulos» e o Papa Virgílio. O areopagitismo.

Os géneros literários e o estilo: literatura apophtegmática, cadeias e centúrias, colecções canónicas, poesia e prosa rítmicas.

3. S. Martinho portador do bizantinismo ao Ocidente. Confronto com três casos semelhantes e contemporâneos: O Biclarense, S. Leandro e S. Gregório Magno.

Basilianismo de Dume. Sua projecção na Scotia e na Europa medieval. Outras coincidências. Pseudo-Escoto e pseudo-Séneca.

4. Revisão sumária da obra martiniana a esta luz. Aspectos teológicos. Existem escritos trinetários martinianos e dumienses? Aspectos canónicos. Pastoral e caracteriologia. Espiritualidade do Deserto. Moralismo da «Fórmula».

5. O problema da ética cristã em S. Martinho.

---

(1) É resumo da comunicação.

A propósito de S. Dâmaso [1]

Por MANUEL ALVES DE OLIVEIRA

I — Nas catacumbas de S. Calisto.
II — O sentido de Hispanismo e o seu universalismo.
III — S. Dâmaso no «conventus Bracarun».

---

(1) É resumo da comunicação.

Sarcofagos y Laudes de Epoca Suevica en Galicia

Pelo Dr. D. MANUEL CHAMOSO LAMAS

Entre los fondos que hace tiempo reunió la Sociedad Arqueológica de Pontevedra, origen del incomparable Museo Provincial con que hoy cuenta aquella ciudad, destacaba un gran sarcófago cubierto con enorme tapa, todo en granito, procedente de la parroquia de Marcón. Medía el sarcófago 2,20 m. de largo por 0,73 m. de ancho en cabecera y 0,48 m. en pies, siendo su hueco de forma antropoide. La tapa mostraba una singular decoración. Estaba constituida por un baquetón de unos 7 centímetros de ancho que corria a lo largo del centro de la tapa para abrirse a cierta distancia en doble baquetón, que alcanzaba los ángulos de la cabecera y de los pies. Parecían acusarse así cuato vertientes, las cuales, de ésta manera tratadas, recuerdan la disposición propia del paño tumular, pero, tambien, la forma de una doble estola.

Esta curiosa pieza sepulcral se consideraba como una muestra insólita de gran vetustez, mas la existencia entre los mismos fondos de otra tapa de sarcófago, de parecidas proporciones e idéntica disposición ornamental pero distinta procedencia, y que fuera recogida en el átrio de la iglesia de San Bartolomé de Tuy, hizo pensar en una posible relación de época. Presentaba esta tapa en una de las vertientes laterales la inscripción siguiente:

HIC REQVIESCIT
MODESTA

Su carencia de fecha dejaba insegura toda posible atribución de época.

Sin embargo, ni la inscripción, ni la extraña decoración de estola formada por el abultado baquetón, son las que hacen en extremo intere-

sante ésta tapa, sinó la serie de siglas y marcas en ella grabadas como respondiendo a un ignoto simbolismo. Trátase de una cruz con un trazo mayor que otro y ensanchamientos triangulares en los extremos, una svástica con los trazos curvados en los remates y un círculo pequeño, en una de las vertientes laterales; en tanto en la cabecera se ve tambien una svástica y varios círculos, algunos unidos por un trazo inciso; ocurriendo lo mismo en la vertiente de los piés salvo la ausencia de la svástica. La otra vertinente lateral es la que ostenta la inscripción, la cual va precedida de una cruz latina. Y aun a ello se une el sorprendente dibujo que la cara interior de ésta tapa presenta. Un grueso e inciso trazo longitudinal corre al centro y de él parten varios trazos oblicuos, rectos y curvos.

Tan solo D. Manuel Murguía en su «Historia de Galicia» había aludido a la existencia de varias tapas de sarcófagos que lucían esa extraña decoración de estola, las cuales se hallaban en la parroquia de San Pedro de Tomeza, próxima a Pontevedra, y que juzgaba como pertenecientes a la época sueva o muy poco posteriores a ella. El conocimiento y aun la atribución de época hecha por Murguía, debióse a las noticias que sobre tales sarcófagos y tapas proporcionaba el P. Sarmiento en su «Glosario de voces gallegas», quien, durante su viaje a Galicia y estancia en Pontevedra el año 1745, debió tener noticia del descubrimiento que en 1741 había hecho de los referidos sarcófagos el párroco de Tomeza en su feligresía. A una de éstas tapas dedica el P. Sarmiento su atención a causa de conservarse en ella la inscripción que la dedicaba y fechaba. Decía así:

HIC REQUISCIT CORPVS ERMENGOD
TRANSIVIT: : CAL. MAI. ERA DCLII
QVICVMQVE HOC

Es decir año 614. El P. Sarmiento, sorprendido tambien por la extraña decoración que ostentaba la tapa, la describe minuciosamente y se detiene buscándole una adecuada significación. Consistía en una franja cóncava de siete centímetros de ancho que bordeaba la tapa, y en el centro y a su largo corría un baquetón, que se abría en dos para alcanzar los extremos de los lados que formaban la cabecera y los pies, recordando la forma de una estola.

Al realizar el año 1946 la primera fase de las excavaciones en la Catedral de Santiago de Compostela y producirse el hallazgo de una importante necrópolis bajo el pavimento de las primitivas iglesias de Alfonso II y Alfonso III, apreciamos que algunos de los sarcófagos que la componían

estaban cubiertos con tapas decoradas con idéntico motivo al que lucen las existentes en el Museo de Pontevedra y que por su aspecto el P. Sarmiento y Murguía denominaron de estola.

El grupo de tapas así decorado y descubierto hasta el presente en Santiago, está formado por cuatro piezas, que fueron halladas en las condiciones siguientes: una «in situ» cubriendo un gran sarcófago granítico; otra, de pequeñas dimensiones, perteneciente al parecer a un sepulcro de infante, aprovechada para cubrir una tumba normal de tégulas; la tercera, aprovechada tambien, cubría una tumba de la necrópolis posterior coetánea del tempo de Alfonso III y la cuarta, empleada como fondo de una conducción de aguas, cubría una tumba excavada en la roca y en nivel correspondiente a la necrópolis creada en torno al primitivo templo compostelano fundado por Alfonso II y, por tanto, aprovechada de la necrópolis anterior.

La decoración es, como decimos, totalmente similar a la de las tapas del Museo de Pontevedra, pero carecen de inscripción alguna y de marca o dibujo que recuerde al de Modesta del referido Museo.

Algunos otros sarcófagos que, por el nivel en el cual fueron hallados y su colocación bajo los muros y pavimentos de los primitivos templos de Alfonso II y de Alfonso III, pueden señalarse como pertenecientes a la necrópolis bajo-romana y suévica, lucían en sus tapas otro tipo de decoración ajeno al de la estola, acusando así dentro de la misma época una amplia variedad ornamental funeraria.

Al efectuar el año 1948 la exploración del monumento soterrado de Santa Mariña das Augas Santas, en la provincia de Orense, nos fué posible identificar algunas tapas de sarcófagos y laudes que lucían la decoración de estola. El lugar, una construcción de posible origen prerromano con utilización indudable en época romana y germánica, mostraba entre las losas que formaban su pavimento la existencia de dos tapas de sarcófago y los trozos de tres grandes laudes, todos de granito y cubiertos con cuidados y singulares motivos decorativos.

Una de las tapas luce al centro del tercio superior, y como esencial elemento decorativo, una especie de cruz latina de brazos potenzados tallada en relieve; sin embargo, la manera de abrirse y curvarse el pié de esta cruz, así como el trazado alto y tambien curvo de los brazos transversales, y, mas todavía, la existencia de una faja que corre a lo largo del centro de la tapa, hace pensar en la posibilidad de la representación de una gran espada. Un baquetón corrido enmarca este motivo, pero en los frentes superior e inferior se abre para formar, con repetidos baquetones

concéntricos, la doble estola. El espacio existente entre el baquetón corrido y los bordes laterales de la pieza se divide en dos partes, lisa la superior, que es algo menor, y ligeramente rebajada la inferior, conservándose en una de éstas restos de inscripción en relieve, desgraciadamente tan gastada que solamente puede reconocerse una O de forma angular, característica de la época.

La otra tapa es de menor tamaño y su decoración luce, tambien, esa curiosa variedad ornamental que venimos reconociendo en estos vestigios arqueológicos. Un fino baquetón cubre todas las aristas que ocasiona su forma tumular, pero respetando al centro y a su largo una faja de quince centímetros, en la que se desarrolla un trazado inciso en zigzag que remata en la cabecera en un círculo dividido por dos trazos en aspa. Sobre el chaflán de cabecera aparece grabado un rectángulo que se divide en otros cuatro menores por una cruz. Singularmente extraña es la disposición de la cabecera, pues deja abrirse en su frente plano una escotadura rectangular, tan cuidada en su ejecución que el baquetoncillo que bordea toda la tapa la enmarca pacientemente. Un agujero aparece en uno de los chaflanes laterales trepanando la pieza a la manera frecuente en sarcófagos romanos y de alta edad media.

El tamaño de éstas dos tapas que mencionamos es relativamente pequeño, pues no pasan de 1,70 m. de largo, mas no ocurre así con los trozos de laudes en el mismo lugar descubiertos, los cuales acusan como tales laudes unas grandes proporciones. Uno de los trozos constituye algo mas de la mitad superior de una laude, con 0,76 m. de ancho en cabecera, y que exhibe un bello y definido elemento ornamental. Trátase de una gran cruz procesional ejecutada en alto relieve, de brazos iguales y remates flordelisados. Enlaza el brazo inferior con un vástago que se ensancha para recibir el asta. En el centro de la cruz y a la proporción del ancho de los brazos se rehunde un cuadro, a manera de celdilla, que hace sospechar estuviera rellena u ocupada por algún elemento ornamental o simbólico. A un lado del astil aparece, tallado en bajo relieve, un doble rectángulo formado por simple faja, siendo inexplicable la razón de su anómala presencia.

A primera vista, nadie dudaría en atribuir la decoración de esta laude a la época gótica si no estuviera tan relacionado su hallazgo con las restantes laudes y tapas allí descubiertas y de cuya época no podemos dudar. La extraña presencia del cuadro central rehundido y del doble rectángulo, así como las desmesuradas proporciones de la cruz, desligan ésta laude de una época tan avanzada como la gótica, y en cuanto a los

remates flordelisados podrían sorprendermos si no hubiéramos descubierto en la necrópolis de Tines una laude sepulcral que muestra, como decoración, un doble motivo estilizado de la flor de lis, probando era elemento ornamental o simbólico conocido y empleado en la época germánica.

Otro de los trozos es, tambien, la mitad superior de una gran laude, 0,73 m. de ancho en cabecera, y que presenta en gran relieve una original decoración. Un grueso baquetón corre por el centro pero sin llegar al extremo superior que antes se divide en dos baquetones menores, ligeramente curvados, que mueren en los ángulos de la cabecera, pero manteniendo su prolongación entre áquellos por medio de un extraño abultamiento de forma triangular, en cuya parte frontal plana se notan dos cortos trazos verticales entre dos reducidos círculos rehundidos, probando todo ello la existencia de una alusión antropomorfa. Una poma a cada lado del baquetón central y bajo el arranque de los baquetones angulares, se une por un corto cuello a un recortado bulto en forma de T con los extremos del trazo transversal recogidos como los pétalos de una flor de lis.

Otro de los fragmentos por su forma y tamaño puede juzgársele como la cuarta parte de una laude. Su decoración consiste en una ancha faja horizontal en cabecera rematada por su parte inferior en un cordón o sogueado, que enlaza con un redondo baquetón vertical que bordearía los lados todo a lo largo de la pieza.

El año 1951 realizamos una campaña de excavaciones arqueológicas en el átrio de la iglesia parroquial de Tines (La Coruña), que dieron por resultado el descubrimiento de los restos de una importante construcción romana y una extensa necrópolis que alcanzaba desde la época romana hasta el siglo XII. El momento de mayor utilización de la necrópolis debió ser durante la dominación suévica, puesto que el mayor número de tumbas, sarcófagos y laudes, corresponden a tal época.

Prescindiendo de las tumbas romanas exploradas, nos concretaremos a mencionar aquí los siguientes grupos descubiertos: 1.° Una serie de tumbas construidas con lajas de pizarra y cuarcita y ladrillos aprovechados, las cuales aparecían montadas sobre las columnas de ladrillo de cuidados «hipocaustum» de la obra romana, acusando la utilización de aquellas con posterioridad a la destrucción de ésta última. 2.° Um crecido número de sarcófagos de los cuales varios conservaban sus tapas. Destaca en este grupo la variedad de tipos de sarcófagos, pues siendo todos en granito muéstranse desde la forma exterior redondeada, a manera de pila de baño, pasando por los de corte rectangular con hueco similar, hasta

los tambien de forma exterior rectangular y hueco antropoide, siendo éstos los mas abundantes. Tan solo un sarcófago, del que no se conserva mas que su parte superior, presenta forma redondeada al exterior siendo el hueco antropoide.

En cuanto a las tapas sorprende, igualmente, su abundancia y variedad. La mayor parte lucen solamente el relieve del baquetón que dibuja la característica estola, pero no faltan tapas, así como varias laudes, que muestran el trazo o el complicado dibujo de extraños signos o representaciones. En una laude, de la que solamente se conserva la parte inferior, los trazos incisos que la cubren son tan caprichosos que no admiten interpretación posible. Otra exhibe una especie de gran escudo con rara empuñadura en su parte superior y otras un arado romano y la representación estilizada de las flores de lis.

La situación de esta necrópolis, asentada sobre las ruinas de una construcción romana, la mas importante descubierta hasta ahora en Galicia, y su separación no solo en niveles arqueológicos sinó en emplazamiento con respecto a la necrópolis de baja edad media, fijan exactamente su existencia y utilización en la época suévica.

La identificación por nosotros efectuada de dos sarcófagos de granito, que se conservan utilizadas como pilas por vecinos del pueblo de Catoira de Arriba (Pontevedra), ha venido a mostrarmos otro interesante tipo. Fueron extraídos de un terreno destinado a viña y donde es seguro se sonservan mas, pero sus tapas fueron desgraciadamente fragmentadas para confeccionar postes. Ambos sarcófagos son rectangulares y lo mismo su hueco, acusando su abolengo romano, pero uno de ellos presenta esculpida en alto relieve y ocupando el lado exterior de la cabecera, una gran cruz latina con ensanchamientos en los brazos. Al centro de la cruz sobresale como una poma que deja en el centro un pequeño hueco, como alveolo que recibiera alguna incrustación o relleno, a la manera tan pródiga del arte germánico. Conserva la cruz restos de pintura o esmalte blanco.

En la Ermita de Martores del término de Valga, provincia de Pontevedra, al adecentar el atrio fué hallada un ara romana dedicada a Mercurio y tambien dos sarcófagos intactos. Examinados por nosotros pudimos comprobar la existencia en aquel lugar de una necrópolis de época bajo-romana y germânica, patente en la gran cantidad de tégulas por allí esparcidas y en los sarcófagos que habían quedado a la vista con sus tapas al lado. Son aquellos de forma rectangular y su hueco antropoide, en tanto las tapas lucen la característica decoración de estola.

Proyectamos efectuar en breve una excavación de aquel lugar.

El año 1955 habiéndonos avisado el Sr. Cura parroco de Pastoriza (La Coruña), que en el átrio de la iglesia parroquial de Oseiros, anejo de la anterior, se conservaban unos sarcófagos que mostraban gran antigüedad, nos personamos en el lugar, teniendo ocasión de comprobar la existencia de dos grandes sarcófagos de granito, de forma rectangular pero con los ángulos redondeados y hueco tambien rectangular en uno y antropoide en el otro. Uno de ellos se cubre con una enorme tapa, si bien es facil apreciar no corresponde a él sinó mas bien al contiguo.

Interesantíssima en extremo es ésta tapa a causa de la extraña decoración que ostenta. Respondiendo al tipo de estola, presenta en la vertiente de cabecera un relieve redondo unido por vástago corto al vértice de los baquetones, prolongándose tal vástago por el centro y dejando partir a cada lado cuatro baquetones, que se unen al borde, y remata en los dos baquetones que se abren para formar la vertiente de los pies. La cabecera acusa una disposición antropomorfa muy similar a una de las laudes de Santa Mariña das Augas Santas, pero el dibujo total de esta tapa responde exactamente al que presentan los brazos de la cruz incompleta del Tesoro de Guarrazar, identidad que fija con exactitud su procedencia y su época germánica.

En el átrio hallamos restos de tégulas que acusan la posibilidad de la existencia de una necrópolis bajo-romana.

El año 1956 ciertas noticias nos llevaron a la identificación en el lugar de Aldán y en la Parroquial de Hio, provincia de Pontevedra, de un curioso grupo de sarcófagos y tumbas. En una importante finca de Aldán hallamos la mitad lateral de un gran sarcófago de granito, de forma y hueco rectangulares de muy claro abolengo romano. En lugar cercano consérvanse dos tumbas excavadas en la roca granítica, pero con la particularidad de que sus bordes, bien tallados, sobresalen unos veinte centímetros de la superficie de la roca. Su hueco es rectangular y los bordes, redondeados, avanzan al interior sobre sus caras.

En la inmediata parroquia de Hio hallamos una zona cubierta de vestigios arqueológicos, trozos de vasijas y tégulas romanas y otras dos tumbas iguales a las de Aldán, hueco rectangular y bordes elevados sobre la roca. En la casa rectoral hallamos un sarcófago de granito y forma rectángular así como su hueco. Es de menor tamaño y disposición mas aguzada en pies que el hallado en Aldán, correspondiendo mas bien al tipo suévico que hallamos unido siempre a las tapas con decoración de estola.

En el Tomo I de la Geografía de la provincia de La Coruña, de Carré Aldao, se recoge el dibujo de un sarcófago existente en la parroquia de Adragonte, el cual presenta su forma exterior redondeada y hueco antropoide. La tapa, tambien oval, luce curiosa decoración de estola.

El Sr. López Ferreiro en su obra «Arqueología Sagrada» publica el dibujo de una laude existente en Sta. María de Trasmonte (La Coruña), que luce decoración de estola y presenta grabada la inscripción siguiente: IC REQIESCIT FAMVLVS DEI VLFV, que el propio López Ferreiro reconoce como tipo de laude del siglo VI.

★

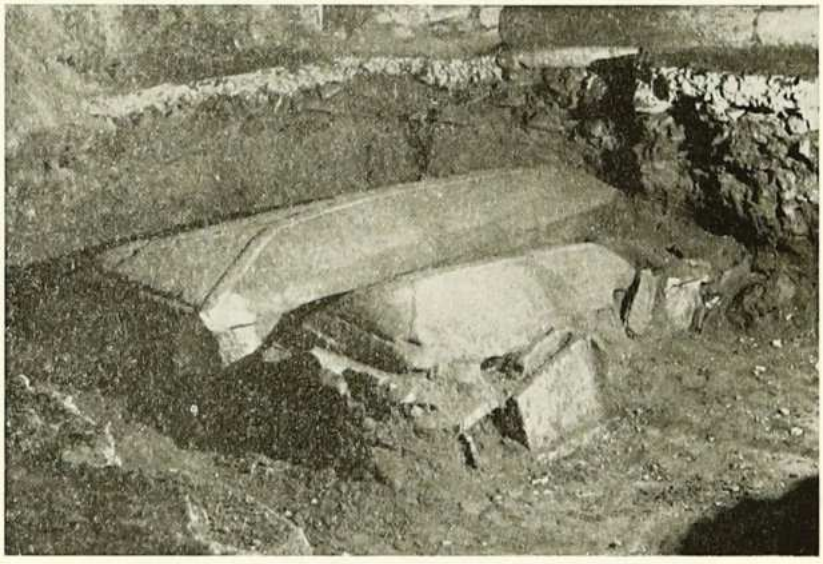
Según puede apreciarse en la breve reseña que acabamos de hacer, el lote de sarcófagos y laudes vistas o notificadas, es importante para abrir paso a un mayor conocimiento sobre una época a la que la investigación moderna va dando luz y que en el ansia de todos está conocer mejor, de ahí que brindemos desde aquí el propósito de proseguir esta búsqueda sistemática de tan interessantes vestigios, los cuales basta ahora solo nos permiten componer las tres conclusiones siguientes:

1.ª Que la importancia de las necrópolis en la época bajo-romana y suévica en Galicia debió ser enorme, pues así lo denuncian las necrópolis de Compostela, Tines y Augas Santas.

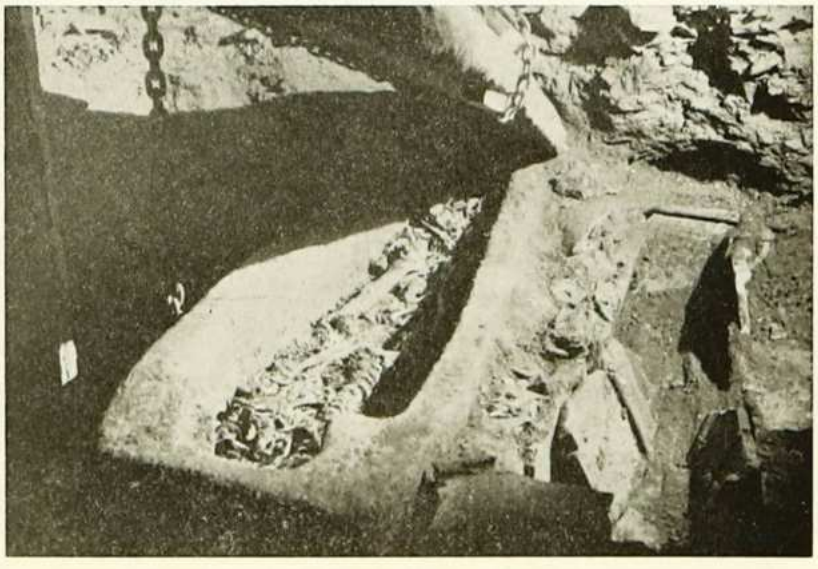
2.ª Que los sarcófagos de forma rectangular y gran tamaño, con hueco tambien rectangular, parece corresponderles una mayor antigüdad que los sitúa, mas bien, en la época bajo-romana.

3.ª Que los tipos de sarcófagos con hueco rectangular, forma aguzada y menor tamaño, deben ser coetáneos de los de hueco antropoide, grandes proporciones y tapa con decoración de estola, construyéndose indistintamente con disposición exterior recta o redondeada.

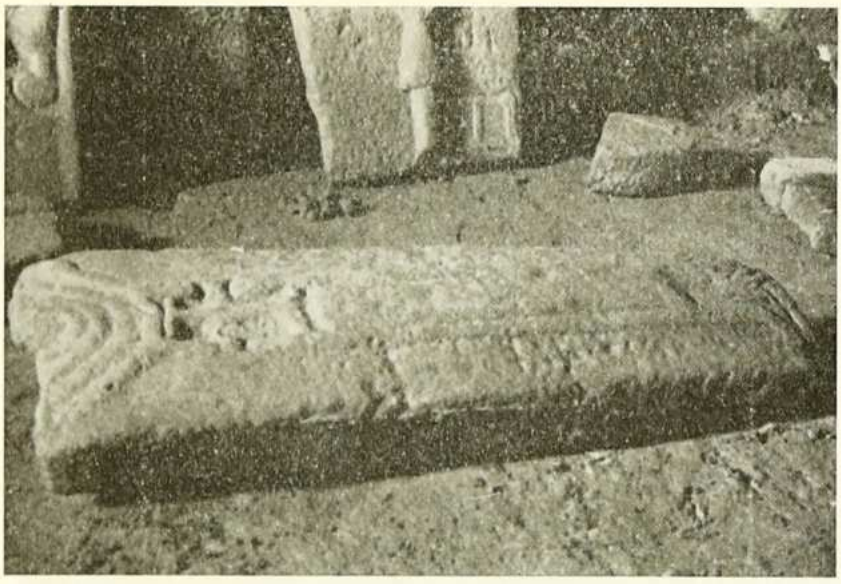
NOTA. En reciente examen del sepulcro de Santa Trahamunda existente en el Monasterio de San Juan de Poyo, en Pontevedra, pudimos comprobar se trata de un sarcófago de época suevica que luce decoración de estola en la tapa y muestra su hueco antropoide.



Fot. 1. — Sarcófago y tumba de la necrópolis descubierta en la Catedral de Santiago.



Fot. 2. — Abertura de un sepulcro de época suévica en la Catedral de Santiago.



Fot. 3. — Tapa de sarcófago procedente de la necrópolis de Santa Mariña das Augas Santas (Orense).



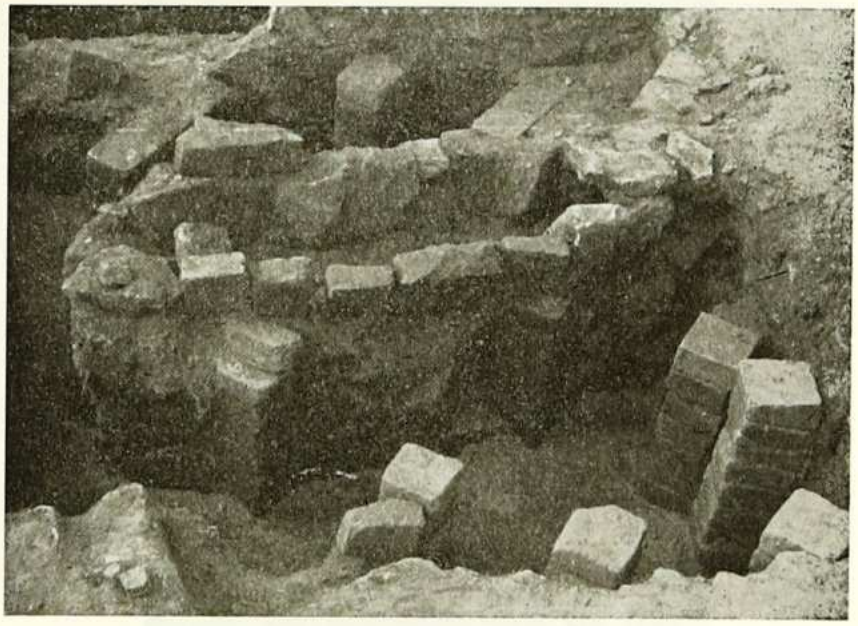
Fot. 4. — Tapa de sarcófago en Santa Mariña das Augas Santas (Orense).



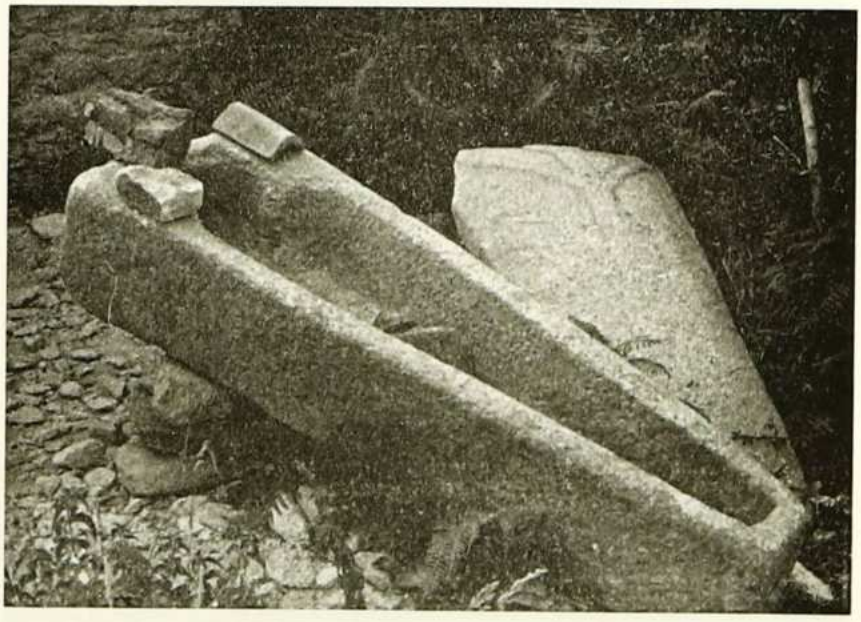
Fot. 5. — Parte superior de una laude de la necrópolis de Augas Santas (Orense).



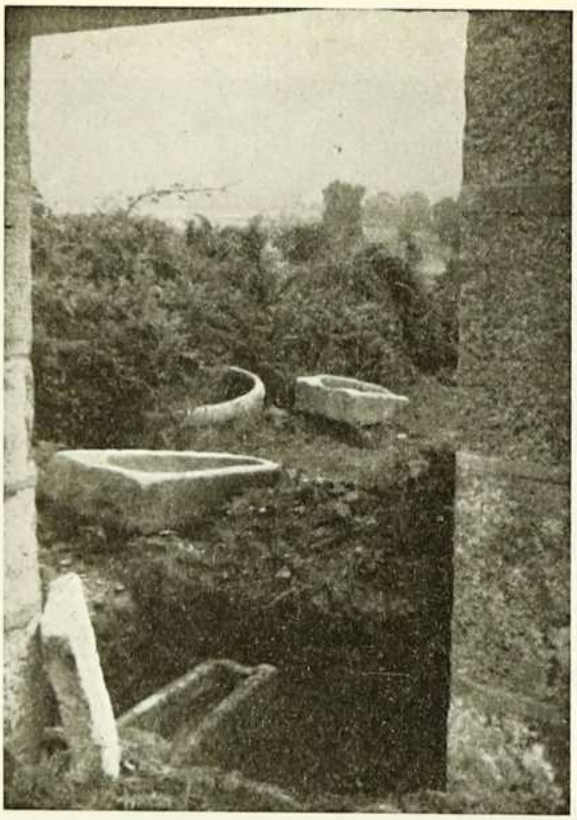
Fot. 6. — Parte superior de una laude de la necrópolis de Augas Santas (Orenses).



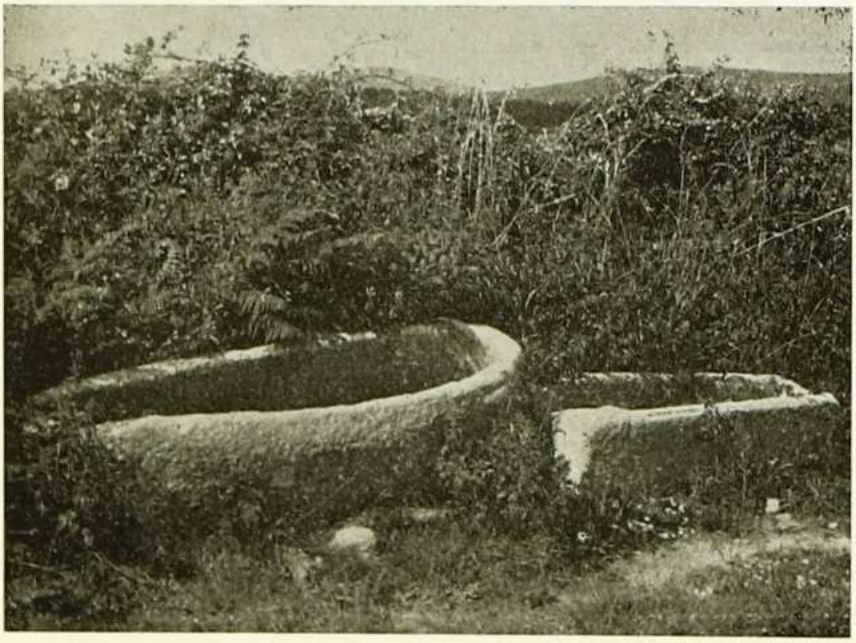
Fot. 7. — Tumba asentada sobre los restos de un «hipocaustum» romano en la necrópolis de Tines (La Coruña).



Fot. 8. — Sarcófago con su tapa. Necrópolis suévica de Tines (La Coruña).



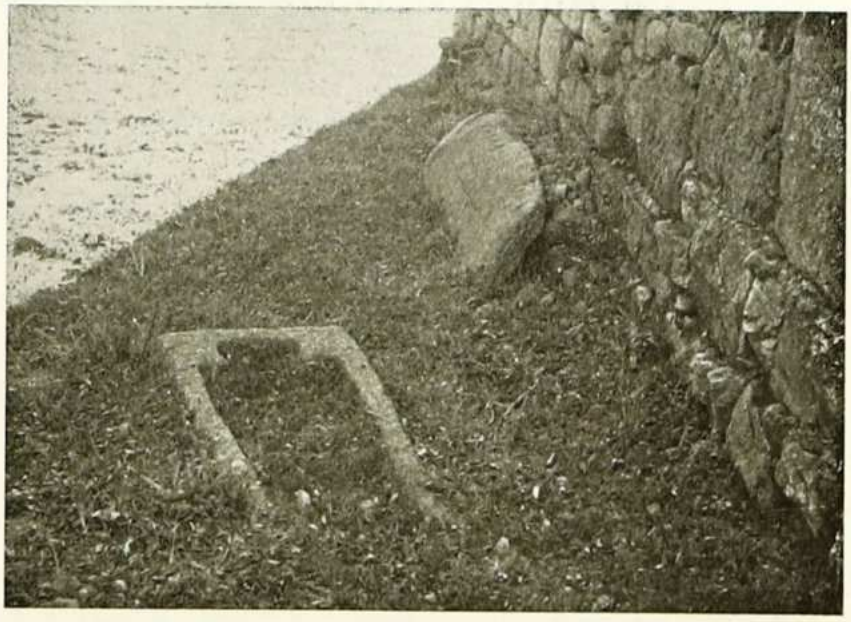
Fot. 9. — Conjunto de sarcófagos de la necrópolis de Tines (La Coruña).



Fot. 10. — Sarcófagos de la necrópolis de Tines (La Coruña).



Fot. 11. — Sarcófago de la necrópolis de Catoira de Arriba (Pontevedra).



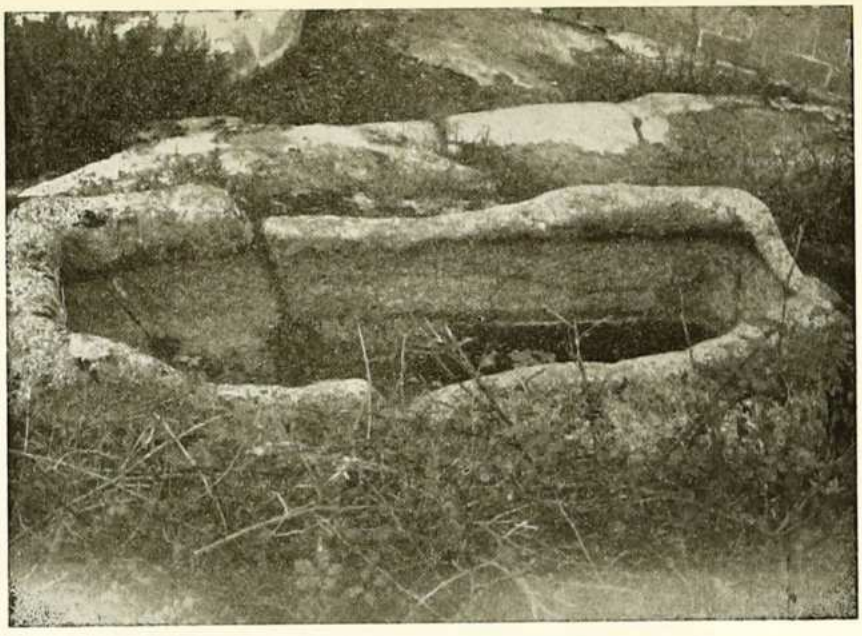
Fot. 12. — Sarcófago y tapa con decoración de estola en la necrópolis de Valga (Pontevedra).



Fot. 13. — Sarcófagos de Oseiros (La Coruña).



Fot, 14. — Tapa de une sarcófago de Oseiros (La Coruña)
con su extraña decoración antropomorfa



Fot. 15. — Sepulcro excavado en la roca en el pueblo de Aldán (Pontevedra).



Fot. 16. — Sepulcro excavado en la roca existente en la parroquia de Hio (Pontevedra).

Liturgia Bracarense [1]

Pelo Prof. Dr. MANUEL PINTO, S. J.

I — *O Rito Bracarense antigo:*

Interesse do seu estudo na História do Rito Romano.
Alguns aspectos peculiares em relação com o Dogma.
O calendário litúrgico bracarense antigo.

II — *O Rito Bracarense actual:*

Uma sua fonte histórica particular.
As condições do seu valor teológico.
O calendário litúrgico bracarense actual.

Conclusões

---

(1) É resumo da comunicação.

Filosofia e Religião no Ciclo Suévico-Bizantino [1]

Pelo Prof. Dr. MÁRIO MARTINS

Diferenças essenciais entre filosofia e religião. Interferências mútuas no campo da história, nalguns movimentos religiosos e filosóficos de maior envergadura (Origens filosóficas das primeiras heresias; Lutero e a Filosofia Alemã; etc.).

Como chegou à Galécia o Logos filónico. Corrente platonizante, Trindade *decadente* e criacionismo. As conferências origenistas de Braga, no tempo de Paulo Orósio. Astrologismo e dualismo maniqueu nas doutrinas cosmológicas, soteriológicas e sociais do priscilianismo. Emanação panteísta, suas raízes.

As peregrinações, os pseudo-evangelhos e os actos apócrifos como veículos das ideias gnósticas e platónicas do Oriente para o Ocidente galaico. A polémica de Jerusalém entre Pelágio e Paulo Orósio. A teologia augustiniana e o problema da liberdade humana. Antropologia naturalista e antropologia-de-pecados-originais. Infiltrações estóicas na ascese católica.

Possibilidade teórica da filosofia da história. Gabriel del Estal e Toynbee. O messianismo na filosofia orosiana da história. Providencialismo e teofania. Fontes bíblicas e cristológicas.

Encorporações do senequismo na ascese de S. Martinho de Dume. Contribuição desta corrente para a senequização da espiritualidade católica europeia.

Simbolismo do direito civil e concepção da vida monástica dos monges de S. Frutuoso de Braga.

---

(1) É resumo da comunicação.

Influência de S. Martinho de Dume, na Cultura Ocidental [1]

Pelo P.e Dr. MÁRIO MARTINS, S. J.

Como Boécio, na Itália, S. Martinho de Dume lançou entre nós, os fundamentos da ética racional. Infelizmente, esta atitude de espírito, poucas repercussões teve, no pensamento europeu, que possam atribuir-se à influência do bispo bracarense.

De maior tomo, decerto, foi a sua contribuição e dos seus monges, para desenvolver o contacto com a literatura religiosa greco-oriental. Trouxe códices, em grego, para o noroeste da Península Ibérica, traduziu alguns deles e fundou, em Dume, uma incipiente escola de tradutores, em que Pascásio brilhou, trasladando as *Vidas dos Padres*, para latim. Quer esta tradução quer outra similar de S. Martinho Dumiense lograram salvar duas obras, cujos originais, em grego, se perderam. Postas em latim, manuscritas ou em edições impressas, percorreram a Europa. Em 1442, o padre Afonso Gonçalves, capelão do infante D. Pedro, copiou estes dois livros, talvez a pedido do vencido de Alfarrobeira.

Influência profunda, se atendermos ao tamanho do opúsculo, teve-a a *Formula vitae honestae*, principalmente como veículo transmissor do senequismo, através de toda a Idade Média e da Renascença. Geralmente, com o nome de Séneca esta obra encontra-se manuscrita nas principais bibliotecas europeias, inclusive num códice alcobacense do séc. XIII. Por essa mesma época, é traduzida e imitada em França, aparecendo, até, em verso provençal.

Nos inícios do séc. XV, à volta de 1403, Jean de Courtecuisse, cónego de Mans, pô-la novamente em francês medieval: *Le livre de Sénèque des quatre vertus cardinaulx*. Vérard imprimiu esta versão, em 1491, juntamente com uma tradução francesa da *História contra os pagãos*, do bracarense Paulo Orósio: *Senecque des motz dorez des quatre vertus en françois*.

---

(1) É resumo da comunicação.

Claude Seissel, retocou, um século mais tarde, a linguagem arcaica desta tradução antiga e o opúsculo sai, novamente, em várias edições quinhentistas, na língua de Montaigne.

Das edições latinas, algumas delas anteriores a 1500, nem vale a pena falar, embora tracem o itinerário da *Formula vitae honestae*, pela Europa culta. Finalmente, aparece em inglês, no séc. XVI. Porém, já em quatrocentos fora vertida para português arcaico.

Passando por alto outros opúsculos de S. Martinho de Dume, devemos encarar a expansão europeia do tratado *De correctione rusticorum*. Era um livro de combate à mitologia greco-romana e suas sobrevivências no norte de Portugal. Tanto neste opúsculo, como na *Formula vitae honestae* descobrimos, nìtidamente, as duas faces da atitude de S. Martinho de Braga, ante a cultura antiga; por um lado, adopção ampla da ética racional e do espírito humanista; por outro, recusa severa da teologia greco-romana e dos seus mitos. A pedagogia cristã, sobretudo na Renascença, há-de girar em torno desta solução dada ao problema do Cristianismo em face da cultura clássica.

No *Scarapsus*, aparecem páginas inteiras tiradas do opúsculo *De correctione rusticorum*. À volta do ano mil, um monge anglo-saxão serviu-se, também, dessa obra, para compor uma homilia famosa, em velho inglês. Finalmente, deixou vestígios na literatura medievo-católica da Noruega.

No séc. XIX e XX, S. Martinho Dumiense permanece na cultura europeia, não por influir nela, mas, sim, por ser *objecto* dessa mesma cultura. Nesta época, encontramos, de facto, um número notável de estudos e obras centradas na pessoa de S. Martinho de Dume e nos livrinhos que ele escreveu há cerca de 1.400 anos: A. C. do Amaral, Rossbach, Hartlich, Bicker, Maassen, Caspari, etc.

El territorio leonés en relación con los suevos y con su rey Requiario

Pelo General NICOLÁS BENAVIDES MORO

IMPORTANTE DESCUBRIMIENTO ARQUEOLÓGICO

El ilustre Doctor en Medicina, y arqueólogo, Don Julio Carro y Carro, residente en Madrid y nacido en Santa Colomba de Somoza, pequeña villa de la Maragatería (Partido Judicial de Astorga), donde tiene propiedades y en la cual pasa sus temporadas veraniegas, realizó hace algunos años en la proximidad de dicha villa importantes excavaciones que han constituido una verdadeira revelación: la existencia de una *colonia fenicia* en aquel lugar,, con factoría minera y comercial, al lado de un poblado indígena. Posteriormente, los romanos alzaron una población al lado de aquellas, y sobre ellas.

En los vestigios del poblado fenicio, aparte de otros restos de estas gentes, aparecieron (algo deteriorados) algunos hipogeos del mismo tipo que los existentes en la Isla de Ibiza, indiscutiblemente fenicios.

Se conocían los periplos marítimos de estos y, de modo especial, sus navegaciones en busca del estaño (casitério) para fabricar el bronce en la aleación de aquel con el cobre, para sus armas, corazas, etc. Se sabía, tambien, que, buscando el estaño, habían bordeado el Noroeste galaico-portuguêS para seguir a las Casitérides, así llamadas por sus yacimientos de estaño. Se cree que fueron estas las actuales Sorlingas, que constituyen el archipiélago próximo a la costa S. O. de Inglaterra.

Pero los fenicios tambien buscaban el oro, para sus adornos metálicos, joyas de sus mujeres y ornamentos de sus templos. Y esto fué lo que, principalmente, vinieron a buscar a dicha tierra leonesa: el oro del macizo montañoso del Teleno, a cuyo pie está la Maragatería; metal pre-

cioso que ya explotaban los indígenas y que, andando el tiempo, explotaron, a su vez, los romanos con intensidad, llevando el oro a Roma.

El resultado de la excavaciones del Doctor Carro lo consignó (llevando su estudio tambien a otras cuestiones, como veremos) en dos libros ilustrados con numerosa fotografías, así titulados:

«*En la enigmática Maragatería*». Madrid, 1934, y

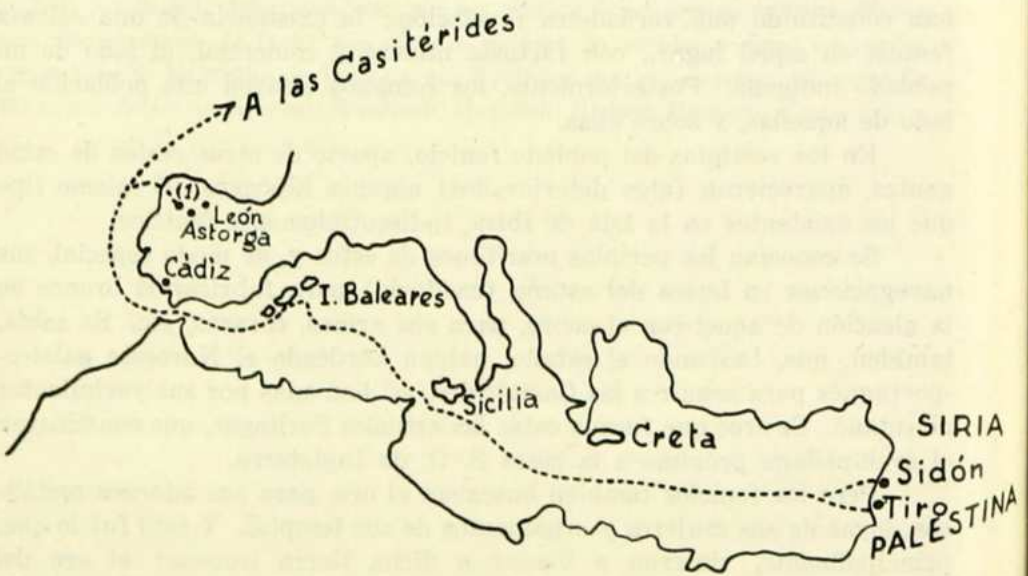
«*Maragatería, el Bierzo, Galicia, Siria y Palestina en antigua y desconocida ligazón histórica*». Madrid, 1955.

Como se ve, en este segundo libro se extiende la investigación a otra comarca leonesa: el Bierzo.

Por tales trabajos fué nombrado Académico de la Historia el mencionado Doctor y escritor, en justo premio a estos valiosos descubrimientos que llamaron poderosamente la atención de los hombres cultos.

RUTA MARÍTUMA DE LOS FENICIOS AL NOROESTE DE ESPAÑA

En la portada del segundo de estos libros figura el siguiente dibujo, al que hemos añadido la desviación de esta ruta marítima en dirección a las Casitérides, y la situación de Santa Colomba de Somoza.



(1) Santa Colomba de Somoza.

Según lo que afirma dicho Doctor, en alguno de sus viajes a aquellas, en la costa gallega, debieron enterarse de la existencia de oro en la citada montaña de Teleno y, desembarcando en aquella costa, penetraron hasta llegar al poblado indígena inmediato a lo que hoy es Santa Colomba de Somoza, cuyos habitantes les confirmaron la existencia del oro, y con los cuales vivieron en perfecta relación, fundando su factoría minera y comercial al lado de la población autóctona.

La relación de estos extranjeros con la capital del país (Astúrica, llamada, después, por los romanos «Augusta») era frecuente, por su categoría y por los organismos de gobierno de aquella región que allí existían.

RELACIÓN DE ESTOS FENICIOS CON PALESTINA Y SU CONTACTO CON LA SAGRADA FAMILIA LA RUTA DEL APÓSTOL SANTIAGO

El Doctor Carro escribe en su segundo libro, págs. 100 y siguientes:

«Basados en razones derivadas de lo arqueológico descubierto en Maragatería, podemos decir:

1.° Que en vida de la Santíssima Virgen y del Divino Redentor fueron comisiones o embajadas de Astorga a Palestina a postrarse reverentemente a sus pies, iniciándose por consiguiente en Astúrica Augusta un foco religioso nazareno preapostólico.

2.° Que la ruta seguida a la Península por Santiago el Mayor, evangelizador de Galicia (1), fué la vía marítima desde un puerto de Judea a otro de la Rís de Arosa.

3.° Que el Apóstol llegó en su predicación a Astúrica Augusta (Astorga) capital del Convento Jurídico (que comprendía parte de Galicia) (2), próxima a importantes yacimientos auríferos, que atrajeron a colonias hebreas, hermanas raciales del Evangelizador».

Aquellos núcleos judíos, establecidos por sus ascendientes desde hacía muchos años en tierras tan lejanas con las suyas de orígen estaban alejados del tumulto de las pasiones y de las luchas religiosas y políticas que envenenaban la vida del pueblo judío, y en parecida situación se hallaban los que navegaban de uno a otro país por su tráfico comercial, y en

---

(1) Creemos que esto debe tomarse en toda su amplitud refiriéndolo a *Gallaecia*; es decis, al Noroeste galaico-portugués, al Norte del Duero, y parte occidental del actual territorio leonés.

(2) Como hasta ahora ha venido ocurriendo con su Diócesis.

los que debió prender la Gracia del Señor al creer en la Divinidad de Jesús y llevar esta creencia a los residentes en la Maragatería.

Después del Drama del Calvario dispersáronse los Discípulos para predicar la Doctrina del Salvador, y Santiago Apóstol, sabedor por dichos navegantes de la existencia del citado núcleo creyente hebreo en Maragatería, debió embarcar en una de esas expediciones y, al tomar tierra en la costa gallega, comenzaría a predicar y evangelizar en la tierra galaica, con sus compañeros y discípulos, trasladándose después a la Maragatería para hacerlo ante sus connacionales.

He aquí lo que escribe, a este respecto, el Doctor Carro:

«La presencia de hebreos en el auditorio agradaba a los evangelizadores, y probablemente les estimularía en sus predicaciones. La razón es obvia: San Pedro, en Roma, predicaba primero y preferentemente en al barrio judío. Esos primitivos focos nazarenos en Astorga y Galicia, preapostólicos y apostólicos, constituidos por conversos que estarían dirigidos, como es lógico, por algun discípulo destacado investido de caracter sacerdotal o episcopal, fué el punto de partida de las primeras iglesias».

Estas iglesias sólo fueron al principio agrupaciones de católicos, sin que hubieran necesariamente que tener templos, lo cual fué ocurriendo después. Elos mantuvieron durante los dos y medio primeros siglos de Jesucristo (es decir, de su doctrina) un ambiente de Cristianismo que apareció ya perfectamente organizado al mediar el siglo III de nuestra Era.

Este fué el ambiente — acrecido — que encontró Requiário, el Rey suevo (del que luego hablaremos) a comienzos del siglo V, en la Gallaecia, en la que nació, y que fué propicio a su conversión al Catolicismo.

TRASLADO DEL CADÁVER DEL APÓSTOL SANTIAGO A GALICIA

Debió ser efectuado por discípulos o seguidores suyos (que lo recogieron cuando fué ajusticiado en Palestina), en la misma forma en que él hizo en vida el viaje para predicar en el Noroeste Peninsular; es decir, por la ruta marítima descrita, desenbarcándolo en Iria Flavia y enterrándolo en un paraje de la tierra que él había amado tanto, en el que fué descubierto en el reinado de Alfonso II *el Casto*, y donde se elevó un Santuario que, por la enorme devoción que esto suscitó en España y fuera de ella, y por las peregrinaciones que esa devoción fomentó, llegó a ser la grandiosa Catedral que conocemos. Parece seguro que Santiago tambien predicó en Braga.

LA DIÓCESIS DE ASTORGA

Carecemos de datos para precisar los límites que alcanzó esta Diócesis, que se cree — por lo antedicho — de fundación Apostólica; pero debió penetrar mucho en Galicia porque, como dijimos antes, todavía lo hace en las provincias de Orense y Lugo, y esto es de tiempo inmemorial.

Únicamente parece poderse afirmar que su límite oriental debía ser el río Órbigo, pues todavía lo es con la de León.

LA DIÓCESIS DE LEÓN

El ilustre Arcipreste de la S. I. Catedral de León Don José González Fernández, escritor e historiador, escribe en la Revista «Archivos Leoneses» (número de Enero-Junio de 1918) lo siguiente:

«Que nuestra Diócesis es casi Apostólica (3); que, por lo menos, existía ya en el siglo III, lo sabemos por la famosa carta de San Cipriano con motivo de la caida del Obispo Basílides en el delito de *libelatio* (4). En el Concilio de Elvira, principios del siglo IV, firma como Obispo de León *Decentius*».

A continuación da los límites de dicha Diócesis en el siglo III: Desde el río Órbigo por el Poniente, hasta el Pisuerga por el Oriente, y desde el Duero por el Mediodía hasta el Cantábrico por el Norte. Así lo señalamos en nuestro segundo dibujo de este trabajo.

Es decir, que esta Diócesis comprendía gran parte del país de los cántabros y del de los astures tramontanos (los habitantes de la actual Asturias-hoy, *asturianos* — que están al Norte de la cordillera que separa esta región de la leonesa), así como tambien abarcaba parte del país de los astures cismontanos, o sea los del Sur de dicha cordillara.

Como se ve, por lo expuexto, el río Órbigo fué limes entre las Diócesis de Astorga y de León. Luego veremos que lo fué tambien del Reino suevo por el Este.

INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS

Interesan a nuestro estudio, en primer término, los suevos, vándalos y alanos y, en segundo lugar, los visigodos.

---

(3) Es posible que el Apóstol Santiago se detuviera a predicar en territorio de ella cuando se dirigía desde Asttorga a Zaragoza (*Caesar Augusta*), por la calzada romana que unía ambas ciuddes, pero esto no puede segurarse.

(4) «Ha sido publicada repetidas veces en su epistolario», añade el Sr. González.

Aquellos fueron los que primero invadieron la Galia, penetrando después en España.

Los visigodos siguieron, más tarde, la misma trayectoria que aquellos, entrando en España por Cataluña, al mando de *Ataulfo*, que fundó la primera monarquía peninsular de este pueblo.

Le sucedió su asesino *Sigerico*, asesinado, a su vez, pocos días después, sucediéndole *Walia*, que derrotó a los alanos tan duramente que les obligó a fusionarse con los vándalos (año 417) que habían entrado en Galicia con los suevos. Los alanos, así absorvidos, cesan de figurar como pueblo.

Walia sale de España y se establece en la parte Sur de la Galia (418). Le sucede allí *Teodoredo* (420-451) que, unido a Meroveo y al General romano Aecio, venció a Atila muriendo en la batalla.

Le suceden *Turismundo* (451-253) y *Teodorico* (453-467), del que hablaremos después.

Estos tres Reyes residieron fuera de España, y sólo intervenísn en ella a veces en concepto de tropas auxiliares de los romanos para atacar a los otros pueblos bárbaros que habitaban aquí, en la Península.

LOS SUEVOS. RESUMEN DE SU ACTUACIÓN EN LA PENÍNSULA IBÉRICA HASTA LA MUERTE DE REQUIARIO (409-456)

El primer Rey suevo de que se tiene referencia, en Galicia, fué *Hermerico* (409-441). Los suevos y los vándalos convivían tan dificilmente que surgió la guerra entre ellos en el momento en que abandonaron España los visigodos, llevando la peor parte los suevos, que fueron encerrados en los Montes Erbasios, siendo salvados por el *Comes* Asterio y el Subcomisario Maurocelo (romanos), que lograron se trasladaran los vándalos a la Bética (420), de donde pasaron a África llamados por el bizantino Bonifacio; pero, antes de este desplazamiento, derrotaron cerca de Mérida a un ejército de suevos que les venía persiguiendo desde Galicia, mandados por Hermigario, que murió en el combate (429).

Prescindimos del resto del reinado de Hermerico, que murió en el año 441, habiendo abdicado en el 438 en favor de su hijo *Requila*.

Este tomó Mérida (439) y después conquistó la Bética y la Cartaginense, lo que unido a Galicia (mejor, a la *Gallaecia*) y la actual Extremadura, le hizo dueño de la mayor parte de la Península. Derrotó al General romano Vito, que quiso oponerse a su expansión.

En su reinado creció extraordinariamente la rebelión de los llamados

bagaudes (insurrectos), campesinos y siervos que se habían sublevado en la Tarraconense, siendo derrotados por el General romano Asturio (441).

Citamos a estos rebeldes porque hemos de volver a referirnos a ellos al hablar del reinado de Requiario.

Este, al morir Requila, le sucedió (año 448).

Requiario contrajo matrimonio con una hija del citado Rey visigodo Teodorico, y (de igual modo que, andando el tiempo, abandonó el Rey Recaredo, el arrianismo, en Toledo) convertióse Requiario al Catolicismo, a lo que le indujo, como dijimos, e l fuerte ambiente de Cristianización que había creado en el Noroeste de la Península el Apóstol Santiago, con sus fieles seguidores.

Deseoso de ampliar su territorio, atravesó el actual país leonés e invadió la Vasconia, y, uniéndose después a los *bagaudes*, mandados por Basilio, invadió la Tarraconense apoderándose de Zaragoza y de Lérida, haciéndose la paz (452) por intervención de los Condes Mansueto y Fortunato, devolviendo los suevos a los romanos la Cartaginense y se cree que tambien la Bética.

Pero en el año 455 volvió a entrar Requiario en la Cartaginense, avanzando hasta la Tarraconense, desdeñando las protestas de su cuñado Teodorico (que mantenía estrecha amistad con Avito, Emperador romano de Occidente), por lo cual penetró Teodorico desde la Galia en España, al frente de un fuerte ejército de visigodos, avanzando hacia la Gallaecia para castigar a Requiario. Este, informado del avance de Teodorico, avanzó, a su vez, a su encuentro, hasta la orilla occidental del río Órbigo (límite entonces de su Reino) trabándose dura batalla en aquel lugar, la cual terminó con la total derrota de Requiario, que huyó perseguido por el caudillo visigodo. Este tomó Braga, capital del Reino de aquel, y Porto Cale (al que los españoles llamamos Oporto).

Requiario, ante la proximidad de la llegada de su enemigo a Porto, quiso huir por mar embarcando allí, pero tuvo vientos contrarios que le obligaron a regresar a tierra, siendo aprisionado y muerto (456).

(*) Llamado, por la población autóctona, *Astura* (era el río principal de los astures), nombre que cambió después en *Estura, Estula, Estola* y, por fin, en el actual de *Esla*.

REGION DEL NOROESTE PENINSULAR



LÍMITE ORIENTAL DEL REINO SUEVO

Parece que, en primer término, cuando los suevos estaban aún mezclados con los vándalos, estuvo dicho límito en el río Pisuerga hasta su confluencia con el Duero (que lo era igualmente de la Diócesis de León, desde el siglo III, como hemos dicho), pasando después — en movimiento de repliegue de aquellos —, al río Esla (⁵), tambien hasta su unión al Duero, y, finalmente, se apoyó en Órbigo hasta la confluencia de este con el Esla, coincidiendo este límite oriental suevo con el occidental de la Diócesis leonesa, que le separaba de la de Astorga.

PALABRAS FINALES

Por todo lo antedicho se ve la relación de dependencia que tuvo gran parte del territorio leonés, con los suevos, y el hecho, histórico y trascendental, de tener lugar en dicho territorio la batalla del Órbigo, que terminó con el poderío de aquellos, perdiendo poco después la vida su católico Rey Requiario, personaje notable por todos conceptos, pero, especialmente por su conversión que (como se dice acertadamente en la Convocatoria de este «Colóquio») fué la primera efectuada entre los Reyes de Europa, lo que constituye un gran honor para Braga, la ilustre Ciudad que fué capital del Reino regido por Requiario.

Este es un lazo más en el acercamiento de mi tierra leonesa al país en el que destaca la gloriosa y cristianísima Bracara Augusta.

Por esta razón, y por otras de orden histórico, religioso y sentimental, siendo el que esto escribe cordialmente afecto a la gran Nación Portuguesa, es, de modo especial, ferviente partidario de la sincera amistad Bracarense-Leonesa, cuyos lazos debieran estrecharse más cada día.

El tipo tercero de Leovigildo en monedas con epígrafes toponímicos de Gallaecia

Pelo Arqueólogo OCTÁVIO GIL Y FARRÉS

De un tiempo a esta parte, y en trabajos de mayor o menor enjundia (1), hemos llamado la atención de los investigadores acerca de una cuestión numismática que se admitía sin discusión y que hemos probado que no solo está apenas esbozada, sinó equivocada en la mayoría de los casos. Nos referimos a la pretendida equivalencia de *topónimo-ceca*.

En las *Consideraciones acerca del tipo tercero de Leovigildo* (citado en la nota 1), hemos dado un primer paso en este sentido, en cuanto se refiere a las piezas visigodas de dicho tipo, que se extiende, como todos

---

(1) *Acuñaciones castellanas de Pedro IV de Aragón. Monedas de la ceca de Zaragoza existentes en el Museo Arqueológico Nacional* (Numario Hispánico II, 4, 1953, págs. 191-218).

Catálogo de las monedas hispanocristianas de Aragón, en plata, vellón y cobre, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional (Inédito. Contrato con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952-53).

Estudio crítico de las primitivas acuñaciones navarras y aragonesas (Numisma, 14, 1955, págs. 31-96). Primer premio en el Primer concurso numismático organizado por la Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos.

Consideraciones acerca de las primitivas cecas navarras y aragonesas (Num. Hisp. IV, 7, 1955, págs. 5-36).

La moneda sueva y visigoda (Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, Espasa Calpe. — 2 edíc. aún inédita).

Algunos aspectos de la numismática visigoda. Consideraciones acerca del «tipo tercero» de Leovigildo (Numisma, 17, 1955, págs. 25-61).

Tipología del jinete ibérico (Inédito. Contrato C. S. I. C. 1955-56).

Consideraciones sobre los epígrafes monetarios en caracteres ibéricos (Num. Hisp. V, 9, 1956, págs. 5-46).

Apostillas a «Las leyendas ibéricas en las dracmas de imitación emporitana» de Guadan (Num. Hisp. 9, 1956, págs. 67-77).

sabemos, desde Leovigildo hasta Reccesvintho. Los resultados han sido altamente satisfactorios al comprobar, una vez más, que el elemento esencial de clasificación de una pieza lo constituye el tipo y que todos los otros, incluído el topónimo, no pasan de ser elementos secundarios.

En efecto, todo investigador o coleccionista de la serie visigoda se habrá sorprendido de que en las piezas con *cabeza de frente / cabeza de frente* es mucho mayor el número de epígrafes toponímicos que el de variantes de tipología, lo cual lleva a repetir no solo el tipo, sinó una misma variante a localidades alejadísimas unas de otras, caso de admitir el topónimo como sinónimo de ceca, o lo que es igual, como elemento esencial de clasificación.

Precisamente, con motivo de realizar un amplio trabajo sobre la serie visigoda hace poco tiempo, pudimos constatar que si admitíamos el topónimo como sinónimo de ceca caeríamos en problemas difícilmente solucionables, dado que en principio siempre hay que admitir que una ceca se distinguirá de otra, u otras, en el tipo principal o en una variante de la misma, pero nunca en el epígrafe y conservando motivos iguales.

De ahí, por ejemplo, lo absurdo que resulta que en el reinado de Leovigildo tengan una misma variante cecas (?) como Lebea (en Galicia?), Elvora, Ispali, Toleto, Rodas y Narbona.

También es absurdo (como segundo ejemplo) que, bajo Reccaredo, Eminio acuñe unas veces con tipo propio y otras como Emerita: otras como Toleto, y aun otras como Tornio, Oliovasio, Luco, Asturica, Pincia, Tude, Elvora, Totela, Contosolia y Toleto (todas éstas con una misma variante).

Y, aún como tercer ejemplo absurdo, deseamos presentar este otro: Bajo Chintila, que solo reinó tres años, se da el caso peregrino de que una localidad tan insignificante como Mave (en el N. O.) presenta hasta tres variantes (números 5, 7, 22, de nuestro repertorio de variantes) que son precisamente de las más difundidas en esta época por la Península.

Estas incongruencias son las que nos llevaron a analizar con mayor detenimiento la serie tercera de Leovigildo y de sus sucesores citados, llegando a la conclusión siguiente (que aquí por falta de tiempo y de espacio no podemos analizar):

1. Bajo el Imperio Visigodo existieron cecas matrices con tipos propios. La mayoría radicadas en localidades importantes; otras en pueblos pequeños, como puede apreciarse en el gráfico de formas de variantes.

2. Paralelamente a las anteriores, existieron cecas secundarias, si es que puede llamárselas así, en donde se acuñó en ocasiones, pero siem-

pre con cuños de un taller del grupo anterior. Esto lleva a suponer que numerosas piezas se acuñaron en expediciones militares, o de otro orden, pero creemos que debe admitirse plenamente.

Dicho lo que antecede, las cecas matrices de Gallaecia en todo este período son Arros, con las variantes 11 y 17; Georres con las 19 y 21; Mandolas con la 20; Petra la 26; Iria la 18; Asturica la 30 y Bracara la 23.

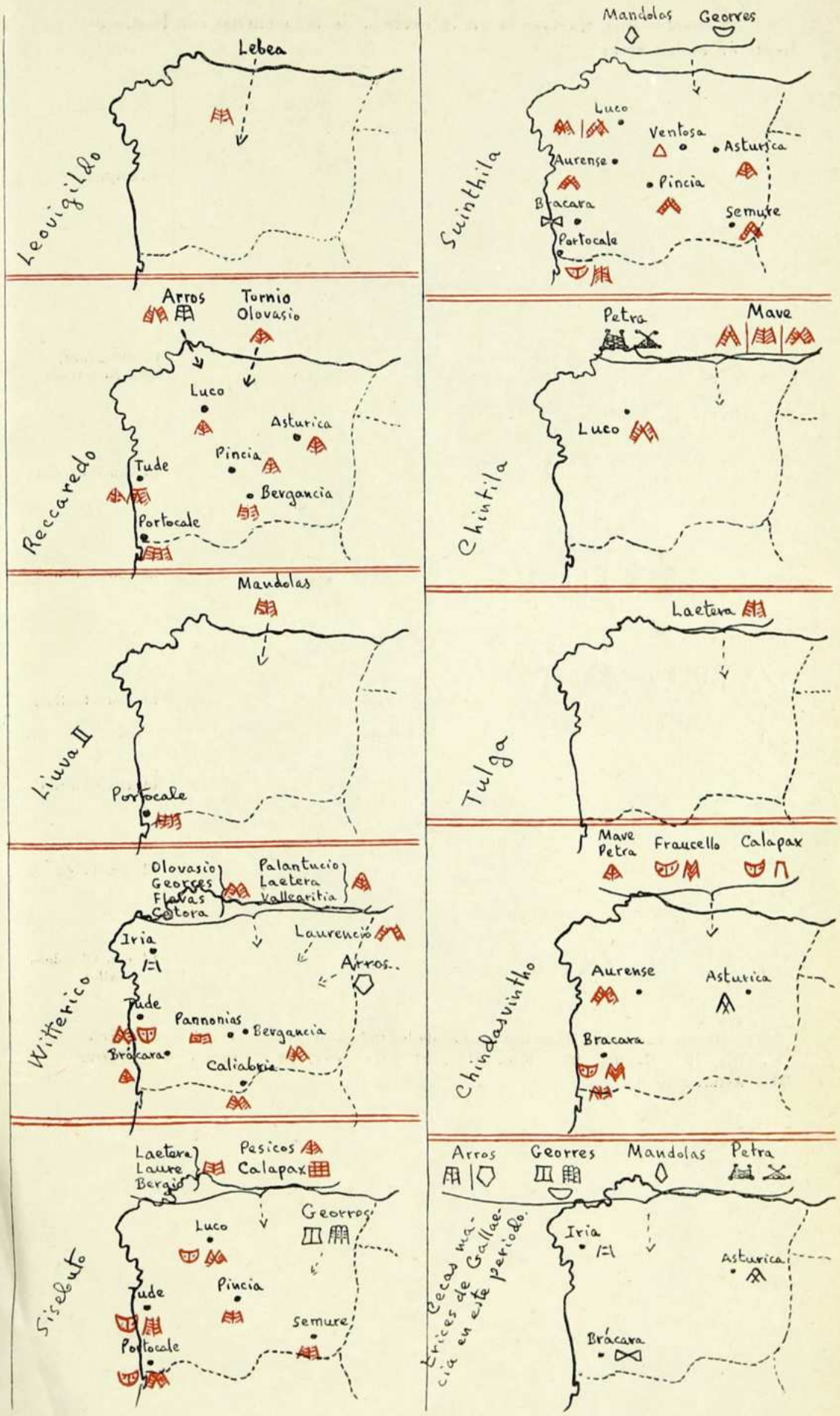
Las restantes cecas matrices del Imperio fueron Barcinona, Cesaracosta o Tarracona, Ispali, Emerita, Elvora, Toleto, Narbona, Vallegia, Cordoba, Eminio, Rodas y Mentesa. Algunas con más de una variante, lo que puede afirmar la existencia de cuños de expediciones, según hemos dicho.

Lo que antecede no quiere decir que solamente fueran 7 las cecas de Gallaecia en todo este período, ni que acuñasen solamente con una variante, pues ya hemos indicado anteriormente las variaciones a que han dado lugar cuños de expediciones diferentes.

Así, por ejemplo, bajo Leovigildo solamente se señala en Gallaecia, con monedas bien definidas, el taller de Lebea y con piezas dudosas Bracara y Portocale.

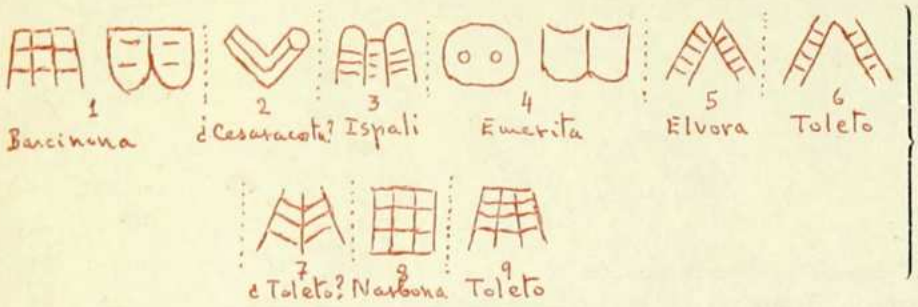
En fin, a pesar del interés del tema, y para no cansar a esta distinguida asamblea, terminamos esta comunicación con unos mapas en donde se podrá apreciar la sucesión de talleres — principales y secundarios — que poseyó esta provincia en el transcurso de este dilatado período.

Premuras de tiempo nos han impedido venir personalmente al certamen, así como presentar una comunicación más completa, como hubiera sido nuestro deseo, pero no hemos querido dejar la ocasión de contribuir, aunque fuera modestamente, a un certamen de esta índole y categoría y lo que es más importante aún, de un país hermano.

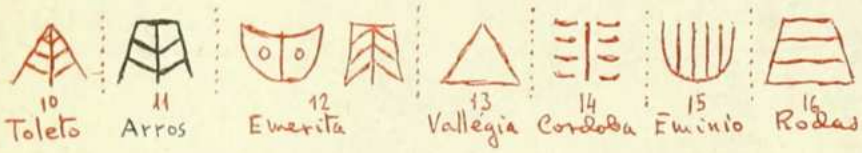


Cuadro cronológico de las acuñaciones del tipo tercero de leovigildo y sucesores, con indicación de las cecas matrices (tipos en negro) y secundarias (tipos encarnados). Suprimimos los epígrafes que en sus monedas el motivo del busto se halla borroso. Flecha discontinua : ubicación dudosa.

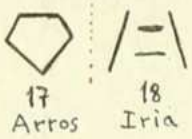
Variantes que apreciamos en la pechera de las monedas con bustos de frente en ambos áreas:



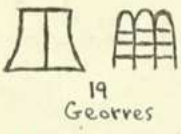
Leovigildo



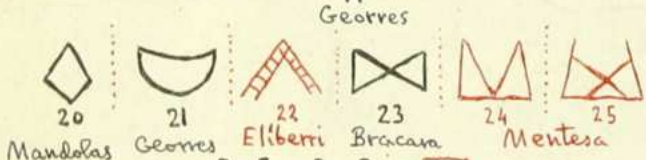
Innovaciones bajo Reccaredo



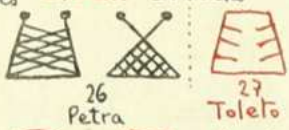
Id. con Witterico



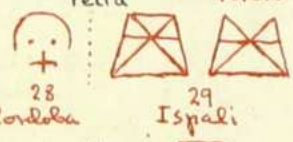
Id. con Sisebuto



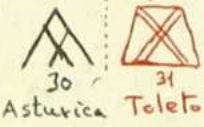
Id. con Suinthila



Id. con Chintila

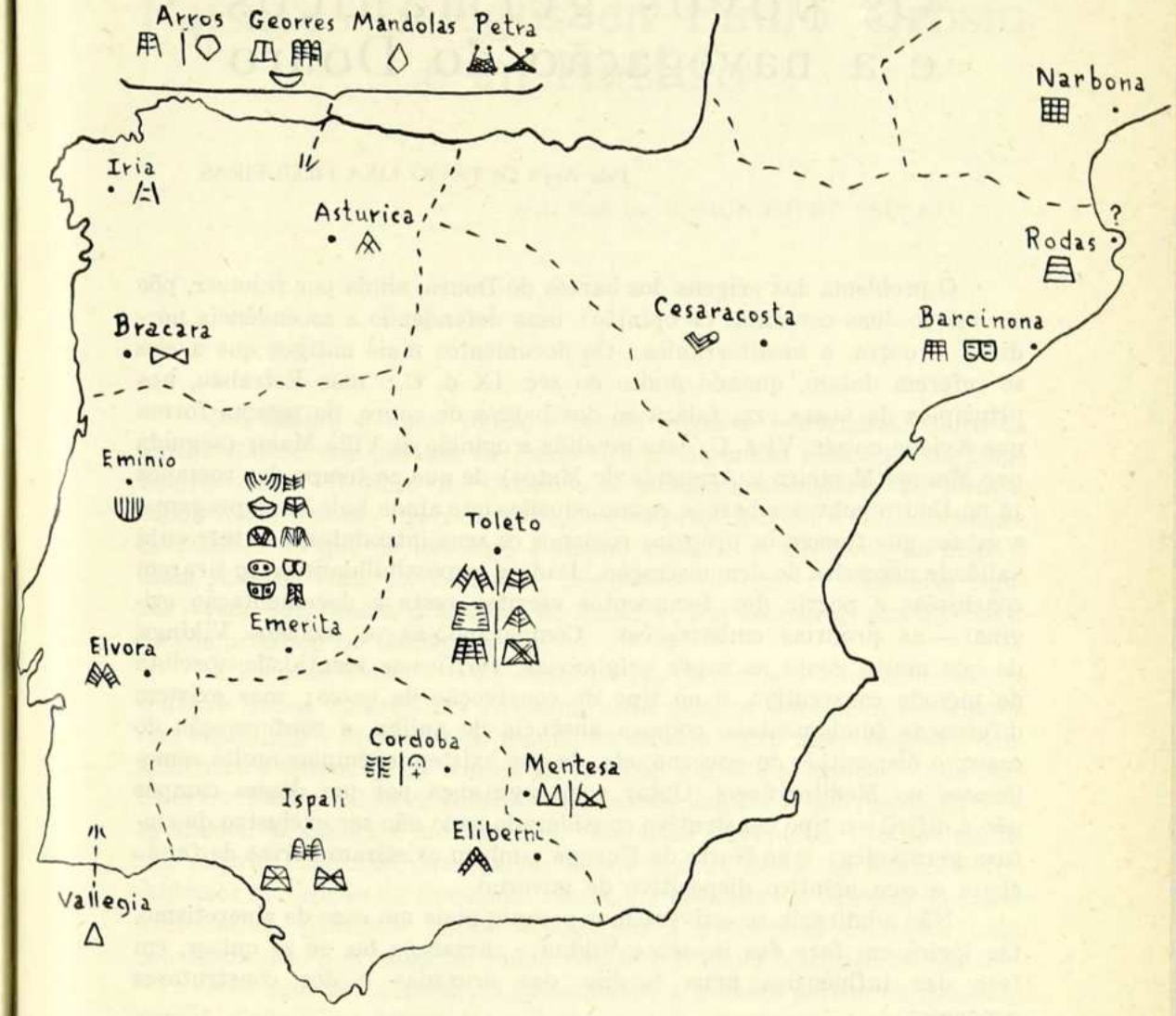


Id. con Tulga



Id. con Chindasvintho

Motivos en negro: Variantes propias de los talleres de Gallaecia: 11 y 17 = Arros, 18 = Iria, 19 = Georres, 20 = Mandolas, 21 = Georres, 23 = Bracara, 26 = Petra, 30 = Asturica. —



Pie del grabado: Cecas matrices a que corresponden las variantes del «tipo tercero», desde su comienzo bajo Leovigildo hasta su desaparición con Reccesvintho.

Os povos germânicos e a navegação do Douro [1]

Pelo Arq.º OCTÁVIO LIXA FILGUEIRAS

O problema das origens dos barcos do Douro, ainda por resolver, põe em relevo duas correntes de opinião: uma defendendo a ascendência nórdica; a outra, a mediterrânica. Os documentos mais antigos que a eles se referem datam, quando muito do séc. IX d. C.; mas Estrabão, nos princípios da nossa era, falara só dos barcos de couro, da mesma forma que Avieno no séc. VI a. C. Isto invalida a opinião de Villa Maior (seguida por Manuel Mosteiro e Armando de Matos) de que ao tempo dos romanos já no Douro houvesse barcos «como aquelles que ainda hoje se empregam», a menos que fossem os próprios romanos os seus introdutores — tese cuja validade necessita de demonstração. Dada a impossibilidade de se tirarem conclusões a partir dos documentos escritos resta a documentação original — as próprias embarcações. Comparando-as os modelos Vikings, de que muita gente as supõe originárias, verifica-se identidade absoluta do método construtivo, e no tipo de construção de casco; mas existem diferenças fundamentais, como a ausência de quilha, a conformação do casco, o dispositivo de governo, etc. de que existem exemplos muito semelhantes no Mediterrâneo. Optar com segurança por um desses campos não é difícil: o tipo construtivo considerado pode não ser exclusivo da cultura germânica; e no Norte da Europa também existiram barcos de fundo chato e com idêntico dispositivo de governo.

Não admiraria se estivessemos perante mais um caso de sincretismo, tão lógico em face das invasões Viking e sarracena ou, se se quiser, em face das influências mais tardias das cruzadas e dos construtores genoveses.

Isolar os elementos autênticos e determinar a sua importância relativa, eis a tarefa que urge executar.

---

[1] É resumo da comunicação. Publicado in extenso em «Boletim Cultural da Câmara Municipal do Porto», vol. XX, Março-Junho, Fasc. 1-2, 1957.

Paisaxes galegos en Paulo Orósio e en Hidácio

Pelo Prof. Dr. RAMON OTERO PEDRAYO

I

Con amore e unha fonda e calada emoción lembramos, sobre da antiga Galiza, uns pasaxes de Paulo Orósio, algunhas indicaciós do bispo aquiflaviense. O libro de Orósio — a melancólica historia de Orósio, segun César Cantú — refrexa unha crucial preocupación e vivencia menos de filósofo do que de teleólogo e «homo viator». O Cronicon do bispo é unha folla de ruta, un xornal de navigacion no tempo. Entramas figuras — con outra mais, dramática no fondo —, son necesarias pra un ensaio de comprensión do tempo suévico.

A lonxana Galiza — a provinza román de fermoso tidoo como soante e grave leenda epigráfica: Hispania nova ulterior antoniana — alentaba nas espranzas e arelanras do mundo da cultura. Pro niste vieiro de pensamentos debemos loitar contra un fermoso e grave prexuicio: o de considerare toda e calquera forma e sistema de cultura como respondendo a invitación da clasica e mediterraña. Seu valor é evidente. Pro non defiñe nin eisprica todo. Si enxergamos dende drento, dende as fondas detremiñaciós do esprito do Ocidente cecais, sin esquencer a valencia do faitor greco-latino, poidamos millor achegarnos a probremas concretos como son niste caso a tristeza de Paulo Orósio e o estilo histórico de Hidacio.

Non pode ser esquencido Prisciliano e a ardente paixón do Priscilianismo. Cada novo estudo do probrema semella confirmare unha difrencia entre Prisciliano e os priscilianistas. En calquera perspectiva trátase de un heroi dramático. Podemos asegurare que táxico. Moito do grande, e grave e misterioso da traxedia antiga — ¿é pode haber traxedia non antiga? — repousa na volta as forzas antergas e primitivas do home. Elas imperan ou por o menos latexan mais a frol de pel nos pobos lonxaos a cultura crásica.

Por algun aspeito poderia ser vivido Prisciliano como unha tardeira representacion de Orfeo. Cecais o contaito do dogma de penitenza e salvazón co senso mítico dira a figura tráxico do primeiro heresiarca ou primeiro e derradeiro tipo, fortemente individoalizado da nosa historia. Un profil úneco. En troques, seus seguidores foron herexes precisos e lóxicos. Interpreitaron o xeito escolástico de entón — hai unha escolástica de cada época — o xénio illado, tráxico, do mestre.

Terra que produxo o decapitado de Tréveris non podia ser nos lindeiros da Céltiga e da Romania unha terra calquera. Se non reduce a marca oceánica do imperio román.

II

Menendez Pidal di tratando das reaccións de Orosio e de Hidacio diante os germanos: «...Orósio es optimista y mira a los bárbaros como providencial sostén del imperio: Hidacio escribe cuando los tiempos han empeorado y no hay lugar sino para el pesimismo».

Pensamos ser necesario un inquerito mais fondo. A historia hoxe se non pode contentase con unha psicoloxía superficial. Cecais o camiño — nos non podemos agora seguilo — sexa considerar a tristura, non o pesimismo, de Paulo Orósio, como unha figura xiquera sexa imperfeita e disimulada da Saudade. Unha saudade que abrangue na door a todo o xénero humán. Asin a Saudade, interven na formación do primeiro concepto da historia universal. San Agostiño non foi saudosista. Orósio foino e tinxiu de saudosismo o pensamento historico agustiniano.

Nos sete libros de Paulo Orósio brilan con lus fermosa de poente dous paisaxes da Galiza: o monte Medulio ca derradeira resistenza contra os románs, e a torre de Ercoles ou de Breogán co seu brilante e simbólico espello. Entramos paisaxes, sobre todo o primeiro, teñen sido e son ouxeto de graves estudos. Noutra ocasión intentaremos a bibliografía. Os pasaxes son — na edición tebneriana de Zangemeister — VI 21:7 e Z. 71.

O aito e paisaxe do Medulio siñifica un epílogo, un adeus. O espello da torre de Ércoles unha espranza e destino.

Entramos pódense seguire na poesia de Eduardo Pondal o vate de xénio mais orixinario e céltigo da Poesia Galega moderna. Na localización do Medulio — no Sil, no Miño, na serra do San Mamede, no mesmo Sta Tecla, no Medelo perto de Ourense — cecais teña infroido o amor de cada autor por o seu paisaxe ou por o escolleito de seu. O que siñifica a fonda identificación do Medulio ca Galiza. Tiña de ser un home prendido

os adeuses, cecais une saudoso, como Paulo Orosio, o soio autor antigo en recoller a grande despedida e adeus do Medulio.

Hércules — ou Ercoles, o noso Breogán — loce tamén, as veces drento do mito un aspeito melancólico. Chega — de outro xeito mais humán chegaron ás beiras do Lima os lexionarios de Décimo Junio Bruto — os lindeiros do mundo. O espello na torre pode ser un símbolo dos roteiros atlánticos e unha seguranza diante o mar descoñecido. Un máximo espello. Preludia o anceio das descobertas. E na Crónica xeneral o espello refrexa traxicamente un fermoso mito shakespériano.

No texto de Paulo Orósio os Suevos aparecen, no tempo de César como «maximam et ferocissimam gentem». Non tiñan trocado moito nos dias da invasión.

E non deixa de ser importante o feito de ter sido Paulo Orósio o libro de texto das escolas de Ocidente deica pouco mais ou menos a época do Dante como afirman moitas autoridás e recoñece Karl Söwith no seu sonado libro sobre «Meaning in history». Pode siñificar una resposta as arelanzas do tempo inicial da Idade Meia e do Románico creador mais cheo de vivencias saudosas. Dende o XIII imperan os conceptuales esquematismos do oxival.

III

Procurar paisaxes no Cronicón de Hidacio semella valdeiro. Teñense por enxoitas e mortas notas. Pra nos póde ser aburrido un cronicon posterior. Non o do prelado de Aquas Flavias. Abonda con pensare ser il o soio testigo cuias palabras gardan a emozon da roina do imperio ca chegada dos germanos.

Consideramos o estilo de Hidatio como un lingoaxe case xornalistico. Ou de roteiro no tempo. A percepcion do tempo trócase na sucesión das culturas. O bispo aquiflaviense decátase de térlle fuxido unha idade. Il non poidera dicir a da cultura clasica. Pro o sentimento é o mesmo. Soio tén o amparo da espranza relixiosa. Dificile entón de alentare nela como non fora de maneira e senso penitente e heroico. Idacio como Paulo Orósio foron alumnos e profesos no grande e ispirado paisaxe da Palestina. A Terra Santa dinantes das Cruzadas semella mais achegada e urxente pros cristiáns de Oucidente. Baixo o ordre — ou o aparente ordre — román Hidacio cecais houbera sido me poeta estilo Ausonio ou un historiador erudito. O chán do seu esprito foi conmovido e crebado por dous terramoutos: a prédica e vida de Prisciliano, e a invasión dos Bárbaros. Soio lle quedaba a terra como pelerinaxe cuias etapas conta por anos impe-

riales. O camiño soio decorre penosamente baixo a bóveda do Ceo. E o paisaxe trascendente, apaixonado, en cada intre presente. Paisaxe e ceo de navigante. Por iso Hidacio rexistra as cromáticas estranas do ceo, os eclipses, as figuranzas do sol e da lúa. O ceo é un sistema de signos, de chamadas e lembranzas. Político, embaixador, «defensor civitatis» en horas tan duras Hidacio leva consigo unha psicoloxia de monxe de régoa gobernada por o tremendo relox do ceo. Mais pro mundo inda lle queda algunha cousa e amor: o sentimento do pobo galego. Drento do mundo peregrino é a familia eleita. Co tempo Hidacio houbera sido cecais un San Rosendo, un Mesonzo. Na sua era dura tivo o amor e sentimento da antiga Galiza. E como un petrucio gardador e fundador ten de ser xuzgado.

O Dr. Don Marcelo Macias historiador dos Suevos na Galiza

Pelo Prof. Dr. RAMON OTERO PEDRAYO

Tivo o ilustre asturiense, lumieira do leedoiro sagro e da tribuna nos derradeiros do XIX e nos primeiros lustros do XX unha requintada visión histórica pra algunhas épocas e pra algus persoaxes. Dende sua incorporación á Galiza tratóu en difrentes ocasiós e estilos e sempre de maxistral maneira as vidas ou intres das vidas de Idacio o bispo aquiflaviense, de San Rosendo e do P. M. Feixó. E co elas que siñifican os trés tempos caraiteristicos da historia galega e tres persoalidás das terras ourensáns non podia fallar a do taumaturgo San Martiño de Dumio (1). Gostava — no libro, no discurso, no inquérito histórico, na leución da cátedra, na conversa — de Roma e particolarmente do tempo de César e Cicerón., do século de ouro das letras e da lingoa hespañolas, do Romanticismo, pro cecais con mais apaixoado sentimento da decadenza e roina do império román.

Era en Don Marcelo un gosto de historiador e mais de psicologo, de poeta e de esprito especulativo da historia. Tense falado con xustiza do «ciceronianismo» de Don Marcelo. Foi tamén un ardente agostiniano e como orador seu período loce as vezes formas elexíacas, adeuses, ispirados no grande exempro e «sic transit» da roina de Roma. Foi tema de Orosio, de Bossuet, de Montesquieu. Noutros tempos e proporciós debemos lembrare con relación a Don Marcelo a Castelar. Temos sostido a tésis de ser Don Marcelo o derradeiro humanista hespañol no senso cinguido a unha descendenza que ven cecais — lembremos o saber numismático do

(1) «Panegirico de San Rosendo «Prounciado en la iglesia del monasterio de Celanova el 1 de marzo de 1905»; «Elogio del P. Feijóo en la catedral de Orense», 9 de semptiembre de 1877». Case todas as grandes persoalidas e momentos da historia galega teñen sido celebradas na oratoria de D. Marcelo.

noso mestre — dende Cola de Rienzi (2). Os humanistas de clásica vivencio do mundo antigo tiñan de sentire como malencónico final de unha sinfonia a roina do imperio. Despois as perspeitivas fóron outras. Don Marcelo foi alumno — na cátedra de historia e tamén no estilo oratorio — de Castelar. E un dos maiores e mais duradeiros trunfos de Castelar foron seus conferencias sobre «La civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo» (3).

Pois como católico e como agostiniano o esprito, en Don Marcelo despois do «requiem» do imperio rube os «maitines» do medievo. Lonxe do tópico, con requintado saber e con maxistral elegancia no concepto e na frase tratou o Dr. Macias o agromar do tempo románico. Viviu a crisis da Galiza cuios lindeiros e caraiteristicas romanas estudiu a fondo. E niste rumbo de estudios o grande numismata, epigrafista e arqueologo foi sin duda, hastra hoxe, o millor historiador en lingoa castelan dos Suevos na nosa peninsoa.

Coidamos un deber de curtesia pra os leutores recordar que pra todos os alumnos e amigos de Don Marcelo Macias, en xeneral pra todos os ousensáns o autor da «Epigrafia romana de Astorga» e do «Panegirico de San Agustin» foi sempre «Don Marcelo» e asi o nomeamos con maior simpatía canto mais curto vai sendo cada dia o número dos que o temos escuitado.

Os estudos marcelianos sobre o tema suévico pódense ordear en trés grupos: un literario, outro arqueolóxico, e un terceiro, de mais valencia, o histórico (4).

No primeiro figura o «Panegirico de San Martin de Tours, patrono de la ciudad y diócesis de Orense». Foi pronunciado na basilica auriense na festa do San Martiño do ano do 1891, pubricado en folleto e reimpreso nos volumes marcelianos «De Galicia» — na biblioteca galega de Martinez Salazar — «De Galicia. Discursos de caracter regional. La Coruña 1892»

(2) Don Marcelo Macias y Garcia nado en Astorga o 1 do xulio do 1843 faleceu en Ourense o dia de Sto Tomás, 7 de marzo de 1941. Foi o derradeiro testigo da Hespaña patriarcal e do tempo romántico por gran viaxeiro, singular ouservador e grande optimista das cousas e dos homes que de vello gostaba recordare. Sua conversación era millor do que os seus escritos.

(3) Lecciós pronunciadas no vello e ilustre Atenco da calle de la Montera, en Madrid, e despois editadas varias veces ultimamente en América.

(4) A obra histórica de Dn. Marcelo case toda unida os numeros e tempos do B. da C. P. de M. de Ourense pódese ordeare en catro secciós: traballos arqueolóxicos, diplomáticos, históricos e biográficos. No grupo historico e biografico entran discursos e sermós ou partes de eles.

e «Aportaciones a la historia de Galicia», volume IV da «Biblioteca de Estudios Gallegos» editada por a «Compañia Ibero-Americana de Publicaciones» (C. I. A. P.), Madrid, 1929.

Apaixonaba a Don Marcelo a figura e tráxico vieiro de Prisciliano. Ensaia de il unha lampexante evocación no panexirico de San Martiño onde a figura do Dumiense brilante na oratoria mensura como apóstol, como fundador da escola ecresiastica «primera de su género en España, a cuya semejanza se crearon muchas otras dentro y fuera de Galicia, como la de Nitigis en Samos, la de Conancio en Palencia, la de Eladio en Toledo, la de San Braulio en Zaragoza y la de San Leandro en Sevilla...». Presentao como metropolitano bracarense, aconsellando o rei, tratando con Roma. O sermón martiniano dise todas as festas do patrón na catedral de Ourense en diversos estilos: endexamais tan belamente e ca antiga e crásica cadenza como por a vos de Don Marcelo.

Nas notas precisa algús eistremos do discurso. O grande orador sabia compoñer notas históricas de moderno rigor. Unha de élas apoia ó sonado Cura de Fruime contra Rodrigo Mendez Silva e outros escritores sobre a patria de Ayax ou Ayace o que traballou no arrianismo de Remismundo.

Don Marcelo e co il os mestres da «escola de Ourense» ou do «Boletin de la Comisión de monumentos de Orense» do que foi ialma noso mestre coñeceron a arte suévica e visigoda. Eranlle familiares os tempros de Santa Comba de Bande e de Celanova, gostaba no Museo arqueolóxico de acariñar e mostrar un fermoso anaco decorativo do antigo tempro de Vilanova dos Infantes. Como apendice ó seu millor estudio sobre os suevos puxo Don Marcelo a tesis de Mr. Alois Heiss — «Essai sur le monneyage des sueves» recollida da obra de Campaner y Fuertes «Indicador manual de la Numismática Española» (5).

O escrito fundamental, rexa torgueira do saber de Don Marcelo sobre os Suevos, comeza ca tradución anotada da historia de aquil pobo xermánico de San Isidoro Hispalense — pubricada no Boletin da Comisión de Monumentos de Ourense, n.º 66, ano 1909 —, segue con «Galicia y el reino de los Suevos», Orense, 1921, reprodocido en «Aportaciones a la Historia de Galicia», Madrid, 1929, e compretase co fermoso estudo «Rechiario, rey de los Suevos», B. C. P. M. de O., n.º 217, 1934.

Os estudos suévicos fán en Don Marcelo como un tracto cheo de

---

(5) «Numismática antigua. Sección III. Monedas acuñadas durante las dominaciones sueva y visigoda» Palma de Mallorca, 1891.

emoción relixiosa e patriotica entre seus estudos da Galiza román sufincados rexamente na epigrafia e o amor e senso do tempo criador do românico. Braga, Lugo, Ourense, Astorga viveu con fonda realidade na evocación marceliana. Non fai discurso histórico nin conxunto eispresivo. Os subtidoos da obra principal e do estudo de Rechiario iluminan o método severo: o da primeira di: «Versión castellana de las noticias contenidas en el Cronicón del Obispo Idacio y de la «Historia de los Suevos» de San Isidoro de Sevilla con sendos estudios acerca de tan insignes varones y preciosos monumentos y numerosas notas y aclaraciones»; o do segundo determina sobre Rechiario: «Su conversión al catolicismo. Sus campañas. Su muerte. Destrucción de Astúrica Augusta».

No libro «Galicia y el Reino de los Suevos» pódese seguir por o leutor a formación do comentário dos textos. O autor dá exempro de amor e respeto as fontes. Vai con forte e fino saber dando vida os ilustres moimentos. Mañifico preludio foi o estudo da patria e persoalidade de Idacio (*). No comentario manexa Don Marcelo fontes epigraficas e literarias, topónimos e tradiciós. Foi marceliana a groria de ter fixado o «foro» dos Limicos e patria de Hidacio como arestora se acostuma a escribir o nome do testigo da invasión germánica. Don Marcelo estuda entre outros autores portugueses opiniós de Contador de Argote e de Manuel Gomes de Lima Bezerra, cuio libro «Os extrangeiros no Lima» foi pubricada en Coimbra no 1785. A doctrina e discusión da vida e obra de Idacio, de Sto Toríbio, do Priscilianismo, do territorio de Turonio, das «Pascuas» de Lugo, dos pobos Auregenses, das etapas da conversión dos Suevos, da larganza e demarcaciós da antiga Galiza, dos reis Miro e Teodomiro, figuran entre os millores pasaxes de unhas notas con cuia sustancia outro escritor houbera composto un libro. Tiña de sobexo arte literario Don Marcelo. Preferiu a glosa. Quén léela compón o cadro histórico.

Un humanista como Don Marcelo tiña de chorar co seu vello amigo Idacio por a roina de Roma, mais a fé augustiniana o sostén. E si se dóe da ferocidade sueva e non quer chamar — como o bardo Pondal fixo algunha ves Suevia a Galiza — ademira a potenza guerreira dos Suevos e

(*) «Cronicon de Idacio. Versión castellana con abundantes notas y aclaraciones precedida de un estudio acerca del insigne Obispo y su obra» B. C. P. M. de O. Tomo Z. Números 10 a 13. Edición, aporta en Orense, 1906; «Civitas Limicorum. Estudio acerca de la verdadeira situación del «Forum Limicorum» con noticias del pueblo y territorio de los antiguos Límicos y los monumentos epigráficos que a ellos se refieren». B. C. P. M. de O. T. Z. 1898-99. Edición aparte, Orense, 1904, Reproducido en «Aportaciones a la historia de Galicia».

aplaude a Masdeu por haber dado a unha parte da sua Historia o título de «España goda en poder de los Suevos» (7).

Sempre — dende o P. Sarmento cientificamente — os Suevos foron tidos en considerazon por os historiadores galegos. Os de románticas arelanzas recriadoras do pasado — exempro Vicetto cuio libro «Los reyes suevos de Galicia» é unha fermosa novela histórica — son os precursores dos bos estudios marcelianos. Pódense discutiren — como se fói na moimental «Historia de España» dirixida por Menendez Pidal — certas opiniós e algunhas desourentaciós de Dn. Marcelo. Mais sempre ha ser o «principe» do saber, deica hoxe, en lingoa hespañola sobre o pobo e reino xermánico de aición esencial nos destiños lusitános e galáicos.

(7) «Historia crítica de España», Tomo X. Primeira parte do libro II de Hespana goda.

Subsídios para a história da Igreja de Braga na Dominação Sueva

Pelo Dr. SÉRGIO DA SILVA PINTO

A Igreja de Braga tem, no período da dominação sueva, a primeira grande era da sua história. Queremos significar: da sua história como conhecimento ou ciência e não como o próprio passado, rio heraclítico, ora visível, ora escondido.

A Cristandade bracarense existe muito para além dos Suevos. Mas essa anterioridade fluente, só de longe a longe, tem uma onda iluminada.

No sentido subjectivo da história, Braga eclesiástica não possui decerto período mais brilhante que o da Realeza sueva. É uma fase de máximo fulgor em espiritualidade, ortodoxia e evangelização. A despeito da distância dos séculos e da escassez dos elementos heurísticos, todo o conjunto, clarificado ao sol da história ou esfumado em penumbras, resulta surpreendente galeria de factos, Te Deum permanente que enaltece a Igreja de Braga e honra Portugal. A Cristandade bracarense, nesse tempo, escreveu os seus *Lusíadas* sagrados.

Transportemo-nos ao reino dos Suevos. O Documento será o nosso bordão; e o critério, a objectividade.

No primeiro decénio do V século, decaído já o império dos Césares, uma torrente impetuosa de povos do Norte — Alanos, Vândalos e Suevos — força os Pirineus e derrama-se pela Península Hispânica. Esta irrupção é assinalada por todo o género de desolações que Idácio, historiador coetâneo, descreve sombriamente. Ao fim de três anos, porém, os Bárbaros inclinam-se à paz e repartem entre si as províncias.

Na Galécia, os Suevos estabelecem-se na parte ocidental e marítima; acantonam-se no Convento jurídico de Braga.

(*) Comunicação apresentada ao Colóquio de Estudos Suévico-Bizantinos realizado, em Braga, em 1957, acrescida de notas bibliográficas.

Quando este povo tomou conta da Galécia ocidental, Braga, era a capital romana da Província e já Metrópole religiosa. O Bispo de nome Balcónio, que então, nesta cidade, existia, era, como julgamos ter demonstrado em monografia própria (1), primaz de toda a Província — do Douro ao Cantábrico. Primazia, entenda-se, em sentido limitado. Quer dizer, possuía a primeira cadeira, dentro da Metrópole. Não havia ainda primazes em sentido super-metropolitano.

Em Braga, capital da Nação sueva (2), os reis tinham a sua corte, o seu *palatium* e o que é mais o seu *thesaurus*. Passados os primeiros anos de violências, procuram viver pacìficamente com os Galaico-romanos: episcopado, aristrocacia e povo. «Fazem-se amigos deles» como atesta Orósio, «trocam a espada pelo arado», e, embora se constituam proprietários de terras, inicialmente na região bracarense, mercê de expropriações impostas, os possessores romanos acham-se agora com maior liberdade do que dantes.

O metropolita Balcónio não abandona o seu posto, herói no meio dos estragos dos pagãos e da anarquia dos hereges. Sempre ortodoxo, farol de ortodoxia, como bem o assinalamos ao focar o apreço em que o tinha o presbítero bracarense Avito, domiciliado na Terra Santa, adversário do Priscilianismo, na carta que lhe escreveu chorando a dilaceração da sua pátria, invadida pelos Bárbaros, e mandando-lhe as relíquias do proto-mártir Santo Estêvão e o relatório da invenção delas pelo grego Luciano de Kaphar Gamala, que ele verteu para latim.

Balcónio, em vez de ser um resistente que se afasta ou foge, colabora na medida do possível com os ocupantes em prol do altar e da felicidade do seu rebanho.

Os Bárbaros tinham chegado numa hora em que a capital da Galécia era centro de grande cultura filosófica e religiosa, dando-se à vida espiritual com intensidade (3). Daqui, havia saído o Avito da Terra Santa, que entrara nas polémicas anti-plagianas de Jerusalém. Daqui partiram também os dois Avitos que haviam de voltar heterodoxos platonizantes. Em Braga vivia Paulo Orósio, interessado ao máximo pelos problemas da espiritualidade. Corrido pelos Suevos, vai ter com Santo Agostinho, depois à Terra Santa, e acaba por se trans-

---

(1) Cf. SÉRGIO DA SILVA PINTO, *O bispo de Braga Balcónio e a primeira Conversão dos Suevos*, Braga, 1949 (sep. do «Bol. do Arquivo Municipal de Braga» I, 1949).

(2) Sobre a capitalidade dos Suevos em Braga ver o que escrevemos em: *ob. cit.*, pág. 9 e sua nota (11); e *Requiário de Braga*, Braga, 1954 (sep. de «Bracara Augusta» V) pág. 17 e segs. e passim.

(3) Acerca da cultura filosófico-religiosa de Braga, nesta época, ver, por todos, MÁRIO MARTINS, *Correntes da Filosofia em Braga, dos séculos IV a VI*, Porto, 1950.

formar, ao contacto do autor da *Cidade de Deus*, no primeiro filósofo da história e no primeiro historiador de sentido universal.

Pouco a pouco, Balcónio, o metropolita da Corte Sueva, ganha influência junto dos Bárbaros, em particular entre os magnates e a *gens* ou família real.

A Igreja de Braga, que defendia a pureza da fé contra os dissidentes Priscilianistas e Origenistas, cujos focos principais se achavam fora do Convento bracarense, começa a inclinar-se decisivamente para os Suevos. Não sendo cristãos, não eram heréticos. Podiam converter-se mais fàcilmente.

Ora, é neste ambiente de aproximação suévico-lusitana que vai salientar-se o Príncipe Requiário, filho de Réquila. Este em Mérida, centro de operações militares, morre pagão; Requiário, em Braga, longe da influência paterna decide-se ostensivamente pela fé católica — «catholicus factus», como se expressa Santo Isidoro.

Na prelazia de Balcónio e na própria sede episcopal, sob a sua direcção, os Suevos, com Requiário à frente, convertem-se ao Catolicismo, como demonstramos nas monografias dedicadas ao Bispo e ao Príncipe.

Dentro dos fortes muros romanos da Bracara Augusta assiste-se ao espectáculo admirável da catolicização do primeiro povo bárbaro a entrar no seio da Igreja. Pergaminho de primogenitura que não cabe à França com Clovis e S. Remígio, mas sim à Galécia lusitana com Requiário e Balcónio (4).

Requiário não é só o primeiro rei católico da Galécia e da Espanha, mas de toda a Europa, e marca o início da Idade Média romano-germânica e cristã. Todavia é quase ignorado na literatura histórica da Península, de certo por não ser visigodo, património do país vizinho, e esquecido na da Europa talvez por não pertencer à Nação dos Francos.

Porque estamos a fazer história sociológica e não simples biografia de bispos, observemos, embora muito de relance, a vida de Requiário depois de aclamado e da catolicização oficial do reino (5). Logo pensa em instaurar o império dos Suevos na Hispânia. Facilita-lhe o intento a unidade católica do Estado suevo e de todas as Províncias romanas da Península. Assim inicia as suas cam-

---

(4) Quanto à acção pastoral de Balcónio e a conversão do rei Requiário, ver SÉRGIO DA SILVA PINTO, *obs. cits.* e suas bibliografias. Consultar ainda FRANCISCO JOSÉ VELOSO, *O primeiro reino católico da Europa*, in «Reconquista», III, S. Paulo, 1952, pág. 7 e segs.; e ANTÓNIO DO ROSÁRIO, O. P., *Teologia da Conversão na conversão do Rei Requiário e dos Suevos*, in «Bracara Augusta», IX-X, 1958-59 (Actas do Colóquio Bracarense de Estudos Suévico-Bizantinos, 1.º fasc.) pág. 67 e segs.

(5) Cf. SÉRGIO DA SILVA PINTO, *Requiário de Braga*, cit. págs. 17-22. Ver também CASIMIRO TORRES RODRIGUEZ, *Reckiário, Rey de los Suevos, Primer Ensayo de Unidad Peninsular*, Santiago de Compostela, 1957.

panhas, chamadas pelo insuspeito Jordanes, cronista dos Visigodos, *tentativas de ocupação e conquista.*

Entretanto, assassinados o Imperador Valentiniano III e o usurpador Máximo acabava na realidade o Império romano, como anota Hertzberg. São agora os Godos quem escolhe o novo Augusto — é Avito, de estirpe goda.

Neste momento histórico, o Império suevo de Requiário é o único obstáculo que os Visigodos encontram na sua frente para criar o seu próprio Império germânico e ariano em todo o Ocidente da Europa (Gália e Hispânia).

Teodorico, com o beneplácito de Avito, entra nas Hispânias (456). Os Godos, como diz Menendez Pidal, haviam recebido do Império moribundo, «a doação *mortis causa* da Hispânia». Doação que Requiário contesta. Sai ao encontro de Teodorico. A batalha trava-se a doze milhas de Astorga, perto do rio Órbio. A vitória cabe aos Godos.

Requiário ferido, foge para os seus Estados, para entre Douro-e-Minho. Em sua perseguição, os vencedores penetram em Braga. Foi um dia pavoroso, a ponto de lembrar a destruição de Jerusalém, conta Idácio. Os Godos arianos vingam-se da urbe católica: «destroem as basílicas, roubam e derrubam os altares, expulsam dali as virgens, despojam o clero das suas vestes até à desnudez do pudor, convertem os templos em horríveis estábulos de bois, jumentos e camelos».

Ora Requiário refugiara-se no castelo de Portucale, seu último reduto. Mas vencido de novo pelos soldados de Teodorico, é levado cativo para Braga, e na própria capital o rei visigodo lhe tira a vida.

A morte violenta de Requiário às mãos dos inimigos da fé, ligada à prioridade da sua conversão, quando todos os reis bárbaros eram pagãos ou hereges, lembra a palma do martírio, que foi sempre considerada suprema graça, coroa de glória com que Deus distingue os seus escolhidos. Este dom, segundo S. Mateus, o prometera Jesus Cristo a todos os primeiros promulgadores do Cristianismo. E não o foi Requiário?

★

Trilhemos agora a via da interpretação para captar o sentido sociológico e filosófico-jurídico dos acontecimentos evocados. É nossa fé que descobriremos, no íntimo da narração histórica positiva, o momento recôndito, — um instante da Eternidade, um século de vida de um Povo, — em que a Nação afirmou a sua existência.

Quando Suevos e Lusitano-galaicos de Entre-Douro-e-Minho se uniram sob o lábaro da cruz do Redentor, sentindo-se irmão nos interesses e nos ideais,

nesse preciso instante formaram um só povo com fundamentação mais profunda do que a raça e mais valiosa do que a territorização. Alguma coisa de indissolúvel e eterno os identifica; alguma coisa de mais íntimo do que a própria emoção religiosa e a unidade de crença, alguma coisa que resistirá à sucessão dos séculos: o holocausto pela fé, a perseguição sangrenta unidamente sofrida. Um dia só de horrendas violências como as infligidas por Teodorico à Bracara Augusta, cevando nela o ódio ariano ao Catolicismo, irmana e nacionaliza mais do que um passado de muitas gerações.

Pela comunhão da fé e do sacrifício, numa época em que o homem é sobretudo sentimental, se esboçou a compleição duma Nacionalidade. Não lhe faltou sequer a abóbada do Estado a reforçar a sua unidade no espaço e a sua consistência no tempo.

A Nação sueva, englobando dois povos fundidos no fogo vivo da religião passa a ser o *Reino galiciano* como lhe chama S. Gregório de Tours. Julgamos ser a primeira vez que se repara nesta designação coetânea a atestar uma Nação já profundamente territorizada (6).

A mutação do sentimento étnico de duas raças em sentimento nacional de uma Grei única operou-se desde a primeira catolicização de Requiário, desde a cruel imolação deste Príncipe pela sanha dos inimigos do seu credo.

A Nação inicia-se, de facto, ao ajoelharem no mesmo altar Suevos e Lusitanos e ao sofrerem por pertencerem à Igreja romana, as mesmas dores, ataques e insultos. Nação que não tem quebras de continuidade até aos nossos dias.

A individualidade da Nação suévica-lusitana não se dissolve, nem se esvai, através de todos os incidentes históricos. Assim o prova, por todos, Luis Gonzaga de Azevedo. Perdura, no Império godo, como subsiste durante a Reconquista e aspira de novo à vida emancipada quando os Castelhanos submetem o reino de Leão, onde a Nação sueva, desde os começos, exercia verdadeiro império (7).

A Nação que no século XII aparece com o nome glorioso de portuguesa

---

(6) Ver SÉRGIO DA SILVA PINTO, *Individualismo e Colectivismo na Génese da Nacionalidade Portuguesa*, Braga, 1958, pág. 29.

(7) LUÍS GONZAGA DE AZEVEDO, *História de Portugal*, I e II, Lisboa, 1935. Sobre a persistência do Reino Suevo no Império Godo, já entrevista por MURGUIA e DAHN, cf. RAMON SALGADO TOIMIL, *Odoaria ou Lugo en el siecle VIII*, Lugo, 1923, pág. 29, ver, sobretudo, FRANCISCO JOSÉ VELOSO, nos bem documentados estudos: *Contribuição Luso-Galaica para a Reconquista*, in «Minia», I, Braga, 1945-46, pág. 102 e segs. e 223 e segs., *As Origens Nacionais de Portugal e Espanha e o domínio Islâmico na Península*. (sep. da rev. «Gil Vicente»), Guimarães, 1951, passim e *O Ciclo Político e Cultural Suevo-Bizantino*, in «Bol. da Sociedade de Geografia», 1954, nº 4-6, pág. 265 e segs.

não é outra senão a que desabrocha, com o elemento diferencial dos Suevos, no Minho, Pátria-mãe da nossa Pátria! (8).

★

O tempo escoa-se.

Não poderemos, nesta comunicação, contar como a Igreja de Braga interveio junto de Teodorico a fim de este não hostilizar a ordenação ou a aclamação de um Príncipe de raça sueva para governar a Galécia. Remismundo recebe, graças à diligência episcopal bracarense, o trono luso-suevo. Infelizmente aceitará o Arianismo, arrastado por um apóstata de nome Ajax, de nação gálata, enviado pelo rei godo.

Organiza-se a Igreja ariana que dirige sobretudo as tribus suevas, mas a hierarquia católica não cessa o seu ministério.

Passam-se algumas décadas desconhecidas da história.

Noutro estudo, descreveremos o ressurgimento luminoso da Igreja bracarense, no pontificado de Profuturo, (segundo quartel do século VI). Imortal pela sua estreita comunicação com a Santa Sé. Imortal pela organização do rito suévico-bracarense. Prelado eminente que, segundo cremos, foi o orientador do rei suevo Carriarico nos primeiros passos para a conversão.

A catolicização definitiva do povo suevo, já no reinado de Teodomiro, filho de Carriarico, deve-se ao Bispo de Braga Lucrécio e a um misterioso peregrino que, por voltas de 550, vestido com a cogula de cenobita, chega das terras do Oriente.

Não esboçaremos sequer as memórias deste monge, Martinho, Bispo de Dume e depois de Braga, sol deslumbrante duma primeira Renascença galaica, a vincar uma etnarquia lusitana na espiritualidade europeia. «S. Pedro, na virtude, S. Paulo na doutrina», assim o louva Venâncio Fortunato. «Embevecido de tal modo nas letras que não havia no seu tempo outro que se lhe avantajasse», no testemunho de Gregório de Tours.

A propósito de S. Martinho de Braga só queremos pôr aqui, embora fugazmente, mas com toda a objectividade, o problema da Primazia bracarense. Primazia em sentido próprio, isto é, super-metropolitana, unida não a uma pessoa, por acidente, mas à sede episcopal, por direito inerente.

---

(8) Ver SÉRGIO DA SILVA PINTO, *ob. cit.* na supra nota (6). Consultar também FERNANDO CASTELO BRANCO, *O Reino dos Suevos e a Independência de Portugal*, Braga, 1960, (sep. da «Bracara Augusta», vol. IX-X, 1958-59); e DAN STANISLAWKI, *The individuality of Portugal*, Texas, 1959.

Foi, na verdade, no célebre II Concílio de Braga, de 572, a que presidiu S. Martinho, que, pela vez primeira, ao que julgamos, na Hispânia católica se reconheceu a um metropolita a primazia em verdadeiro sentido. Isto é, a proeminência honorífica e de *potestad* jurisdicional duma Sé metropolitana sobre outra Sé metropalitana. Exactamente o que define uma Cátedra primacial.

Devido à extensão do Reino suevo (que então abrangia a Galécia e grande parte da Lusitânia romana) e atenta a distância das igrejas, a dificultar a realização dos concílios anuais, por alvitre do rei Teodomiro, e com o assenso supremo de S. Martinho, a hierarquia galaico-bracarense resolve dividir a província em duas metrópoles ou sínodos, fazendo uma segunda em Lugo. Esta dualização de metrópoles vem consignada na *Divisio Theodemiri* ou *Paroquial suevo*, documento do século VI avançado, cujo fundo autêntico, através dos apócrifos, foi provado pelo P. Pierre David, no seguimento do nosso Manuel Pereira da Silva Leal. Ignora-se quando se efectuou a divisão de Teodomiro. Mas ao II Concílio de Braga, de 572, já acorrem os Bispos dos dois sínodos. O de Braga, sob autoridade imediata do metropolita Martinho; e o de Lugo, sob a chefia do metropolita Nitígio.

Eclesiàsticamente, a Galécia, continuava, por obsoleta tradição, a denominar-se província. Mas no ponto de vista político era já o Reino Galiciano. Nele criavam-se duas províncias canónicas, cada uma com o seu Bispo metropolítico e este com seus sufragâneos.

Os termos do concílio são claros e terminantes:

«Cum Galliciae provinciae episcopi, tam ex Bracarensi quam ex Lucensi synodo, *cum suis metropolitanis*, praecepto praefati regis simul in metropolitana Bracarensi ecclesia convenissent...».

E na parte final:

«Nitigisius *Lucensis metropolitanae ecclesiae* episcopus his gestis subscripsi».

Não entendemos o P. Pierre David ao fazer questão de palavras e ao afirmar que não houve metrópole de Lugo, mas sim sínodo lucense. Considera chamar-se metropolita a Nitígio de Lugo e Igreja metropolitana à sua Sé uma interpolação (9). Será, seria. Mas a verdade é que o não demonstra, o não prova. O *Suis metropolitanis* e o *Lucensis metropolitanae ecclesiae* do II Concílio de Braga acham-se em todos os manuscritos e edições estudadas por Claud Barlow

(9) PIERRE DAVID, *Etudes Historiques sur la Galice et le Portugal du VI.e au XII.e Siècle*, Lisboa-Paris, 1947, págs. 66. Este autor admite, contudo, ter-se dado uma descentralização destinada a facilitar as relações hierárquicas *(ob. cit.*, pág. 66); e chama ao *Synudus lucensis* «metrópole secundária» *(id.* pág. 28).

na sua erudita e segura edição crítica das obras de S. Martinho, *Martini Bracarensis opera omnia* (10).

Quer se chamassem províncias, metrópoles ou sínodos, o facto é que, as duas circunscrições eclesiásticas de Braga e de Lugo surgem com S. Martinho e o rei Teodomiro, entre os dois primeiros concílios bracarenses.

Até esta altura nunca na Península aparecera uma metrópole superior a outra em direitos honoríficos ou jurisdicionais. Nem Tarragona ou Sevilha, nem Cartagena ou Toledo. Ùnicamente em Braga, e agora, se declara a primeira primazia estabelecida na Hispânia toda, embora o não fosse de toda a Hispânia, mas, como é óbvio, só daquela que oficialmente era católica.

Eis uma realidade histórica, que nos é grato focar diante da Grandeza do Senhor de Braga. A Primazia Bracarense, em sentido próprio, aparece no pontificado de S. Martinho, por muito que tenham duvidado dela os eruditos de pendor céptico.

A nossa Primazia não se forma talvez por um título de antiguidade. Nem a primazia absoluta de Roma sobre a Cristandade Universal se constituiu por este título. Mais antiga era a Sé de Jerusalém. Mas o Primado bracarense, dizíamos, aparece por força de um direito, independentemente de qualquer vicariato apostólico.

O título nobilíssimo de Primaz que os prelados bracarenses ininterruptamente ostentam desde João de Cardaillac, este título cujo direito subjacente heròicamente a Igreja de Braga defendeu contra Toledo, nas épicas campanhas da fundação do Estado, tem, na era sueva, o seu principal e indiscutível fundamento, sem embargo doutras justificações certas ou prováveis mais tarde alegadas.

Parece que Deus, no seu providencialismo, predispôs Braga para a Primazia Hispânica. Não se conhece em toda a Península, com segurança, Sé ou Cristandade mais antiga. Foi, depois, a primeira metrópole do primeiro Reino católico da Espanha e de todo o mundo latino, ainda quando Toledo em vez de Sé metropolítica era simples bispado sujeito a Cartagena. Conquistada a Espanha pela heresia ariana, foi ainda Braga, com Teodomiro, a primeira metrópole a destruí-la, enquanto o Reino godo ou toledano só se constituiria católico, com Recaredo, meio século após. Com a invasão árabe, é a única metrópole que prevalece organizada no Reino da Reconquista. E antes de Toledo,

---

(10) CLAUD W. BARLOW, *Martini episcopi Bracarensis opera omnia*, New Haven, Yale University press — London, Geoffrey Cumberledge, Oxford University Press, 1950, pág. 116 e seg.

a Sé de Braga foi a primeira de todas as Sés metropolíticas antigas a ser restaurada.

Não será temerário pensar-se que todos estes factos patenteiam a vocação de Braga para o exercício da primazia.

Ainda em tempo do Rei Miro e do metropolita Pantardo, o último Bispo bracarense da época sueva, marcharam os Suevo-galaicos em auxílio dos católicos da Andaluzia, atacados pelo empedernido ariano Leovigildo, rei dos Godos, pré-anunciando o espírito de Cruzada que informará as maravilhosas empresas ecuménicas dos Portugueses.

Quem benzeria as armas de Miro? Quem abençoaria a hoste real sueva? A história só nos diz que, nesse tempo, dirigia as almas, na capital sueva, o metropolita Pantardo.

I Colóquio Bracarense de Estudos Suévico-Bizantinos

Cabe aqui uma referência especial ao I Colóquio Bracarense de Estudos Suévico-Bizantinos, quer por se tratar duma iniciativa do Município bracarense, quer por ter constituído a maior manifestação cultural que em Braga se realizou, no ano de 1957.

Este ajuntamento científico teve como promotores a Câmara Municipal e a Faculdade Pontifícia de Filosofia. As duas entidades deram-se as mãos, para celebrar dignamente e com o maior proveito científico, o XV Centenário da Morte de Requiário, primeiro Rei Católico da Europa (456), o XIV Centenário da Sagração Episcopal de S. Martinho de Dume, o Segundo Apóstolo do Ocidente Galaico-Português (556), e o XIII Centenário da Elevação a Metropolita de Braga de S. Frutuoso, o Renovador da Vida Monástica na Península (656).

O Colóquio, segundo plano delineado pelos Serviços Culturais do Município Bracarense, constituiu a 2.ª fase das Comemorações dos três Centenários referidos, começados a celebrar no pretérito ano de 1956.

Teve como objectivo o estudo do ciclo cultural suévico-bizantino, que dominou a Alta Idade-Média de Portugal e Galiza, decorrendo entre os limites aproximados de 409 (data da imigração dos suevos) e 711 (data da invasão dos muçulmanos).

Apelidou-se de Suévico, devido ao povoamento, às instituições políticas e às influências de vária ordem deixadas pelos suevos; recebeu ainda o qualificativo complementar de Bizantino, porque a contribuição cultural de Bizâncio foi, neste período, principalíssima e constante, na Filosofia, na Religião e na Arte.

A assinalar o seu êxito incontroverso basta que se lembre que reuniu em conclave grande número de eruditos, investigadores e especialistas da matéria, e promoveu o interesse que perdura, por tão importante e fundamental era da nossa formação nacional.

Comissão de Honra

Sua Excelência o Senhor Ministro da Educação Nacional, Sua Excelência o Senhor Subsecretário de Estado da Educação Nacional, Sua Excelência Reverendíssima o Senhor Arcebispo Primaz, Excelentíssimo Senhor Governador Civil do Dis-

trito, Excelentíssimo Senhor Comandante da I Região Militar, Excelentíssimo Senhor Corregedor do Círculo Judicial de Braga, Sua Excelência Reverendíssima o Senhor Bispo de Telmissus, Excelentíssimo Senhor Presidente da Junta da Província do Minho, Reverendíssimo Senhor Provincial da Companhia de Jesus, Excelentíssimo Senhor Presidente do Cabido da Sacrossanta Basílica Primacial de Braga.

Comissão Executiva

Presidentes: Presidente da Câmara Municipal de Braga, Magnífico Reitor da Faculdade de Filosofia; Secretário: Dr. Sérgio da Silva Pinto; Vogais: Dr. Avelino Jesus da Costa, Dr. Francisco José Velozo, Dr. Olindo Casal Pelayo.

Comissão para os Trabalhos Científicos

Presidente: Rev. Prof. Mário Martins; Secretário: Rev. Prof. Júlio Fragata; Vogais: Dr. Avelino Jesus da Costa, Dr. Francisco José Velozo, Dr. Sérgio da Silva Pinto.

Secretário Geral

Dr. Sérgio da Silva Pinto.

Secções do Colóquio

A) O Reino dos Suevos;
B) A Igreja e o Pensamento Filosófico-Religioso;
C) A Literatura e a Arte.

Programa geral do Colóquio

Dia 7, Sexta-feira — Às 10 horas: Sessão Inaugural na Escola do Magistério Primário, sob a presidência de Sua Excelência o Senhor Subsecretário de Estado da Educação Nacional;

Às 12 horas: Abertura do 1.º Salão de Independentes no Minho (pintura e escultura), e exposição do túmulo de S. Martinho de Braga;

Às 15 horas: Sessão académica (apresentação de trabalhos);

Às 18,30 horas: Visita ao Museu de Santiago de Braga;

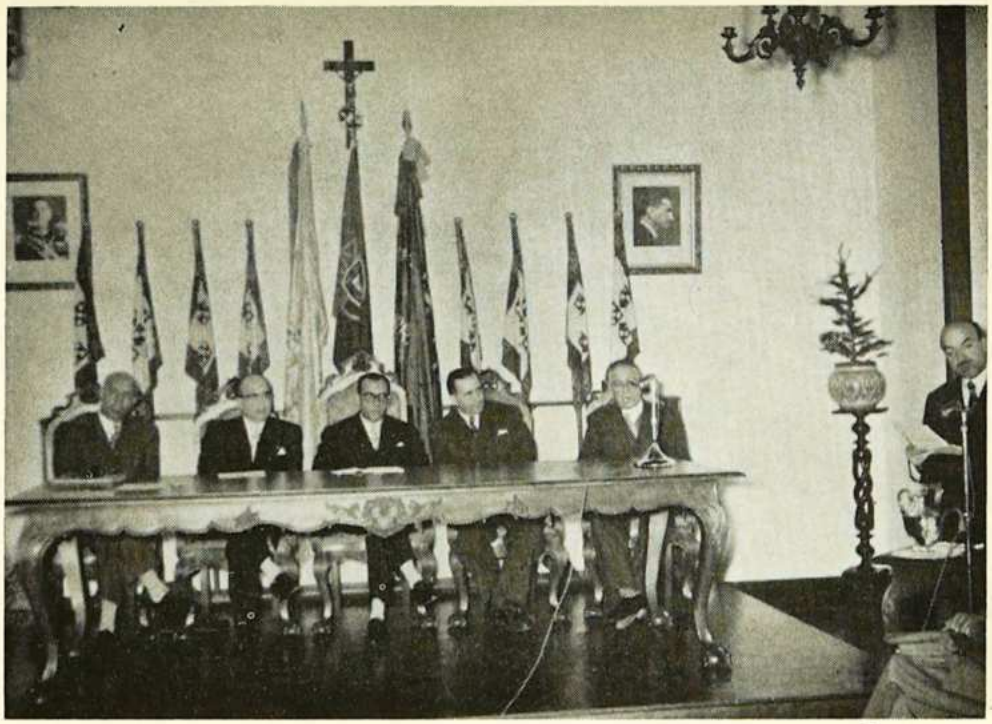
Às 21,30 horas: Sessão académica (apresentação de trabalhos).

Dia 8, Sábado — Às 9,30 horas: Sessão académica (apresentação de trabalhos);

Às 15 horas: Sessão académica (apresentação de trabalhos);

Às 16,30 horas: Passeio a S. Frutuoso, merenda, passeio ao Triângulo Turístico;

Às 21,30 horas: Doutoramento solene na Faculdade de Filosofia.



No Salão Nobre da Escola do Magistério Primário de Braga.
Sessão inaugural do I Colóquio de Estudos Suévico-Bizantinos.



Outro aspecto da Sessão inaugural. O Prof. Dr. Luís de Pina apresenta a sua tese.



Sessão inaugural. O Prof. Dr. Otero Pedrayo no uso da palavra.



Uma sessão académica do Colóquio.



Na Biblioteca da Escola do Magistério Primário de Braga. Sessão académica da Sessão C.



Doutoramento solene na Biblioteca da Faculdade de Filosofia de Braga. Mesa da presidência.



Doutoramento solene na Faculdade de Filosofia. Outro aspecto.



Doutoramento solene na Faculdade de Filosofia. A assistência.

Dia 9, Domingo — Às 10,30 horas: Missa solene em Rito Bracarense, na Sé Primaz (Capela de S. Geraldo);

Às 11,30 horas: Sessão académica (apresentação de trabalhos);

Às 18 horas: Sessão de encerramento na Biblioteca Pública;

Às 20 horas: Recepção e banquete na Câmara Municipal de Braga;

Às 22 horas: Exibição do Orfeão do Porto, sob a regência do Maestro Virgílio Pereira.

Resumo dos Trabalhos e Actos oficiais do Colóquio

Dia 7, sexta-feira:

Secção inaugural — às 10 horas:

Realizada no Salão Nobre da Escola do Magistério, foi presidida pelo Subsecretário de Estado da Educação Nacional, tendo, à direita, o Governador Civil do Distrito, Tenente-Coronel Armando Nery Teixeira, e o Representante do Instituto de Alta Cultura, Prof. Doutor Luís de Pina; e à esquerda, o Vice-Reitor da Universidade de Lisboa, Prof. Doutor Gonçalves Rodrigues, e o Representante da Universidade de Coimbra, Prof. Doutor João Providência e Costa; em cadeiral de honra, o Arcebispo Primaz das Espanhas. Noutros lugares: os representantes das Universidades de Santiago de Compostela, Lille e Londres (Professores Abelardo Moralejo, Georges Gaillard e Joan Hussey).

O Chefe do Distrito, em nome do Subsecretário de Estado, declarou aberta a Sessão. O Presidente do Município e Presidente da Comissão Executiva do Colóquio, Comendador António Maria Santos da Cunha, dirigiu saudações e agradecimentos ao Membro do Governo e às altas individualidades presentes, designadamente aos Representantes das Universidades Portuguesas e de Espanha (Santiago de Compostela), da França (Lille) e da Inglaterra (Londres). Rendeu as suas homenagens ao sucessor de S. Martinho Dumiense, D. António Bento Martins Júnior. Saudou também a Galiza, irmã de Portugal, nas pessoas dos delegados universitários de Santiago de Compostela, o Decano da Faculdade de Letras, Prof. Doutor Abelardo Moralejo, e o eminente orador peninsular Prof. Doutor Ramon Otero Pedrayo. Saudou ainda a Real Academia Galega, no seu Representante Dr. Angel del Castillo. Louvou por último a organização do Colóquio, e a sua iniciativa, devidas ao Secretário do mesmo, Dr. Sérgio da Silva Pinto.

Apresentou em seguida a sua comunicação o Sr. Dr. Sérgio da Silva Pinto, intitulada «Subsídios para a história da Igreja de Braga, na dominação sueva», cujo resumo segue:

«O orador começa por dizer que a Igreja de Braga tem, no período da dominação Sueva, a primeira grande era da sua história. A Cristandade bracarense, nesse tempo, escreveu os seus *Lusíadas* sagrados.

Passa a contar como os Suevos se acantonaram no Convento Jurídico de Braga. Existia então, nesta cidade, o Bispo Balcónio que, segundo seu aviso, era já primaz de toda a província do Douro ao Cantábrico.

Mostra como, nessa hora, a capital da Galécia era centro de grande cultura filosófica e religiosa. Neste ambiente de aproximação suévico-lusitana, vai salientar-se

o príncipe Requiário. Na prelazia de Balcónio e na própria sede episcopal, os Suevos, com Requiário à frente, convertem-se ao catolicismo.

Foi a catolização do primeiro povo bárbaro a entrar no seio da Igreja. Glória que não pertence à França, com Clóvis e S. Remígio, mas sim à Galiza lusitana, com Requiário e Balcónio.

O orador refere-se agora ao Bispo Profuturo que considera o orientador do rei suevo Carriarico, nos primeiros passos para a conversão. Refere-se ainda ao bispo Lucrécio e a S. Martinho de Braga, com os quais se efectuou a catolicização definitiva do povo suevo.

Por último trata do problema da primazia bracarense. Diz que foi no célebre 2.º Concílio de Braga, de 572, a que presidiu S. Martinho que, pela vez primeira, na Hispânia católica, se reconheceu a um metropolita a primazia em verdadeiro sentido.

Defende o ponto de vista de que houve, no tempo de S. Martinho, duas metrópoles na Galícia, ao contrário do que julgava o Padre Pierre David. E apresenta textos para fundamentar a sua tese. Termina por dizer que Deus, no seu providencialismo, predispôs Braga para a primazia hispânica».

O Prof. Ramon Otero Pedrayo tratou eloquentemente do tema «Paulo Orósio, o primeiro fiósofo da História».

O Prof. Dr. Luís de Pina falou sobre a «Influência suévico-bizantina na medicina Peninsular Hispânica». Depois de ter apresentado o panorama histórico dos conhecimentos sobre a ciência e a Medicina, no período suévico-bizantino, o autor evoca marcadamente a Medicina, do século IV ao século VII, em que brilham as suas maiores figuras, tais como Oribásio de Pérgamo, médico de Julião o «Apóstata»; Égio de Amida, Alexandre de Tralles ou Talís, e Paulo de Egina ou Egineta, os quatro «grandes» do bizantinismo médico, a que melhor quadra a designação de *Decadência bizantina da Medicina greco-romana*, período ou época que esses quatro orientais muito ainda distinguiram e honraram, e enunciou depois outros nomes de médicos bizantinos, de Asclepiodotos e do monge Miguel Pselo a Actáurio, Misepso e aos Santos Pantelião, Cosme e Damião, tão influentes na História eclesiástica de Portugal, e esboça e período de História médica a que pode chamar-se de *transição* (fase terminal da Medicina antiga prós-galénica, greco-romana: séc. III a V), e sobre os primórdios do período medieval (séc. V a XV, que reveste características *laicas*: bizantina, sírio-persa, árabe, salernitana, universitária; *religiosa*: sacerdotal cristã, monástica; e *popular*: cultos pagãos, empirismo médico, magia e superstição). O autor fixa-se nos factos e personagens, como algumas citadas, em relação com a civilização suévica peninsular, e tempos imediatamente posteriores, reportando-se à obra de S. Martinho de Dume.

A terminar este 1.º acto do Colóquio, o Dr. Baltazar Rebelo de Sousa disse:

«Antes de encerrar esta sessão inaugural, desejo, tão sòmente, dirigir duas curtas saudações:

A primeira à Câmara Municipal de Braga e à Faculdade Pontifícia de Filosofia da mesma cidade, pela acção notável que têm desenvolvido no domínio da educação e da cultura. Basta recordar o trabalho realizado por uma e outra separadamente ou em colaboração, nos tempos mais próximos: os Congressos de S. Martinho de Dume, o IV Centenário de Francisco Sanches, de Etnografia e Folclore, e o primeiro Congresso Nacional de Filosofia.

O Ministério da Educação Nacional que tem seguido, com o maior interesse,

este labor, afirma, com a minha presença, o reconhecimento da louvável acção cultural empreendida.

A segunda palavra de saudação dirijo-a aos senhores congressistas, nacionais e estrangeiros, com o voto de que sejam frutuosas as suas sessões de trabalho, e decisivo o contributo que dêem para o estudo do ciclo cultural que prendeu a sua esclarecida atenção.

Uns e outros hão-de encontrar por certo, no ambiente magnífico desta vetusta cidade, mãe de civilização e de cultura, acolhimento que perdurará na sua memória.

Nesta certeza, em nome do Governo da Nação, declaro inaugurado o Colóquio bracarense de estudos suévico-bizantinos».

1.º Salão de Independentes no Minho (pintura e escultura), e exposição do Túmulo de S. Martinho de Dume — Às 13 horas.

O Subsecretário de Estado da Educação Nacional inaugurou, nas salas do Museu D. Diogo de Sousa, o certame artístico, iniciativa do «Convivium (Estúdio de Escritores e Artistas»), sob o patrocínio da Câmara Municipal de Braga. Antes, o mesmo titular apreciou o túmulo de S. Martinho de Dume, ouvindo um comentário histórico e crítico do Dr. Sérgio da Silva Pinto.

No acto inaugural do I Salão de Independentes no Minho, estiveram presentes todos os congressistas, e nele figuraram mais de duzentas produções que foram muito apreciadas. Presidiram à sua organização o pintor Luís de Campos e o escultor António de Azevedo, que foram muito felicitados.

1.ª Sessão Académica — Às 15 horas

Na Escola do Magistério Primário, lugar em que todas as sessões se efectuaram, começaram os Trabalhos, divididos em 3 secções: A) O reino dos Suevos; B) A Igreja e o Pensamento Filosófico-Religioso; C) A Literatura e a Arte.

Às Secções A e B reunidas presidiu o Prof. Doutor Luís d e Pina, e secretariou o Dr. Francisco José Velozo; à Secção C presidiu o Dr. Angel del Castillo, e secretariou o Prof. Dr. Júlio Fragata. Apresentaram trabalhos:

Secção A — *O Reino dos Suevos:* Eng.º Pina Manique e Albuquerque — «Mapa da Galiza Sueva»; Dr. Alfredo de Athayde — «População do Noroeste Peninsular, no período suévico-bizantino»; Prof. Doutor Alberto Xavier da Cunha — «Populações da época Suévico-Bizantina do Sul de Portugal e Espanha»; Dr. Fernando Castelo Branco — «O Reino dos Suevos e a Independência de Portugal»; General D. Nicolás Benevides Moro — «El territorio leonés en relación con los Suevos y con su rey Requiario».

Durante os trabalhos desta sessão intervieram amplamente os antropólogos Dr. Alfredo de Athayde e Prof. Doutor Xavier da Cunha, da Universidade de Coimbra, e o historiador Dr. Francisco José Velozo.

Secção C — *Arte:* Cónego Arlindo Ribeiro da Cunha — «Arquitectura religiosa Pré-islâmica». Dr. D. Fernando de Almeida — «Pedras bizantinas e visigóticas de Lisboa» (comunicação apresentada na sala de projecções); Dr. Fernando Russel Cortês — Numismática e artes decorativas suévico-bizantinas»; Dr. João Pinto Ferreira

— «O simbolismo nas moedas suévico-bizantinas»; Joaquim Pires de Lima Tavares de Sousa — «A medicina bizantina do séc. IX»; Tenente-Coronel Afonso do Paço — «Os visigodos no concelho de Cascais»; Octavio Gil Farrés — «El tipo tercero de Leovigildo en monedas con epigrafes» (comunicação lida e comentda pelo Dr. Molinero Perez); Abel Viana — «Suevos e visigodos no Baixo Alentejo».

Visita ao Museu de Santiago — Às 18 horas

No fim da sessão académica, os congressistas dirigiram-se ao Museu de Santiago, onde lhes foi dado examinar a preciosa colecção de objectos de arte e restos arqueológicos que constituem o valioso recheio desse Museu.

2.ª Sessão Académica — Às 21,30 horas

Secção A — Subsecção *Etnografia:* Dr. Fernando Castro Pires de Lima — «S. Martinho de Braga e as Mulheres Demónios»; Dr. Luis Bouza-Brey trillo» — Panorama conxectural do estado do Direito privado, no Reino Suévico da Gallecia»; Leandro Quintas Neves — «As Vilas rurais no período suévico-bizantino e sua projecção na toponímia regional».

O Prof. Doutor Abelardo Moralejo Laso, Decano da Faculdade de Letras de Santiago de Compostela, interveio vivamente sobre problemas filológicos suscitados pela comunicação do Dr. Pires de Lima.

Secção C — *Arte:* Dr. Angel del Castillo Lopes — «La arquitectura de Galícia en la epoca de los suevos»; Dr. Antonio Molinero Perez — «Estado actual de la investigación arqueológica visigótica en la província de Segovia»; Dr. Octávio Lixa Felgueiras — «Os povos germânicos e a navegação do Douro»; Prof. Doutor George Gaillard — «A capela de Saint Oyand, de Grenoble».

Vários congressistas discutiram as comunicações apresentadas. O Dr. Sérgio da Silva Pinto, no fim da leitura do trabalho do Prof. Doutor Georges Gaillard, ao homenagear o eminente Mestre de arte pré-românica, declarou-se convicto de que, com a presença do mesmo, o colóquio daria mais um passo para definição do monumento de S. Frutuoso, do ponto de vista dos ciclos de arte, confirmando a sua tese de ter havido uma primeira edificação na época suévico-visigótica, e uma reconstrução posterior.

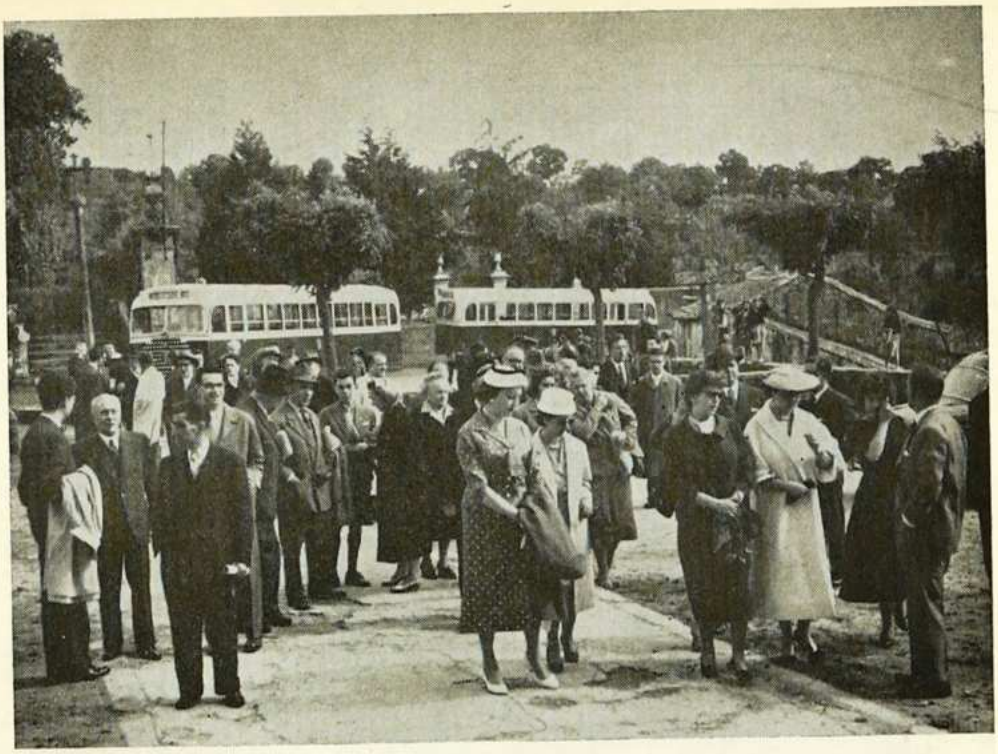
Congratulou-se o Dr. Fernando Castro Pires de Lima com os resultados do 1.º dia do Colóquio, e felicitou o Município Bracarense e a Faculdade Pontifícia de Filosofia, pelo êxito deste ajustamento cultural.

Dia 8, sábado:

3.ª Sessão Académica — Às 9,30 horas

Secção B — *A Igreja e o Pensamento Filosófico-Religioso.*

Presidiu o Prof. Doutor Arnaldo de Miranda Barbosa, da Universidade de Coimbra, secretariado pelos Professores Dr. Mário Martins, da Faculdade Pontifícia de Filosofia de Braga, e o Dr. Xavier Monteiro.



Visita de estudo a S. Frutuoso de Montélios. Chegada.



S. Frutuoso de Montélios. Um aspecto da visita.



No Salão Nobre da Biblioteca Pública. Sessão de encerramento do Colóquio.

Apresentaram trabalhos nesta sessão os participantes: Doutor Luís Ribeiro Soares, sobre «S. Martinho de Dume e a moral cristã»; Dr. Jesus Ferro Couselo sobre «Eirexa Suévica no século VI»; Dr. A. Xavier Monteiro sobre «Origens e evolução da liturgia bracarense»; Cónego José António Martins Gigante sobre «O 1.º Concílio Bracarense e a restauração litúrgica e disciplinar na Galécia»; Prof. Doutor Abelardo Moralejo Laso «sobre «El sentido de unos versos de Venâncio Fortunato a S. Martinho Dumiense»; e Dr. Francisco Fernandes Lopes acerca «Do Algarve bizantino».

Intervieram nos debates o Dr. Avelino Jesus da Costa e o Dr. Sérgio da Silva Pinto.

4.ª Sessão Académica — Às 15 horas

Secção A — *O Reino dos Suevos.*

Presidiu a esta sessão o Dr. Francisco José Velozo, que era secretariado pelos Drs. Fernando Castelo Branco e Olindo Casal Pelayo.

Apresentaram trabalhos os congressistas:

Coronel José Baptista Barreiros — «Uma povoação suévica de Chã de Ferreira»; e Rev.º Dr. Ambrósio de Pina — «S. Martinho de Dume e a sobrevivência da mitologia suévica».

Passeio a S. Frutuoso — Às 17 horas

Cumprindo o programa elaborado, os congressistas visitaram em seguida S. Frutuoso de Montélios, onde, precedido duma introdução histórica pelo Dr. Sérgio da Silva Pinto, o eminente Professor Doutor George Gaillard, fez uma interessante exposição, sobre as possíveis origens deste vetusto monumento.

Cerca das 18 horas, seguiram os congressistas em passeio pelo triângulo turístico, terminando a digressão com uma merenda no Sameiro.

Doutoramento solene na Faculdade Pontifícia de Filosofia — Às 21,30 horas

Transcreve-se o relato dado pela «Revista Portuguesa de Filosofia»:

«A Faculdade de Filosofia aproveitou a ocorrência do I Colóquio Bracarense de Estudos Suévico-Bizantinos, para efectuar o acto mais solene da colação de graus académicos, realizando-se na noite do dia 8, o doutoramento do Rev.º Padre Vitorino de Sousa Alves, há seis anos professor extraordinário da Faculdade de Filosofia.

Sob a Presidência de Honra de Sua Excelência Reverendíssima o Senhor Arcebispo Primaz, com a assistência do Senhor Bispo do Porto, D. António Ferreira Gomes, das autoridades Civis e Militares, representantes Consulares, com luzida representação das Universidades de Lisboa, Coimbra, Porto, Lille, Compostela, Madrid e Londres, tomaram os seus lugares na Biblioteca da mesma Faculdade o doutorando e os arguentes da tese. Depois de algumas palavras de apresentação pelo Reitor da Faculdade, e da leitura da tese, feita pelo doutorando, procedeu-se à defesa da mesma, que se intitula: «Dialéctica do Espaço e Tempo», tendo arguído os Revs. Professores Cassiano Abranches e Júlio Fragata.

É mais um acto solene a afirmar o espírito de cultura e de apreço pelas questões do saber, de que se pode justamente orgulhar a cidade de Braga».

Dia 9, Domingos:

Missa solene em Rito Bracarense — Às 10,30 horas

Foi celebrada, na Sé Primacial (Capela de S. Geraldo), pelo Vigário Geral, Monsenhor Peixoto da Costa. Fez a homilia o Rev.º Prof. Doutor António de Magalhães, da Faculdade de Filosofia. Presentes estiveram Autoridades e Congressistas.

Última Sessão Académica — Às 11,30 horas

Na Escola do Magistério, reuniu a última assembleia deste colóquio, presidida pelo Prof. Dr. Gonçalves Rodrigues, Vice-Reitor da Universidade de Lisboa, e secretariada pelo Rev. Dr. Avelino Jesus da Costa, assistente da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Subordinaram-se os trabalhos ao tema genérico — *A Igreja e o Pensamento Filosófico-Religioso.*

Apresentaram teses o Prof. Manuel Landeiro — «Evangelização da Península e seus evangelizadores»; e Frei António do Rosário de Fátima — «Teologia da conversão na conversão de Requiário».

Sessão de Encerramento do Colóquio — Às 18 horas

No Salão Nobre da Biblioteca Pública, sob a alta presidência de Sua Excelência Reverendíssima o Senhor Arcebispo Primaz, realizou-se a sessão de encerramento. Ladeavam o Venerando Prelado, à direita, os Senhores Tenente-Coronel Armando Nery Teixeira, Governador Civil do Distrito; Dr. Felicíssimo Campos, Presidente da Junta de Província do Minho; e, à esquerda, os Senhores António Maria Santos da Cunha, Presidente da Câmara Municipal de Braga; Dr. Lúcio Craveiro da Silva, Magnífico Reitor da Faculdade Pontifícia de Filosofia.

Noutros lugares viam-se Professores de várias Universidades nacionais e estrangeiras, que tomaram parte nos trabalhos.

Desta memorável sessão dá-nos o «Correio do Minho o seguinte relato:

«Aberta a sessão pelo Sr. Presidente do Município, em nome do Sr. Arcebispo Primaz, usou da palavra o Dr. Francisco José Velozo, Juiz Ajudante do Procurador da República, para apresentar o seu trabalho, «O ciclo cultural e político suévico-bizantino», que soube documentar com elementos históricos e até inéditos, no sentido de estabelecer épocas e territórios, em que predominaram os vários povos da época.

Falou a seguir, o Rev. P. Dr. Mário Martins, sobre «Filosofia e Religião no ciclo suévico-bizantino», tese profunda em que analisou as várias filosofias e a sua influência no Ocidente, através de uma linguagem clara e compreensiva, que a assistência seguiu muito interessada.

Seguiu-se o Prof. Dr. George Gaillard, que tratou da «Significação da Arte suévico-bizantina».

O Prof. Dr. Arnaldo de Miranda Barbosa dissertou erudita e eloquentemente sobre «Origens suevas da cultura portuguesa».

Por último o Rev. Dr. Lúcio Craveiro da Silva, no seu discurso apresentou as razões deste Colóquio. Afirmou sobre Paulo Orósio:

«Primeiramente Orósio foi investigador independente. Preparou materiais para Agostinho, mas foi ele quem os buscou; sobre muitos factos ocorridos naqueles anos da invasão peninsular, ainda hoje Paulo Orósio é a única fonte histórica. Sobre a invasão de Roma, vê-se, pela simples comparação de textos, que Agostinho e Orósio usavam de fontes diferentes; Orósio refere-se a testemunhas oculares que ele próprio consultou e ouviu.

Mas mais importante que tudo isto é a sua visão pessoal e diferente dos factos: Agostinho viveu em plena civilização romana, confiou na reabilitação dessa civilização, sentiu-se profundamente romano; Paulo Orósio pertence a outra geração, a outro povo e a outra cultura. Fugitivo e exilado adaptou-se à nova pátria universal, onde a mesma cultura cristã florescia. Duvida não só da estabilidade, mas também das vantagens dos alicerces da sociedade romana (que ele é dos primeiros a chamar România). Contrapõe até a essa sociedade e cultura uma grande admiração pela Hispânia, e sente-se peninsular diferente dos romanos. Nota os defeitos, as inferioridades dos romanos: mostra simpatia pelos bárbaros invasores, defende-os daqueles que os julgam seres odiosos, narra como por vezes se arrependeram das atrocidades, e como se acomodaram a uma vida normal e agrícola. Muitos romanos, diz, até preferiram servir aos invasores com uma liberdade limitada, do que a Roma com tributo. Antevê a conversão dos bárbaros à verdade, fecundados pelo Cristianismo. Agostinho louva os patrícios romanos; Orósio vergasta-os.

É certo que também Agostinho pressentira uma nova época, mas é Paulo Orósio quem interpreta esses factos até às últimas conclusões e lhes aceita todas as consequências. A sua admiração desloca-se para as novas perspectivas da História, e é o primeiro escritor que manifesta simpatia pela sua terra, especialmente pela Celtibéria, preludiando assim o sentimento nacional dos diversos Estados europeus que começavam a despontar.

Um homem que manifesta pontos de vista tão diferentes e tão independentes pode ser considerado como simples discípulo de Agostinho?

Mas há mais: Tanto Agostinho como Orósio concebem a História como o desenrolar unitário dos acontecimentos sob a acção da Providência. Mas Agostinho não pode ser considerado no «De Civitate Dei» senão incidentalmente, como historiador; ele é sobretudo o teólogo, o pensador que, à luz da Escritura e da Tradição, expõe a sua concepção da História com argumentos dogmáticos e escriturísticos. É que Agostinho dirigia-se sobretudo ao pensamento católico: já aos seus diocesanos e colaboradores, já àqueles que dos 4 pontos cardiais se voltavam para ele como luz da fé e fortalecedor das inteligências vacilantes.

Paulo Orósio, pelo contrário, dirigia-se sobretudo aos pagãos: «Adversus Paganos», aos não-crentes. Por isso firma-se sobretudo em argumentos históricos. A mesma Escritura é nele apenas aproveitada como fonte de factos, e não como argumento de fé. A sua visão da história foi, portanto, concebida num tom mais racional e filosófico.

Santo Agostinho foi o grande teólogo da História; Paulo Orósio o filósofo da História. Se a ideia de História providencialista lhe foi sugerida por Agostinho, Paulo Orósio explorou-a em sentido diferente, e com êxito também diverso. E tão diverso,

que nós subscrevemos a opinião daqueles que afirmam ser Paulo Orósio o primeiro autor que escreveu uma verdadeira História Universal.

Este facto tem sido pouco posto em relevo, e, no entanto, ele só por si, daria a Paulo Orósio um dos primeiros lugares na História do Pensamento. Se foram os gregos os primeiros que conceberam as regras da História, foi Paulo Orósio, presbítero bracarense, quem primeiro escreveu uma História com sentido plenamente universal.

O orador, concluiu assim o seu valioso trabalho: — Requiário, S. Martinho, S. Frutuoso [...]. Mas estes vultos, não apareceram isolados, como ilhas solitárias. Junto deles trabalhava uma multidão de homens, estudiosos e anónimos, desejosos de conservar o facho da cultura, naqueles tempos obscuros e tempestuosos.

A cultura antiga foi sobretudo conservada nos cenóbios e nos mosteiros, S. Martinho criou o cenóbio de Dume. Um século mais tarde, S. Frutuoso «peregrino, construtor de mosteiros, legislador monacal, ergue-se ao lado de Santo Isidro na nossa Península: eram duas candeias acesas por Deus», escreve S. Valério.

Não nos prende agora a atenção a sua concepção inovadora e interessante da vida monacal; atendemos sobretudo à sua actividade de criador de mosteiros, onde os seus monges passavam largas horas estudando, copiando e transmitindo os tesoiros da cultura antiga, e as novas produções do jovem pensamento cristão.

Assim Braga mais uma vez se encontrou presente, naquela lenta e misteriosa gestação da cultura medieval, como um dos focos de maior brilho, à frente das necessidades da nova civilização.

Peço desculpa, se me detive mais do que pensava, a recordar, no final destes dias comemorativos, as aportações de Braga para o tesoiro cultural da história do pensamento humano.

Retirada no lugar mais ocidental do Ocidente, esteve contudo presente, com génio e com saber, a algumas das horas mais difíceis e dolorosas do crescimento da Europa. Convocando este «Colóquio», Braga demonstrou que não só venera e aprecia no seu justo valor as riquezas do seu passado cultural, mas também evidenciou os seus propósitos de não se ausentar uma vez mais, dentro das suas possibilidades, das novas perspectivas que surgem implacáveis, nos horizontes culturais dos nossos dias incertos e conturbados.

Se Braga é uma relíquia do passado é, por isso mesmo, uma esperança do futuro».

O Sr. Arcebispo Primaz encerrou depois a sessão, com palavras de louvor aos promotores do Colóquio.

Foram lidos os votos do Colóquio pelo Secretário Geral.

O Colóquio Bracarense de Estudos Suévico-Bizantinos propõe:

1.º — Que se estreitem os laços, entre os investigadores interessados nos estudos relativos ao Ocidente da Península Ibérica, até à fundação do Estado português. E neste sentido sugere que a criação duma instituição cultural própria, de que a revista «Bracara Augusta» se poderia tornar o Órgão Oficial;

2.º — Que se realize um Colóquio em data a fixar sobre o período das invasões muçulmanas, e de Reconquista referente aos mesmos territórios;

3.º — Que se publiquem em cojunto os trabalhos do Congresso de S. Martinho de Braga, de 1950, e os deste Colóquio contando-se para isso com as facilidades que a Câmara Municipal de Braga e o Instituto de Alta Cultura costumam dar a empreen-

dimentos desta natureza; e mais sugere, a este propósito, que a referida publicação seja organizada como homenagem ao historiador Luís Gonzaga de Azevedo, eminente defensor da continuidade do espírito nacional, desde as suas raízes suévicas;

4.° — Que se louve a iniciativa, em curso, e que constituiu um dos votos do Congresso de S. Martinho de Braga, da edição bilingue das obras martinianas, cuja direcção está confiada a dois ilustres participantes deste Colóquio, os Srs. Professores Doutores Miranda Barbosa e Moreira de Sá, sob o patrocínio do Município bracarense;

5.° — Que se peça às instâncias competentes que o Bispo Auxiliar da Arquidiocese receba a designação de Bispo titular de Dume, em homenagem ao glorioso S. Martinho e a S. Rosendo, lembrando o precedente Frei José de Torquemada, coadjutor do Arcebispo D. Diogo de Sousa;

6.° — Finalmente, e dado que este Colóquio foi convocado para celebrar o XV centenário da morte do Requiário, o 1.° rei católico da Europa, que se inste junto das autoridades competentes, para que se erga um monumento à memória do mesmo monarca.

Recepção e banquete na Câmara Municipal — Às 20 horas

O edifício da Câmara apresentava vestes de gala, cerimonial dos grandes dias, com profusão de luzes, abundância de ornamentação, em que não faltavam os vasos que, na entrada, na escadaria e na sala, davam o ambiente aquele aspecto agradável e lindo (a opinião é dos estrangeiros que connosco conversaram) aquele encerramento do Colóquio feito a chave de ouro, de cuja projecção e significado falará a História de Braga, a seu modo e a seu tempo.

Vimos encantados os convivas portugueses que nos visitaram, muito embora a fidalguia da recepção braguesa seja para esses mesmos uma «banalidade» sempre nova; reparamos com alegria na exaltação dos estrangeiros, perante o ambiente criado, e rejubilamos.

A conclusão não podia ser outra: Braga sempre fiel e sempre Augusta continuava a honrar o passado, ciosa dos seus pergaminhos, de modo tão eloquente, que a todos deixou encantados.

No lindíssimo Salão Nobre dos Paços do Concelho, viam-se as autoridades mais representativas da cidade, figuras mais ilustres do país, representações honrosas do estrangeiro, quer diplomáticas quer de várias Universidades de fama universal.

Os brindes

O Sr. Presidente da Câmara, usando da palavra na altura dos brindes, transmite a todos os presentes o seu vivo reconhecimento, mormente aos estrangeiros, pela sua honrosa presença, e manifesta a esperança de, em brve, voltar a vê-los em Braga, encerrando o seu brinde com estas palavras: «Que cada um tenha a certeza de que no coração do Presidente do Município bracarense, tem um lugar, para todos e cada um, bem lá no fundo, bem lá no íntimo».

O Sr. Governador Cilvil pediu licença para proferir uma palavra só, palavra de agradecimento, pelo modo como tudo decorreu, de louvor à Câmara, à Faculdade de Filosofia e ao Dr. Sérgio da Silva Pinto, fazendo referência aos nomes mais representativos ali presentes.

Terminou, formulando votos para que a plêiade de sábios, heróis e santos continuem a amparar a cidade de Braga.

O Sr. Dr. Otero Pedrayo, anunciado como Príncipe das Letras Galegas, fez um brinde tão eloquente, como poético, que arrancou dos presentes fortes aplausos.

Falou do Portugal conquistador, do Portugal missionário, deste jardim da Europa que atrai, que encanta e que seduz.

Recordou o que viu e sentiu com alma de poeta, nesta Bracara Augusta de tão nobres tradições, formulando desejos de retornar.

Sua Ex.ª Rev.ma o Senhor Arcebispo Primaz aludiu às criteriosas palavras do Sr. Presidente da Câmara, para testemunhar a todos que a todos mantinha no coração.

As suas palavras foram de boa viagem para os que partiam, e de desejo para que voltem brevemente.

Relação de trabalhos

Albuquerque (J. Pina Manique), Lisboa: «Paralelismo de Balsemão e Bande, na época suevo-galaica); «Mapa da Galiza Sueva»; Albuquerque (Mário de), Lisboa; Almeida (Fernando de), Lisboa: «Pedras bizantinas e visigodas de Lisboa»; Almoyna (Júlio Martinez), Porto; Alvarez (José Maria Pereda), Orense: «Los Barbaros»; Alvariño (Aquilino Iglésia), Santiago de Compostela: «Os Escritores e a Literatura»; Araújo (José Rosa de), Viana do Castelo: «Algumas «pedras» de Vila Mou»; Athayde (Alfredo de), Porto: «População do Noroeste Peninsular, no período Suévico-Bizantino»; Barbosa (Arnaldo de Miranda), Coimbra: «Origens Suevas na Cultura Portuguesa»; Barlow (Claud W.), Worcester: «The Latin Texts the Regulae of Fructuosus of Braga»; Barreiros (José Baptista), Braga: «Uma povoação Suévica de Chã de Ferreira»; Belo (Conde de Campo), Vila Nova de Gaia; Bouza-Brey (Fermin), Santiago de Compostela: «O Reino dos Suevos na História»; Campos (Luís de), Braga; Castelo Branco (Fernando), Lisboa: «O Reino dos Suevos e a independência de Portugal»; Chaves (Luís), Lisboa: «S. Martinho na Sociedade Suévica»; Chicó (Mário Tavares), Lisboa; Chivite (Jesus Taboada), Orense: «El canon 73 de los Capitula Martini y los ramos precautorios actuales»; Cortez (Fernando Russel), Viseu: «Numismática e artes decorativas suévico-bizantinas»; Couselo (Jesus Ferro), Orense: «Eirexa Suévica no século VI»; Crespo (José), Viana do Castelo: «Os suevos e os povoados luso-romanos»; Cunha (Alberto Xavier da), Coimbra: «Algumas populações da época Suévico-Bizantina do Sul de Portugal e Espanha»; Cunha (Arlindo Ribeiro da), Braga: «Arquitectura religiosa Pré-Islâmica»; Farrés (Octávio Gil), Madrid: «El tipo tercero de Leovigildo en monedas con epigrafes toponimicas de Gallaecia»; Ferreira (João Albino Pinto), Porto: «O simbolismo nas moedas suévico-bizantinas»; Filgueiras (Octávio Lixa), Porto: «Os povos germânicos e a navegação no Douro»; Freitas (Eugénio Andrêa da Cunha), Porto: «Vila do Conde. As origens do topónimo. Tentativa de identificação»; Gaillard (George), Lille: «Significação da Arte suévico-bizantina»; Gigante (José António Martins), Braga: «O primeiro Concílio Bracarense e a restauração litúrgica e disciplinar na Galécia»; Hussey (Joan M.), Surrey; Lapomearde (Agostin), Madrid; Lamas (Manuel Chamoso), Santiago de Compostela: «Sarcofagos y laudes de época sueva en Gallécia»; Landeiro (José Manuel), Montijo: «Evangelização da Península

e seus primeiros Evangelizadores»; Laso (Abelardo Moralejo), Santiago de Compostela: «Sobre el sentido de unos versos de Venâncio Fortunato a San Martin Dumiense en relacion con la tradicion Jacobea»; Lemos (Antero Vieira), Porto: «S. Martinho de Dume e a designação dos dias da semana em português»; Lima (Fernando Castro Pires de), Porto: «S. Martinho de Braga e as Mulheres Demónios»; Lopes (Francisco Fernandes), Olhão: «Do Algarve Bizantino»; Lopez (Angel del Castillo), Corunha; Losa (António), Braga; Machado (Fernando Falcão), Lisboa: «Alguns aspectos sociais»; Martins (Diamantino), Braga; Martins (Mário), Lisboa: «Filosofia e religião no ciclo suévico-bizantino»; Monteiro (A. Xavier), Braga: «Origens e evolução da Liturgia Bracarense; Moro (Nicolás Benavides), Madrid: «El territorio Leones en relación con los suevos y con su rey Requiário»; «Mourão Júnior (José Rodrigues), Beja; Neves (Leandro Quintas), Barroselas (Minho): «As vilas rurais no período Suévico-Bizantino e sua projecção na toponímia regional»; Oliveira (Américo Lopes de), Lisboa; Oliveira (Manuel Alves de), Guimarães: «A propósito de S. Dâmaso»; Oxeia (José Ramon y Fernandes), Madrid; Paço (Afonso do): «Os visigodos no Concelho de Cascais; Pedrayo (Ramon Otero), Orense: «D. Marcelo Macias historiador de los Suévos»; «Algunhos relaciós entre Paulo Orósio e Vico»; «Paísaxes galegas de Idácio e Paulo Orósio»; Peirone (Frederico José), Fátima: «Influência do sistema gráfico Árabe na escrita Visigótica — Hipótese e sugestão»; Perez (António Molinero), Segóvia: «Estado actual de la investigación arqueológica visigótica en la província de Segóvia»; Pina (António Ambrósio de), S. J., Braga: «S. Martinho de Dume e a sobrevivência da mitologia suévica»; Pina (Luís de), Porto: «Influências suévico-bizantinas na medicina Peninsular Hispânica»; Pinto (Manuel), Roma: «Liturgia bracarense»; Pinto (Sérgio da Silva), Braga: «Subsídios para a história da Igreja de Braga na dominação sueva»; Reis (Maria Cândida Costa), Lisboa; Rodrigues (Adriano Vasco), Porto: «Subsídios numismáticos suévico-visigóticos da região da Guarda»; Rosário (António do), Fátima: «Teologia da conversão na conversão de Requiário»; Ruas (Henrique Barrilaro), Lisboa; Sá (Artur Moreira de), Lisboa: «Projecção filosófica e cultural de S. Martinho de Dume»; Santos Júnior (Joaquim Rodrigues), Porto; Silva (Carlos José Neves da), Vil ado Conde: «A importância da caça e modos de caçar na vida sueva»; Soares (Luís Ribeiro), Lisboa: «S. Martinho de Dume e a Moral Cristã»; Sousa (Heitor Rigaud de Abreu e), Leça de Palmeira: «Características étnicas diferenciais no agregado populacional ocupante do antigo reino dos suevos»; Sousa (Joaquim Pires de Lima Tavares de), Porto: «A medicina bizantina no século IV»; Teixeira (Carlos), Lisboa; Torres (Arnaldo Pinheiro), Porto; Trillo (Luis Bouza-Brey), Vila Garcia de Arosa: «Panorama conxectural do estado do Direito privado no Reino Suévico da Gollétia»; Vasconcelos (Mário Cardoso), Guimarães: «Sobrevivências da arte castreja em elementos decorativos da nossa arquitectura medieval»; Velozo (Francisco José), Braga: «O ciclo cultural e político suévico-bizantino»; Viana (Abel), Beja: «Suevos e Visigodos no Baixo Alentejo»; Villamarin (Francisco Vales), Corunha.

I Colóquio de Estudos Suévico-Bizantinos

Tábua de Matérias com as remissões bibliográficas respectivas

Albuquerque, J. Pina Manique de, Eng.º, *Mapa da Galiza Sueva* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Almeida, Fernando de, Dr. D., *Pedras bizantinas e visigóticas de Lisboa* — resumo — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Alvariño, Aquilino Iglésia, Prof. Dr., *Tres escritores romanos de La Gallaecia en busca de su patria* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Araújo, José Rosa de, Arqueólogo, *Algumas pedras provenientes de S. Martinho de Vila Mou* — in «Bracara Augusta», Vols. XI-XII — 1960-1961.

Barlow, Claud W., Dr., *The Latin Tests of the Regulae of Fructuosus of Braga* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Barreiros, José Baptista, Coronel, *Uma povoação suévica de Chã de Ferreira* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Bouza-Brey, Fermin, Dr. *O Reino dos Suevos na História* — resumo — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Castelo Branco, Fernando, Dr., *O Reino dos Suevos e a independência de Portugal* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Chaves, Luís, Dr., *São Martinho de Dume na Sociedade Suévica* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Chivite, Jesus Taboada, Dr., *El canon 73 de los Capitula Martini y los ramos precautorios actuales* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Couselo, Jesus Ferro, Dr., *Eirexa Suévica no seculo VI* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Crespo, José, Dr., *Os suevos e os povoados luso-romanos* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Cunha, Alberto Xavier da, Prof. Dr., *Algumas populações da época suevico-bizantina do sul de Portugal e Espanha* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Cunha, Arlindo Ribeiro da, Cónego, *Arquitectura religiosa Pre-Islâmica* — in «Teológica», vol. II, Fasc. I e II — 1958.

Farrés, Octávio Gil, Arqueólogo, *El tipo tercero de Leovigildo en monedas com epigrafes toponimicas de Gallaecia* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Ferreira, João Albino Pinto, Dr., *O simbolismo nas moedas suévico-bizantinas* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Filgueiras, Octávio Lixa, Arq.º, *Os povos germânicos e a navegação do Douro* — in «Boletim Cultural da Câmara Municipal do Porto», vol. XX, Março-Junho, Fasc. 1-2 — 1957.

Freitas, Eugénio Andrêa da Cunha, Dr., *Vila do Conde. As origens do topónimo. Tentativa de identificação* — in «Bracara Augusta», vols., IX-X — 1959

Gaillard, George, Prof. Dr, *Signification de l'art suévo-bysantin* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

La Chapelle Saint-Oyand à Saint-Lourent de Grenoble — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Gigante, José António Martins, Cónego, Dr., *O primeiro Concílio Bracarense e a restauração litúrgica e disciplinar na Galécia* — resumo — in «Bracara Augusta», vols XI-XII — 1960-1961.

Lamas, Manuel Chamoso, Dr., *Sarcofagos I laudes de época sueva en Galicia* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Landeiro, José Manuel, Prof., *Evangelização da Península e seus evangelizadores* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Laso, Abelardo Moralejo, Prof. Dr, *Sobre el sentido de unos versos de Venâncio Fortunato a San Martin Dumiense en relación con la tradicion Jacobea* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Lima, Fernando de Castro Pires de, Dr., *S. Martinho de Braga e as Mulheres Demónios* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Lopes, Francisco Fernandes, Dr., *Do Algarve Bizantino* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Lopez, Angel del Castillo, Dr., *La Arquitectura de Galicia en la epoca de los Suevos* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Machado, Fernando Falcão, Dr., *Alguns Aspectos Sociais* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Contribuição para as fontes da época suevico-bizantina — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Martins, Mário, Prof. Dr. J., *Filosofia e Religião no ciclo suévico-bizantino* — resumo — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

C.M. DE BRAGA
ARQUIVO MUNICIPAL

Influência de S. Martinho de Dume na Cultura Oriental — resumo — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Monteiro, A. Xavier, P.e Dr., *Origens e evolução da Liturgia Bracarense* — resumo — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960.

Moro, Nicolás Benevides, General, *El território leonés en relación con los suevos y con su rey Requiario* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1661.

Neves, Leandro Quintas, *As vilas rurais no período suévico-bizantino e sua projecção na toponímia regional* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Oliveira, Américo Lopes de, *Arte oriental e de Bizâncio, sua influência na Península Ibérica* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Oliveira, Manuel Alves de, *A propósito de S. Dâmaso* — resumo — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Paço, Afonso do, Tenente Coronel, *Vestígios de influência germânica, no concelho de Cascais* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Pedrayo, Ramon Otero, Prof. Dr., *D. Marcelo Macias historiador de los suevos* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Paisages galegas de Idácio e Paulo Orósio — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Peiron, Frederico José, P.e Dr., *Influência do sistema gráfico Árabe na escrita visigótica* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Pereda, José Maria, Dr., *Los barbaros* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Perez, Antonio Molinero, Dr. D., *Estado actual de la investigacion arqueológica visigotica en la provincia de Segóvia* — resumo — «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960 1961.

Pina, António Ambrósio de, P.e S. J., *S. Martinho de Dume e a sobrevivência da mitologia suévica* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Pina, Luís de, Prof. Dr., *influências suévico-bizantinas na medicina Peninsular Hispânica* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Pinto, Manuel, P.e Dr., S. J., *Liturgia bracarense* — resumo — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Pinto, Sérgio da Silva, Dr., *Subsídios para a história da Igreja de Braga na Dominação Sueva* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Redacção — *I Colóquio Bracarense de Estudos Suévico-Bizantinos* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Rodrigues, Adriano Vasco, Dr., *Subsídios numismáticos para o estudo da dominação suévico-visigótica na região da Guarda* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Rosário, António do, Frei, O. P., *Teologia da conversão na conversão de Requiário* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

Soares, Luís Ribeiro, Prof. Dr., *S. Martinho de Dume e a Moral Cristã* — resumo — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Trillo, Luís Bouza-Brey, Dr., *Panorama conxectural do Estado do Direito Privado no Reino Suévico de Gallecia* — in «Bracara Augusta», vols. XI-XII — 1960-1961.

Veloso, Francisco José, Dr., *O ciclo cultural e político suévico-bizantino* — in «Rev. da Sociedade Histórica da Independência de Portugal, n.º 20 — 1957.

Viana, Abel, Arqueólogo, *Suevos e Visigodos no Baixo Alentejo* — in «Bracara Augusta», vols. IX-X — 1959.

EFEMÉRIDES MUNICIPAIS

Ano de 1960

Janeiro, 2 — A Câmara reuniu sob a presidência do sr. António Maria Santos da Cunha e com a presença dos novos Vogais eleitos, srs. António Leitão de Carvalho, dr. Olindo Casal Pelayo, Manuel da Silva Vilaverde, dr. José do Egipto Alves Carneiro, dr. Sérgio Augusto da Silva Pinto, dr. Américo Forte Rodrigues Barbosa. Assistiu o sr. Vice-Presidente dr. José Maria Ferreira de Araújo. O sr. Presidente, no uso da sua competência, e depois de ter feito o elogio dos novos Vereadores, fez a distribuição dos pelouros. Foram designados os presidentes das Comissões Consultivas e os administradores do Conselho de Administração dos Serviços Municipalizados. Usaram da palavra, em seguida, os vereadores, António Leitão de Carvalho, Manuel da Silva Vilaverde, dr. José do Egipto Alves Carneiro, dr. Américo Forte Rodrigues Barbosa, que saudaram os presentes, enalteceram a obra do sr. Presidente António Maria Santos da Cunha, e afirmaram o desejo de bem servir os interesses da cidade, dentro das novas atribuições de que foram investidos. Agradeceu por último o Presidente a leal e franca colaboração que os oradores lhe manifestaram.

Janeiro, 7 — A Sociedade Histórica da Independência de Portugal de Lisboa agradece a colaboração prestada pela Câmara Municipal na comemoração do 1.º de Dezembro.

Janeiro, 18 — O Vereador do Pelouro da Cultura da Câmara, sr. dr. Sérgio da Silva Pinto apresenta uma proposta que fundamenta em brilhantes considerandos, sobre as comemorações do sexto e quinto centenários do nascimento e da morte de D. Nuno Álvares Pereira e do Infante Dom Henrique, e propõe: 1.º se convidem especialistas para pronunciarem conferências, em Braga, sobre o Santo Condestável e o Infante Navegador; 2.º se interessem no plano das comemorações os Carmelitas de Braga e os organismos culturais bracarenses; 3.º que no dia 24 de Junho, aniversário do nascimento de D. Nuno Álvares Pereira e, por coincidência singular, feriado oficial da cidade, se promova, integrado num cortejo litúrgico ou patriótico, ou na procissão das festas joaninas, uma evocação histórica da figura do Condestável, da sua chegada a Braga, para a retomar aos Castelhanos, e do seu encontro aqui, nas Cortes de 1387, com o rei D. João I, a Rainha D. Filipa de Lencastre e o Arcebispo de Braga D. Lourenço Vicente, seu companheiro de armas em Aljubarrota; 4.º, se faça uma romagem ao túmulo de D. Gonçalo Pereira,

em homenagem ao sangue e à estirpe de D. Nuno Álvares Pereira, outra romagem ao túmulo do Infante D. Afonso em homenagem à Ínclita Geração dos Altos Infantes, outra romagem ainda ao túmulo de D. Lourenço Vicente, em homenagem aos companheiros de armas do Condestável; 5.º se exponha junto ao túmulo de D. Lourenço Vicente a imagem de prata de Nossa Senhora de Nazaré (que se guarda no Tesouro da Catedral) e que, segundo a tradição, encimou o elmo do Bispo-guerreiro na memorável batalha de Aljubarrota, e que a mesma imagem seja incorporada no cortejo ou procissão no dia 24 de Junho; 6.º que no coro da Sé, ou em outro lugar da Catedral, se coloque uma legenda alusiva ao chantre D. Vasco Domingues e à aliança por ele preparada, que propiciou o enlace da Casa de Aviz e da Casa de Lencastre.

Janeiro, 21 — A Câmara aprova um subsídio de 220.000$00 a conceder aos Serviços Municipalizados e a inscrever no primeiro orçamento suplementar, para modernizar a iluminação pública das seguintes artérias: Praça da República, Campo da Vinha, Rua dos Biscaínhos e Rua D. Frei Caetano Brandão. Este subsídio é condicionado à conclusão dos referidos trabalhos até 27 de Maio do ano corrente.

Janeiro, 28 — A Câmara deliberou adquirir por 45.000$00 10 965m² de terreno para a Estrada Municipal, que liga a E. N. 101 à E. N. 310 — lanço da Morreira.

— A Câmara adjudicou o fornecimento de calçada à fiada para as obras de pavimentação das ruas do Bairro da Misericórdia por 38 700$0.

— Foi nomeado para preenchimento do lugar de arquitecto da Câmara o sr. arquitecto José Maria Cortez Marques.

— A Câmara deliberou expropriar o terreno para a construção dum edifício escolar de 2 salas em Santa Lucrécia, por não ter sido possível chegar a acordo com a proprietária.

Fevereiro, 4 — A Câmara deliberou adjudicar a obra de construção da Estrada Municipal que liga a E. N. 101 à E. N. 310 (Brito) por 147.640$00.

Fevereiro, 12 — A Câmara aprova a elaboração do projecto de arranjo do Campo da Vinha, e delibera para tal contratar os serviços do arquitecto Alberto da Silva Bessa.

Fevereiro, 25 — A Delegação Bracarense da Sociedade Histórica da Independência de Portugal manifesta o seu reconhecimento pela valiosa cooperação prestada pela Câmara quando da efectivação da sessão comemorativa do aniversário do Almirante Gago Coutinho, ocorrido em 17 do corrente mês.

— A Câmara aprova o novo alinhamento da Rua do Castelo, e envia a planta para aprovação à Direcção de Urbanização.

— A Câmara aprova a aquisição de terrenos para a construção do novo edifício escolar primário da freguesia de Maximinos, e concede poderes ao seu Presidente para outorgar a escritura de compra dos referidos terrenos.

Março, 5 — A Câmara aprovou o ante-projecto da nova Escola de Maximinos.

Março, 17 — A Câmara delibera dar todo o apoio às iniciativas do Comando Geral da Milícia da Mocidade Portuguesa nas comemorações centenárias do Santo Condestável.

— O Ministro da Educação Nacional concede à Câmara um subsídio de 30 000$00 para a realização do Cortejo Histórico de 24 de Junho próximo, integrado nas Comemorações Henriquinas.

— A Câmara delibera adquirir por 28.160$00 terreno para construção da nova rua de acesso à zona de pequena indústria junto da Rodovia.

— O Vereador do Pelouro dos Serviços de Higiene e Limpeza da Câmara sr. Manuel da Silva Vilaverde dá conta, nesta sessão pública, das medidas recentemente adoptadas pelo Pelouro a seu cargo, para conveniente apetrechamento dos Serviços de Limpeza, mormente os da recolha de lixos, de modo a que possam tornar-se eficientes. Faz um apelo à boa vontade dos munícipes para que colaborem com a Câmara em aspecto tão importante da vida da cidade, e propõe se desenvolva uma campanha esclarecedora junto do público, através dos professores e dos párocos, dos quais espera obter a melhor colaboração. Prescreve uma maior vigilância para se

impedir o uso de recipientes não autorizados pela postura.

Março, 24 — A Câmara aprova o ante-projecto da Piscina Municipal a construir no Parque da Ponte desta cidade.

Abril, 22 — A Câmara, colaborando com a Junta de Freguesia de Tadim na realização da feira anual de S. Bartolomeu, a realizar nesta freguesia em 28 de Agosto, delibera considerá-la feira franca.

— O P.e David de Oliveira Martins oferece o terreno necessário à construção dum edifício escolar de 2 salas na freguesia de Ruilhe, do núcleo do Apeadeiro, e a Câmara delibera aceitar a doação feita pelo mencionado benemérito.

— A Câmara aprova por unanimidade uma proposta do seu Presidente, do seguinte teor. «É esta a primeira reunião que a Câmara efectua depois da publicação da sentença do Tribunal Internacional de Haia em que, de uma maneira inequívoca, foi reconhecida a nossa soberania sobre os territórios sequestrados de Dadrá e Nagar-Aveli. Entendo pois propor à Câmara que fique nesta acta consignado o contentamento e orgulho que a todos nos domina, nesta hora em que vemos prestar justiça à nossa causa. Ao mesmo tempo comunico à Câmara que, certo de bem ter interpretado o sentimento de V. Ex.as e de todos os habitantes da nossa cidade e concelho, telegrafei as mais vivas saudações ao Venerando Chefe de Estado e ao Senhor Presidente do Conselho que viu consagrada a sua política de devoção nacional. Também me foi dado telegrafar ao nosso conterrâneo Prof. Dr. Guilherme Braga da Cruz que no pleito teve acção preponderante com que, por certo, todos nos orgulhamos».

Maio, 5 — O Vereador do Pelouro da Cultura, Dr. Sérgio da Silva Pinto, apresentou a seguinte proposta: «Julgo que a Câmara Municipal de Braga, com o aplauso de V. Ex.ª, quererá registar no seu livro de actas a ufania de que se sente possuída, interpretativa do regozijo unânime e patriótico de toda a cidade, pelo resultado da demanda que levamos ao Tribunal Internacional de Haia, em defesa da intangibilidade de Portugal Asiático, violada pela União Indiana. A sentença não foi completamente justa. Sem embargo confirmou a nossa plena soberania no que respeita ao Estado da Índia Portuguesa. E isto, iniludìvelmente, é de alto merecimento ecuménico, numa época toldada pelos preconceitos mais perigosos e funestos contra os valores da história e da lei internacional. Lavre-se pois o nosso contentamento. A congratulação desta terra que sem prejudicar nenhuma outra, é sem dúvida a raiz da Portugalidade.

— É adjudicada a 1.ª fase da obra de construção da Piscina Municipal no Parque da Ponte.

Maio, 20 — A Câmara aprova por unanimidade a composição da Comissão Municipal de Turismo assim constituída: Presidente, Dr. Olindo Casal Pelayo; Vogais: engenheiro-chefe da Repartição de Engenharia, Comandante da Polícia, representante do Grémio do Comércio de Braga e representante do Sindicato dos Motoristas de Braga.

Maio, 28 e 29 — O Núncio Apostólico em Portugal D. Giovani Panico, visitou hoje pela 1.ª vez, esta cidade. Foi alvo de expressiva recepção por parte da população e das entidades locais. Efectuou-se luzida sessão de boas vindas na Câmara Municipal. Cabe assinalar o brilhante discurso de saudação ao Núncio Apostólico proferido pelo sr. Comendador António Maria Santos da Cunha. No largo da Senhora-a-Branca o ilustre representante de Sua Santidade depôs uma coroa de flores na estátua do Papa Pio XII. No dia seguinte D. Giovani Panico assistiu à grande peregrinação ao Sameiro. No Santuário, fez a entrega do círio papal e inaugurou a estátua de S. Bernardo de Claraval.

Junho, 11 — O Ministro da Saúde e Assistência presidiu hoje, em Braga, à sessão inaugural do Congresso de Oftalmologia, organizado pela Sociedade Portuguesa de Oftalmologia. O ilustre Membro do Governo visitou o novo Hospital Regional que em breve será inaugurado. Na sessão de boas vindas, realizada nos Paços do Concelho, fez a saudação ao Ministro o sr. presidente da Câmara. Também usou da palavra para agradecer a honra da presença do sr. dr. Martins de Carvalho, o presidente da Sociedade Portuguesa de Oftalmologia, dr. Alcino Pinto.

Junho, 18 — A Câmara toma conhecimento, com justificado júbilo, que S. Excelencia o Chefe de Estado se dignou aceitar o convite que lhe fora dirigido para visitar esta cidade no próximo dia 25, e proceder à inauguração solene do novo Pavilhão Hospitalar e do Edifício da Junta Distrital de Braga. O Presidente da Câmara, considerando que a aceitação por parte de Sua Excelência é motivo de contentamento e subida honra para todos os bracarenses, propõe que a Edilidade lhe manifeste telegràficamente o seu vivo agradecimento, proposta que foi aprovada por unanimidade.

Junho, 24 — Segundo o plano dos srs. coronel Baptista Barreiros e dr Sérgio da Silva Pinto, a Câmara Municipal de Braga, de colaboração com a Delegação Bracarense da Sociedade Histórica da Independência de Portugal, promoveu as Comemorações Condestabrianas do VI centenário do nascimento de D. Nuno Álvares Pereira. Realizou-se hoje, como 1.ª fase dessas celebrações, um cortejo histórico e a simulação da rendição do castelo de Braga por «preitesia» numa riqueza de cores e de exactidão histórica dignas de todo o apreço. Braga assistiu a um espectáculo deslumbrante, como raro lhe será dado presencear.

Junho, 25 — O Senhor Presidente da República foi hoje recebido com entusiasmo e manifestações de alta consideração pela população bracarense. Inaugurou o novo pavilhão do Hospital Regional, e o Edifício da Junta Distrital de Braga. A sessão solene de boas vindas efectuou-se na sala dos benfeitores do Hospital de S. Marcos. Aí produziram importantes declarações, nos seus eloquentes discursos, os Ministros das Obras Públicas e da Saúde e Assistência.

Durante o almoço regional que foi oferecido ao Chefe do Estado na esplanada do Casino do Bom-Jesus proferiu, aos brindes, brilhante saudação o presidente da Câmara, ao qual o Senhor Almirante Américo Tomás agradeceu com sigificativas expressões de muito apreço, afirmando, a certa altura: «o sr. presidente da Câmara é excepcional em todos os aspectos, Braga precisa dele e nós dele carecemos».

Junho, 30 — Sua **Ex.ª** Rev.ma o sr. Núncio Apostólico agradece à Câmara Municipal de Braga as atenções recebidas quando da sua estadia em Braga.

— A Emissora Nacional agradece a colaboração prestada pela Câmara aos Jogos Florais Galaicos-Portugueses.

— A Câmara, por proposta do seu Presidente, manifesta o seu agrado e louvor pela elegância e brilho como decorreu a recepção feita a Sua Excelência o Chefe de Estado. Põe em destaque o civismo e dedicação pela Causa Nacional manifestados pelo povo da cidade, o que redundou em grande prestígio para a mesma. Referiu as felicitações que por tal motivo de toda a parte chegaram à Presidência da Câmara, e o brilho invulgar que as Festas da Cidade atingiram este ano por tal motivo e coincidência feliz da visita presidencial. Aludiu em seguida ao grande êxito e grande elevação com que decorreu o 1.º ciclo das Comemorações Condestabrianas, que, como afirmou, «foi de molde a honrar a cidade, podendo dizer-se que, o Cortejo Histórico, além dum belo espectáculo, foi uma lição magnífica que dezenas e dezenas de milhares de pessoas presenciaram». Registou por último o sucesso da Exposição Agrícola promovida pela Junta Distrital, e a presença de ilustres membros do Governo aos diversos actos que enunciou.

Propôs que se manifestasse mais uma vez ao Venerando Chefe de Estado o reconhecimento e gratidão da Câmara pela honra da sua visita, e aos ilustres Ministros das Obras Públicas e Saúde e Assistência, Secretário de Estado da Agricultura e Subsecretários de Estado da Educação Nacional e Comércio se patenteasse o vivo agradecimento da Câmara pela sua presença em Braga durante os vários actos festivos.

Propôs ainda felicitações à Junta Distrital, à Comissão de Festas da Cidade, e à Comissão das Comemorações Condestabrianas e, pelo êxito das festas e celebrações, que fossem louvados os funcionários da Câmara que dedicadamente colaboraram nos actos referidos.

Julho, 21 — É adjudicada a obra de construção dum edifício escolar de 8 salas, para os dois sexos, na freguesia de Maximinos, a Ramalhão e Silva L.da, por 985.250$00

Julho, 28 — A Câmara louva o ilustre benemérito bracarense, Comendador An-

tónio Dias Júnior, pela oferta de 250 contos à Cantina da Escola da Sé.

— A Câmara delibera patrocinar a realização do II Salão de Independentes no Minho, de iniciativa do «Convivium».

Por proposta do seu Presidente aprovada por unanimidade a Câmara delibera conceder aos seus funcionários, equiparando-os aos servidores do Estado, a regalia de se atribuir às famílias a cargo dos mesmos, e por motivo de falecimento do funcionário, os ordenados que lhe competiam no mês do falecimento e no seguinte.

Setembro, 8 — A Câmara, de colaboração com o Grémio da Lavoura, estando empenhada no abastecimento de leite pasteurizado e de alta qualidade às populações locais, e no desejo de que a sua distribuição se faça nas melhores condições, delibera sobre a obrigatoriedade de utilização de bilhas seladas e invioláveis, como primeira medida sanitária a tomar.

Setembro, 29 — A Câmara toma conhecimento dum expressivo telegrama de agradecimeotos enviado por Sua Ex.ª o Senhor Dr. Negrão de Lima, Embaixador dos Estados Unidos do Brasil, pelas atenções recebidas quando visitou esta cidade, expressando ainda as gratas recordações que lhe ficaram dessa agradável visita.

Outubro, 17 — Com inexcedível entusiasmo, a cidade de Braga recebeu a Imagem Peregrina da Virgem de Fátima, após o seu jornadear pelo Alto-Minho. No Largo de Infias a receberam as autoridades: Arcebispo Primaz, Governador Civil, Presidente da Câmara e Vereação, Presidente da Junta do Distrito, membros do Cabido Vigário Geral, comandos militares, etc., etc.. Centenas de viaturas automóveis, em luzido cortejo, presidido pelo Sr. Bispo Auxiliar acompanharam a Imagem Peregrina. As corporações de bombeiros de toda a Província fizeram-se representar. Na Sé Catedral realizaram-se depois tocantes cerimónias de saudação.

Outubro, 18 — A população de Braga vibrou em caloroso protesto contra as afirmações insultuosas para Portugal feitas na Assembleia Geral da O. N. U... Os manifestantes juntaram-se em frente do Palácio dos Falcões. Usaram da palavra vários oradores e por último o Chefe do Distrito. Foram enviados telegramas aos srs. Presidente da República, Presidente do Conselho, Ministro do Interior e Ministro do Ultramar.

Outubro, 21 — A Câmara deliberou por em reclamação o 2.º orçamento Suplementar da Câmara e da Zona de Turismo, respectivamente de 1.476.538$00 e 19 473$00.

— A Câmara resolve protestar contra a ofensiva que o comunismo internacional desenvolve contra as nossas Províncias Ultramarinas e manifesta a grande repulsa dos legítimos representantes da cidade e do concelho pelas afirmações produzidas contra a soberania portuguesa em terras de Além-Mar. Propõe o envio de telegramas a Suas Ex.as os Presidentes da República e do Conselho, de solidariedade e apoio à firme política que vem sendo desenvolvida em prol da integridade da Pátria.

Outubro, 23 — Na Praça do Município, com assistência numerosa e representativa, o Presidente da Câmara Municipal de Braga faz a consagração do Concelho aos Imaculados Corações de Jesus e de Maria, após Missa campal celebrada no referido lugar pelo Sr. Arcebispo Primaz e ante o Santíssimo Sacramento exposto.

Novembro, 5 — Iniciaram-se os actos do 2.º ciclo das Comemorações Condestabrianas, promovidas por esta Câmara de colaboração com a Delegação Bracarense da Sociedade Histórica da Independência de Portugal. No salão nobre da Biblioteca Pública realizou-se uma sessão académica, à qual presidiu o sr. dr. António Abranches, Governador Civil, ladeado pelas principais autoridades presentes e pelos oradores. Usaram da palavra os historiadores bracarenses Coronel José Baptista Barreiros e o dr. Sérgio da Silva Pinto e ainda o dr. Jorge Faro, de Lisboa. O Chefe do Distrito encerrou a sessão. No final, numa das dependências da Biblioteca, e com a assistência das mesmas autoridades e de muito público, procedeu-se à inauguração do II Salão de Independentes no Minho, por iniciativa do «Convivium» e patrocínio da Câmara.

— No Palácio dos Falcões, o Subsecretário da Educação Nacional condecorou o cónego Aguiar Barreiros com o grau de Oficial de Santiago da Espada.

— Com a presença do Subsecretário de Estado da Educação Nacional foi inaugurada a Cantina Escolar Comendador António Dias Júnior. O sr. António Maria Santos da Cunha proferiu notável oração. O dr. Baltazar Rebelo de Sousa prestou homenagem aos actos de benemerência do sr. Comendador António Dias Júnior que, comovido, agradeceu.

Novembro, 6 — Terminou o II ciclo das Comemorações Condestabrianas, com uma sessão solene no Salão Medieval da Biblioteca Pública, presidida pelo Subsecretário de Estado da Educação Nacional. Assistiram as mais representativas autoridades e muito público. Em cadeiras especiais, os srs. Arcebispo Primaz e Bispo Auxiliar de Braga. Usaram da palavra: o Presidente da Câmara, e os srs. dr. António Cruz, Conde de Aurora e Rev. Pascoal Kallenberg. Encerrou a sessão o dr. Rebelo de Sousa que proferiu notável oração.

Novembro, 10 — A Câmara enviou a Sua Ex.ª o Ministro das Obras Públicas um expressivo telegrama de agradecimentos, ao tomar conhecimento de ter sido posta a concurso a obra de construção do novo Liceu Feminino.

Novembro, 15 — Visita a Cidade uma deputação de portugueses naturais da Índia, entre os quais o dr. Caetano Dias, Presidente do Município de Goa. Foi-lhes oferecido um almoço pelo Presidente da Câmara Municipal de Braga, no Bom Jesus do Monte.

Novembro, 18 — A Câmara delibera adquirir o Palácio dos Biscainhos para instalação do Museu Municipal.

Novembro, 25 — A Câmara delibera solenizar o centenário do nascimento do muito ilustre bracarense, dr Francisco José de Sousa Gomes, que ocorre a 18-10-1960, e resolve que o seu nome seja dado ao largo resultante da regularização e alargamento da Confluência da Rua da Cónega com a estrada Nacional, ao fundo desta rua.

Dezembro, 1 — No Salão Nobre da Câmara Municipal proferiu uma conferência a Professora dr.ª D. Virgínia Rau que versou o tema «Antecedentes da Restauração de 1640 — as alterações de Évora». A conferente foi apresentada pelo Rev.º dr. Paulo Durão, Reitor da Faculdade Pontifícia de Filosofia. À sessão presidiu o sr. dr. António Abranches, Governador Civil, ladeado pelos srs: Presidente da Câmara, Comandante Militar, Presidente da Delegação Bracarense da Sociedade Histórica da Independência de Portugal, Reitor do Liceu e representante da M. P. Este acto integrou-se nas Comemorações do 1.º de Dezembro, promovidas pelo Município e Delegação Bracarense da Sociedade Histórica da Independência de Portugal.

Dezembro, 2 — Na sessão da Câmara, os srs. drs. Sérgio da Silva Pinto e Américo Barbosa referiram-se à homenagem que se projecta prestar ao ilustre Presidente do Município, sublinhando o aplauso da Edilidade a esta iniciativa.

Dezembro, 12 — A Câmara aprova uma proposta subscrita pelo seu presidente, sr. António Maria Santos da Cunha, e pelo Vereador do Pelouro da Cultura, dr. Sérgio Augusto da Silva Pinto, que prescreve: «Primeiro — que se corresponda — na medida em que é serviço da mais alta valia prestado à cultura nacional — aos apelos que venham a ser feitos a todos os filhos da Igreja Primacial de Braga para a reedição dos Livros Litúrgicos. Segundo — que a Câmara ofereça ao Senhor Arcebispo os seus bons ofícios para serem obtidos do Estado, urgentemente, bolsas de estudo para a continuação dos estudos sobre o Rito Bracarense, com vista às obrigações imediatas da nova reforma. Terceiro — que se auxilie, segundo as nossas possibilidades, a eventual criação de qualquer instituto litúrgico bracarense, à semelhança do que existe em Milão. Quarto — que se emita o voto de que envidaremos todos os esforços a fim de, nomeadamente na liturgia, a Igreja Primacial de Braga, encontre sempre em nós a indispensável colaboração moral e material, para poder caminhar na vanguarda, lugar conquistado desde tempos imemoriais, e mantido através dos séculos com personalidade incon-

fundível, para maior rutilância de Deus e da sua Igreja».

Dezembro, 17 — O Ministro do Interior visitou a cidade e, na Câmara Municipal, presidiu a uma sessão de trabalhos com os Presidentes das Juntas e regedores das freguesias do concelho.

Dezembro, 31 — A Câmara Municipal de Braga sempre atenta aos factos que merecem ser destacados, ao passar o centenário do nascimento de Monsenhor José Augusto Ferreira, propõe que o seu nome ilustre fique perenemente ligado à cidade, atribuindo à rua das Oliveiras o nome de Rua Monsenhor Ferreira.

Ano de 1961

Janeiro, 8 — Com ressonância nacional, a cidade de Braga, acompanhada pelo sentimento geral de todo o Distrito, prestou homenagem ao sr. António Maria Santos da Cunha, ilustre, dinâmico e inesquecível Presidente da Câmara Municipal. A cerimónia realizou-se no Teatro Circo, que não pôde conter a imensidão dos homenageantes, de todas as classes. Associaram-se com a sua presença o Presidente da Assembleia Nacional, os Ministros das Obras Públicas e das Corporações, Subsecretários da Educação e do Comércio e outras altas individualidades. Ao sr. António Maria Santos da Cunha foi entregue a Medalha de Ouro da Cidade, com palmas. Foram também recebidos os mais significativos telegramas, entre os quais um do Presidente do Conselho, outro de S. A. R. o Sr. Duque de Bragança, outro do Cardeal Patriarca, etc..

Janeiro, 12 — A Câmara adjudica a obra de construção da rede de águas domésticas e pluviais do Bairro de S. Martinho de Dume por 248.135$00.

Janeiro, 24 — A Câmara toma conhecimento e agradece a deliberação tomada pelo cabido, na sua habitual reunião, de mandar exarar na acta um voto de louvor à Câmara, pela aprovação da proposta sobre o Rito Bracarense, apresentado em reunião de 12-12-960 deste corpo administrativo.

Janeiro, 28 — No prosseguimento das conferências culturais promovidas pela Câmara, o Prof. dr. Monteiro Grilo usou da palavra no Salão Nobre dos Paços do Concelho, subordinando a sua oração ao tema «A Crise Espiritual e o Moderno Romance Inglês». Fez a apresentação o escritor Amândio César.

Fevereiro, 2 — Por proposta do Vereador do Pelouro da Instrução, dr. Américo Forte Rodrigues Barbosa, aprovada por unanimidade, a Câmara dá plena adesão aos actos solenes de homenagem à memória do insigne poeta António Correia de Oliveira, no 1.º aniversário do seu falecimento, que ocorre em 8 de Fevereiro, promovidos pelo «Convivium» Estúdio de Escritores e Artistas.

Fevereiro, 4 — Por iniciativa do Município foi comemorado o centenário do nascimento do Prof. dr. Sousa Gomes com uma sessão solene que teve lugar no Salão Nobre dos Paços do Conselho e com uma Missa de sufrágio celebrada no templo do Pópulo. À sessão presidiu o Sr. Bispo Auxiliar. Proferiram orações os srs. Presidente da Câmara, o Prof. dr. Pacheco de Amorim e, a encerrar o acto, o Sr. D. Francisco Maria da Silva.

Fevereiro, 6 — No salão da F. N. A. T., promovida pelo Grémio do Comércio de Braga, proferiu uma conferência o sr. dr. Joaquim Ferreira da Silva, Director Geral de Saúde do Ministério do Ultramar que desenvolveu o tema «O Ultramar na vida económica da Nação».

Fevereiro, 9 — A Câmara inteira-se dos sentimentos patrióticos da Colónia Portuguesa do Recife, através do telegrama que abaixo se transcreve, dum ilustre e grande benemérito bracarense, o senhor Comendador Dias Júnior: «Dei conhecimento seu telegrama portugueses Pernambuco. Nome todos venho agradecer-lhes suas palavras amigas. Repudiamos

vil atentado nossa soberania felizmente agora tudo resolvido. Santa Maria partirá amanhã. Abraços».

Fevereiro, 20 — No Salão Nobre da Biblioteca Pública realizou-se, à tarde, uma sessão de homenagem à memória do poeta António Correia de Oliveira. A sessão, comemorativa do 1.º aniversário da morte do insígne vate serviu também de homenagem póstuma promovida por «Convivium» ao seu inesquecível Presidente, e teve o patrocínio da Câmara Municipal de Braga. Presidiu o sr. dr. António Abranches, ladeado pelos srs. António Maria Santos da Cunha, António Sotto Mayor Correia de Oliveira (filho do poeta), cónego Arlindo Ribeiro da Cunha (Vice-Presidente do Convivium) e Comandante Militar. Na assistência, em cadeiral de honra, o Sr. D. Francisco Maria da Silva. Usaram da palavra os srs. dr. Américo Forte Rodrigues Barbosa, dr. António Losa e dr. Paulo Durão. A insígne declamadora D. Maria Manuela Couto Viana ilustrou a sessão recitando poemas do homenageado.

Fevereiro, 21 — A Câmara delibera aceitar as condições propostas pela Firma Amadeu Costa & Companhia, Limitada para construção do Hotel de Turismo da Cidade, no ângulo da Avenida Marechal Gomes da Costa — Rodovia — lado Norte.

Março, 2 — A Câmara aprova o regulamento para abastecimento e distribuição do leite para consumo público no concelho de Braga.

— A Câmara delibera pôr em reclamação o 1.º Orçamento Suplementar da Câmara e da Zona de Turismo para o ano de 1961.

Março, 10 — A Câmara delibera construir em Maximinos, e nas condições propostas pela Administração Geral dos Correios Telégrafos e Telefones, um Bairro de 32 moradias para funcionários destes serviços.

Março, 15 — A cidade de Braga acolheu em apoteose as Relíquias do Santo Condestável. A recepção na Praça do Município foi presenciada por milhares de pessoas. O sr. António Maria Santos da Cunha, em nome da Edilidade, dirigiu eloquente saudação às venerandas Relíquias. Seguiu-se solene Te Deum na Sé Catedral.

Março, 23 — Por proposta do presidente devidamente fundamentada nos motivos de gratidão que há de parte da cidade de Braga para com o ilustre membro do Governo, Eng.º Eduardo Arantes de Oliveira, Ministro das Obras Públicas, a Câmara aprova por unanimidade que seja dado o seu nome à principal rua de acesso ao Liceu Feminino, que liga a Av. Salazar à Av. M. Gomes da Costa, e que, em devida oportunidade, seja inaugurada na mesma uma lápide de bronze que lembre aos vindouros o espírito de gratidão dos bracarenses para com este grande impulsionador do progresso da cidade.

— Promovida pelo Cabido da Sé Primacial e com o patrocínio da Câmara Municipal, realizou-se a anunciada homenagem à memória de Monsenhor José Augusto Ferreira, sábio historiador. De manhã, com a presença do sr. Arcebispo Primaz e das autoridades locais, celebrou-se missa solene, seguida de «Libere me» e absolvição. De tarde, também com a presença de D. António Bento Martins Júnior e demais autoridades, descerrou-se, na Rua das Oliveiras, uma lápide que dá àquela artéria o nome de «Rua Monsenhor Ferreira». Usaram da palavra os srs. dr. José Maria Ferreira de Araújo e Arcebispo Primaz. Mais tarde seguiu-se uma sessão solene no Seminário Conciliar.

Abril, 20 — Com entusiásmo patriótico grande parte da população bracarense acorreu à estação do caminho de ferro, para se despedir do contingente do Regimento de Infantaria n.º 8 que seguia para Angola no cumprimento dos seus deveres militares de sustentar aí a integridade da Pátria contra o assalto dos inimigos. Estiveram presentes à despedida, as principais entidades locais: Câmara Municipal, com o Vice-Presidente em exercício, dr. José Maria Ferreira de Araújo e Vereadores; Deputado dr. Augusto Cerqueira Gomes; Delegado do I. N. T. P., dr. Frutuoso de Melo; Delegado de Saúde no Distrito, dr. António Pestana da Silva; Presidente da Comissão Concelhia da U. N., dr. José de Almeida Soares; 1.º e 2.º Comandantes Militares de Braga, respectivamente coronel Sousa Machado e te-

nente-coronel Ernesto Proença; Reitor do Liceu Nacional, dr. Feliciano Ramos; Director da Escola do Magistério Primário, dr. Casal Pelayo; Director da Escola Técnica, eng.º Jorge Segismundo Pereira de Lima; Comandantes da G. N. R. e P. S. P.; Delegada Distrital da M. P. F., D. Filomena Lopes, etc., etc..

Maio, 8 — Ao insigne bracarense Prof. dr. Elísio de Moura foi neste dia prestada, em Coimbra, calorosa homenagem, presidida pelo Ministro da Saúde e Assistência, sr. dr. Martins de Carvalho.

Ao homenageado, pelo Ministro, foram entregues as insígnias da Grã-Cruz da Ordem de Benemerência com que havia sido agraciado pelo Chefe de Estado. A representar a cidade de Braga estavam presentes o Vice-Presidente da Câmara em exercício, e o Vereador do Pelouro da Cultura.

Maio, 12 — Realizou-se hoje, pelas 17 horas, no Governo Civil do Distrito, a cerimónia da posse do sr. dr. Francisco de Araújo Malheiro do cargo de Presidente da Câmara Municipal de Braga. O acto, que suscitou alto interesse político-administrativo, foi extraordinàriamente concorrido.

A salientar, com toda a justiça, os méritos do ilustre empossado usaram da palavra: o chefe do Distrito, dr. António de Azevedo Abranches; o presidente da Comissão Distrital da União Nacional, dr. Teófilo Esquível; o presidente da edilidade de Guimarães, dr. António de Castro Ferreira, em nome dos municípios do distrito, e o presidente cessante, Comendador António Maria Santos da Cunha. Por último o sr. dr. Francisco Malheiro agradeceu e fez declarações de grande oportunidade. Entre as entidades presentes contavam-se: presidentes de todas as câmaras municipais do Distrito; os Vereadores da Câmara Municipal de Braga; presidentes e membros das Comissões distrital e concelhia da União Nacional; reitores da Faculdade Pontifícia de Filosofia e do Liceu Nacional; Directores da Escola Industrial e Comercial e da Escola do Magistério Primário; representantes dos srs. Arcebispo Primaz e Bispo de Telmissus; comandantes militar da cidade, de Infantaria 8, da G. N. R. e da P. S. P.; presidente da Junta Distrital; membros das mesas das confrarias do Sameiro, Bom Jesus, Hospital de S. Marcos e Congregados; deputados drs. Augusto César Cerqueira Gomes e Alberto Cruz; corregedor do Círculo Judicial e Juiz do 1.º Tribunal, etc., etc..

Maio, 18 — Na casa da Mocidade realizou-se hoje a conferência do dr. António José de Brito, Secretário Geral da Universidade do Porto, doutrinador do Nacionalismo Português, sobre «Legitimidade da Presença Portuguesa no Ultramar». Esta sessão foi, sem dúvida, uma das mais concorridas e que mais interesse suscitou das realizadas pela Delegação Distrital da M. P.. Encerrou a mesma sessão o Vereador do Pelouro da Cultura da Câmara, sr. dr. Sérgio da Silva Pinto.

Junho, 2 — No Salão Nobre da Câmara Municipal de Braga e integrada no círculo de conferências da iniciativa do nosso Município, foi proferida pelo Prof. dr. Luís de Pina, catedrático da Universidade do Porto e presidente da direcção do Centro de Estudos Humanísticos anexo à mesma Universidade, uma notabilíssima oração subordinada ao tema «Lições da História de Portugal na História das Lições do Mundo». Presidiu o chefe do Distrito, dr. António Abranches, ladeado, à direita, pelos srs.: dr. Araújo Malheiro, presidente do Município, tenente-coronel Ernesto Proença, pelo comandante militar, dr. Felicíssimo Campos, presidente da Junta Distrital, e conferente; e à esquerda, pelos srs. cónego dr. Martins Gonçalves, representante do sr. Arcebispo Primaz, dr. Juiz Valdemiro Lopes, pelo círculo judicial, dr. Paulo Durão, reitor da Faculdade Pontifícia de Filosofia, e dr. Sérgio da Silva Pinto, que fez a apresentação do orador. A assistência era numerosa e muito selecta.

Junho, 8 — A Câmara manda fazer o estudo urbanístico do Monte do Picoto, com vista à construção, em lugar adequado, da Capela de S. Cristóvão.

Junho, 13 — Efectuou-se hoje, às 16 horas, na Sala dos Capelos da Universidade de Coimbra, a cerimónia da posse do nosso ilustre conterrâneo, Prof. dr. Guilherme Braga da Cruz do alto cargo de reitor da mencionada Escola Superior da Lusa Atenas. O solene acto foi extraordinàriamente concorrido, vendo-se entre

a numerosa assistência os Ministros da Justiça e das Corporações e Previdência Social, o Secretário de Estado do Orçamento, todos os professores daquela Universidade, outras altas individualidades do País e toda a Academia de Coimbra. De Braga deslocaram-se a Coimbra numerosas individualidades, tendo-se a Câmara Municipal feito representar pelo Vereador do Pelouro da Cultura, dr. Sérgio da Silva Pinto.

Junho, 29 — A Câmara aprova a constituição duma sociedade comercial para explorar a central pastorizadora do leite em regime de exclusivo, com 30 % de capital seu.

Julho, 6 — A Câmara aprova a elaboração dum novo projecto da iluminação da Estância do Bom Jesus do Monte a incluir em futuro plano de actividades do Município, e a financiar pelas receitas da zona de turismo, considerando que esta estância é o ponto chave da zona de Turismo de Braga e a sua razão de ser.

Julho, 27 — A Câmara aprova o Regulamento das Edificações Urbanas.

— A Câmara aprova a concessão dum subsídio de 40 000$00 ao Conservatório de Música para o ano 1962.

Agosto, 17 — A Câmara delibera abrir concurso para as empreitadas de construção da 5.ª fase da Estrada Municipal n.º 569 — Aveleda — Veiga de Penso e da Estrada Municipal n.º 627, da Estrada Nacional 309 à Estrada Nacional 103-2 (Guizande).

Agosto, 31 — A Câmara aprova por unanimidade a proposta do seu Presidente, para que seja dado o nome de Praça do Condestável ao largo onde termina a Avenida da Imaculada Conceição, no entroncamento com a Rodovia para Maximinos, em memória da ocupação do Castelo de Braga pelo Condestável D. Nuno Álvares Pereira.

Setembro, 14 — A Câmara aprova o seu plano de actividades para o ano de 1962.

Setembro, 21 — O sr. dr. Francisco Pessoa Monteiro tomou hoje posse do cargo de Governador Civil Substituto do Distrito de Braga, numa cerimónia muito concorrida a que presidiu o sr. dr. António Abranches. A exaltar as nobres qualidades que exornam a personalidade do empossado proferiram discursos de alto interesse o chefe do Distrito, sr. dr. António Abranches, o presidente da C. D. da U. N. dr. Francisco de Araújo Malheiro e o presidente do Município de Guimarães, em nome das Câmaras do Distrito, sr. dr. José Maria Pereira de Castro Ferreira.

Outubro, 12 — Prestando justa homenagem póstuma a duas ilustres figuras do nosso meio, a Câmara aprova por unanimidade votos de pesar, pelo falecimento do sr dr António Abranches, Governador Civil que, durante quatro anos desempenhou com inexcedível aprumo e inteligência as difíceis funções de representante do Governo no Distrito, e do dr. Alberto Cruz, cirurgião distinto, Deputado da Assembleia Nacional e revolucionário do 28 de Maio, que muito se notabilizou pela defesa intransigente dos interesses da sua terra, grande protector dos humildes.

Outubro, 26 — De acordo com as entidades principalmente interessadas no progresso e esclarecimento da acção missionária dos nossos territórios do Ultramar, a Câmara aprova a realização, em 1962, de colaboração com a Delegação Bracarense da Sociedade Histórica da Independência de Portugal, dum Colóquio Missiológico em que se procurará interessar as Ordens Missionárias de Portugal.

— Causou regozijo e ufania nesta cidade o facto de, na abertura solene das aulas na Universidade do Porto, hoje efectuada, o Prof. dr. Sousa Pinto, que proferiu a «oração de sapiência» ter sugerido, no decorrer da sua brilhante exposição, a criação de uma escola de nível Universitário, em Braga. Regista-se a ocorrência, como efeméride que mais tarde pertencerá à história dos primórdios da futura escola superior a inaugurar num futuro mais ou menos próximo, nesta cidade.

Outubro, 30 — A nossa cidade recebeu hoje a honrosíssima visita do Venerando Chefe de Estado, Senhor Contra Almirante Américo de Deus Rodrigues Tomás, que presidiu às cerimónias da inaugura-

ção da Escola de Enfermagem Calouste Gulbenkian e do Lar de Enfermeiras Nevarte Gulbenkian. O acto inaugurativo, na Aula Magna da Escola de Enfermeiras, decorreu com o maior brilho, proferindo discursos o Comendador António Maria Santos da Cunha, provedor da Santa Casa da Misericórdia, o dr. Teotónio dos Santos, director da Escola de Enfermagem, o dr Azeredo Perdigão, presidente do Conselho de Administração da Fundação Gulbenkian e o Ministro da Saúde, sr. dr Henrique Martins de Carvalho. Depois de muito aclamado, o Venerando Chefe de Estado encerrou a luzida sessão.

Novembro, 2 — A Câmara delibera que à Avenida que liga o Largo de Maximinos com a Praça do Condestável seja dado o nome de Avenida Conde D. Henrique.

Novembro, 30 — O escritor académico Costa Brochado pronunciou, hoje, no Salão Nobre dos Paços do Concelho, e enquadrada nas comemorações do 1.º de Dezembro, a sua anunciada conferência que subordinou ao título «Teoria da Unidade Nacional e Realidades da África Portuguesa». Presidiu o dr. Francisco Pessoa Monteiro, governador civil do Distrito, ladeado, à direita, pelos srs. dr. Francisco de Araújo Malheiro, presidente da Câmara Municipal; coronel Sousa Machado, comandante militar; dr. Felicíssimo Campos, presidente da Junta Distrital e o orador; e à esquerda, pelos srs. coronel José Baptista Barreiros, presidente da Delegação da Sociedade Histórica da Independência de Portugal; dr. Valdemiro Lopes, juiz do 1.º juizo; Prof. dr. Paulo Durão, reitor magnífico da Faculdade Pontifícia de Filosofia e dr. José de Almeida Soares, delegado distrital adjunto da M. P.. O elogio do conferente foi feito pelo coronel José Baptista Barreiros. Este acto académico de iniciativa da Câmara e da Delegação Bracarense da Sociedade Histórica da Independência de Portugal, integra-se no ciclo de conferências do Município.

ÍNDICE

do volume XI-XII

Sumário do Fascículo 1-2 (43-46)

JANEIRO DE 1960 — DEZEMBRO DE 1961

Actas do Colóquio Bracarense de Estudos Suévico-Bizantinos — A Redacção 5
Origens e evolução da Liturgia Bracarense — Dr. A. Xavier Monteiro 6
La arquitectura de Galicia en la epoca de los Suevos — Dr. Angel Del Castilho Lopez . 7
Estado actual de la investigatión arqueológica visigótica en la Provincia de Segovia — Dr. António Malinero Perez 13
Arquitectura religiosa pré-islâmica — Cónego Arlindo Ribeiro da Cunha. 14
The latin texts of the regulae of Fructuosos of Braga — Dr. Claude W. Barlow . . . 15
O Reino dos Suevos na História — Dr. Fermin Bouza Brey 19
Pedras Bizantinas e Visigodas de Lisboa — Dr. D. Fernando de Almeida. 20
Influência do sistema gráfico árabe na escrita visigótica — P.e Dr. Frederico José Peirane 21
A eirexa suévica no Século VI — Dr. Jesus Ferro Couselo 28
O Simbolismo nas Moedas Suevas e Bizantinas — Dr. João Albino Pinto Ferreira. . . 33
O primeiro Concílio Bracarense e a restauração litúrgica e disciplinar na Galécia — Cónego Dr. José António Martins Gigante. 49
Uma Povoação Suévica da Chã de Ferreira — Coronel José Baptista Barreiros . . . 50
Os Suevos e os Povoados Luso-Romanos — Dr. José Crespo 62
Evangelização da Peninsula e seus primeiros Evangelizadores — José Manuel Landeiro . 66
Los Bárbaros — José Maria Pereda 80
Sobre algumas «pedras» de Vila Mou — José Rosa de Araújo 85
As vilas rurais no período Suévico-Bizantino e a sua projecção na toponimia regional — Leandro Quintas Neves. 91
Panorama consxectural de estado do dereito privado no Reino Suévico da Gallecia — Dr. Luis Bouza Brey Trillo 96
São Martinho de Dume e a Sociedade Suévica — Dr. Luís Chaves. 113
Influências suevas e bizantinas na Medicina Ibérica — Prof. Dr. Luís de Pina 121
S. Martinho de Dume e a Moral Cristã — Prof. Dr. Luís Ribeiro Soares. 139
A propósito de S. Dâmaso — Manuel Alves de Oliveira 140
Sarcofagos y Laudes de Epoca Suévica en Galicia — Dr. D. Manuel Chamoso Lamas . . 141
Liturgia Bracarense — Prof. Dr. Manuel Pinto, S. J. 149
Filosofia e Religião no Ciclo Suévico-Bizantino —Pron. Dr. Mário Martins 150
Influência de S. Martinho de Dume, na Cultura Ocidental — Prof Dr. Mário Martins. . 151
El territorio leonés en relación con los suévos y con su rey Requiario — General Nicolas Benavides Maro 153
El tipo tercero de Leovigildo en manedas con epígrafes toponimicas de Gallaecia — Arqueologo Octávio Gil y Farrés. 162
Os povos germânicos e a navegação do Douro — Arq.º Octávio Lixa Filgueiras . . . 168
Paisaxes galegas en Paulo Orósio e en Hidácio — Prof. Dr. Ramon Otero Pedrayo . . 169
O Dr. D. Marcelo Macias historiador dos Suevos na Galiza — Prof. Dr. Ramon Otero Pedrayo 173
Subsídios para a história da Igreja de Braga na Dominação Sueva — Dr. Sérgio da Silva Pinto 178
Notícia do I Colóquio Bracarense de Estudos Suévico-Bizantinos — A Redacção . . . 187
Tábua de Matérias do I Colóquio de Estudos Suévico-Bizantinos — A Redacção . . . 200
Efemérides Municipais — A Redacção I